

ANTOLOGÍA DE OBRAS DE TEATRO ARGENTINO

desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo XIV (1921-1930)

Obras del siglo XX: 3ª década - III

Comedias



Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Pico, Pedro E.

Antología de obras de teatro argentino / Pedro E. Pico ; Florencio Parravicini; José Antonio Saldías ; compilado por Beatriz Scibel. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Inteatro, 2017.

222 p. ; 22 x 15 cm. - (Historia teatral)

ISBN 978-987-3811-39-5

I. Antología de Obras de Teatro. I. Parravicini, Florencio II. Saldías, José Antonio III. Scibel, Beatriz, comp. IV. Título.

CDD A862

Ejemplar de distribución gratuita

Prohibida su venta

Foto de tapa: Archivo D.A.T.A. INT

Consejo Editorial

Federico Irazábal

Claudio Pansera

Nerina Dip

Carlos Pacheco

Equipo Editorial

Carlos Pacheco

Graciela Holfeltz

Germán Frers

Daniel Caamaño (Corrección)

Gabriel D' Alessandro (Diagramación)

Teresa Calero (Distribución)

© Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN 978-987-3811-39-5

Impreso en la Argentina — Printed in Argentina.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Reservados todos los derechos.

Edición a cargo de Eudeba.

Impreso en Buenos Aires, diciembre 2017

Primera edición: 2.500 ejemplares

PRÓLOGO



Beatriz Seibel

1921: CARNAVALES Y TEATRO

En Buenos Aires, para los carnavales, se autorizan numerosos corsos en la ciudad; el más importante, en el centro, se realiza en la Avenida de Mayo, ornamentada con miles de lamparitas por la Municipalidad, con palcos en el centro de la calle y sillas en las veredas. En Belgrano, Flores, Villa Crespo, Villa Devoto, Barracas, La Boca, Parque de los Patricios, Nueva Chicago, Villa Urquiza, hay corsos barriales, animados por numerosos conjuntos carnavalescos, denominados desde “Africanos Unidos” hasta “Milongueros de Caballito”, o “Pescatori di Nápoli”, entre otros con títulos picarescos. Después de las fiestas callejeras, se hacen los grandes bailes en clubes y teatros.

En el teatro Ópera los bailes de carnaval habrían sido los mejor calificados y de mayor éxito; el empresario Lombart ilumina profusamente la sala alfombrada, y los palcos, que solo se venden por abono, son decorados con mantones de Manila. Asiste “muchacha gente distinguida” y “las bellas damas van vestidas de *soirée* o con elegantísimos disfraces y antifaz”. Se presenta la orquesta típica de Francisco Canaro reforzada, con 32 músicos. A la vez, Canaro sigue actuando en los *cabarets* Pigall y Armenonville, y en un “Té de moda”, en el piso 14° de la Galería Güemes. Canaro y su orquesta animan los carnavales del Ópera durante cinco años seguidos.

Horacio Quiroga y Arturo Capdevila en escena

Un notable narrador incursiona en el teatro: la compañía de Angela Tesada y Enrique Arellano, con Gloria Ferrandiz, estrena el 17 de febrero en el Apolo *Las sacrificadas*, de Horacio Quiroga, “cuentos escénicos en cuatro actos”, publicados en 1920. Quiroga (1878-1937), nacido en Salto, Uruguay, hijo del cónsul argentino honorario, escribe también una pieza breve, *El soldado*, estrenada en 1937 después de su muerte en el teatro independiente La Máscara, en versión de su amigo Elías Castelnuovo.

Un reconocido poeta, Arturo Capdevila, estrena por su parte, el 27 de marzo, su primera pieza, *La sulamita*, en el teatro Florida. Capdevila (1889-1967), nacido en Córdoba, es académico, catedrático, y su producción literaria abarca todos los géneros; estrena unas 9 piezas, algunas para niños, y escribe otras que no suben a escena.

Los estrenos de Muiño-Alippi

Una nueva versión de *Juan Cuello*, en dos actos, de Gustavo Caraballo, se estrena en el teatro Buenos Aires el 1 de marzo por la compañía Muiño-Alippi, mostrando la continuidad de los mitos gauchescos.

Entre muchas otras piezas, el 21 de abril se presenta con éxito la comedia en tres actos *La isla de Don Quijote*, de Claudio Martínez Payva, y el 22 de junio el celebrado sainete *Cada peludo a su cueva...* de Enrique P. Maroni y Rogelio Giudice. Maroni (1887-1957), argentino, estrena su primera obra en 1912, *Los bohemios de Bragado*, en esa, su ciudad natal, con César Ratti que pasa en gira; desde 1917 presenta unas veinte piezas en coautoría con Rogelio Giudice (1890-1946), argentino y periodista; también estrena en colaboración con otros autores y escribe perdurables letras de tango, además actúa en radio con suceso como locutor y recitador.

Ese año se presenta en el Buenos Aires el sainete *La borrachera del tango* de Alippi y Schaefer Gallo, que según este último es la pieza de más éxito de taquilla de su repertorio, con 1.000 representaciones en esa sala. En 1928 se lleva al cine en una exitosa versión dirigida por el argentino Edmo Cominetti y adaptada por sus autores.

César Ratti, Ballester y una autora, Angela Moreno

En el Apolo, la compañía de César Ratti estrena el 31 de marzo la pieza en un acto *A las nueve en el convento*, de Alberto Ballester y Carlos Schaefer Gallo. Es el debut de un nuevo autor uruguayo, Ballester (1892-1931), quien escribirá numerosas piezas en colaboración.

El 5 de abril, Ratti estrena la comedia en un acto *La carrera de Charría; una vida de estudiante*, de Pedro B. Aquino; inicia una exitosa serie con el personaje de un estudiante de medicina de provincia en la época del internado, basado en la experiencia del autor.

El 2 de agosto *La Nación* informa que la primera obra aceptada para el concurso del Apolo, la comedia en un acto *La otra*, cuyo autor se conocerá al finalizar el certamen, fue estrenada con éxito el día anterior por la tarde. Comenta que con

evidente buen gusto ha desechado efectos fáciles y es una pieza de elegante sobriedad; el autor trata de demostrar que en el fondo de muchas mujeres que brillan por su frivolidad existe otra mujer, capaz de la silenciosa abnegación que forma la aureola de las heroínas; destaca la actuación de Emma Bernal como protagonista inteligente. En realidad el autor es Angela Moreno, de quien no se conocen datos, y la obra obtiene el segundo premio en el concurso y se publica en *La Escena*.

Beltrán, Parravicini y Belisario Roldán

Tres autores cumplen distintos roles: Oscar R. Beltrán estrena el 14 de julio con la compañía Díaz-Perdiguero en el Mayo la comedia en tres actos *El candidato*, primera obra suya publicada en la revista *La Escena*. Beltrán (1895-1951), porteño, docente y periodista, se inicia en un conjunto filodramático en 1914 con su pieza *Racha de amores*, estrena unas 25 obras para adultos y escribe para el teatro infantil de Angelina Pagano; en 1934 publica su estudio *Los orígenes del teatro argentino*.

Florencio Parravicini estrena en el Argentino el 27 de julio su comedia en 3 actos *Botafogo*, donde interpreta cuatro personajes diferentes, uno de ellos femenino.

Belisario Roldán sale de gira con la compañía de José Gómez que presenta su obra *El puñal de los troveros*, de gran suceso en la capital. Milagros de la Vega integra el elenco y recuerda que Roldán recita sus versos en escena, a pesar de su incurable bronquitis y asma.

María Guerrero y el Teatro Cervantes

La compañía española de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza realiza sucesivas temporadas en Buenos Aires a partir de 1897. En 1918 tienen la idea de construir “un gran teatro dotado de un escenario suntuoso y admirable”, que se concreta, después de diversas dificultades en 1921, en la esquina de Córdoba y Libertad. María Guerrero, creadora e impulsora del proyecto, rechaza que el teatro se designe con su nombre y propone que se lo llame Cervantes.

El edificio, de estilo renacentista español, reproduce en el frente la fachada de la Universidad de Alcalá de Henares y presenta en su interior y exterior otras

reproducciones de arquitectura española. Las rejas, puertas, azulejos, espejos, lámparas, faroles, damascos, tapices, sillones de terciopelo rojo para la platea, el fresco para el techo de la sala, el telón de boca, son fabricados expresamente en diversas ciudades de España por artesanos especializados. La capacidad es para 1.700 espectadores, y se instalan maquinarias y luces muy avanzadas. Pero todo el patrimonio de los artistas no alcanza para cubrir las exigencias de una obra tan costosa y, para finalizarla, deben recurrir a los créditos hipotecarios; además, un grupo de la clase alta porteña contribuye con una suma importante, adquiriendo buena parte de los palcos bajos en propiedad.

El domingo 4 de septiembre de 1921 los fundadores ofrecen una fiesta en la sala, con la platea puesta al nivel del escenario. El lunes 5 la compañía Guerrero-Díaz de Mendoza inaugura el teatro con *La dama boba*, de Lope de Vega, recordando casi un cuarto de siglo después el primer triunfo de María Guerrero en Buenos Aires en 1897. La función comienza con versos del destacado autor español Eduardo Marquina, escritos expresamente y leídos por Fernando Díaz de Mendoza, y termina con otros de Fernández Ardavin, leídos por Fernando, uno de los hijos de los artistas. El repertorio incluye autores españoles y europeos y *Una bala perdida*, de Enrique García Velloso. Los días siguientes, por la tarde se anuncia un festival musical y conferencias sobre “el alma del Quijote” a cargo de doña Rosa Bazán de Cámara. Los propietarios hacen un convenio con Faustino Da Rosa y David Lerman como empresa de sala, para contratar y organizar los espectáculos. En noviembre y diciembre se presenta una compañía inglesa de comedias.

Colecciones de revistas con obras teatrales

Nuevas revistas se suman a las ya existentes para publicar obras; en 1921 aparecen *El teatro*, que edita por lo menos 94 números semanales, y *Teatro selecto*, *Arriba el telón* y *La farsa*, de corta vida.

Entre 1918 y 1923 coexisten por lo menos 10 revistas, y en 1921 cada día de la semana aparece una distinta; los lunes *El teatro*, los martes *Teatro popular*, los miércoles *El teatro nacional*, los jueves *La Escena*, los viernes *El teatro argentino*, los sábados *Bambalinas* y los Suplementos de *La Escena*.

1922: ESTRENOS DE SALDÍAS EN BAHÍA BLANCA Y BUENOS AIRES

La compañía Felisa Mary-María Esther Buschiazzo-Juan Mangiante estrena el 29 de marzo en el teatro Municipal de Bahía Blanca la “sátira política” en tres actos *La señora ministra*, de José A. Saldías. Es otro caso de texto escrito especialmente para una actriz, que el autor dedica cariñosamente a Felisa Mary. En el elenco están Alfredo Lliri, Orestes Caviglia, Manolita Poli, Ángel Walk, Ricardo Passano, Domingo Sapelli, José Otal, Tito Lusiardo, entre otros.

La obra se reestrena el 1 de junio en el teatro Majestic de Buenos Aires, nueva denominación de la sala de Lavalle 843/53 luego dedicada a cine, y se repone el 5 de julio en el Nacional por la compañía de Carcavallo. La obra refleja aspectos de un conocido hombre público que habían sido tema de caricaturas políticas y Saldías prefiere estrenarla, por prudencia, fuera de Buenos Aires; como no aparecen reacciones adversas y tiene general aceptación, la presenta en la capital. Otra pieza de Saldías se estrena el 7 de junio en el Variedades por la compañía de Marcela Waiss; es el sainete *¡Siga el corso!*, donde el autor parodia letras de tango y modalidades sainetescas.

Los Piccoli de Podrecca, Niccodemi y Pirandello

El Cervantes inaugura la temporada en mayo con la compañía de canto y prosa del teatro Dei Piccoli de Roma, los famosos muñecos Piccoli de Podrecca, que debutan con *La bella durmiente del bosque*.

El 24 de junio debuta en esa sala la compañía italiana de Darío Niccodemi con un repertorio excelente que culmina el 7 de agosto con la presentación de *Seis personajes en busca de autor*, de Pirandello; lo había estrenado el 10 de mayo de 1921 en Roma. Niccodemi, autor y director muy apreciado que había vivido en Buenos Aires 20 años antes, se ofrece para mediar entre las disíntas entidades de dramaturgos e intentar un acercamiento. Aunque sus gestiones son infructuosas, logran iniciar conversaciones entre los autores, amigos de muchos años, pero integrantes de distintas agrupaciones.

Estrenos con cabaret y comedias

La canción del cabaret, de Mario Flores y Luis Ricur, “de índole espectacular”, se estrena con éxito el día 6 en el Apolo según *Crítica*, el tango de la pieza es bisado lo mismo que el shimmy, y tanto César y Pepe Ratti como Corsini “hacen proezas en sus respectivos papeles”.

El programa se completa con *Los angelitos*, de Saldías, interesante comedia en 2 actos con protagonistas jóvenes, estrenada el 27 de junio.

En la compañía actúa Mecha Caus (1908-1989), iniciada en elencos filodramáticos obreros desde niña, y debutante en el teatro profesional ese mismo año con Vittone-Pomar; será figura del radioteatro y hará cine. El autor boliviano Mario Flores (1901-1963) escribe una docena de piezas, varias de éxito popular.

El día 7 se estrena otra obra de cabaret en el Avenida con buen éxito, *Cuidamela vos, hermano*, de Alejandro Flores, actor, poeta y comediógrafo chileno según *Crítica*, donde se destacan María Esther Podestá, Segundo Pomar, Olinda Bozán que baila un shimmy, Luis Vittone.

Luz de cabaret, de Traverso y Luque Lobos, por la compañía Morganti-Gutiérrez en el Maipo estrenada también el 7, es calificada como “un pastiche de todas las obras con cabaret que se estrenaron en el teatro nacional desde *Los dientes del perro* hasta hoy”, aunque se agrega que fue aplaudida, así como los números de varieté incluidos en la obra, montados con lujo y propiedad. Es evidente que el género “sainete con cabaret” está en su apogeo, apoyado por el público. En cambio *Asegure su mujer...*, pieza cómica en dos actos de Julio F. Escobar estrenada el día 6, es una aguda sátira, “de un ingenio algo agresivo” según *Crítica*, que elogia las interpretaciones de Morganti, Gutiérrez y Manolita Poli.

Artistas en gira

Las abundantes giras son noticia; los artistas encuentran público en barrios, provincias y otros países. Algunos comienzan la temporada en gira, como la compañía de Lea Conti, Antonio Podestá y Humberto Zurlo, que anuncia una larga *tournee* por el interior. Según *La Nación* del 16 de marzo, “el pequeño actor Narcisín” actuará en

Rosario hasta junio e irá luego a España con sus padres contratado para Madrid; el resto del elenco español continuará en Rosario y luego irá a Montevideo.

En plena temporada, en los primeros días de julio se comenta en La Nación la gira del “joven capocómico” Luis Arata, que termina en Córdoba y pasa a Rosario; tiene en cartel *El rey del cabaret*, de Weisbach y Romero. En su compañía está incorporado el excelente payador rosarino Víctor Galieri (1896-1954), luego contratado para el teatro Nacional por Carcavallo; en 1926 hace gira por Europa y a su regreso actúa con frecuencia en los teatros porteños.

Otras giras son las de Berta Singerman, “la aplaudida recitadora”, que ofrece un recital de despedida en el Odeón antes de salir por Sudamérica, y la de la compañía Angelina Pagano-Ducasse, que tras su éxito en Rosario se presenta en Santa Fe.

En Tucumán, en el teatro Alberdi se registra la actuación de la compañía Pagano-Ducasse en marzo de 1923.

En Salta, Pagano-Ducasse se presentan en el Victoria, donde también actúan aficionados salteños, un elenco de operetas, otro de zarzuelas y revistas, una compañía rioplatense de comedias, sainetes, operetas y revistas nacionales, la compañía argentina de comedias Pablo Acchiardi con Fanny Brena y Guillermo Battaglia, y el Circo Sport Argentino, que presenta el drama *Bazán Frías* y *Martín Leiva*, del salteño E. Avellaneda, sobre dos bandoleros tucumanos.

1924: ARTISTAS EN GIRA

Un elenco en larga gira es el de Lea Conti-Antonio Podestá; a fines de 1923 salen para recorrer el continente hasta América Central, con resultados poco afortunados, según el Anuario Teatral Argentino N° 1; en septiembre de 1924 se presentan en el Liceo, luego en Montevideo, después en el Apolo; en noviembre parten nuevamente. En su repertorio tienen *La piedra de escándalo* y *La chacra de don Lorenzo*.

Gloria Ferrandiz logra encabezar su propia compañía, dirigida por Defilippis Novoa, y salen en una gira que se extenderá cuatro años por las provincias, Uruguay, Brasil y Paraguay.

La última visita del célebre transformista Frégoli se produce en 1924 en su gira a la Argentina; triunfa en el Politeama y el Victoria después de 9 años de ausencia, según el Anuario Teatral Argentino N° 1.

Parravicini en Cristóbal Colón

Florencio Parravicini estrena en el Argentino el 8 de mayo la pieza en tres actos *Cristóbal Colón en la Facultad de Medicina*; es la obra francesa *L'enfant de ma soeur* de André Monezy-Eon y Robert Francheville, traducida y adaptada por él mismo, que será uno de sus mayores éxitos, enriquecida con la improvisación constante. No ha sido editada, pero su manuscrito se conserva en Argentores. Allí actúa Azucena Maizani y estrena el tango *La cabeza del italiano*, un tema festivo de humor negro para protagonista femenina, con letra del actor Francisco Bastardi y música de Antonio Scatasso, y en la misma temporada canta otro famoso tango alegre, *Cascabelito*, de Juan A. Caruso y música del chileno José Bohr, artista múltiple de gran éxito.

En noviembre, Parravicini anuncia que se retira por un tiempo porque necesita descansar y se hacen dos actos en su homenaje. El día 24, en el banquete organizado por Carcavallo en la Confitería Del Molino, están presentes Ernesto Vilches, Irene López Heredia, Camila Quiroga, Blanca y José Podestá, Angelina Pagano, Enrique Muíño, César Ratti, Julio Sánchez Gardel y la plana mayor de la escena porteña. El día 28, en el Argentino, el segundo homenaje culmina con extraordinario apoyo del público a la función en que Parra interpreta su obra *Melgarejo*. El Anuario Teatral Argentino N° 1 dice que Parravicini es una manifestación personal, única y original en el teatro argentino, que “contribuye con horas de alegría, de risa y de amenidad a poner en la vida hastiada y gris de la metrópoli su gota agradable, para amenguar el acíbar de la lucha cotidiana. Fue esta razón que casi exclusivamente con *Cristóbal Colón...* ha sostenido su larga y excepcional temporada de 1924, la más afortunada de los teatros centrales de la capital”.

El conservatorio nacional de música y declamación

El 7 de julio de 1924, por decreto del presidente Alvear, se crea el Conservatorio Nacional de Música y Declamación, sobre la base de la Escuela de Arte Lírico y Escénico del Teatro Colón. El compositor Carlos López Buchardo es nombrado director, el autor Enrique García Velloso, vicedirector, el crítico Ernesto de la Guardia, secretario, y Enrique Méndez Calzada, prosecretario. Organizan el plan de estudios y nombran profesores entre 1925 y 1928 a Gustavo Caraballo, Juan Pablo Echagüe, Joaquín de Vedia, Alfonsina Storni, Enrique De Rosas, José González

Castillo, y a destacados músicos como Floro Ugarte, Ernesto Drangosch, Bruno Bandini, Pascual De Rogatis, entre otros.

Espectáculos para la primavera

El día de la primavera, 21 de septiembre, las “troupes estudiantiles uruguayas y argentinas organizan sus ya clásicas revistas, imitando exclusivamente con personal masculino, las grandes revistas modernas”, según el *Anuario Teatral Argentino N° 1*. En el teatro San Martín, el conjunto del Centro de Estudiantes de Medicina debuta el 18 de septiembre con *The Medical's Review*, escrita por los mismos actores, que continúa una semana por el éxito obtenido y donde Osvaldo Fresedo estrena un tango escrito especialmente, “Despedida”, cantado por un estudiante. El día 21, para el Baile del Internado en el teatro Victoria, Fresedo estrena otro tango, “El Once”. El 9 de octubre, a raíz de una de las bromas macabras que preparaban los practicantes, uno de ellos es asesinado en el Hospital Piñero. Este trágico suceso marca el fin para los alegres festejos y es el último año que se hacen representaciones.

Novela, teatro, cine: una obra de Gálvez por Angelina Pagano

La compañía argentina de dramas y comedias de Angelina Pagano se presenta ese año en el Liceo y estrena el 27 de septiembre la comedia en cuatro actos *Nacha Regules*, de Manuel Gálvez, una versión teatral del autor de su exitosa novela publicada en 1919. Será llevada al cine en 1950, dirigida y adaptada por Luis César Amadori. En el elenco teatral están, entre otros, Lucía Barause, Alfredo Lliri, Florindo Ferrario, Mario Danesi y Pascual Pellicciotta. Francisco Ducasse, esposo de Angelina y compañero de rubro, no actúa por encontrarse enfermo.

El actor argentino Florindo Ferrario (1903-1960) se inicia en 1921 en La Plata con la compañía Podestá; más tarde acompaña a Camila Quiroga en su gira por Estados Unidos y Europa, permanece en España y a su regreso continúa como primer actor de teatro, cine y televisión.

Mario Danesi (1898-1978), primer actor porteño, cumple larga trayectoria en teatro y trabaja en radio y en cine.

Otro caso de novela en teatro y en cine es *La casa de los cuervos*, de Hugo Wast, con la versión teatral presentada por Rivera-De Rosas en 1919 y una versión fílmica de Martínez y Gunche en 1924. Allí actúa Amelia Mirel, cuyo verdadero nombre es Amelia Ruggero, según el *Anuario Teatral Argentino N° 3*. Esta actriz de larga trayectoria trabaja en cine desde 1922, actúa luego en la revista porteña con el nombre de Alma Bambú y en 1928 se presenta en París; hace teatro por largas décadas en Buenos Aires y muere en 1987.

Una obra de Alcira Obligado

El 5 de noviembre Angelina Pagano estrena la comedia dramática en tres actos *Cantares y lágrimas*, de Alcira Obligado, publicada en *Bambalinas*. La autora porteña Alcira Obligado (1877-1961) pertenece a una familia de intelectuales; su hermano Pedro Miguel hace interesantes traducciones teatrales y es laureado guionista de cine. Alcira es festejada recitadora, cantante y guitarrista, y escribe unas 5 obras; en 1927 Blanca Podestá le estrena *El enemigo interior* en el Smart.

Mujeres en escena: Blanca de la Vega entre otras

La Compañía de Comedias del Club Argentino de Mujeres, dirigida por Lola Pita Martínez, presenta en 1924 en el Odeón *La madre*, de Rusiñol y *El héroe y sus hazañas*, de B. Shaw. Es un elenco no profesional, formado por Blanca de la Vega, Celia Tornú de Lakerman, Beatriz Eguía Muñoz y Celia Botto, “figuras de sobresaliente significación en el ámbito de la intelectualidad y la recitación”; el elenco se completa con actores de la Compañía Nacional de Aficionados.

Lola Pita Martínez, dramaturga, en este caso actúa como directora. Blanca de la Vega, nacida en La Paz, Bolivia, residente desde muy joven, recitadora y docente en el Conservatorio Nacional y el Teatro Infantil Lavardén, se desempeña como actriz, directora, autora. Beatriz Eguía Muñoz (1899-1928), poeta porteña, es actriz, recitadora, profesora de declamación.

1925: LAS BODAS DE ORO DE JOSÉ PODESTÁ

Podestá quiere festejar en el Hippodrome sus “50 años de farándula” (se había

iniciado como trapezista en 1875), “poniendo en escena y pista la memorable obra inicial *Juan Moreira*”. Para la celebración decide modificar su libreto agregando cuadros y escenas, de modo que la obra ocupe una función completa. La empresa del Hippodrome Circus no se interesa demasiado y el propio Podestá debe conseguir permiso municipal para agregar un escenario adosado a la pista; así logra firmar el contrato que aportará ganancias inesperadas al empresario. “No quiero recordar el ímprobo trabajo que hemos tenido con mi hermano Antonio y mi representante Ovidio Morando, para conseguir que nos pusieran el local medianamente en condiciones, formar la compañía y efectuar los ensayos”, recuerda Podestá (1930; 226). Mientras los actores ensayan en un rincón, en la pista se levanta un ring de boxeo, donde entrenan los aficionados para las peleas de los viernes.

Florida, Boedo y el teatro argentino

En el campo literario, dos tendencias opuestas se definen en 1924, arte puro/y arte de contenido, cuando el grupo de Florida -calle donde se reúnen- funda la revista *Martín Fierro* y el grupo de Boedo la revista *Claridad*. Se califica de aristocrática la primera calle, popular la segunda, y popularísimo el barrio de la Boca, donde un tercer grupo afirma el valor de la creación popular, con Benito Quinquela Martín, pintor de los paisajes del Riachuelo y Juan de Dios Filiberto, compositor de canciones populares. Quinquela después se traslada al centro con un grupo de amigos y funda en 1926 la “Agrupación de Gente de Arte y Letras La Peña” en el café Tortoni de la Avenida de Mayo, un lugar neutral frente a la oposición Florida-Boedo. Para Sarlo las oposiciones se dan entre vanguardia/realismo social, público del centro/público de los barrios, público de cine y de jazz/público de las compañías nacionales de teatro. “Dos públicos y también dos sistemas literarios”, afirma. Martín Fierro reclama la izquierda estética del campo intelectual y opina que si Boedo ocupa la izquierda política, pertenece a la derecha literaria cuando se propone restaurar el naturalismo, una “estética archivada”. La heterogeneidad de los discursos de Florida y Boedo hace que los izquierdistas estén en ambos bandos, unos proponiendo la renovación estética y otros una poética realista-naturalista. Para Borges en su *Autobiografía*, se trata de una falsa rivalidad inventada, que en parte fue un truco publicitario y en parte una broma juvenil. El martinfierrismo presenta otros opuestos como arte/lucro, argentinos viejos/innigrantes; la vanguardia, con “honrada vocación artística” es ajena “al afán de lucro”, y rechaza el éxito de mercado y su público, que consume literatura “baja”, una “jerga ramplona plagada de

italianismos”, que corresponde a sus autores, los “realistas ítalo-criollos”. La revista *Martín Fierro*, como su nombre lo indica, muestra la vigencia del criollismo dentro de la vanguardia, aunque opuesto al “moreirismo”, como en el caso de la exitosa novela *Don Segundo Sombra* de Güiraldes de 1926, cuyo protagonista es un gaucha pacífico servidor del patrón. Respecto al teatro, la revista *Martín Fierro* publica pocos artículos, entre otros, comentarios sobre las compañías extranjeras en Buenos Aires, una crítica a Eichelbaum, un texto de Evar Méndez hacia junio de 1925 para Ángela Tesada: “En un fumadero de opio / la Tesada fue a acabar / su anhelo de disfrutar / y hacer de goces acopio. / Fue igual a Sarah Bernhardt / (mirada con microscopio)”. El epitafio para matar a la “perturbadora actriz” está en la misma línea de denigración que obtienen poetisas y declamadoras, aunque Berta Singerman logra ciertos elogios de Francisco Luis Bernárdez en el N° 43 de 1927. Y también se publican comentarios sobre la “pobreza” del teatro nacional, en la década de gran prosperidad del teatro. El grupo de Boedo coincide en este caso y los discursos contra “el afán de lucro” serán frecuentes en la crítica de los diarios, así como las exigencias de renovación con los modelos europeos vigentes.

Espectáculos y espectadores

Las carteleras de los diarios *La Nación* y *La Razón* del viernes 9 de octubre anuncian 74 espectáculos:

- 1 de coro, orquesta y baile por los cuerpos estables del Colón;
- 1 compañía italiana de opereta en el Coliseo;
- 1 compañía dramática italiana, de Darío Niccodemi, en el Odeón;
- 20 compañías nacionales; Blanca Podestá en el Smart, César Ratti en el Sarmiento, Muíño-Alippi en el Buenos Aires, Angelina Pagano en el Liceo, Matilde Rivera-Enrique De Rosas en el Cervantes, Camila Quiroga en el Ateneo, José Gómez en el Marconi, Roberto Casaux en el Nuevo, el empresario Carcavallo en el Nacional, Cicarelli-Corsini en el Apolo, la compañía típica argentina Arte de América en el Victoria, 2 compañías en el Boedo y Pueyrredón de Flores, 5 de revistas en el Porteño, Ópera, San Martín, Maipo y Florida, 1 de género libre en el Ba-Ta-Clan, 1 de pochades y vaudevilles en el Ideal;

- 5 compañías españolas; 1 cómico-lírica en el Argentino, 1 de comedias en el Mayo, 1 de revistas en el Comedia, 2 de zarzuelas en el América y Teatro de Verano;
- 1 compañía típica mexicana de Lupe Rivas Cacho en el Avenida;
- 3 compañías israelitas; 2 de operetas y comedias en el Excelsior y Gran Teatro Israelita, 1 dramática en el Olimpo;
- 1 de coros ucranianos de la Gran Ópera de Moscú en el Hippodrome;
- 3 de variedades; en el Casino, Soleil y Parque Japonés;
- 38 cinematógrafos; muchos de ellos con anuncios de orquesta sinfónica o 3 orquestas, jazz-band, clásica y típica criolla.

Se ha producido un nuevo crecimiento numérico de los espectáculos; son 74 ante 67 en 1923. Hay 20 compañías nacionales ante 17 anteriores, y los cinematógrafos también aumentan con 3 salas más.

La cantidad de público en los teatros es de 6,7 millones, algo menor que en 1923, cuando había 7,3 millones. En cambio en el cine el público ha aumentado en 1925 a 21,9 millones de 18,7 en 1923; en esta cifra de las estadísticas municipales se incluye el cine-teatro, donde en general se exhibe cine, aunque con alguna frecuencia se presenta teatro; es prácticamente imposible separar la cantidad de espectadores de uno y otro.

El espacio destinado a las carteleras ha crecido en los diarios; La Nación ocupa ahora media página a siete columnas y varias salas de teatro publican textos promocionales sobre las obras y los artistas, incluyendo menciones a la puesta en escena, las escenografías, o los intérpretes. En el caso del teatro Sarmiento, la compañía César Ratti anuncia *Aladino o la lámpara maravillosa*, “apta para niños de todas las edades”, con “*mise-en-scène* fastuosa, bailes y danzas orientales, *trucs* escenográficos de gran efecto” y agrega que “sobresalen en la interpretación César Ratti (Babá) y Pepe Ratti (Aladino)”.

El día viernes, hay 3 o 4 secciones desde las 18 con precios populares, en las salas que presentan obras breves; cuando las piezas son en varios actos, hay una sola función a las 21 y el precio es mayor.

Varias compañías locales se presentan con la sola mención de los nombres de los primeros actores, suficientes para atraer al público, mientras en el Nacional el em-

presario Carcavallo promociona “el conjunto artístico más completo en su género”, sin nombrar a nadie, en la 11.ª temporada consecutiva de género chico nacional.

Categorías en cartelera

La ópera y el ballet tienen la máxima jerarquía en la valoración hegemónica y el teatro Colón aparece anunciado en primer lugar en la cartelera, como sucede hasta el presente. Allí actúan los cuerpos estables creados ese año por el municipio, con las bailarinas solistas Leticia de la Vega y Dora del Grande (1909-1966). Ésta última recibe el homenaje de la ciudad que pone su nombre a un cantero central al lado del teatro Colón.

El teatro Cervantes, segundo lugar en la cartelera, anuncia la “compañía nacional de dramas y comedias” Matilde Rivera-Enrique De Rosas con *Gualicho*. El 11 de octubre presentan la célebre farsa *Le cocu magnifique* de Crommelynck en versión castellana de Honorio Roigh, una pieza muy audaz para la época; pocos días después la compañía parte en su segunda gira a Europa. En vísperas de Navidad, la compañía española de Concepción Olona que venía actuando en el Mayo, presenta en el Cervantes un espectáculo considerado “de alta calidad”, *El Nacimiento del Mesías* de Zummel. Es el autor de la *Pasión* frecuentada para Semana Santa y denostada por muchos críticos.

1926: UN NUEVO GÉNERO: LA COMEDIA MUSICAL

En el Porteño se anuncia un nuevo género presentado por la Compañía de Comedias Musicales, que debuta el 19 de marzo con *Aquí estoy con todo el mazo y Pa' muestra basta un botón* de Helvio y Suárez; el 27 estrenan *Caras y caretas* de Juan Helvio, con lujoso material escenográfico traído del extranjero. Ivo Pelay aprovecha el éxito de su obra *Judío* que interpreta Roberto Casaux en el Nuevo y el 8 de julio estrena en el porteño la comedia musical judía, basada en la novela rusa *Mi esposa oficial* de Savage. El reparto está encabezado por Iris Marga, Leopoldo Si mari, Pepe Arias, Marcos Capelán, pero la crítica no es favorable al texto que considera demasiado extenso, y no obtiene mayor suceso. La revista *Comoedia* opina en el N° 8 del 16 de julio que la comedia musical es “la revista con argumento”, un nuevo género fabricado a partir

de la opereta y la revista. Para el 6 de agosto el elenco se anuncia como Compañía Nacional de Grandes Revistas y se estrenan varias obras de Helvio y Alba.

El Cervantes adquirido por el estado nacional

Ante las noticias de que el teatro Cervantes será vendido en pública subasta y que podría ser comprado por una sociedad comercial para convertirlo en casa de diversiones con cabaret, mesas de entretenimiento, cine y varieté, un movimiento de gente de teatro y periodistas obtiene una audiencia con el presidente Alvear para promover la adquisición por el gobierno, ya solicitada el año anterior por García Velloso. Concurren Julio Sánchez Gardel, Pedro B. Aquino y Tito L. Arata, presidentes de la Sociedad Argentina de Autores, del Círculo Argentino de Autores y del Círculo de la Prensa, y Alvear, que comparte sus inquietudes, promete salvar la situación. El 26 de abril se produce el remate del Cervantes que es adquirido por la Caja de Crédito Hipotecario, según la revista *Comoedia*.

El teatro queda bajo la jurisdicción del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. En 1933, bajo la presidencia de Justo, se crea por ley la Comedia Argentina que funcionará en esa sala, denominada entonces Teatro Nacional de Comedia. La función inaugural del elenco se realiza en 1936 y desde 1947 la sala se denomina Teatro Nacional Cervantes.

Parravicini concejal y el teatro infantil Lavardén

El partido político Gente de Teatro se organiza para presentarse en las elecciones municipales del 21 de noviembre en Buenos Aires. Es apoyado por la Sociedad de Empresarios, el Círculo de Autores y la Asociación Argentina de Actores, y su finalidad es tener representación en el Concejo Deliberante para evitar los impuestos municipales sobre las entradas de teatro, entre otros objetivos; promete auspiciar espectáculos gratuitos en los barrios y “abrir las puertas del teatro Colón al pueblo”, así como bajar el costo de vida y abaratar los transportes, además de eliminar las dietas de los concejales.

En la lista de candidatos publicada el 16 de noviembre en la revista *Comoedia* N°

16, están Florencio Parravicini, García Velloso, González Castillo, Muiño, Héctor Quiroga, Joaquín de Vedia, Arturo Mario -presidente de Actores-, Roberto Casaux, Alejandro Berruti. Después de una intensa campaña electoral, incluso en los teatros, logran que su primer candidato, Parravicini, entre como concejal por cuatro años. Pero Parra vuelve al teatro y su actividad en el cargo sería escasa; dos años después se comenta en la revista *Comoedia* N° 39 (1/7/1928) que habla por primera vez en ese período sobre el problema de reventa de localidades en los teatros y finaliza diciendo que en su sala no se practica porque no va nadie, lo que es recibido con “estrepitosas carcajadas”. El partido renuncia a presentarse a las elecciones de 1928 según González Castillo, por “no poder explicar al electorado la conducta de su representante” (Klein 1988; 24/25).

Sin embargo, en 1927 Parravicini presenta un proyecto para crear el Teatro Infantil Municipal Lavardén con carácter estable, mejorando la institución que cuenta con un presupuesto insignificante; está “destinado a estimular en los niños las disposiciones artísticas escénicas, canto, danza y declamación; y a proporcionar al mundo infantil espectáculos gratuitos, instructivos, alegres y moralizadores”.

La ordenanza se aprueba en 1928 y la revista *Comoedia* N° 46 (1/2/1929) informa que la Municipalidad dispone la creación del Teatro Infantil Lavardén con 5 secciones, cada una con un elenco de 20 niños de ambos sexos y un conjunto orquestal de 15 integrantes. Muchos de esos niños serán después primeros actores de la escena nacional, como Paulina Singerman, Amelia Bence, Malisa Zini, Fanny Navarro, entre otros. En abril de 1958 una ordenanza municipal reestructura el Lavardén y desde entonces se denomina Instituto Vocacional de Arte Infantil I.V.A.-.

1927: EL PROYECTO DE LA CASA DEL TEATRO

El 19 de agosto se funda la Asociación Casa del Teatro, con la finalidad de levantar un edificio para hogar de artistas retirados argentinos y extranjeros. Entre 132 socios fundadores, se elige la comisión directiva integrada por actores, autores y empresarios, con Enrique García Velloso como presidente. Regina Pacini de Alvear es designada Presidenta Honoraria, como creadora del proyecto; en abril de ese año había convocado a una reunión en el teatro Nacional, informando sobre instituciones similares de Brasil y países europeos, e impulsa luego decididamente su concreción. El terreno municipal es otorgado por 50 años en 1928 y donado en 1983; el edificio y el pensionado se inauguran en enero de 1938 y el 25 de julio de ese año se denomi-

na Teatro Regina a la sala, aunque es conocida como Casa del Teatro y desde 1951 como Teatro La Farsa; a partir de 1963 recupera el nombre de Teatro Regina.

1928: MILAGROS DE LA VEGA-PERELLI Y LA ACTUALIDAD EN ESCENA

Angelina Pagano, como empresaria de la sala, presenta en el Ideal la Compañía Argentina de Teatro Moderno encabezada por Milagros de la Vega y Carlos Perelli, con Elsa O'Connor como primera dama joven y Martín Zabalúa, entre otros. Estrenan el 16 de noviembre las piezas en un acto *Carlitos Chaplin; el actor* de César A. Bourel, *Retiro-Constitución...\$ 0.20 (taxi-colectivo)* de Nápoli Vita y Galuedo, y *Toda una mujer* de Vicente de la Vega.

Los primeros colectivos, automóviles taxi que transportan pasajeros con recorrido fijo, aparecen desde el 24 de septiembre y la novedad se refleja en la escena, así como el conflicto del teatro con el cine que le quita público, mostrado a través de la miseria de un actor que trabaja de hombre-sándwich para anunciar una película de Chaplin.

Parravicini y el payaso alegría de Payró

Florencio Parravicini continúa este año al frente de su compañía en el Argentino y el 18 de abril estrena una obra póstuma de Roberto Payró, fallecido el 5 de abril. Es la comedia en tres actos *Alegría*, nombre del payaso de un circo pobre, con cuyas aventuras reconstruye la vida en la Patagonia y Tierra del Fuego, que describiera como periodista en 1898 en su libro *La Australia Argentina*. La crítica de Octavio Ramírez opina que la pieza está más cerca de la literatura que de la escena por sus estampas de ambiente; destaca sobre todo la interpretación de Parravicini, porque “no obstante tratarse de un personaje muy alejado de los que son objeto de su habitual labor, lo caracterizó admirablemente y lo movió en escena con autoridad”, siendo un eficaz colaborador del trabajo del autor.

1929: LOS GRUPOS FILODRAMÁTICOS

La sección de Sociedades, clubs y centros recreativos en La Razón del sábado 2 de febrero incluye Colectividades extranjeras, Asociaciones diversas y Centros recreativos.

En ellos se presentan los grupos vocacionales que anuncian “representación y baile”, con piezas como *Juan José* de Dicenta o *Los mirasoles* de Sánchez Gardel, aunque la mayoría organiza fiestas camppestres en verano. Para el carnaval, cerca de 50 sociedades anuncian “baile de disfraz y fantasía”, lo que permite suponer la cantidad de grupos teatrales que actúan en invierno.

Espectáculos y cine sonoro

El 7 de julio se anuncian 86 espectáculos entre La Nación y Crítica:

- 2 compañías líricas; 1 en el Colón, organizada por el concesionario Faustino Da Rosa; 1 italiana en el Marconi;
- 1 compañía francesa en el Odeón;
- 4 compañías españolas; 1 dramática en el Ópera, 1 de comedias en el Maipo, 2 de zarzuela en el Onrubia -ex Victoria- y Avenida;
- 17 compañías nacionales; 5 de revistas, 2 de gran espectáculo en el Sarmiento y Porteño, 1 en el América, 2 de “género alegre” en el Ba-Ta-Clan y Florida; Marcelo Ruggero, dirección Ballerini, en el Smart; Gregorio Cicarelli, dirección Juan Fernández, en el Nuevo; Evita Franco en el Liceo, Olinda Bozán en el Comedia, Rivera-De Rosas en el Ateneo, Enrique Muiño en el Buenos Aires, César y Pepe Ratti en el Apolo, Carcavallo en el Nacional; tres compañías en el Boedo, Príncipe y Colonial; la compañía infantil de Angelina Pagano en el Ideal;
- 2 compañías italianas; 1 de operetas en el San Martín, 1 de arte napolitano en el Cómico;
- 1 gran compañía israelita en el Argentino;
- 4 espectáculos de variedades; en el Casino, Parque Japonés, Ta-Ba-Rís y Flor Azteca;
- 1 espectáculo del Gran Circo Coliseo, en Plaza Libertad;
- 54 salas cinematográficas; varias con orquestas o variedades.

El número de espectáculos ha aumentado de 73 en 1927 a 86 en 1929; los cines

crecen de 44 a 54, mientras las compañías nacionales disminuyen de 20 a 17 y los elencos extranjeros aumentan de 4 a 8.

En *Crítica* los anuncios ya se publican por orden alfabético y en *La Nación* por un cierto orden de jerarquía en la sección Teatros, con el Colón en primer lugar, luego el Odeón, donde suelen presentarse las compañías europeas importantes, después el Ópera y el Maipo, con dos renombrados elencos españoles. La compañía Guerrero-Díaz de Mendoza se anuncia en el Ópera, pero ahora se trata de una segunda generación, los jóvenes María Guerrero López y su marido Fernando Díaz de Mendoza y Guerrero; es el hijo de la recordada María Guerrero, casado con su prima, notable actriz. A continuación está en la cartelera el Sarmiento, con revistas y obras cómicas de gran espectáculo, como *El presidente tiene razón...*, “gran revista de palpitante actualidad”, y *El padre de los pobres*, con un protagonista que vende los empleos públicos, otra sátira del presidente; allí Marcos Caplán hace la parodia de Josephine Baker, León Zárate imita a Parravicini, y las vedettes Carmen Lamas y Sofía Bozán atraen al público. Figuran después otras compañías nacionales intercaladas con extranjeras, luego la sección Variedades y Circos y finalmente los Cinematógrafos.

En el Odeón, se despide la compañía francesa de Maurice de Feraudy y el lunes debuta el Teatro d'arte di Milano con Ruggero Ruggeri, actor de gran prestigio europeo según *La Nación*, que termina su temporada el 15 de agosto, considerada “entre los acontecimientos del año teatral”. Incluye repertorio francés y la presentación exclusiva de *Tutto per bene* de Pirandello; su manera de actuar es “mitad cerebro, mitad sentimiento” según el crítico y es calificado de actor “moderno” porque “evita excesos y arranques ya muy pasados de moda”. La platea del Odeón para ver a Ruggero Ruggeri cuesta 7\$, mientras los teatros por secciones continúan a 1\$ y los de obras en varios actos a 3\$.

En el Argentino, la “gran compañía israelita” de Nelly Casman anuncia la opereta *El cantor* de Steimberg, que estará largo tiempo en cartel.

En varios cines anuncian orquestas típicas criollas como Donato-Zerrillo, Julio de Caro, Maffia, Marcucci, junto a conjuntos de jazz-band o de arte nativo. Un caso es el Electric Palace que anuncia “Aieta y su formidable orquesta típica, compuesta por los 12 ases de la melodía porteña, y Muraro, el intérprete de la canción ultramoderna, al frente del más brillante conjunto de jazz-band”.

En esas secciones de variedades intercaladas con las filmicas actúan importantes artistas, incluso en los barrios. En el Suipacha, en las secciones de las 18 y 22 se

presenta Carlos Gardel con los guitarristas Barbieri y Aguilar del 3 al 30 de julio, y además canta en el Gran Bijou de Flores en sección nocturna el 20 y 21 de julio; también se presenta en LR5 Radio Buenos Aires y LR7 Radio La Razón.

En el Select Buen Orden de Constitución se anuncia a “la célebre cancionista nacional Azucena Maizani”, y en el Gran Cine Almagro y el Gran Bijou a la andaluza Anita Palmero, otra “cancionista nacional”.

En dos cines ya ha llegado el sonoro; el Palace Theatre anuncia el 7 de julio *La marcha nupcial*, “la primera película sonora Paramount que se estrena en el país, obra maestra de Erich Von Stroheim” y el Grand Splendid Theatre “la maravillosa y espectacular película sonora *El amor nunca muere*”; las demás salas dan cine mudo. El 12 de junio se había exhibido el primer estreno sonoro en el Grand Splendid, *La divina dama* de Frank Lloyd.

Teatro en la radio

La revista *Comoedia* comenta “el teatro por radio” en el N° 53 (1/9/1929) y dice que “es visible el interés que comienzan a tener nuestras broadcastings por la transmisión de obras. Varias estaciones tienen sus compañías -unas buenas, otras malas-, integradas las menos con algunas primeras figuras, lo que revela que las transmisiones teatrales comienzan a ser para ellas una actividad permanente y las compañías a constituir un grupo de artistas estables”.

La compañía Olga Casares Pearson-Angel Walk prácticamente presenta todo el año piezas teatrales por radio: en Última Hora del 6 de abril se anuncia que continúan transmitiendo con éxito las obras más interesantes del teatro nacional y extranjero; por LR3 y LR6, el día 7 va *Asegure su mujer* de Julio Escobar y el día 8 *La cadena de oro* del italiano Silvio Zambaldi. A fines de diciembre la compañía se anuncia todos los días a las 22 en LS6 Radio Bijou.

Para esa fecha también la compañía teatral Radio Prieto dirigida por el primer actor Rodolfo Miguereles anuncia comedias en un acto de 10 a 20 horas, y comedias en tres actos de 21.30 a 23, por LR2 Radio Prieto, LS2 Radio Argentina y LR9 Radio Fénix, emisoras cuyo propietario es Teodoro Prieto. El nombre de las comedias se anuncia en el Boletín Noticioso de *Crítica*, diario asociado con las radios de Prieto. Son varios los medios periodísticos vinculados a la radio, como *La Nación* con LR6 del mismo nombre y *La Razón* con LS9 La Voz del Aire; la tendencia se

acentúa en los años siguientes. El poder del medio tiende a concentrarse: en 1929 hay cuatro grupos que manejan 14 de las 20 radios.

Radio Prieto organiza en julio un concurso de obras de tres actos o de un acto y tres cuadros para ser transmitidas, con un premio en efectivo. Ese mismo año se reglamenta el cobro de los derechos de autor en la radio y la obligación de mencionar a los autores, hasta entonces desprotegidos. Los actores trabajan también en los programas cómicos que se extienden en las emisoras, con títulos como *La hora de la risa*, *La hora en broma*, *La hora humorística*.

A comienzos de 1929 aparece el primer radioteatro en capítulos con continuidad, *La caricia del lobo*, puesto en el aire por Francisco Mastandrea con su compañía, quien se habría inspirado en las novelas por entregas tan en boga en aquella época.

Ese año también se habría transmitido *Búfalo Bill* en episodios diarios. En *Una hora en la pampa argentina*, antecedente de los radioteatros con continuidad, se hacen diariamente escenas camperas, canciones, contrapuntos, diálogos y escenas cómicas generalmente improvisadas, según recuerda el actor Mario Amaya -Churrinche-. Las grabaciones tituladas *Comedias Víctor* de 1930 y 1931, donde Rosita Quiroga y Juan Velich interpretan escenas cómicas, pasan después a Radio Cultura y Velich es autor e intérprete de una suerte de radioteatro unitario. El género episódico tiene su primer éxito masivo en 1932 con *Chispazos de Tradición* de González Pulido y adquiere gran desarrollo en las décadas siguientes; muchas compañías hacen giras teatrales con la obra que interpretan en la radio, aprovechando la promoción de las transmisiones.

Obras del siglo XX: 3ª década –III

Comedias

Este tomo se ocupa, a diferencia del anterior que transita por sainetes y revista, de otro género muy frecuentado en esta década.

1921 BOTAFOGO

Florencio Parravicini estrena en el Argentino el 27 de julio su comedia en 3 actos *Botafogo*, donde interpreta cuatro personajes diferentes, uno de ellos femenino.

Cómica obra donde el protagonista hace roles de payaso con recursos tradicionales del género.

Florencio Parravicini (1876-1941), nacido en Buenos Aires, es un niño terrible que después de diversas aventuras dilapida en París una cuantiosa herencia y a los 26 años vuelve a Buenos Aires; comienza a actuar en el varieté en espectáculos picarescos, primero utilizando sus habilidades de campeón de tiro con el apodo de “Flo” y luego haciendo monólogos que aprovechan su capacidad de improvisación cómica. Como actor teatral se inicia en 1906 con José Podestá y forma su compañía a fines de 1907 debutando en el Argentino donde permanecerá más de 20 años. Muy criticado por los cronistas locales por su bufonería, su estilo payasesco y su repertorio cómico, es muy valorado por el público y por artistas extranjeros, como sucede con otros actores locales. En 1928 Parra se despide del Teatro Argentino donde trabajó 21 años y sigue actuando hasta fines de 1940. Escribe obras, hace comedias musicales, radio, cine, y, enfermo incurable, pone fin a su vida en 1941.

1923 LOS ANGELITOS

Estrenada el 27/6 en el Smart por la compañía Simari-Franco. Interesante comedia con protagonistas jóvenes, chicas estudiantes y muchachos artistas. José Antonio Saldías (1891-1946), nacido en Buenos Aires, hijo del historiador Adolfo Saldías, periodista y dramaturgo, es autor de más de 60 obras, directivo de la entidad de autores, y dirige el Instituto Nacional de Estudios de Teatro entre 1942 y 1946, con muy buena gestión.

1925 TUCUMANCITO

Estrenada en el Nacional el 11/12, con Rosa Catá, Olinda Bozán, Manolita Poli, Domingo Sapelli, Félix Mutarelli, Santiago Arrieta, y Libertad Lamarque en sus primeros papeles en el teatro. El primer cuadro transcurre en Tucumán con serenatas y los cuadros 2º, 3º y 4º en Buenos Aires en una pensión de estudiantes llamada Tucumancito. La obra está fechada en Tucumán 1925 por el autor, José A. Saldías.

1926 ¡ALGÚN DÍA SERÁ VERANO...!

En el Buenos Aires, la compañía de Enrique Muíño estrena nuevas obras, entre ellas el 30 de junio la pieza en dos actos *¡Algún día será verano...!* de Dinah E. Torrà, publicada en Bambalinas. En la revista *Comoedia* N° 8 del 16 de julio, el cronista M. H. (Mario Huguet) comenta que “la novedad de ser una dama la autora de la pieza” despertó cierta curiosidad en el público y la sala se hallaba repleta; afirma

que “no es muy común que el bello sexo se dedique a escribir para el teatro”, y “por el respeto a que son acreedoras las damas” promete suavizar todo lo posible sus impresiones, pero “el argumento brilla por su ausencia”, es “una obra sin ingenio y sin técnica”, y con un “diálogo monótono”, sobre un matrimonio carente de recursos; destaca la actuación de Muíño y Lea Contí, y dice que al finalizar la obra, algunas personas solicitaron la presencia de la autora en el palco escénico, la que obsequió a sus admiradores con una extensa pieza oratoria. Es evidente que una mujer ejerciendo la oratoria no es común y además molesta. Dinah E. Torrá, cuyos datos se desconocen, había estrenado el 15 de junio de 1923 en el Maipo la comedia en dos actos *Por la plata baila el mono...*, con la compañía Felisa Mary-Morganti-Gutiérrez; el 3 de diciembre de 1927 estrena la pieza en tres actos *¡Platita, para qué te quiero!...*, en el Boedo con la compañía Vicente Sabatto; ambas obras se publican en Bambalinas.

Beatriz Seibel

BIBLIOGRAFÍA

PODESTÁ José J. 1930: *Medio siglo de farándula. Memorias*. Río de la Plata, Talleres de la Imprenta Argentina de Córdoba.

SEIBEL, Beatriz, 2002: *Historia del Teatro Argentino. Desde los rituales hasta 1930*, Buenos Aires, Corregidor.

BOTAFOGO



Florencio Parravicini

BOTAFOGO

Comedia en tres actos, original de Florencio Parravicini
Estrenada en el Teatro Argentino el 27 de julio de 1921 por la Compañía
Florencio Parravicini.

REPARTO

MARGARITA	Sra. Conti	DON VÍCTOR	Sr. Zama
JOLANDA	Srta. Zapata	LISKA	Sr. Mendoza
CATALINA	Sra. D'aponte	NICANOR	Sr. Sáenz
PRINCESA OLGA	Srta. Plana	MINISTRO	Sr. Moncada
SEÑORA DEL MINISTRO	Srta. Castex	JUAN	Sr. Amestoy
CLODOMIRO BOTAFOGO	Sr. F. Parravicini	JOSÉ	Sr. R. Ramírez
DON PEDRO	Sr. Podestá	MAURICIO	Sr. Illa
GUILLERMO	Sr. Martínez		

La acción se desarrolla en Buenos Aires.

ACTO PRIMERO

Regio salón escritorio, en casa del millonario don VÍCTOR LAMERANCO. Gran portada de cristales al foro, costado izquierdo, que mira sobre una terraza con baranda, como forillo, figura uno que representa un gran parque. A cada lateral, dos puertas. A la derecha en la ochava del foro chimenea, en medio del salón, rica mesa escritorio, con los útiles necesarios. En ella hay diarios, cartas, etc. Al costado izquierdo, en primer término, mesita para té rodeada de sillas y sillones. Al costado derecho, primer término, mesa con servicio de fumar, con cigarrillos y cigarros. Detrás de esta, sofá con unos sillones de cada lado. Sobre la estufa, adornos, floreros, etc. Esparcidos por el salón, columnas, estatuas, obras de arte. Este salón lleva alfombra y en las puertas, cortinados. Todo rico y de buen gusto, pues se trata de un salón escritorio en un palacio. Araña rica, moderna, pende del techo. Sobre la mesa escritorio, lámpara con abayour. Derecha e izquierda, la del público. Estación invernal. El acto figura comenzar a las nueve y media de la mañana.

ESCENA I

Al levantarse el telón, aparecen en escena JUAN, (gallego), NICANOR, (italiano), MAURICIO y JOSÉ, (criollos). mucamos. Visten iguales, es decir, trajes de limpieza, pantalones negros, chalecos a rayas

con mangas, plastronas blancas y delantales con bolsillo. Todos afeitados, menos NICANOR, que usa patillas. JUAN sacude la araña con un plumero, subido en una escalera. NICANOR repasa con un lienzo el escritorio; JOSÉ limpia la pala de la estufa con la gamuza y MAURICIO barre la alfombra.

- JUAN: -Desde que ha entrado el nuevo mayordomo, no hay descanso a ninguna hora del día en esta casa.
- NICANOR: -Ai guardato, Giovanni, che sbelta figura quella dil mayordomo. E comanda piú che il padrone.
- MAURICIO: -Pero es un buen tipo, elegante, esbelto, y parece un gran señor.
- JOSÉ: -Y es inteligente, habla inglés, francés, alemán, italiano, ruso, que sé yo cuántos idiomas.
- JUAN: -Y es de Rusia, es un cosaco.
- NICANOR: -L'altro giorno ó sentito dire a varie persone che ucevano di cui, avete guardato al mayordomo, cia piú aspetto di padrone, che il padrone di casa.
- JUAN: -Y el señor Lanfranco, D. Víctor, lo escucha.
- JOSÉ: -¿Que si lo escucha?, ya lo creo, como que el patrón, digo, me parece, que echó al secretario, por indicación del mayordomo.
- NICANOR: -E cia una buona paga, fuori di tutto cielo que lui portará vía.
- MAURICIO: -Tiene un sueldazo bárbaro, fuera de las comisiones que se ganará, porque él administra todo.
- JUAN: -De dos mil, a dos mil quinientos pesos e inda mais tiene don Guillermo.

ESCENA II

Dichos y GUILLERMO, por primera izquierda.

- GUILLERMO: -*(Viste correctamente de jacquet negro, chaleco blanco con plastrón negro, pantalón de fantasía, usa lentes con cinta, que se los pone y quita a menudo. Usa el pelo echado para atrás, afeitado, su porte es distinguido y señorial, sin afectación. Al aparecer, los sirvientes quedan mudos y trabajan).* ¿Aún no han terminado ustedes?
- NICANOR: -Sí, signore mayordomo.
- JUAN: -Yo ya he concluido, señor.

MAURICIO: -Y yo también.
JOSÉ: -Lo mismo yo, señor.
GUILLERMO: -Pueden retirarse, y avisen que preparen el desayuno para los patrones. *(Los cuatro se inclinan y hacen mutis por el foro derecha, llevándose los útiles de limpieza. Suena el timbre de la calle).*

ESCENA III

GUILLERMO y a poco, NICANOR

(Guillermo se dirige al escritorio, toma los diarios uno por uno y los revisa nerviosamente hasta que en uno de ellos lee ávidamente, luego, lo estruja, lo va a tirar a la estufa, pero se detiene, lo dobla y lo coloca nuevamente sobre el escritorio. Lo interrumpe el criado).

NICANOR: -*(Con una tarjeta en una bandeja de metal).* Signore.
GUILLERMO: -¿Qué desea usted?
NICANOR: -Questo signore desidera parlare con lei. *(Le presenta la bandeja).*
GUILLERMO: -*(Toma la tarjeta y lee).* Clodomiro Botafofo. ¿No ha dicho a lo que viene?
NICANOR: -Non, signore.
GUILLERMO: -Hágalo usted pasar.
NICANOR: -Súbite, signore. *(Mutis foro izquierda, mientras, GUILLERMO, tomando un paquete de cartas del escritorio, hace mutis, por primera derecha).*

ESCENA IV

BOTAFOGO y NICANOR por foro izquierda.

NICANOR: -*(Apareciendo).* Favorisca il signore.
BOTAFOGO: -*(Viste correctamente de jacquet, a cara limpia).* Gracias.
NICANOR: -Fa un momento il signore si trovava cui.
BOTAFOGO: -*(Observando todo).* Gracias, gracias. *(Se sienta).* ¿Y qué tal, contento?
NICANOR: -¿Chi, io?
BOTAFOGO: -Claro, usted.
NICANOR: -Puol vedere il signore.

- BOTAFOGO: -¿Hace mucho que sirve usted al señor Lanfranco?
- NICANOR: -Due anni, signore.
- BOTAFOGO: -Mucha biyuya aquí, ¿eh?
- NICANOR: -Diceva il signore.
- BOTAFOGO: -Digo, ¿muy rico el señor Lanfranco?
- NICANOR: -¡Uf, millonario!
- BOTAFOGO: -¿Y qué tal?, se vive bien aquí?
- NICANOR: -Molto bene, signore. Por cielo che vedo lei viene...
- BOTAFOGO: -Por el puesto de secretario particular del señor Lanfranco.
- NICANOR: -E un piacere per la persona che prenda cuesta piazza. Fra una cosa e un'altra mille nazionali al mese, buona tavola, buon vino e buoni cigari.
- BOTAFOGO: -Probaré este después de almorzar. (*Toma un cigarro y se lo guarda*). Digo, si usted me permite.
- NICANOR: -Sí, signore. (*Viendo que llega DON GUILLERMO*). Cui ariva il signore. (*BOTAFOGO se para*).
- GUILLERMO: -(*Inclinando la cabeza*). Señor, ¿a quién tengo el gusto de dirigirme?
- BOTAFOGO: -Clodomiro Botafofo, señor; exestudiante de medicina de cuarto año, exprofesor de idiomas de la Berlitz School Larguich, expreparador de gases asfixiantes.
- GUILLERMO: -¿Ha estado al frente, entonces, el señor?
- BOTAFOGO: -Sí, señor, al frente de una fábrica de gases para destruir las comadrejas en los establecimientos de avicultura.
- GUILLERMO: -¡Ah!, comprendo.
- BOTAFOGO: -Pero no resultó, en la primera prueba murieron dos peones que manejaban la máquina.
- GUILLERMO: -¿Y las comadrejas?
- BOTAFOGO: -Todas bien, gracias, en perfecta salud.
- GUILLERMO: -Bien señor; desearía saber qué es lo que lo ha traído a esta casa.
- BOTAFOGO: -Yo vengo enviado por la agencia comercial, donde han solicitado de esta casa una persona para ocupar el puesto de secretario particular del señor Lanfranco.
- GUILLERMO: -¡Ah, ya! El señor entiende de correspondencias comerciales y particulares.
- BOTAFOGO: -Sí, señor, y lo hago en varios idiomas, los cuales hablo y escribo.
- GUILLERMO: -¿Sabe algo de contabilidad?
- BOTAFOGO: -Me lo he pasado calculando toda mi vida.

GUILLERMO: -Muy bien, muy bien. El señor es norteamericano, naturalmente.

BOTAFOGO: -No. Naturalmente, soy sudamericano.

GUILLERMO: -Pero ¿cómo, no le han dicho en la agencia?... El señor Lanfranco desea que ese puesto lo desempeñe un norteamericano.

BOTAFOGO: -¡Caramba! Si lo hubiera sabido antes... ¿Pero usted no es el señor Lanfranco?

GUILLERMO: -No, señor. Soy el primer mayordomo de este palacio.

BOTAFOGO: -¡Ay!, señor mayordomo, usted me ha muerto con la noticia; créame que si yo hubiera sabido esto con un poco de anticipación, no es el hijo de mi madre el que nace aquí.

GUILLERMO: -No desespere, ya encontrará ocupación en otra parte.

BOTAFOGO: -Pero un puesto como este, que vendría a ganar lo mismo que cuando era artista, no será posible.

GUILLERMO: -Pero ¿también es usted artista?

BOTAFOGO: -Fui hasta hace poco, pero debido a ciertos conflictos me vi obligado a abandonar el teatro.

GUILLERMO: -Créame que lo lamento, señor, porque me es usted altamente simpático.

BOTAFOGO: -Déjeme de simpatías, señor, lo que yo necesito es asegurarme la existencia. No tengo más capital que mi guardarropa y mis pelucas de artista, y me veré obligado a comerme una barba y una peluca diaria; moriré como los gatos de angora, con una bola de pelo en el esófago.

GUILLERMO: -Es usted muy gracioso en medio de su dolor.

BOTAFOGO: -Le juro a usted que en la agencia nada me dijeron, referente a la nacionalidad del postulante.

GUILLERMO: -Se les habrá olvidado, pues fue lo que más les recomendó don Víctor al pedir secretario...

BOTAFOGO: -Lo único que se me dijo que era de todo punto necesario, hablar y escribir varios idiomas, y ahora salimos con que el hijo no es de la portera.

GUILLERMO: -¿Cómo dice?

BOTAFOGO: -Es un decir, señor.

GUILLERMO: -¿Qué idiomas habla usted, señor Botafogo?

BOTAFOGO: -El portugués, y lo pongo a la cabeza por ser el idioma de mis abuelos; inglés, alemán, francés, italiano y ruso.

GUILLERMO: -(*Con alegría*). ¿Habla usted el ruso? ¡Mi dulce idioma!

BOTAFOGO: -¿Es usted ruso?

GUILLERMO: -Pertenezco al Krémelin, una de sus grandes regiones. ¡Pobre patria mía, tanto como la quiero y cuánto me ha hecho sufrir!

BOTAFOGO: -Y Gavoriche ve po rusky.

GUILLERMO: -Gavoriú.

BOTAFOGO: -Deliá meñia vi ideálnú tovarich

GUILLERMO: -Ochen priatno.

GUILLERMO: -No puede usted imaginarse el placer que experimento al oír hablar la idioma de mi querido país.

ESCENA V

Dichos y MARGARITA, vestida con un elegante traje de mañana, de entre casa. Entra por segunda derecha, trayendo un gran ramo de violetas hecho de pequeños ramos. Al entrar, escucha la conversación sin ser vista.

BOTAFOGO: -Ya lo ve usted, si en lugar de ser sudamericano, fuera un norteamericano, usted podría rememorar su patria y yo, la felicidad de encontrar el pan nuestro de cada día.

GUILLERMO: -Me es usted altamente simpático, joven, y para probarle a usted que esta simpatía es verdadera, voy a empeñarme con el señor Lanfranco para que usted ocupe esta vacante. Espere usted un momento.

BOTAFOGO: -Le Ruego no molestarse por mí. *(GUILLERMO, haciendo mutis por primera derecha, le hace señas de que calle y aguarde. Botafogo al darse vuelta se encuentra con MARGARITA, a la que saluda con una inclinación de cabeza).* ¡Señorita!

MARGARITA: -¡Caballero! *(MARGARITA empieza a colocar las violetas en los floreros).* Son manías de mi padre, señor.

BOTAFOGO: -¿Decía la señorita?

MARGARITA: -*(Habla a medida que arregla las flores).* Sin querer he oído la conversación de usted con el mayordomo.

BOTAFOGO: -¡Ah!, comprendo; no sé si será una manía de su señor padre, pero lo que puedo a usted asegurarle es que me causa una profunda pena el no poder ocupar ese puesto en esta casa. Mi situación es sumamente crítica en estos momentos y esta era una solución para mis sufrimientos.

MARGARITA: -¿Es usted casado?

BOTAFOGO: -Soltero, señorita. Sin madre, sin padre, y tengo a mi cargo una hermana. *(En este momento se le caen a MARGARITA varios ramos por el suelo)*. Permítame. *(Levantándolos y entregándoselos)*. Sírvasse usted.

MARGARITA: -Gracias. *(Toma las flores)*.

BOTAFOGO: -De nada, señorita.

ESCENA VI

Dichos y GUILLERMO por primera derecha.

GUILLERMO: -*(Respetuoso)*. Buenos días, princesa; digo, señorita.

MARGARITA: -Buenos días, señor Guillermo. ¿Qué contestó mi padre referente al señor?

GUILLERMO: -No pude convencerlo, y menos cuando le comuniqué que el señor era un exartista.

MARGARITA: -¿El señor es artista?

BOTAFOGO: -Hasta hace muy poco tiempo, señorita.

GUILLERMO: -Es una verdadera pena que el señor no quede en esta casa, es un hombre instruido, fino y muy gracioso.

BOTAFOGO: -Mil gracias, pero nadie tiene la culpa que yo sea sudamericano y artista; dos cualidades que me privan ganarme el sustento y formar parte del personal de esta casa, donde creo, me encontraría muy bien.

MARGARITA: -Yo desearía serle útil, joven, y poder aliviar en algo su situación, pero no me atrevo... no sé cómo lo tomaría... si usted me permitiese...

BOTAFOGO: -Haga usted, señorita; sus deseos, para mí, son mandatos irrevocables.

MARGARITA: -Señor Guillermo.

GUILLERMO: -Señorita.

MARGARITA: -Entregue al señor quinientos pesos.

BOTAFOGO: -Nunca, señorita, jamás. Los verdaderos artistas no aceptan limosnas de ninguna clase.

MARGARITA: -No he querido ofenderlo, caballero.

BOTAFOGO: -Un ángel no ofende nunca, mi princesa.

MARGARITA: -*(Baja los ojos)*. Gracias. *(Hace un ramo de violetas)*.

GUILLERMO: -Si no le fuera molesto, le agradecería previniese a la agencia que no envíen otro postulante que no sea norteamericano.

BOTAFOGO: -Descuide usted, yo mismo me encargaré de buscarlo, si fuera necesario. ¿La edad no tiene importancia?

GUILLERMO: -No tiene importancia.

MARGARITA: -Ya que no ha querido aceptar mi primer ofrecimiento, le ruego, acepte estas violetas de mi jardín para su hermanita.

BOTAFOGO: -Mil gracias, señorita. (*Tómándolas*). Si no tuviese hermana, ¿para quién serían entonces?

MARGARITA: -Suyas son, deles usted el destino que mejor le agrade.

BOTAFOGO: -Bien, la mitad serán para mí.

MARGARITA: -¿Y la otra mitad?

BOTAFOGO: -Para usted. (*Se las entrega*).

MARGARITA: -Gracias, se las ofreceré a mi Virgen, para que ella vele por usted.

BOTAFOGO: -Gracias, señorita. Descuento ya mi buena estrella.

MARGARITA: -Con el permiso de usted. (*Saludando*). ¡Caballero!

BOTAFOGO: -Señorita. (*Mutis de MARGARITA foro derecha*).

ESCENA VII

GUILLERMO y BOTAFOGO

BOTAFOGO: -Qué encantadora criatura.

GUILLERMO: -Gente de origen humilde, enriquecidas quién sabe cómo, pero muy buenas personas y de sentimientos sanos y bondadosos.

BOTAFOGO: -¿Cómo se llama esta niña?

GUILLERMO: -Margarita.

BOTAFOGO: -¿Sabe que me ha dejado algo preocupado la señorita Margarita?

GUILLERMO: -La otra hermana, la señorita Jolanda, es tan interesante como esta, tal vez más sencilla, pero igualmente deliciosa.

BOTAFOGO: -Créame que abandono esta casa, con gran sentimiento. Todos los que he tratado son personas de mi agrado.

GUILLERMO: -Gracias, por lo que a mí respecta.

BOTAFOGO: -Usted se las merece, señor Guillermo, sin embargo, no he perdido la esperanza; no sé porqué me parece que todavía vamos a ser compañeros.

- GUILLERMO: -No sería otro mi deseo. *(Suena el timbre de la calle)*.
- BOTAFOGO: -Quedamos en que avise a la agencia que manden un secretario norteamericano.
- GUILLERMO: -Hágame usted ese favor, y cuanto antes mejor. *(Suena el timbre de la calle)*.
- BOTAFOGO: -Le agradeceré que me firme la boleta de la agencia para justificar que me he presentado. *(Entregándosela)*.
- GUILLERMO: -No hay inconveniente. *(Toma la boleta y se sienta en el escritorio para firmar. En este momento entra NICANOR por el foro. Viste librea, con una bandeja trae una tarjeta, y al ver que GUILLERMO está ocupado, espera; de pronto, ve en el suelo una perla suelta, la toma y se la guarda en el bolsillo, operación que BOTAFOGO ha observado)*. Aquí tiene usted su boleta y que Dios le acompañe.
- BOTAFOGO: -Do, svidañia, drug.
- GUILLERMO: -Do, svidañia. *(Mutis BOTAFOGO)*.
- NICANOR: -Questa signora desidera parlare con lei.
- GUILLERMO: -*(Después de haber leído la tarjeta, demuestra gran nerviosidad)*. Hágala usted pasar enseguida. *(Mutis NICANOR, foro izquierda, mientras, GUILLERMO se pasea nerviosamente, luego se dirige a todas las puertas y observa si viene alguien)*.
- GUILLERMO: -*(Por foro, acompañado de CATALINA Surcoff, que viste traje negro, rico, pero sencillo. Sobre su cabeza, una mantilla de encajes. Cabello blanco. Su porte es de una distinción inequívoca, pues se trata de una exsoberana)*. Favorisca, signora.
- CATALINA: -*(Agradece con la cabeza y penetra, y saluda a GUILLERMO como si no lo conociera)*. Señor.
- GUILLERMO: -*(Se inclina, luego a NICANOR)*. Puede usted retirarse.
- NICANOR: -Bene, signore. *(Mutis foro derecha. Quedan GUILLERMO y CATALINA, después de echar una mirada a su alrededor)*.
- CATALINA: -*(Con efusión)*. ¡Hijo mío! ¡Hijo de mi alma! *(Besándolo en la frente, lo abraza)*.
- GUILLERMO: -Señora, ¿cómo se atreve usted a salir? Es una imprudencia que usted comete.
- CATALINA: -Hijo, no podía permanecer impasible ante las angustiosas noticias que publican los diarios. ¿Has leído los telegramas remitidos de Londres?
- GUILLERMO: -Sí, señora, los he leído, pero no debe usted alarmarse, muchas veces son inexactos, son rumores sin fundamento.
- CATALINA: -Mis fuerzas no podrían ya soportar otro inmenso dolor.
- GUILLERMO: -Cálmese usted, madre, mi hermano Sergio no es un insensato

para haber dado un golpe sin tener la seguridad de su retirada en caso de fracaso.

CATALINA: -Pues los telegramas lo dicen bien claro: “El gran Duque Sergio fue aprisionado por los insurrectos y fusilado en el acto”. (*Llora*). ¡Pobres hijos míos!

GUILLERMO: -No llore usted, señora, todo ello puede ser una estratagema para descubrir nuestro paradero.

CATALINA: -Algún indicio tienen ya de nuestro paradero, pues aseguran los periódicos que el príncipe Wladimiro y su augusta madre se encuentran en América del Sud. ¿Será posible que ya no pueda encontrar un lugar de reposo para morir tranquila y olvidada?

GUILLERMO: -Seré usted, señora, yo trataré de averiguar lo ocurrido, lo haré por intermedio del señor Liska, único amigo que me queda en la Legación, él me pondrá al corriente si algo le ha ocurrido a mi hermano Sergio.

CATALINA: -Te ruego hijo, lo hagas cuanto antes.

GUILLERMO: -Descuide usted, señora, pero a mi vez, le pido no abandone su casa, la pueden reconocer y no conviene que descubran nuestras personalidades.

CATALINA: -Tienes razón, hijo.

GUILLERMO: -Vaya usted tranquila, (*Toca el timbre*). que Dios no nos abandonará.

CATALINA: -Adiós, hijo. (*Le besa la frente*).

GUILLERMO: -Adiós, señora. (*Le besa la mano*).

NICANOR: -(*Apareciendo*). Chiamaba il signore.

GUILLERMO: -Acompañe a la señora hasta que tome un auto.

NICANOR: -Benissimo, signore.

CATALINA: -Señor. (*Saluda*).

GUILLERMO: -Señora. (*Saluda. Mutis de CATALINA y NICANOR, foro*)

ESCENA VIII

(GUILLERMO, a poco, JOLANDA, en traje de mañana, sale de segunda derecha. GUILLERMO toma el periódico que estrujó antes, se sienta en un sillón y lee ávidamente, luego seca sus lágrimas).

JOLANDA: -(*Aparece por segunda derecha y observa a GUILLERMO*). Buenos días, señor Guillermo.

- GUILLERMO: –(*Trata de disimular*). Muy buenos días, señorita Jolanda. (*Conserva el periódico en la mano, abierto en el pasaje de los telegramas*).
- JOLANDA: –¿Qué le pasa a usted? Le noto los ojos irritados y húmedos. Usted ha llorado, Guillermo.
- GUILLERMO: –No, señorita, no tengo porqué.
- JOLANDA: –Sin embargo, de un tiempo a esta parte, lo noto triste y preocupado.
- GUILLERMO: –Le parece a usted, señorita, nunca estuve más tranquilo que ahora.
- JOLANDA: –Si alguna pena lo atormenta o algo le desagrada en esta casa, dígamelo a mí, que si en mis manos está el remedio, dispuesta estoy a emplearlo.
- GUILLERMO: –Un millón de gracias, su bondad me entenece, princesa.
- JOLANDA: –Le noto extraño. A ver, deme ese diario, ¿qué leía usted?
- GUILLERMO: –(*Se lo entrega*). Los telegramas de Europa.
- JOLANDA: –Ah, comprendo, los horrores que se cometen en su país lo apenan. ¿Verdad? (*Leyendo*). “Fusilamiento del gran Duque Sergio Surcoff”.
- GUILLERMO: –Es verdad, mucho me entristece y mi alma se desgarr a cada sacrificio inútil que cometen los insurrectos. Esa pobre familia de los Surcoff ha sido la predestinada al sacrificio.
- JOLANDA: –¿Usted los conoció?
- GUILLERMO: –Su historia sí, como todo ruso la conoce. Es una historia que al hombre de más duros sentimientos lo hace estremecer y sentir profunda pena.
- JOLANDA: –¿Verdad que un día me la contará usted?
- GUILLERMO: –Cuando usted me lo ordene, señorita.

ESCENA IX

Dichos y MARGARITA, por el foro.

- MARGARITA: –(*Por el foro con un gran ramo de flores de invierno*). Pero ¿qué pasa? ¿Hoy no se toma el desayuno en esta casa?
- GUILLERMO: –Inmediatamente, señorita, ya fue encargado. (*Hace mutis por segunda izquierda*).
- JOLANDA: –Pobre Guillermo.
- MARGARITA: –¿Qué le pasa a Guillermo?

- JOLANDA: -Hace un instante lo encontré aquí llorando.
- MARGARITA: -Pues, ¿qué le sucede?
- JOLANDA: -El pobre sufre al ver que su país se convierte en ruinas; que los asesinatos se suceden sin tregua. Ayer, han fusilado al gran Duque Sergio.
- MARGARITA: -Ni que se tratara de su familia, mujer.
- JOLANDA: -¿Cómo, a ti no te causaría pena si tu país pasara por momentos de angustia y de dolor y tú te encontrarás lejos de él?
- MARGARITA: -¿Sabes una cosa, Jolanda? Me parece que te ocupas demasiado de Guillermo.
- JOLANDA: -¡Margarita! ¿qué es lo que dices?
- MARGARITA: -A ver si con tus ideas democráticas nos introduces en la familia a un ruso de librea.
- JOLANDA: -Margarita, te ruego no trates de amargarme el día. Creo que una persona puede compadecerse de otra sin que en ello prime otro sentimiento que el de la compasión.
- MARGARITA: -No creas, si lo he notado, veo que lo distingues y él te lo retribuye. Si papá se entera de esto, creo que el ruso este va a dar a San Petersburgo. No te alabo el gusto, hermana querida.
- JOLANDA: -No te contradigo porque no tengo ganas de discutir, pero escucha lo que te digo: si él me gustara y fuera yo correspondida, no tendría inconveniente en ser su esposa, sobre todo, nuestro origen es bien humilde, tú lo sabes mejor que yo.
- MARGARITA: -Pues, por eso, hay que tratar que nuestros millones sean acompañados por apellidos o títulos para que brillen más y no unirse a ilustres desconocidos. Hay que ayudar la obra de nuestros padres.
- JOLANDA: -Sí, comprendo, tú debes estar esperando que pida tu mano algún Romanof o Hasburgo o algún hijo del Kaiser.
- MARGARITA: -Quién lo sabe, todo puede ser, y no vas descaminada, ese es mi sueño dorado.
- JOLANDA: -Trata de no despertarte, así te dura.

ESCENA X

Dichos y por segunda izquierda, salen JOSÉ con frac librea, trae una bandeja con un servicio de chocolate para cuatro personas; Mauricio igualmente vestido, con una bizcochera en la mano,

detrás GUILLERMO. Dejan sobre la mesa lo que traen y quedan de pie a un costado. A poco, don VÍCTOR viste un rico foumouir, trae del brazo a don PEDRO, viste traje de saco, usa gorra de seda negra, toma rapé y se apoya en un bastón.

MARGARITA: -Ahí llega tu distinguido prometido.

JOLANDA: -No conseguirás que me haga mal el chocolate.

GUILLERMO: -Las señoritas están servidas.

JOLANDA: -Gracias, Guillermo. *(Se sientan)*.

GUILLERMO: -*(A JOSÉ)*. Prevenga a los señores.

JOSÉ: -*(Se dirige a primera derecha y los ve llegar)*. Aquí vienen ya. *(DON VÍCTOR aparece con DON PEDRO)*.

GUILLERMO: -Buenos días, señores.

DON VÍCTOR: -Buenos días. *(Los criados se inclinan, GUILLERMO le prepara el sillón a DON PEDRO, al lado de la mesa)*.

JOLANDA: -*(Besándolo se sienta nuevamente)*. La bendición, abuelito.

DON PEDRO: -Quién so vo?

JOLANDA: -Jolanda, abuelito.

DON PEDRO: -Que Dió te haga mu buena todavía.

MARGARITA: -*(Igual juego)*. Buenos días, abuelito.

DON PEDRO: -E a vo también, que te haga meno demonio. *(Se sienta)*.

DON VÍCTOR: -*(Sentándose)*. ¿No llegó ningún otro secretario?

GUILLERMO: -Todavía no, señor, pero no debe tardar.

MARGARITA: -El que vino no parecía mal hombre.

DON VÍCTOR: -No faltaría más, tomar un artista de secretario... Viviríamos en comedia perpétua.

DON PEDRO: -¿Me dan o no me dan el chocolate?

MARGARITA: -Aquí lo tiene, abuelito. *(Se lo alcanza)*.

DON PEDRO: -Con tanto serviente é lacayo, está peor servido qua cuando se está solo.

JOLANDA: -No se lo han alcanzado porque está demasiado caliente.

DON PEDRO: -Ma que caliente. Cuando son venido a América, mi non tenía tanta hestoria. Solito me prepara el mate cocido, li un bel piato fundo de lata e dague a la galleta.

MARGARITA: -Abuelito, por Dios, déjese de bromas.

DON PEDRO: -Broma, te quería ver yo dormiendo abaco de la garibaldina.

JOLANDA: -¿La garibaldina?

DON PEDRO: -Así se llamaba la mía carreta co lo bueye. *(Se quema)*. ¡A pucha come bruya!

MARGARITA: -(*A VÍCTOR*). Hágalo cambiar de conversación que los sirvientes se están enterando.

DON VÍCTOR: -¿Qué le parece papá, que a fin de año nos fuéramos a Europa?

DON PEDRO: -Me gustaría andar a Génova a visitar a los amigos; andar de mi pueblo, ¡Ma Cristo, todo habrá muerto ya!

ESCENA XI

Dichos y a poco, NICANOR. Luego, BOTAFOGO

NICANOR: -(*Por foro izquierda, con la bandeja con una tarjeta*). Signore Guillermo, questo signore desidera vederlo, viene de la agencia comercial.

GUILLERMO: -(*A DON VÍCTOR*). Es el nuevo secretario que envía la agencia.

DON VÍCTOR: -Que pase. Hay mucha correspondencia que despachar. Conviene tomar uno cuanto antes.

GUILLERMO: -(*A NICANOR*). Hágalo usted pasar. (*Mutis NICANOR por foro izquierda*).

DON VÍCTOR: -Un secretario que he pedido a la agencia.

DON PEDRO: -Otra sanguijuela chupa plata.

DON VÍCTOR: -Déjese de decir tonteras. Es un empleado que necesito.

MARGARITA: -Vamos a ver qué clase de tipo es.

JOLANDA: -No te prepares que no sera ningún príncipe.

NICANOR: -(*Apareciendo*). Favorisca, signore. (*Mutis NICANOR por foro*).

BOTAFOGO: -Ay uil enter. (*Penetra, mientras todas las miradas se dirigen al nuevo personaje*).

GUILLERMO: -Comi insai. Are you American.

BOTAFOGO: -Yes, sir.

GUILLERMO: -What is your nen?

BOTAFOGO: -Peter Smith.

GUILLERMO: -Have you the bill of the comercial agency?

BOTAFOGO: -Yes, sir. Here it is. (*Entregándosela, GUILLERMO la toma y la coloca en el escritorio*).

DON VÍCTOR: -¿El señor también habla español?

BOTAFOGO: -También habla la español, la comprende bien.

DON PEDRO: -Cuesto qui e un Tudesco?

MARGARITA: -No, abuelito, es norteamericano.

DON VÍCTOR: -¿Ya sabe cuál es su obligación?

- BOTAFOGO: -Agencia explicó todo mi ya.
- DON PEDRO: -Si es Tudesco, mi lo cacho via, non quiero tedeski en casa.
- JOLANDA: -Ya le han dicho que no, abuelito.
- DON VÍCTOR: -¿En qué se ocupaba usted antes?
- BOTAFOGO: -*(A GUILLERMO)*. What dols this gentleman ask me?
- GUILLERMO: -What you did formerly.
- DON PEDRO: -Ma Cristo, yo no comprendo, tomar un empleado que no se entiende e cosa de mato.
- DON VÍCTOR: -Le ruego, papá, no me interrumpa.
- BOTAFOGO: -¡Ah, ya! Empleado Banco Boston a New York, a Norteamérica. Después detective de police; como si dice... Piesquisia polecía.
- DON VÍCTOR: -Detective, comprendo.
- BOTAFOGO: -Esacthy, sir, después astuve la sacrataria particular de Mister Ford, construcción Moto-car, fabriquecchian Automobiles, aquí tiene referencias para mí. *(Saca del bolsillo infinidad de papeles que entrega a GUILLERMO)*.
- GUILLERMO: -*(Tomándolos y depositándolos sobre el escritorio)*. Luego serán leídos.
- DON VÍCTOR: -Muy bien, señor, puede usted empezar por revisar toda esa correspondencia y copiar a máquina los borradores de contestaciones. Esto en el caso que usted esté conforme con las condiciones de su empleo.
- BOTAFOGO: -Si no fuera conforme, yo no estaría aquí, conforme sueldo, conforme trabajo, y basta de conversaciones, yo vengo aquí a trabajar. ¡Ah!, olvidaba. Un tal señor Botafogo, mi entregó una carta para entrega yo a la señorita Margarita.
- MARGARITA: -¿Para mí? Démela usted. *(Se la entrega, se sienta en el escritorio y revisa las cartas)*.
- JOLANDA: -¿Quién es Botafogo?
- MARGARITA: -Un hombre muy simpático que estuvo esta mañana aquí.
- DON VÍCTOR: -Uno que quería ocupar el puesto de secretario y resultó ser un artista sin contrata.
- MARGARITA: -Pobre muchacho, escuchen: *(leyendo)*. “Señorita Margarita Lanfranco, hada de mis ensueños. Mi encantadora y dulce martirio; llámole así porque adivino el calvario que tendré que recorrer para alcanzar su divino amor, porque no es justo, ni tiene perdón de Dios, que a un hombre que solicita un empleo se le robe el corazón. Parto a Norteamérica para nacionalizarme allí, con la

esperanza de que a mi retorno pueda ocupar ese puesto para no apartarme de su lado”.

DON PEDRO: -Cuesto qué es una declaración amorosa.

MARGARITA: -Escuchen. (*Leyendo*). “Me apena que un viejo imbécil y decrepito como lo es el portador de esta, tenga más suerte que yo.”

JOLANDA: -(*Interrumpiendo*). Cuidado que puede oírte.

MARGARITA: -(*Leyendo*). “El tendrá la dicha de ver siempre al ángel de mis ensueños. Adiós y no me olvide. Botafogo”.

DON VÍCTOR: -¿Qué clase de persona es este Botafogo, Guillermo?

GUILLERMO: -Su porte es distinguido, fino, ilustrado y muy simpático.

MARGARITA: -(*Guardando la carta*). Pueden creerme; a mí me impresionó muy bien, pobre mozo. No quiso aceptar un dinero que le ofrecía a pesar de su necesidad.

DON VÍCTOR: -Es una suerte que no haya sido norteamericano. Aquí hacen falta hombres serios como ese señor. ¿No le parece, Guillermo? (*Este está distraído y pensativo, y no se da cuenta de que le hablan*).

JOLANDA: -Guillermo, papá lo habla.

GUILLERMO: -Perdone, don Víctor, estaba distraído. ¿Decía el señor?

DON VÍCTOR: -¿Qué le pasa, Guillermo? Hace unos días que lo noto extraño, preocupado, hasta triste, se diría. Le estoy hablando y no me entiende.

GUILLERMO: -Perdone, señor, es que... (*BOTAFOGO se levanta del escritorio y se halla sentado en la mesa donde está la máquina de escribir, copiando la correspondencia*).

JOLANDA: -(*Sin dejarlo hablar*). Esta mañana lo encontré aquí mismo con los ojos llenos de lágrimas, tanto es así, que le supliqué me dijera el motivo y no lo logré.

DON VÍCTOR: -¿Qué le pasa a usted, Guillermo? Dígalo, ya sabe que en esta casa se le aprecia.

GUILLERMO: -Don Víctor, son penas, son dolores, que atormentan a todos los hombres que aman a su patria, cuando ella se encuentra envuelta en un torbellino de sangre y de destrucción como la mía.

DON VÍCTOR: -(*A los criados*). Pueden ustedes retirarse. (*Lo hacen después de una inclinación*).

MARGARITA: -¿El amor no tiene parte en estas penas? (*La mira a JOLANDA*).

GUILLERMO: -No, señorita.

DON VÍCTOR: -¿Qué es lo que ocurre en su país?

GUILLERMO: -En los diarios de hoy, vienen noticias de mi país que hielan la sangre, que indignan a las personas de buenos sentimientos.

JOLANDA: -Han fusilado, según el diario, al gran Duque Sergio Surcoff.

GUILLERMO: -Como todo hijo de Krémelin, conozco la horrible historia de la casa Surcoff.

JOLANDA: -Que son los mismos que se dice se encuentran en Buenos Aires.

GUILLERMO: -Seguramente, pasando las miserias y las penas más horribles.

MARGARITA: -Pobre príncipe Wladimiro, me ha dejado usted, verdaderamente apenada, Guillermo.

DON VÍCTOR: -Y pobre madre, cuánto sufrirá al ver caer a uno de sus queridos hijos.

DON PEDRO: -E la miseria que estarán pasando ahora.

JOLANDA: -Según el diado, el príncipe Wladimiro y su augusta madre se hallan ocultos en la República Argentina.

MARGARITA: -Y con seguridad que se encontrarán en la miseria.

GUILLERMO: -Es casi seguro, pues apenas tuvieron el tiempo necesario para salvar sus vidas.

MARGARITA: -Yo le aseguro, papá, que si yo supiese donde se encuentran, iría a ofrecerles todo lo que les hiciera falta.

JOLANDA: -Y te casarías con el príncipe Wladimiro.

MARGARITA: -Si él gustara de mí y yo de él, ¿por qué no? Soy suficientemente rica para poder mantener el lujo que el rango me impondría.

DON PEDRO: -Ya lo creo, miquita, si el príncipe supiera que hay una muchacha que gusta de él, linda e que tiene muchos millones, ya lo teníamos en casa.

DON VÍCTOR: -Ojalá pudiera realizarse una boda así.

MARGARITA: -Dígame, Guillermo, ¿usted lo conoce personalmente?

GUILLERMO: -No, señorita.

MARGARITA: -¡Cuánto daría por conocerlo!

JOLANDA: -En cambio, a mí me gustaría conocer a su pobre madre.

MARGARITA: -*(Palpándose una oreja)*. ¡Ah!, ¡Dios mío!

DON VÍCTOR: -¿Qué pasa? *(Se levantan)*.

JOLANDA: -¿Qué te sucede, Margarita?

MARGARITA: -¡Dios mío! He perdido una perla.

DON PEDRO: -¿E dónde la ha perdido?

MARGARITA: -Aquí o en el jardín. Yo no he estado en otra parte. *(Todos buscan)*.

DON VÍCTOR: -Caramba, hay que buscarla enseguida.

DON PEDRO: -¿Fueron las que te regaló to papá?

MARGARITA: -Sí, abuelito. *(Buscando por el salón)*. Esta mañana me las puse en cuanto me levanté.

- DON PEDRO: -Cada perla vale veinte mil pesos. Cristo. (*Todos buscan, menos BOTAFOGO que escucha*).
- GUILLERMO: -Voy a ver si por el jardín la encuentro, señorita. (*Dirigiéndose a BOTAFOGO*). Por casualidad, ¿usted no ha visto una perla?
- BOTAFOGO: -Yo he visto, sí. (*Todos se acercan*). Muchas en mi vida.
- TODOS: -(*Fastidiados*). ¡Oh!
- GUILLERMO: -No es eso. La señorita ha perdido una perla que vale veinte mil pesos. Voy a avisar también a los sirvientes.
- BOTAFOGO: -Un momento. (*Todos dejan de buscar y rodean a BOTAFOGO*).
- DON VÍCTOR: -¿Qué quiere usted?
- BOTAFOGO: -El señor Guillermo no debe avisar a los sirvientes que se ha perdido, no conviene, es peligroso, porque si la encuentran, se la guardan.
- MARGARITA: -¿Y entonces, qué se hace, señor?
- JOLANDA: -No hay tiempo que perder.
- BOTAFOGO: -Calma, tranquilidad, despacio. (*Busca, observa*).
- DON VÍCTOR: -Vamos a ver, déjenlo, el señor debe estar acostumbrado a estas cosas.
- GUILLERMO: -El señor, que es detective, puede ayudarnos en mucho.
- DON PEDRO: -¿Qué diablo es esto del detective, Víctor?
- DON VÍCTOR: -Un hombre que tiene el don de descubrir robos, asesinos, en fin, personas que se ocultan de todo.
- DON PEDRO: -Sí, comprendo, como una estrega, un bruco.
- DON VÍCTOR: -Usted, señor, ¿cómo se llama?
- BOTAFOGO: -Peters Smith.
- DON VÍCTOR: -Señor Smith, si usted encuentra la perla, le gratificaré con dos mil pesos. ¿Sería usted capaz de encontrarla?
- BOTAFOGO: -Yo creo que sí, pero antes debo tener algunos antecedentes y, sobre todo, no interrumpirme.
- DON VÍCTOR: -Todos los que usted quiera y nadie lo molestará.
- BOTAFOGO: -Señorita Margarita.
- MARGARITA: -¿Sabe usted ya mi nombre?
- BOTAFOGO: -¿Cómo no? Hace un momento que lo he oído. Señorita Margarita, ¿no ha oído usted que he dicho que no quiero que se me interrumpa?
- MARGARITA: -Es verdad, disculpe usted.
- BOTAFOGO: -¿Cuándo sale de la cuarto, tenía dentro de la oreja la perla? (*Todos gran atención*).

MARGARITA: -Sí, señor.

BOTAFOGO: -Después, ¿dónde camina?

MARGARITA: -De mi cuarto aquí y luego al jardín, y del jardín aquí nuevamente.

BOTAFOGO: -Perfectamente. Entonces la perla está en casa.

DON PEDRO: -E claro. ¿Pero dónde está?

BOTAFOGO: -Eso lo sabré yo dentro de un momento. Esta perla ha sido robada. *(A GUILLERMO)*. ¿Quiere usted llamar a los sirvientes que hacen la limpieza de este salón?

GUILLERMO: -Inmediatamente. *(Toca el timbre)*.

JOSÉ: -*(Aparece por foro)*. Señor.

GUILLERMO: -Llame enseguida a Juan, Nicanor y Mauricio.

JOSÉ: -Enseguida, señor. *(Mutis por foro)*.

DON VÍCTOR: -¿Usted cree posible?

BOTAFOGO: -He dicho que no me interrumpen.

DON VÍCTOR: -Bien, señor.

ESCENA XII

Dichos y por el foro, JUAN, NICANOR, JOSÉ y MAURICIO, vestidos de frac librea, menos NICANOR que está de levita galoneada y con gorra. Entran y se inclinan.

BOTAFOGO: -Aproximen. *(Lo hacen)*. Pónganse en fila. *(Lo hacen)*. Señores, la señorita Margarita ha perdido esta mañana una perla, yo sé cual de ustedes la encontró y la tiene en su poder. *(Los cuatro quieren hablar y los interrumpe BOTAFOGO)*. Ninguno debe hablar ni moverse, deben, solamente, escucharme y obedecer. *(BOTAFOGO les pasa revista y hace una cantidad de maniobras raras)*. Yo ya sé cuál de ustedes tiene la perla, pero como no quiero perjudicarlo denunciándolo, les ruego salgan los cuatro y vuelvan a entrar cuando yo les avise, con el brazo derecho estirado, con la mano cerrada, y uno por uno meterá su mano dentro de esta maceta sin mirar y dejará la perla el que la tenga. Media vuelta y rápidamente. *(Lo hacen, haciendo mutis por foro)*.

GUILLERMO: -Usted perdone, pero yo dudo del resultado.

BOTAFOGO: -¿Pero usted cree que yo no sé cuál es?

DON VÍCTOR: -¡Ah!, ¿pero usted lo sabe?

BOTAFOGO: -Perfectamente, pero no quiero hacerle daño. Pueden pasar. *(Entran*

los cuatro, hacen lo explicado y se van por el foro. Todos quieren ver la maceta y BOTAFOGO los contiene). Alto, yo deso que sea la interesada que tenga la agradable sorpresa y pido en cambio de los dos mil pesos de gratificación, su retrato con un dedicatorio.

MARGARITA: -Con el mayor gusto, señor.

BOTAFOGO: -¿Puede usted ver si está la perla?

MARGARITA: -Qué pava, estoy temblando como una hoja. *(Se acerca, mira, da un grito de alegría, y toma la perla).*

TODOS: -Bravo, muy bien, Mister.

DON VÍCTOR: -Mis felicitaciones, pero yo deseo saber cuál es el culpable para despedirlo inmediatamente.

BOTAFOGO: -Nunca, señor, hago mal a nadie y no tenga temor que este hombre robe otra vez, yo lo vigilaré.

DON VÍCTOR: -Bien, señor. Usted será responsable de él.

BOTAFOGO: -No tiene importancia, esto es un pavada.

GUILLERMO: -Es maravilloso, señor Víctor. Yo no lo hubiera creído.

MARGARITA: -Hoy mismo tendrá usted mi retrato, señor.

BOTAFOGO: -Gracias, señorita.

DON PEDRO: -Ma Cristo e endivino, se lo hubiera cunesido cuando perdí me pipa a Regoleta, ya la tendría otra vez.

JOLANDA: -¿Y cómo a hecho usted para saberlo?

BOTAFOGO: -¡Ah!, estos son secretos profesionales, señorita.

MARGARITA: -¿Quiere decir que usted puede descubrir el paradero de una persona que se oculta, lo mismo que descubrió el ladrón de mi perla?

BOTAFOGO: -Lo mismo, señorita.

JOLANDA: -Ya veo cuál es tu intención.

MARGARITA: -¿Qué sabes tú lo que yo me propongo?

JOLANDA: -¿Cuánto quieres apostar que adivino tu propósito?

DON VÍCTOR: -Y yo lo mismo.

MARGARITA: -A que no, va.

DON PEDRO: -Hasta yo que soy vieco me soy dado cuenta. Vos quieres que ti encuentran el sacramento ese del príncipe.

MARGARITA: -Pues bien, para que ocultarlo, eso es lo que me propongo.

GUILLERMO: -Será muy difícil encontrarlo, señorita.

BOTAFOGO: -Señor Guillermo, para un detective práctico, no hay naida difícil; si yo me propongo encontrarlo, ya puede ocultarse en los mismos infiernos, que allí lo encontraré.

GUILLERMO: -Usted disculpe, señorita, que me permita interrogarla con el respeto que usted se merece.

MARGARITA: -Interrogue usted.

GUILLERMO: -¿Qué se propone usted con esta pesquisa?

MARGARITA: -Conocerlo, siento por él gran simpatía.

GUILLERMO: -¿Nada más?

JOLANDA: -Y algo más que ella lo calla, pero falta saber si el príncipe gustará de ella.

DON PEDRO: -A lo mecor se enamora de vos. (*Por JOLANDA*).

GUILLERMO: -Todo podría ser.

BOTAFOGO: -Por lo que veo, la señorita está enamorada del príncipe Wladimiro Surcoff.

MARGARITA: -Tanto como enamorada, no puede decirse.

BOTAFOGO: -Perfectamente, llamémosle simpatía. Sí su papá me ordena buscarlo, inmediatamente me pongo en su busca.

MARGARITA: -Tú no tienes inconveniente, verdad, papá?

DON VÍCTOR: -Al contrario, un gran placer en recibirlo.

GUILLERMO: -Será imposible, pues ellos se ocultan seguramente para librarse de algún complot que amenaza sus vidas y creará que se trata de una emboscada.

BOTAFOGO: -Créame usted, señor Guillermo, que en cuanto el príncipe sepa que hay una niña encantadora...

MARGARITA: -Muchas gracias.

BOTAFOGO: -De nada, con muchos millones, que se interesa por él, esto será lo suficiente para hacerlo salir de su cueva.

GUILLERMO: -Usted lo cree.

BOTAFOGO: -Perfectamente, y que no está lejos de aquí, también lo creo.

MARGARITA: -Pues bien, señor Smith, puede usted ponerse en campaña, que si obtiene el resultado que yo deseo, mi reconocimiento y mi gratificación serán superiores a todo lo que usted pueda imaginarse.

DON VÍCTOR: -Lo que le haga a usted falta, pídale que se le entregará.

BOTAFOGO: -Muy bien, señor.

MARGARITA: -¿Cuántos días necesita usted para dar con él?

BOTAFOGO: -Si está en Buenos Aires, como yo supongo, una semana me basta.

MARGARITA: -¿Cuándo se pone usted en su busca?

BOTAFOGO: -Mañana mismo.

GUILLERMO: -Se tiene usted confianza.

- BOTAFOGO: -En mí tengo mucho, señor, y creo que triunfaré de un modo sensacional y conmovedor. *(Se dirige al escritorio y sigue escribiendo, pero observa todo).*
- MARGARITA: -Diga, Guillermo, ¿usted no conoce alguna señora que pudiera darme unas lecciones elementales de ruso?
- GUILLERMO: -Sí, señorita, conozco una señora muy distinguida.
- MARGARITA: -¿Puede usted mandarla a buscar, que ella quedará de profesora de ruso y dama de compañía? De esta manera, si viene el príncipe, podré hablarle algo en su idioma.
- GUILLERMO: -¿Cuándo desea usted que venga?
- MARGARITA: -Cuanto antes mejor.
- GUILLERMO: -Inmediatamente me pondré en su busca.

ESCENA XIII

Dichos y NICANOR, por el foro; a poco, Maestra de arpa

- NICANOR: -Con permiso. *(Mira con temor a BOTAFOGO).*
- DON VÍCTOR: -¿Qué ocurre?
- NICANOR: -*(Siempre temeroso).* La profesora d'arpa.
- MARGARITA: -Hágala usted pasar al saloncito de música. *(Mutis por segunda derecha, NICANOR mutis foro).*
- DON PEDRO: -Victor, ¿quiere acompañarme a dar un paseo por el cardín?
- DON VÍCTOR: -Vamos, papá. *(Le da el brazo y hacen mutis por foro. Se ve por entre las columnas del escritorio el salón de música donde penetra la profesora, se saca el sombrero, se sienta, abre la música que está en el atril y empieza a ejecutar un trozo de música melodiosa, que continúa hasta el final del acto).*
- JOLANDA: -*(En el primer término izquierda sentada en un sillón al lado de la mesa de té).* ¿No le parece, Guillermo, un disparate lo que hace mi hermana?
- GUILLERMO: -Disparate no, señorita, lo que mucho me temo es que si el príncipe viniera a esta casa se enamoraría de usted y no de su señorita hermana, por lo tanto, usted también debe aprender el ruso, sería prudente.
- JOLANDA: -Lo aprenderé gustosa, porque me agrada.
- GUILLERMO: -Verá usted qué persona culta y delicada es la profesora.
- JOLANDA: -No crea que aprenda el ruso porque imagine que el príncipe pueda

- enamorarse de mí. No, Guillermo, esas son ilusiones de mi pobre hermana. Los príncipes no se casan con niñas de origen humilde.
- MARGARITA: —(*Saliendo de segunda izquierda con un retrato*). Señor Smith, ¿me permite? (*Lo lleva a primer término derecha y ella se sienta*).
- GUILLERMO: —Los príncipes destronados, señorita, son los que aman verdaderamente, pues sus corazones están libres de todo prejuicio.
- MARGARITA: —Aquí tiene usted mi retrato prometido.
- BOTAFOGO: —Mil gracias, señorita.
- GUILLERMO: —Señorita Jolanda, ¿me permite le regale a usted la primer rosa de su jardín? (*Se la entrega*).
- JOLANDA: —Gracias, Guillermo.
- GUILLERMO: —Haga de cuenta que es un príncipe quien se la regala.
- JOLANDA: —No, haré de cuenta que me la regala usted y nada más.
- BOTAFOGO: —Este mismo retrato será el que mostraré al príncipe Wladimiro, el cual al verlo caerá a sus pies. (*Se pone de rodillas*).

TELÓN

ACTO SEGUNDO

Gran jardín de invierno en casa de los Lanfranco. Todo el foro es de cristales, por los cuales se ve un forillo que representa un gran parque, que tiene pintado en perspectiva focos de luz transparentes. El piso está cubierto por una gran alfombra. El juego de sofá, sillones, sillas y mesa son antiguo jacobino. Sobre los sofás, ricos almohadones, lo mismo que los sillones. Frente al sofá, sobre la gran alfombra, una pequeña de otro color. Esparcidos por el suelo, almohadones de variadas formas. En la mesa del centro, una obra de arte; un pequeño florero de cristal con flores. La mesa lleva un camino colorado, oblicuamente; cenicero, etc. En primer término derecha, gran palmera, que llega al techo (esta está pintada). Del centro del techo, pende un gran farol con luz, y en las paredes, distribuidas convenientemente, brazos de dos luces de madera con velas. Al levantarse el telón, se ve el jardín iluminado por luz azul, hecho con los reflectores de pie. Al levantarse el telón se supone las cinco de la tarde en invierno. Derecha e izquierda, la del público. Del primer acto al segundo, han pasado ocho días. Una lámpara de pie, iluminada.

ESCENA I

CATALINA, MARGARITA y JOLANDA, sentadas en derredor de la mesa, visten traje de entre casa.

- CATALINA: –(Con un libro en la mano). Ya ven ustedes, que no es tan difícil el idioma ruso.
- MARGARITA: –Yo creo que la señora María no puede mostrarse descontenta con sus discípulas.
- CATALINA: –Por el contrario, señoritas.
- JOLANDA: –En ocho días que llevamos de lecciones, me parece que adelantamos rápidamente.
- MARGARITA: –No puede usted imaginar, señora, cuánto le agradecemos haya aceptado el vivir con nosotras.
- CATALINA: –Muchas gracias, señoritas. Pues yo bendigo el momento en que el señor Guillermo se acordó de mí, proporcionándome esta ocupación.
- JOLANDA: –Guillermo nos contó que usted tenía un pasar en Rusia y que todo lo perdió.
- CATALINA: –Sí, algo tenía, pero ya nada poseo, únicamente me restan mis pobres ojos secos de tanto llorar.
- MARGARITA: –Cuando pienso que hasta los reyes han tenido que huir, calculo como habrá sido para las demás personas.
- JOLANDA: –Sin buscar otro ejemplo, lo que le pasa al príncipe Surcoff y su augusta madre es sencillamente espantoso.
- MARGARITA: –Hoy justamente espero noticias de ellos por intermedio del detective Smith.
- CATALINA: –Difícil será que pueda dar con ellos.
- MARGARITA: –¡Cómo me gustaría conocer al príncipe Wladimiro y su señora madre!
- CATALINA: –¿Para qué, Señorita, si no es indiscreción la pregunta?
- MARGARITA: –Para aliviarle en lo que yo pudiera sus dolores.
- JOLANDA: –Y enamorar al príncipe, ¿verdad?
- CATALINA: –¿Y por qué no? Los príncipes tienen corazón como todas las personas, pero ellos tendrán mucho cuidado de no ser descubiertos porque sus vidas correrían peligro.
- JOLANDA: –¿Cómo, aquí también?
- CATALINA: –Los insurrectos tienen agentes secretos en todas partes. La guerra a la aristocracia, a las casas reinantes, es a muerte.
- MARGARITA: –¡Qué horror!

ESCENA II

Dichos y GUILLERMO. Viste correctamente de levita, lo acompaña NICANOR, que viste levita galoneada y trae su gorra en la mano. Entran por primera izquierda.

GUILLERMO: —¿Dan ustedes su permiso?

JOLANDA: —Pase, Guillermo.

GUILLERMO: —(*Penetrando y detrás NICANOR*). El secretario señor Smith desea ser recibido por usted, señorita Margarita.

MARGARITA: —Debe traer noticias del príncipe. (*A GUILLERMO*). Hágalo pasar, pero quede usted con nosotros.

GUILLERMO: —Bien, señorita. (*A NICANOR*). Conduzca aquí al señor Smith.

CATALINA: —Hablando de mis discípulas, señor Guillermo, es asombroso el adelanto de ellas. Muy pronto podrán sostener una conversación sin tropiezo.

MARGARITA: —Blagadaria jarocho uchechelnizi.

GUILLERMO: —Ochen rad.

JOLANDA: —Ana takai dóbraia.

GUILLERMO: —Bravo, muy bien. La demostración que las lecciones se aprovechan ha sido esta pequeña conversación.

ESCENA III

Dichos y por primera izquierda, NICANOR y BOTAFOGO

NICANOR: —Favorisca, signore.

GUILLERMO: —(*A NICANOR*). Puede usted retirarse. (*Lo hace*).

MARGARITA: —Adelante, Señor Smith. (*BOTAFOGO, saluda inclinando la cabeza. Todos le responden*). ¿Hay novedades?

BOTAFOGO: —Sí, señorita.

MARGARITA: —¿Trae alguna buena noticia?

BOTAFOGO: —Sublime, enorme. Pueden hacer la cuenta de que el señor Príncipe y su Alteza, señora madre, están aquí. (*GUILLERMO y CATALINA se miran asombrados*).

MARGARITA: —¿Cómo? ¿Qué dice?

BOTAFOGO: —Digo que están más cerca de lo que ustedes creen.

GUILLERMO: -¿Está usted seguro, señor Smith?

BOTAFOGO: -Como lo estoy viendo a usted, señor, ahí parado.

CATALINA: -Diablo! ¡Diablo! (*Asombrada*).

BOTAFOGO: -Diablo no. Príncipe Surcoff, señora.

JOLANDA: -¿Pero usted los vio a ellos?

BOTAFOGO: -Perfectamente.

MARGARITA: -Entonces usted los ha encontrado.

BOTAFOGO: -Naturalmente, ustedes los van a ver también.

MARGARITA: -¡Qué alegría, señora!

GUILLERMO: -Me parece un poco difícil, señor Smith.

BOTAFOGO: -No me obligue el señor a hablar antes de tiempo, se lo ruego a usted por su señora madre.

GUILLERMO: -(*Desconfiado, mira a CATALINA*). Está bien, señor.

CATALINA: -No insista usted, Guillermo. El señor lo sabrá cuando él lo afirma.

BOTAFOGO: -Perfectamente, lo sé, señora, tanto es así que yo hablé con ellos. ¿Quién me va a desmentir? Ustedes no pueden desmentirme.

GUILLERMO: -Diablo, diablo.

BOTAFOGO: -Diablo no; señor príncipe.

GUILLERMO: -¿Cómo señor príncipe?

BOTAFOGO: -No mi comprende. Digo, que el diablo no tiene nada que ver.

MARGARITA: -En conclusión, señor Smith, ¿qué es lo que hay de todo esto?

BOTAFOGO: -Lo que usted me ha encargado lo he cumplido. Usted me pide venga Príncipe Surcoff. Muy bien; Príncipe Surcoff no tiene inconveniente en estar en esta casa.

MARGARITA: -¿Cuándo?

BOTAFOGO: -Hoy mismo, él acepta invitación, comerá con ustedes.

GUILLERMO: -No.

BOTAFOGO: -¿Cómo no? ¿Qué tiene de particular?

JOLANDA: -Margarita, hay que avisar a papá enseguida para que preparen todo.

MARGARITA: -Señora, ¿quiere usted llamar a mi padre?

CATALINA: -Gustosa, señorita. (*Hace mutis, mirando a SMITH, primera derecha*).

JOLANDA: -Sería bueno que usted, Guillermo, diera orden a los criados que se vistieran de etiqueta.

MARGARITA: -Dé también orden de servir la comida en el gran comedor y disponga un buen menú.

BOTAFOGO: -El señor debe saber lo que les gusta comer a los príncipes.

GUILLERMO: -(*Asombrado*). ¿Yo?

BOTAFOGO: -Usted, sí señor, usted es ruso, debe saber lo que le agrada a sus paisanos.

MARGARITA: -Tiene razón, disponga usted el menú, y que no falte música durante la comida.

GUILLERMO: -Muy bien, señorita. ¿Para que hora será servida?

MARGARITA: -¿A qué hora vendrá el Príncipe?

BOTAFOGO: -A las ocho en punto.

GUILLERMO: -(*Lo mira asombrado*). Bien, bien.

MARGARITA: -Vaya usted y disponga todo. No vayamos a hacer mal papel.

GUILLERMO: -Descuide usted. (*Mutis primera izquierda*).

BOTAFOGO: -Cuando vio su retrato y mi expliqué familia de usted, este hombre, encantado. Pero pide un reserva absoluto. Viene incógnito.

MARGARITA: -¿Me complace en el pedido que le hice referente al traje?

BOTAFOGO: -Primero se risiste, pero después acepta en concurrir a la comida en uniforme, para complacer a usted y para que nadie lo vea viene encima, sobre todo civil y auto cerrado.

JOLANDA: -También es ocurrencia pedirle a una persona que ni conoces que se venga de uniforme.

MARGARITA: -Ya ves que lo hace.

BOTAFOGO: -Eso prueba que gusta de su fotografía, cuando la complace inmediatamente.

ESCENA IV

Dichos y por primera derecha DON VÍCTOR y DON PEDRO, ambos de saco.

DON VÍCTOR: -¿Me llamaban ustedes?

MARGARITA: -Sí, papá.

BOTAFOGO: -Buenas tardes, señores.

DON VÍCTOR: -Buenas tardes, señor Smith.

DON PEDRO: -Ah! E osté. Buena tarde.

MARGARITA: -El señor Smith, por fin pudo entrevistarse con Wladimiro Surcoff, el cual ha aceptado gustoso nuestra invitación, por lo tanto, hoy, a las ocho de la noche vendrá para cenar con nosotros.

DON VÍCTOR: -Bien, bien, hay que ordenar todo para que sea recibido como corresponde a un hombre de su rango.

- JOLANDA: -Ya fueron dadas las órdenes, papá.
- DON PEDRO: -¿Qué e que viene?
- DON VÍCTOR: -Wladimiro Surcoff.
- DON PEDRO: -Ah, comprendo, cuél conde li que lo cacharon vía de so país.
- DON VÍCTOR: -¿Mucho trabajo le dio dar con su paradero?
- BOTAFOGO: -Una trabajo tremendo; primero me dirigí a la legación de Rusia, una pista mala; luego creía que estaba en pampa central, después creo que pasó Chile y per último mí descubro su verdadera casa di él, per una lavandera que es prima hermana de un peluquero y que casi corta el pelo a él, pero que no pudo ir y manda a su tío, que es un sastre, que su hermano tiene casa di compra venta, donde un sirvente de él vende una cruz de brillantes que le robó un tío de este en el vapor.
- DON PEDRO: -Ma que, sacramento, dice cuesto qui.
- DON VÍCTOR: -La cuestión que usted lo encontró, ¿no es eso?
- BOTAFOGO: -Perfectamente. Ahora él pide absoluta reserva. No quiere encontrarse más que con los de la casa y que esto no trascienda fuera de este recinto, pues ello podría perjudicarlo.
- MARGARITA: -Todo se hará como él lo desee.
- JOLANDA: -¿Vendrá solo?
- BOTAFOGO: -Tengo que irlo a buscar porque desea que yo cuide de su persona, por lo tanto, voy a tomar las disposiciones que sean necesarias para conducirlo con toda seguridad, pues yo soy el responsable de su vida. *(Saludando)*. Señoritas, señores, si ustedes me permiten, voy a retirarme.
- MARGARITA Y JOLANDA:
- Hasta luego, señor Smith. *(Les besa las manos)*.
- DON VÍCTOR: -Buena suerte. *(Mutis de SMITH)*.
- DON PEDRO: -Ma e tremendo cuesto tipo, non se le escapa nada.
- MARGARITA: -Usted, abuelito, va a comer como siempre a las siete, ¿no le parece?
- JOLANDA: -Así se acuesta temprano y no cambia sus costumbres.
- DON PEDRO: -Cuesto qui no, mi también quiero conocer al príncipe e también quiero darle la mano.
- MARGARITA: -Ay, ay, ay, nos va a poner en ridículo, abuelito.
- DON VÍCTOR: -Mire que va a tener que vestirse de frac.
- DON PEDRO: -Con la culita, e me la pongo. Quiero verlo, quiero verlo e quiero

verlo e además, como con ostedes. Me spongo que habrán hecho rabioli per invitarlo o al meno una caponada.

MARGARITA: -Usted no se preocupe, la comida será como para príncipe.

JOLANDA: -¿Pero se va a portar bien, abuelito?

DON PEDRO: -Ma, al fin de la comida, mi le cuento como son venido a América e come son peliado a guerra del Paraguay con la lequión Italiano, que cumandaba el bravo coronel Carione. Cuando masábamos el pan a la carona.

MARGARITA: -Abuelito, mejor es que se acueste temprano.

DON PEDRO: -Mi lo quiero ver e lo voy a ver e cuando digo que lo veo, lo veo. E basta. *(Toma rapé, estornuda y se suena la nariz fuerte).*

DON VÍCTOR: -Dejen, que yo lo voy a convencer.

MARGARITA: -Vamos a prepararnos, que las horas pasan.

JOLANDA: -¿Qué vestido te vas a poner?

MARGARITA: -El blanco. ¿Y vos?

JOLANDA: -Yo, el rosa.

MARGARITA: -*(Mutis, primera derecha).* Nos vamos a vestir.

DON PEDRO: -E yo también. Vamo hico, así me hace el nudo de la corbata.

DON VÍCTOR: -Vamos, papá. *(Haciendo mutis por primera derecha).*

DON PEDRO: -E me pongo lo butine vernisado, e come le va.

ESCENA V

GUILLERMO viste frac. A poco, JUAN, que viste valier de raso blanco con galón dorado, pantalón corto blanco, con hebilla dorada, medias blancas y escafpín negro, con hebilla dorada y guantes blancos y peluquín blanco. GUILLERMO entra por primera izquierda, se dirige a la primera derecha y observa. Luego, toca el timbre que es de pared.

JUAN: -*(Por primera izquierda).* ¿Llamaba el señor?

GUILLERMO: -Llame usted a la señora profesora, si es que se encuentra sola.

JUAN: -Al instante. *(Mutis por primera derecha. Se oye un timbre de distinto sonido al interior. GUILLERMO mira por los cristales a la izquierda).*

NICANOR: -*(Viste siempre su levita galoneada. Entra por primera izquierda).* Questo cavalliere desidera parlare con lei. *(Le presenta la bandeja con una tarjeta).*

GUILLERMO: -*(La toma y lee).* Bien, condúzcalo usted aquí.

NICANOR: -Bene, signore. *(Mutis por primera izquierda. Por primera derecha entra JUAN).*

- JUAN: -La señora profesora viene al Instante.
- GUILLERMO: -Puede usted retirarse. (*Mutis JUAN por primera izquierda*).
- NICANOR: -(*Entrando por primera izquierda*). Favorisca, signore.
- LISKA: -(*Penetra por primera izquierda*). Gracias. (*Viste traje de levita negra*)
- NICANOR: -Non ordina niente altro, il signore.
- GUILLERMO: -Nada por el momento. (*Mutis NICANOR, primera izquierda*).
- LISKA: -(*Después de cerciorarse de que están solos, se inclina en una reverencia respetuosa*). Que la bondad divina siempre ampare a su Alteza.
- GUILLERMO: -Gracias y que ella os bendiga.
- LISKA: -Cumpliendo las órdenes de su Alteza, pude por fin enterarme de la suerte corrida por el gran Duque Sergio, que aún vive para bien de nuestra patria.
- GUILLERMO: -¿No fue fusilado mi pobre hermano Sergio?
- LISKA: -No, Alteza.
- GUILLERMO: -Gracias señor, mi augusta madre revivirá con tan grata nueva. ¿Cómo se enteró usted, Liska, de esto?
- LISKA: -Con gran cautela y sin dar la menor sospecha al señor Ministro, pude apropiarme de la clave telegráfica revolucionaria, la cual es guardada por el Ministro en su caja de hierro. No puede, su Alteza, imaginar los medios que tuve que emplear para apropiarme de ella, pero una vez logrado mi intento, telegrafí a nombre del Ministro, pidiendo noticias sobre el fusilamiento del gran Duque Sergio, y recibí esta respuesta, que llegó hoy a mis manos. (*Le entrega el telegrama*).
- GUILLERMO: -(*Leyendo*). “Desgraciadamente, el Príncipe Sergio logró fugarse después del fracaso de su intentona, se ha refugiado con el resto de sus tropas en los montes de Marieff”. Esto quiere decir que la partida aún no se ha perdido. Gracias, Liska. Llegado el momento no lo olvidaré a usted.
- LISKA: -Gracias, Alteza, no hago más que cumplir con mi deber. En la Legación vivimos desconfiándonos los unos de los otros, nadie expone sus ideas con lealtad y franqueza.
- GUILLERMO: -¿Qué efecto produjo al Ministro la noticia publicada por los periódicos, donde comunicaban mi presencia en la Argentina?
- LISKA: -La primera fue de estupor, creyendo que pudieran ser asesinados sus Altezas por los sectarios que se encuentran en esta capital, crimen, dice él, que sería un remordimiento para el resto de su vida.

GUILLERMO: -Lo cual quiere decir que el Ministro no es un enemigo peligroso. Creo que todo este movimiento terminará con el triunfo definitivo de nuestras armas. Cifro estas esperanzas en que mi hermano Sergio pueda recibir refuerzo del Cáucaso, donde se encuentra nuestro fiel general Kristeneff.

ESCENA VI

Dichos y por primera derecha, CATALINA en gran traje de soirée.

CATALINA: -¿Llamaba usted, señor Guillermo?

LISKA: -*(Va hacia ella y le besa la mano)*. Dios guarde a su Alteza.

CATALINA: -¡Ah!, Es usted Liska. ¿Qué noticias tiene usted de Sergio?

GUILLERMO: -El gran Duque Sergio está en salvo, señora.

CATALINA: -Mis plagarias no fueron vanas. Deja hijo mío que en ti bese a tu hermano. *(Lo besa en la frente)*. Usted, Liska, no nos abandone que ya sabremos premiar su lealtad.

LISKA: -Disponed de mí. Mi vida os pertenece.

CATALINA: -¿No has preguntado al señor Liska si algún detective ha estado por la Legación a enterarse de nuestro paradero?

GUILLERMO: -Por el momento no hace falta, señora. Puede usted señor Liska retirarse, pues no desearía nos sorprendieran reunidos.

LISKA: -*(Saludando)*. Que Dios ampare a sus Altezas. *(Se inclina y besa la mano a CATALINA. GUILLERMO toca el timbre. Aparece JUAN)*.

JUAN: -¿Llamaba el señor?

GUILLERMO: -Acompañe al caballero. *(Saluda nuevamente y desaparece LISKA acompañado de JUAN)*.

CATALINA: -Qué feliz me siento, hijo mío. Dios escuchó mis plegarias, y salvó al pobre Sergio.

GUILLERMO: -Ahora tengo fe y casi la seguridad de que el trono me será restituido.

CATALINA: -¿Tú lo crees, Wladimiro?

GUILLERMO: -Pronto, señora, estaremos de nuevo rodeados de los nuestros.

CATALINA: -Hijo mío, en vista del giro que toman los acontecimientos, no debes formalizar estos amores con Jolanda. La nobleza, la aristocracia de nuestro país no toleraría a su soberano un casamiento semejante.

GUILLERMO: -Señora, le ruego no abordar este tema, pues no es el momento más

oportuno. Después de todos los sinsabores y sufrimientos en que el corazón ha destilado sangre, hiel, al verse abandonado de todos, sí, todos, esos que usted llama la nobleza y la aristocracia, los cuales nos adulan, nos venden sus afectos por un título o una conveniencia propia.

CATALINA: -Te pido seas razonable y me escuches con imparcialidad, pues tu madre no puede serte dudosa, hijo mío.

GUILLERMO: -No he dudado jamás, pero qué puede usted saber, señora, lo que es experimentar la dulce sensación de un amor sin interés ni dobles intenciones.

CATALINA: -No es que vaya contra Jolanda, hijo, comprendeme.

GUILLERMO: -Es que no habría motivos para ello, más aún en la situación en que me encuentro. Su amor es más digno de respeto, pues ella ignora quien soy yo y entrega su corazón y su fortuna a un lacayo, eso es amor y no el de las cortes.

CATALINA: -No me aparto de tus razones y deseo que no creas que yo mal quiero a Jolanda. Por el contrario, siento que esta niña abre en mi corazón un afecto, pero yo debo velar por la seguridad de tu trono, si vuelves a recuperarlo.

GUILLERMO: -Entonces, no precipitemos los acontecimientos y esperemos que el momento llegue.

CATALINA: -Bien, no hablemos más de esto.

GUILLERMO: -Hay otro asunto que me preocupa en estos momentos.

CATALINA: -Comprendo, lo referente al príncipe que vendrá esta noche.

GUILLERMO: -Justamente, mucho me temo que este señor Smith sepa quién somos nosotros y esta noche, cuando estén todos reunidos, nos descubra y nos presente.

CATALINA: -Lo mismo pienso yo, por las palabras un tanto indirectas que estuve lanzándonos hace un momento.

ESCENA VII

Dichos y NICANOR, por primera izquierda. A poco, JOLANDA, en traje de soirée.

NICANOR: -Con permiso.

GUILLERMO: -Pase usted.

NICANOR: -*(Entrando)*. L'orquesta e arrivata.

- GUILLERMO: -Hágalos pasar al salón de música.
- CATALINA: -Con su permiso, señor Guillermo.
- GUILLERMO: -Es de usted, señora. *(CATALINA hace mutis por primera derecha).*
- NICANOR: -Non ordina niente altro, il signore.
- GUILLERMO: -Haga usted iluminar el jardín y puede usted retirarse. *(NICANOR hace mutis por primera izquierda. GUILLERMO se sienta en el sofá mirando hacia el jardín. Los focos se iluminan. Aparece JOLANDA sin ser vista, por primera derecha. Se acerca a GUILLERMO).*
- JOLANDA: -¿Qué piensa usted?
- GUILLERMO: -En usted, princesa.
- JOLANDA: -Ese título pertenece a mi hermana Margarita y no a mí.
- GUILLERMO: -Pues yo creo que será de su pertenencia.
- JOLANDA: -Yo no amo al príncipe, pues no está en mi temperamento enamorarme de un título sin conocer a la persona que lo lleva.
- GUILLERMO: -Usted se enamorará del príncipe Surcoff. Recuerde siempre lo que en este instante le digo.
- JOLANDA: -Usted bien sabe, Guillermo, cual es mi manera de pensar. Y francamente, o usted no me comprende o no desea comprenderme.
- GUILLERMO: -*(Tomándole la mano).* ¡Princesa mía!
- JOLANDA: -¡No!...
- GUILLERMO: -Sí... es usted la princesa de mis ensueños, y hay ensueños que son realidades. ¿Por qué no hacemos la ilusión de que yo sea el príncipe y usted la dama de mis ensueños?
- JOLANDA: -Si ese es su agrado, supongámoslo.
- GUILLERMO: -Si yo fuera el príncipe Surcoff y entrara en esta casa, mi elección recaería en usted y le declararía mi amor en esta forma; principes-
camente. Siéntese usted. *(Lo hace en un sillón).*
- JOLANDA: -Bien, Guillermo, estoy sentada.
- GUILLERMO: -Señorita: bríndeme usted su tierno amor, que un príncipe se lo implora. Necesita de él para calmar su dolor y conocer por única vez una pasión sincera.
- JOLANDA: -¿Y yo qué debo responderle?
- GUILLERMO: -¿Qué me respondería usted si yo fuese el príncipe?
- JOLANDA: -Aunque mí estirpe no alcanza a vuestra nobleza, señor, mi corazón os pertenece, mi vida y todo mi ser.
- GUILLERMO: -Sea este beso, la petición de su mano. *(La besa por detrás del respaldo del sillón, en el momento que sale DON PEDRO, de frac).*

DON PEDRO: -¿Qué hacen ostedes allí?

GUILLERMO: -A la señorita Jolanda se le había desprendido un aro.

DON PEDRO: -¿Per qué no fue de la serventa? ¿Osté no sabe que e feo que un hombre le ande per la oreca?

JOLANDA: -Era por no llamar, pues están muy ocupadas.

GUILLERMO: -Si no ordena otra cosa, voy a retirarme.

JOLANDA: -Vaya usted, nomás. (*Mutis GUILLERMO, por primera izquierda*).

DON PEDRO: -¿E cume me queda la culita?

JOLANDA: -Muy bien, abuelito, está muy buen mozo.

DON PEDRO: -Ma cuesto sacramento, da calor atrás y adelante te rinfresca.

ESCENA VIII

Aparecen MARGARITA y CATALINA. Luego, DON VÍCTOR, que viste frac.

MARGARITA: -¿Cómo me queda este traje, Jolanda?

JOLANDA: -Te sienta muy bien.

CATALINA: -Es lo que le decía hace un instante. Realmente parecen ustedes princesas.

DON PEDRO: -E una yo creo que lo será.

DON VÍCTOR: -(*Viene por derecha*). Deberíamos averiguar en qué forma se recibe un príncipe, pues ignoro el protocolo.

CATALINA: -Algo podré indicarles, pues mi tío estuvo mucho tiempo al servicio de un gran Duque.

DON PEDRO: -Ma que tanta cheremonia, en cuanto viene le damo un vaso de vino de cuel buono, que le hace venir una peregrina (*Ademán*). que se manya tuto lo que está en cantina.

MARGARITA: -Cállese, abuelito.

DON PEDRO: -Ma sempre, cállese; cállese osté, mocosa insolente.

DON VÍCTOR: -Vamos, vamos, cállense, dejen hablar a la señora.

CATALINA: -Al entrar el príncipe, después de los saludos, se le invita a tomar asiento.

DON PEDRO: -Lo mismo que a Quénova.

CATALINA: -... Luego, el mayordomo mayor, presenta en una bandeja de plata el pan y la sal, que es el símbolo de la hospitalidad. Él lo prueba, seca sus labios y, luego, lo usual.

DON PEDRO: -Se a mí, en una casa me dan de entrada pan e sal, escapo vía.

MARGARITA: -Hay que avisarle a Guillermo.

CATALINA: -Creo que ya ha preparado todo para brindarle el pan y la sal. *(Se oye un timbre. Luego, se ve correr por el foro a los criados)*.

DON VÍCTOR: -Debe ser el príncipe que llega.

MARGARITA: -Tiemblo como una hoja.

CATALINA: -Y yo también, señorita.

JOLANDA: -*(Mirando por los cristales)*. Sí, debe ser él.

DON PEDRO: -E yo come hago, me rodillo.

DON VÍCTOR: -Usted se queda quieto.

DON PEDRO: -¡Va ben!

NICANOR: -*(Entrando, primera izquierda)*. ¿Permiso?

DON VÍCTOR: -Pase usted.

NICANOR: -Viene d'arrivare, su Alteza, il Principe Surcoff. Il signore Guillermo lo conduce verso cuí. *(La orquesta deja oír su música, la cual ejecuta un aire ruso. Es oída a la distancia y cesa, cuando el libro lo indica. Aparecen por el foro JUAN JOSÉ y MAURICIO, vestidos de valier y se colocan en fila)*.

MARGARITA: -Tengo las manos frías, Jolanda, tócame. Me siento mal.

CATALINA: -Cálmese usted. *(Observa siempre hacia el foro)*.

JOLANDA: -Pues yo estoy como si tal cosa.

DON PEDRO: -Ma, déquese de tanta macana, vamo, e un hombre come nosotros.

DON VÍCTOR: -Le ruego que se calle.

GUILLERMO: -Su Alteza Real, ¡Gran Príncipe de Kremelín!, Wladimiro Surcoff. *(CATALINA mira asombrada. Todos se inclinan)*.

BOTAFOGO: -*(Besa la mano a MARGARITA)*. Dios guarde a la más bella niña.

MARGARITA: -Gracias, Alteza.

BOTAFOGO: -*(Besando la mano a JOLANDA)*. Que él mismo conserve sus divinos ojos.

JOLANDA: -Me confunde, su Alteza. *(La orquesta deja de tocar)*.

DON VÍCTOR: -Estáis en vuestra casa.

BOTAFOGO: -¡Señor!

DON PEDRO: -¿Cume está osté, señor Príncipe? Yo bien, gracias, y sempre a so disposición.

BOTAFOGO: -Gracias, abuelo.

DON PEDRO: -*(Por lo bajo)*. ¡So madrina!

DON VÍCTOR: -Tome asiento, su Alteza. *(BOTAFOGO al pasar va a saludar a CATALINA. MAURICIO hace mutis, por primera izquierda)*.

- GUILLERMO: –(*Interrumpiéndolo*). No, Alteza, es la dama de compañía de las niñas.
- BOTAFOGO: –No importa, es una dama y merece toda clase de cortesías.
- GUILLERMO: –Perdone, Alteza.
- BOTAFOGO: –Pasarlo bien. (*La saluda con la mano y se sienta en un sillón. CATALINA apenas puede contener la risa. MAURICIO aparece por primera izquierda con una bandeja de plata, la cual lleva un pequeño mantel, sobre este, pequeño plato con trozos de pan cortado, un salero con cucharilla, una pequeña servilleta, un tenedor, y se la presenta a GUILLERMO. Este toma la bandeja y se la presenta al príncipe. Este se pone de pie, mira la bandeja, vacila, no sabe de lo que se trata*).
- BOTAFOGO: –¡Muy bonito! ¿Qué salero tiene esto? (*Mira a todos*). Gracias, ya lo he visto, muéstrselo a los señores.
- GUILLERMO: –Alteza, como es costumbre en vuestros dominios, o brindan la hospitalidad los dueños de este palacio.
- BOTAFOGO: –¿Vais a darme lecciones, vil ciervo? (*CATALINA hace mutis por primera izquierda, riendo con disimulo*). Acérqueme usted los atributos. (*Toma el tenedor*). Como por costumbre se tiene; que al ser presentado el salero sea nuevo, creí que no lo conocían. (*Pincha el pan con el tenedor, le echa sal con la cucharilla*).
- GUILLERMO: –Sea este pan y esta sal la ofrenda de la hospitalidad.
- BOTAFOGO: –Sea, y gracias. (*Se mete el pedazo de pan en la boca*). Por el momento, no repito. (*GUILLERMO entrega la bandeja a los criados que hacen mutis todos por primera derecha. Se sientan todos menos GUILLERMO*).
- DON VÍCTOR: –Su Alteza, deberá disculpar a mi hija Margarita la molestia que le ocasiona.
- BOTAFOGO: –Por el contrario, y debo agradecerle su gentil invitación.
- MARGARITA: –Sin tener el honor de conocer a su Alteza y a su augusta madre, les tenía una profunda simpatía.
- BOTAFOGO: –Gracias, encantadora niña.
- JOLANDA: –¿Su augusta madre, la gran Duquesa Catalina, se encuentra bien?
- BOTAFOGO: –Ya pueden ustedes calcular cual será el estado de ánimo de mi señora madre, después de la tragedia ocurrida en nuestra real casa.
- MARGARITA: –Ya ve, su Alteza, cuánto habrá sido nuestro empeño para poder encontrarlo.
- BOTAFOGO: –La verdad que el empleado encargado en descubrir nuestras personas es de una habilidad única, tan es así que le he nombrado jefe de dos servicios secretos de la policía Real, siempre en la hipótesis de que yo vuelva a ocupar algún día el trono.

DON VÍCTOR: -Permítalo Dios que así sea.

JOLANDA: -¿El señor Smith lo ha acompañado hasta aquí a su Alteza?

BOTAFOGO: -Sí, señorita, y en estos momentos vigila los alrededores de este palacio para cuidar de mi persona.

MARGARITA: -¡Qué vida tan llena de sobresaltos y amarguras!

BOTAFOGO: -Ah, señorita, la vida de un príncipe heredero es el prólogo de la muerte que le acecha, pero en medio de todos esos tormentos, la muerte a veces depara satisfacciones como la presente.

MARGARITA: -¿Cómo así, Alteza?

BOTAFOGO: -Cuando el señor Smith me enseñó su divina efigie y me expuso su interés por conocerme, todos mis sufrimientos tuvieron su recompensa.

MARGARITA: -*(Baja los ojos)*. Gracias, Wladimiro.

DON VÍCTOR: -Niña, ¿qué es eso? A un príncipe no debe apeársele el tratamiento hasta que él lo ordene.

BOTAFOGO: -Deje usted que la niña me lo apeé, sí, que me lo apeé.

MARGARITA: -Perdonad, señor.

BOTAFOGO: -No, encantadora princesa, ahora lo exijo yo, trátame familiarmente, eso me hace mucho bien.

DON PEDRO: -E claro, tiene razón don Surcoff, que tanta historia, dale del tú.

BOTAFOGO: -Tiene razón, el gran died.

DON PEDRO: -¿Qué ma dicho?

GUILLERMO: -Quiere decir abuelo, don Pedro.

BOTAFOGO: -Por lo que veo, el mayordomo habla el ruso.

MARGARITA: -*(Contesta en ruso)*. Da, vasche velichesvo.

BOTAFOGO: -Maravilloso, mi dulce Margarita.

JOLANDA: -*(En ruso)*. Me uchem.

BOTAFOGO: -¡Sublime!

DON PEDRO: -¡Up boff!

BOTAFOGO: -¿Usted también lo habla, señor?

DON PEDRO: -No, e la soda, que he tornaio. *(GUILLERMO se ríe fuerte y disimula con la tos. DON VÍCTOR le echa una mirada terrible a DON PEDRO)*.

MARGARITA: -Ya conocíamos la tragedia de vuestra real familia por nuestro mayordomo.

BOTAFOGO: -*(A GUILLERMO)*. ¿Es usted ruso?

GUILLERMO: -Sí, Alteza. Soy hijo del Don.

DON PEDRO: -¿Hijo de don quién?

- GUILLERMO: -No, don Pedro, es una posesión del Cáucaso.
- DON PEDRO: -Mi no te comprendo un cristo. Adelante.
- BOTAFOGO: -(A GUILLERMO). Le ordeno a usted, como vasallo mío, guardar el secreto de mi persona. Tu cabeza me responde.
- GUILLERMO: -Descanse tranquilo, señor.
- BOTAFOGO: -Ponedme un cojín debajo de los pies. (GUILLERMO toma un almohadón y se lo coloca debajo de los pies).
- GUILLERMO: -He conocido mucho a varios miembros de su real familia.
- BOTAFOGO: -Mucho, me encanta en verdad.
- GUILLERMO: -Qué carácter más hermoso el del Duque Petronieff, el tío de su Alteza.
- BOTAFOGO: -¡Petronieff! Un gran carácter. El único que se reía en medio del tiroteo.
- GUILLERMO: -¿Cómo?, Alteza, si él murió cinco años antes de los acontecimientos. ¿Cómo es posible que asistiera al tiroteo?
- BOTAFOGO: -No ha comprendido usted; he querido decir que era el único que se reía en medio de los teru-teru, cuando íbamos de caza.
- GUILLERMO: -¿Y Augusta Federona, Alteza?
- BOTAFOGO: -Siempre allá.
- GUILLERMO: -¿Pero no la cambiaron de ciudad?
- BOTAFOGO: -A último momento decidió quedarse, porque el aire le sentaba muy bien allí.
- GUILLERMO: -¿Cómo es posible? Me refiero al traslado de su cadáver.
- BOTAFOGO: -¡Ah!, creía que se refería a Federova la menor. Porque usted habrá conocido a la menor. Y en eso no me contradiga porque su cabeza corre peligro.
- GUILLERMO: -Siendo así, conozco a la menor, Alteza. (Aparece CATALINA, por primera izquierda).
- BOTAFOGO: -Y demos por terminada esta conversación.
- GUILLERMO: -Como gustéis, Alteza. (Se dirige al lado de CATALINA).
- DON PEDRO: -Con cuento qui, no está segura la cabeza arriba del pescuezo.
- CATALINA: -(Aparte, a GUILLERMO). ¿Y?
- GUILLERMO: -Le he preparado una sorpresa muy desagradable al príncipe.
- DON VÍCTOR: -Pongo a la disposición de su Alteza, toda nuestra familia y nuestros bienes.
- BOTAFOGO: -Gracias, lo tendré en cuenta. Tal vez, para dar un golpe de Estado, necesitaré varios millones de rublos.

- DON PEDRO: –(*Aparte*). ¡Cristo! ya me veo otra vez a la Garibaldina.
- GUILLERMO: –(*Dirigiéndose a DON VÍCTOR*). Señor, voy a preparar el gran aperitivo nacional ruso para obsequiar a su Alteza.
- BOTAFOGO: –Me parece muy bien. (*Aparte*). Con tal que no sea otra porquería como la que me dieron a la entrada.
- DON VÍCTOR: –Haga usted. (*GUILLERMO hace mutis, por primera izquierda. En este momento se oyen timbres y se ven pasar en ambas direcciones a los sirvientes que corren apresuradamente. La orquesta toca un vals*). ¿Qué ocurre? (*Se para*).
- JOLANDA: –(*Acercándose a la vidriera*). Los sirvientes corren armados.
- MARGARITA: –(*A la vidriera también*). Y sueltan los perros de policía. (*Se oyen ladridos*).
- BOTAFOGO: –¡Ay!, ¡Ay! Me temo una desgracia.
- DON PEDRO: –A ver si nos matan a todos, ahora.
- GUILLERMO: –(*Por primera izquierda con un revólver en la mano*).
- DON VÍCTOR: –¿Qué ocurre?
- GUILLERMO: –Gente mal entrazada, y por su aspecto, rusos, rodean la casa.
- MARGARITA: –Dios mío, su vida corre peligro, Alteza.
- BOTAFOGO: –¿Usted cree?
- JOLANDA: –Ocúltese usted.
- BOTAFOGO: –¡Nunca! (*Aparte*). ¿Habrás sótano en esta casa? (*Se oyen murmullos*). Mi noble súbdito, espero que con tu vida escudarás la mía.
- GUILLERMO: –Hasta que resista, Alteza.
- BOTAFOGO: –Que suspendan la música. No estamos para música. (*Tira del puñal*). ¡No sale!
- MARGARITA: –Por mi culpa, tal vez muera usted, Príncipe. Saque usted su puñal.
- BOTAFOGO: –(*Tira del puñal*). No sale. Es de una pieza. (*La música deja de tocar*). ¿Quién le ha comunicado a usted que esa gente merodea por los alrededores?
- GUILLERMO: –El detective, señor Smith.
- BOTAFOGO: –(*Aparte*). Esto quiere decir que no hay nadie. (*Alto*). Dadme vuestro revólver. (*GUILLERMO le da el revólver*). Abrid las puertas de par en par. Las damas a mi espalda. (*Lo hacen*). Mi pecho será el escudo protector de vuestras vidas. ¡A mí los cosacos! Recostaos en mi brazo. Con uno solo me basta para defenderos. ¿Qué hacen que no entran? (*Entra NICANOR*).
- NICANOR: –Il signnore Smith, vi fa sapere che le persone sospetose sí sonno ritirati.
- BOTAFOGO: –Me alegro por ellos. Tome usted su revólver.

MARGARITA: -Es usted un bravo, Alteza.

BOTAFOGO: -Es la costumbre, señorita.

GUILLERMO: -Pueden pasar al salón; estarán ustedes más seguros que aquí.

BOTAFOGO: -Mi divina criatura, dadme vuestro brazo. *(A MARGARITA)*. Desearía hablarlos a solas un instante.

MARGARITA: -Enseguida retornaremos aquí, Wladimiro.

DON VÍCTOR: -Por aquí, Alteza. *(Le señala la puerta primera derecha. Vanse por esa puerta. DON VÍCTOR detrás de ellos)*.

JOLANDA: -*(Toma del brazo al abuelito)*. Vamos, abuelito.

DON PEDRO: -Vamo.

JOLANDA: -¡Qué susto! *(Haciendo mutis)*.

DON PEDRO: -Te lo digo mí, cuestos príncipes sempre portan cada spaguetto donde van que lo ruinan.

JOLANDA: -¿Tiene apetito, abuelito?

DON PEDRO: -Al contrario, tengo una gana de mandar vía todo lo que tengo al estómago, que non puedo má.

ESCENA IX

CATALINA y GUILLERMO.

GUILLERMO: -Ahora conviene vigilar de cerca a este príncipe.

CATALINA: -Tú no le pierdas pisada a este sujeto.

GUILLERMO: -Acompáñeme, señora, así vigila usted desde el pequeño comedor, mientras yo doy las últimas órdenes para servir la comida. *(Hace mutis, CATALINA, delante, por primera izquierda; detrás GUILLERMO, que al salir prueba la llave de la luz que está colocada al marco de la puerta primera izquierda, se apaga el farol del medio y los brazos de pared, y quedan únicamente iluminada la escena por la lámpara de pie que está colocada detrás del sofá y la luz que entra por los cristales que pertenecen a las dos bombas de arco que están del lado de fuera. Un rayo de luna hecho con un reflector que penetra de izquierda del foro hacia la escena, casi alumbrando el sofá. En el jardín luz verde y faroles chicos)*.

ESCENA FINAL

BOTAFOGO y MARGARITA

Por primera derecha sale primero MARGARITA y detrás BOTAFOGO. Sale él y le da el brazo.

MARGARITA: -¡Qué oscuridad!, Alteza. Si me permitís, haré la luz.

BOTAFOGO: -Notáis oscuridad aquí, imposible. Lo que ocurre es que los destellos de vuestros divinos ojos apagan los rayos de la luna.

MARGARITA: -Gracias, Alteza.

BOTAFOGO: -Os ruego me llaméis por mi nombre, Margarita. *(La conduce hasta la vidriera donde reciben sus cuerpos los rayos de la luna).*

MARGARITA: -Como, gustéis, Wladimiro.

BOTAFOGO: -Mirad que noche de amor. La luna brilla en todo su esplendor. *MARGARITA mira hacia la luna y al hacerlo, su luz desaparece). Visteis, a vuestra sola mirada, la luna se apagó de envidia de la luz de vuestros ojos. (Se retira de la vidriera y se dirigen al sofá. Ella se sienta. BOTAFOGO de pie detrás del sofá. La luna aparece de nuevo).*

MARGARITA: -Quisiera pedirlos un favor, Wladimiro.

BOTAFOGO: -Ordenad, mi dulce princesa.

MARGARITA: -Disculpad si me atrevo a pedirlos que en la próxima visita os acompañe vuestra augusta madre, la gran Duquesa Catalina.

BOTAFOGO: -Caramba, caramba, mi dulce amiga.

MARGARITA: -¿Por qué no complacerme, Wladimiro?

BOTAFOGO: -No es prudente que ella salga de su casa.

MARGARITA: -No es un capricho, Alteza, pero vuestras visitas a esta casa darían lugar a murmuraciones, debido a vuestro alto rango que difiere mucho de mi modesta cuna. Si realmente vuestro corazón siente por mí un afecto, esta es la prueba que yo exijo.

BOTAFOGO: -*(Pensando).* Sea. La gran Duquesa Catalina vendrá a besaros en vuestra frente y ella pedirá vuestra divina mano para este príncipe a quién tú robaste su corazón.

MARGARITA: -*(Tomándole las manos).* Gracias, Wladimiro, gracias.

BOTAFOGO: -Ahora sí, puedo llamarte mi tierna princesa, Margarita. *(Se oye el arpa).* ¿Quién tañe el arpa?

MARGARITA: -Mi hermana Jolanda.

BOTAFOGO: –Todo invita al amor. Escucha a tu príncipe lo que va a decirte:
Descendiendo Psiguis a mi morada,
Pregunté a estar divina mariposa.
¿Cuál es aquí la cosa más sagrada?
¿Es la sombra o la luz? ¡Dímelo, Diosa!

MARGARITA: ¿Qué es lo más delicioso y lo más tierno
De cuanto ha creado el Hacedor profundo?
¿Cuál es la obra maestra del eterno?
¿Cuál es la gran irradiación del mundo?

BOTAFOGO: Y posando sus alas en mi frente
Que bañaron de mágico embeleso,
E impregnando de aromas el ambiente,
Psiguis me dijo con dulzura: ¡El beso!
Margarita, tu príncipe espera eso.

(MARGARITA, que está sentada, reclina su cabeza en el brazo de BOTAFOGO, la hecha hacia atrás y recibe un beso en plena boca).

TELÓN LENTO

ACTO TERCERO

Gran salón regio de música, el foro lleva columnas, dos por ambos lados, detrás de este corredor hay una gran vidriera que cubre el foro, vidriera que a su vez está cubierta por un gran cortinado de felpa que corre en dos mitades para ambos lados. Los laterales de este salón son bastidores imitando columnas que hacen juego con las del foro; el techo es de bambalinas; del centro pende una gran araña de cristales de cincuenta luces; detrás de ese cortinado está armada una vista panorámica de la ciudad de Krémelin vista de noche. Las casas de primero y segundo término son hechas en trastos corpóreos y los que van en los planos últimos son pintadas en el telón de fondo. Se ven ventanas iluminadas, las cúpulas de iglesias. Han pasado del segundo al tercer acto quince días de tiempo. Es de noche. La araña está prendida. Gran juego de muebles Gobelinos.

ESCENA I

GUILLERMO y CATALINA.

CATALINA: —(*Viste otro traje de gran soirée*). ¿Pero tú crees que se atreverá a venir a esta casa una mujer usurpando mi nombre y mi personalidad?

GUILLERMO: —(*Viste de frac*). Ya lo ha oído usted de boca de las mismas niñas. Y bien claro me lo dijo don Víctor; que preparará todo para esta noche, pues vendrán el príncipe Surcoff y su señora madre.

CATALINA: —A ver si estos personajes nos complican en algún robo y no podemos defendernos debido a nuestro incógnito.

GUILLERMO: —Mi temor es otro, señora, suponga usted que cometan cualquier atropello y nosotros no podamos evitarlo.

CATALINA: —Esta familia, una vez descubiertas nuestras personalidades, no nos perdonarían el habernos complicado no desenmascarándoles desde el primer momento.

GUILLERMO: —Y calcule usted, qué desesperación la mía no poderle decir a don Víctor, el día que encargó al arquitecto la obra magna que ha hecho en su jardín, en homenaje a estos ilustres sinvergüenzas, para darles una grata sorpresa esta noche.

CATALINA: —Según he oído a la señorita Jolanda, las obras le han costado cincuenta mil pesos. ¡Verdad que es espléndido también! El efecto ser maravilloso cuando se descorra esa cortina.

GUILLERMO: —Pobre gente, tanto como los aprecio y no poderles prevenir.

ESCENA II

Dichos y DON VÍCTOR, DON PEDRO (este de frac), JOLANDA y MARGARITA (de gran toilette, distinta a la del segundo acto), a poco, NICANOR.

GUILLERMO: —Atención, que aquí vienen. (*Sale DON VÍCTOR, por derecha*).

DON VÍCTOR: —¿Está todo pronto, Guillermo?

GUILLERMO: —Todo está en orden. Los electricistas están en su puesto y ya fueron probados los efectos de luz.

MARGARITA: —(*Saliendo de derecha*). Señores, estoy muy emocionada, hay momentos que creo no ser quien soy. Yo princesa, tal vez ¡reina! ¡Mi sueño!

¡Mi ilusión de toda la vida! Cuando yo leía los cuentos de princesas siempre las envidiaba.

- CATALINA: -Hoy es el día, señorita, en que la gran Duquesa Catalina pide su mano.
- MARGARITA: -Sí, señora, para su augusto hijo, su Alteza Real el Príncipe Surcoff.
- GUILLERMO: -Señorita, con todos mis respetos le doy a usted mi enhorabuena.
- MARGARITA: -No me olvidaré de ustedes, mis buenos servidores, no soy una ingrata. Ya los ubicaré, dándoles algún modesto empleo en la Corte.
- CATALINA: -Gracias, majestad.
- MARGARITA: -El Kaiser tenía trescientos sesenta trajes para cambiar durante el año, pues yo tendré setecientos veinte.
- GUILLERMO: -Creo que ahora no le queda más que un sobretodo, y sobre todo, bien merecido se lo tiene, pues debido a él me encuentro yo de mayordomo en esta casa a la cual bendigo, y de donde saldré para la Corte, gracias a su real favor.
- MARGARITA: -Ya lo veremos, Guillermo.
- CATALINA: -Dios lo quiera así. *(Sale NICANOR por izquierda, viste siempre la misma librea galoneada. Trae una carta en una bandeja).*
- DON VÍCTOR: -¿Es para mí?
- NICANOR: -Non, signore. E per la signorina Margarita; la portato un fatorino. No ce riposta.
- MARGARITA: -Desde hoy, Nicanor, me llamará usted, Alteza, quiero irme acostumbando para cuando lo sea.
- CATALINA: -¿Para cuando lo sea? Si ya casi lo es usted.
- NICANOR: -Questa lettera per su Alteza! *(MARGARITA la toma. NICANOR hace mutis).*
- JOLANDA: -*(Saliendo).* ¿No está aquí la Princesa?
- MARGARITA: -Aquí estoy, y leyendo una carta de Smith, que, francamente, si fuera yo reina en este instante, le haría cortar la cabeza.
- DON PEDRO: -*(Saliendo por derecha).* ¿Se puede saber por qué no avisan cuando se viene este lado? ¿Disturbo o usted se cree que porque va a ser Samperatriz el abuelo ya no sirve para nada?
- MARGARITA: -Decididamente estoy en mi momento. Una declaración de amor del señor Smith, al mismo tiempo se despide, pues dice no volverá más a esta casa.
- JOLANDA: -Has tenido para elegir, un artista, un detective y un Príncipe. Eso se llama abundancia.
- MARGARITA: -¿Te molesta? Y se comprende, tú tienes uno solo. *(Mirada de GUILLERMO a CATALINA).*

DON PEDRO: -¿A qué hora viene el tute de reyes?

DON VÍCTOR: -Dentro de un momento. *(Sale JUAN por derecha, viste valier negra de raso o terciopelo, pantalón corto, medias negras, zapatos escafpín negros, peluquín blanco. Igual a ese traje lleva JOSÉ y MAURICIO).*

JUAN: -Don Víctor, llaman a usted por teléfono, Su Alteza Real, el Príncipe.

MARGARITA: -Vamos pronto, no le haya pasado algo.

CATALINA: -No sea que lo hayan descubierto y esté en la policía.

MARGARITA: -Vamos, vamos.

DON VÍCTOR: -Sí, hija, vamos. *(Van haciendo mutis por derecha).*

JOLANDA: -Venga usted conmigo, abuelito. *(Lo toma del brazo y en el apuro lo lleva al viejo, medio a remolque).*

DON PEDRO: -E Cristo, vamo despacio, con cuesto sacramento de lo príncipe me son delgazó. Ma lo botines bernice no me embraman ma, me puse lo prunela. *(Hacen mutis).*

ESCENA III

GUILLERMO, CATALINA a poco NICANOR y LISKA.

CATALINA: -¿Qué le habrá pasado al sinvergüenza ese, que llama por teléfono?

GUILLERMO: -A que no ha podido encontrar a la gran Duquesa.

CATALINA: -¿Y qué me dices de la carta de Smith?

GUILLERMO: -El norteamericano, como ve que esto llega a su término, y ve su vida en peligro, pone los pies en polvorosa.

CATALINA: -No hay duda, todos operan de acuerdo.

NICANOR: -*(Por izquierda).* Questo cavalliere desidera parlare con lei. *(Trae una tarjeta en una bandeja).*

GUILLERMO: -*(Leyendo).* Que pase al instante... *(Mutis NICANOR, por izquierda).*

CATALINA: -A que no me equivoco, Liska, ¿verdad?

GUILLERMO: -Precisamente. Con tal que las noticias sean buenas. *(Aparece LISKA).*

LISKA: -¡Altezas! *(Se inclina y besa la mano a CATALINA).*

CATALINA: -Buenas o malas noticias.

LISKA: -Dios protege a sus Altezas.

GUILLERMO: -¿Cómo así?

LISKA: -Entérese, Alteza, de este último telegrama dirigido al Ministro. *(Le entrega el telegrama).*

GUILLERMO: –(*Leyendo*). “Las tropas fieles a Sergio avanzan de una manera definitiva. No nos quedan más que unas ciudades, donde resistiremos hasta morir. Continuaremos enviando noticias.”

CATALINA: –¡Hijo mío!

GUILLERMO: –Calma, por el momento.

LISKA: –El Ministro desea su restablecimiento en el trono y hoy mismo me decía: “si yo supiera donde está el Príncipe Wladimiro, correría a ponerme a sus reales órdenes.”

CATALINA: –¿Y tú?

LISKA: –Callé, Alteza.

GUILLERMO: –Tú no debes dar a conocer nuestro paradero hasta que no sea un hecho la posesión de la corona.

LISKA: –Con el Ministro pasaremos toda la noche en la Legación, cualquier novedad, vendré a comunicarla a vuestras Altezas.

GUILLERMO: –Bien. Márchese usted y lleve nuestro agradecimiento.

LISKA: –¡Alteza! (*Besa la mano a CATALINA y se Inclina ante GUILLERMO. Mutis por izquierda*).

ESCENA IV

Dichos y a poco, MARGARITA.

GUILLERMO: –(*Viendo que están solos*). Señora, su bendición para que Dios me acompañe. (*Se hinca*).

CATALINA: –(*Poniéndole la mano sobre la cabeza*). Que Él ilumine tu reinado para bien de nuestro pueblo.

MARGARITA: –(*Desde dentro*). ¡Guillermo!

GUILLERMO: –(*Se incorpora*). ¡Alteza!

MARGARITA: –(*Saliendo*). Habrá que esperar a la puerta a mi suegra, la gran Duquesa... (*CATALINA tose*). ¿Qué tiene usted?

CATALINA: –Me he ahogado, señorita.

MARGARITA: –... que viene acompañada de su dama de honor, la Princesa Olga.

CATALINA: –¿Ah?, ¿tiene dama de honor?

GUILLERMO: –¡Cómo no! Esa Duquesa tiene de todo.

MARGARITA: –Pues mi augusto prometido no puede acompañarla debido a un sinnúmero de conferencias relacionadas con nuestra Corte.

GUILLERMO: -Debe estar ocupadísimo.

MARGARITA: -No debe tardar mucho mi suegra, porque cuando hablaba Wladimiro, salían para aquí. Vaya usted a su puesto y usted señora esté atenta para conducir aquí a la Duquesa.

CATALINA: -Bien, Alteza.

MARGARITA: -Idos con Dios, mis buenos súbditos. (*Hace mutis por derecha*).

GUILLERMO: -Bueno, no estamos desamparados del todo.

CATALINA: -Menos mal que nuestra Reina nos trata bien. Bueno, voy a ocupar mi lugar en la portería. Y esto en la noche que seguramente ocuparemos el trono.

GUILLERMO: -Vaya, señora, y tenga usted paciencia. (*CATALINA hace mutis por izquierda*).

JOLANDA: -(*Por derecha*). Guillermo, ¿cómo se ha olvidado usted de regalarme mis flores de la tarde?

GUILLERMO: -Para ver si usted las extrañaba. Aquí las tiene. (*Saca un ramo del bolsillo*). De hoy a mañana, recibirá usted una de las emociones más grandes de su vida, señorita Jolanda.

JOLANDA: -¿Por qué?

GUILLERMO: -Nada puedo adelantarle por el momento.

JOLANDA: -(*Se oyen dentro murmullos*). ¡Debe ser la Duquesa que llega!

GUILLERMO: -Debiera ser... por la hora. Adiós. (*La besa en la frente. Hace mutis por izquierda*).

JOLANDA: -Adiós. (*Llama a la derecha*). Margarita, ven que creo que viene la Duquesa.

MARGARITA: -¡Voy! (*Dentro*). Papá, ya llega.

DON VÍCTOR: -(*Saliendo con MARGARITA*). Aquí estamos.

JOLANDA: -¿Y, abuelito?

DON VÍCTOR: -Aquí viene. (*Aparece por derecha de foro DON PEDRO*).

MARGARITA: -No vaya usted a hacer alguna barbaridad.

DON PEDRO: -Ma osté cree que mí son sarvaje.

MARGARITA: -Tiemblo y no quiero mostrar debilidad, ni flaqueza ante mi futura suegra. Hay que imponerse desde el principio.

DON PEDRO: -Si le grita la suegra, le dá osté una verñooca.

GUILLERMO: -(*Apareciendo por izquierda, foro*). Hacia aquí viene, su Alteza, acompañada de la Princesa Olga.

DON PEDRO: -A esta la beso yo.

JOLANDA: -La mano, abuelito. Y haga lo que hacemos nosotras.

- DON PEDRO: -Se me deca la mano, la cara, el brazo, e siga adelante.
- MARGARITA: -¿Es linda, Guillermo?
- GUILLERMO: -No está mal. Un poco gruesa.
- DON PEDRO: -A mí que me la den gorda.
- JOLANDA: -¿Viste bien?
- DON PEDRO: -La ropa e lo de meno. El contenido e lo bueno.
- GUILLERMO: -No está mal. Aquí llegan.
- CATALINA: -(*Apareciendo por foro izquierda*). Su Alteza Real, la Gran Duquesa Catalina de Surcoff, y la Princesa Olga. (*Queda CATALINA al foro. Aparecen JUAN y JOSÉ, se colocan al foro. Aparece BOTAFOGO en gran toilette, seguido por la princesa OLGA, igualmente vestida; avanzan. Los criados se inclinan, quedan de pie, en fila en el foro. OLGA le saca el tapado a BOTAFOGO. CATALINA se lo saca a OLGA y lo coloca en su sitio*).
- DON VÍCTOR: -(*Tomándole la mano*). Que el Todopoderoso vele por nuestra preciosa vida, Alteza. (*Le besa la mano*).
- BOTAFOGO: -Gracias, señor.
- MARGARITA: -Serenísima señora, beso a usted la mano. (*Se la toma para besarla. BOTAFOGO no se la deja besar*).
- BOTAFOGO: -No, encantadora Margarita, a usted la beso yo en su divina cara.
- MARGARITA: -Pero me conoce, su Alteza.
- BOTAFOGO: -Por un retrato que me enseñó Wladimiro.
- JOLANDA: -Gran Duquesa. (*Tomándole la mano para besarla*).
- BOTAFOGO: -No, hija mía; a ti también. (*La besa en la cara. Presentando*). Mi dama de honor, la princesa Olga, el señor Lanfrando y sus hijas Margarita y Jolanda.
- DON PEDRO: -Come, e yo no cuego nada aquí.
- DON VÍCTOR: -Mi señor padre, don Pedro Lanfranco. (*DON PEDRO le pone la cara, BOTAFOGO lo mira*).
- MARGARITA: -¿Qué hace, abuelito?
- DON PEDRO: -¿Eh? espero que me da el beso.
- JOLANDA: -No, abuelito. Eso es para las niñas.
- BOTAFOGO: -¿Por qué no? Tome usted, illustre abuelo. (*Lo besa*).
- DON PEDRO: -¡Bravo! me gusta la franqueza. Bravo, Duquesa. (*A OLGA*). ¡Señorita princesa, si le gusta, también sacúdame el beso.
- OLGA: -(*Lo saluda*). Señor.
- DON VÍCTOR: -(*Besándole la mano*). Princesa.
- OLGA: -Señor.

- MARGARITA: -Honradísima con vuestra presencia. *(Inclina la cabeza)*.
- JOLANDA: -Lo mismo digo. *(Inclinación de cabeza)*.
- OLGA: -Altamente agradecida.
- DON VÍCTOR: -Ruego a vuestras augustas personas tomen asiento. *(Inclinación de cabeza de BOTAFOGO, que avanza seguido de OLGA. Al pasar frente a CATALINA y a GUILLERMO estos se inclinan en una reverencia que no pierden la posición hasta que BOTAFOGO les ordena)*.
- BOTAFOGO: -Alzaos. *(Lo hacen. BOTAFOGO toma asiento en el sofá de primer término y OLGA en un sillón. Los demás se sientan, pero nadie al lado de BOTAFOGO. GUILLERMO y CATALINA permanecen de pie)*.
- GUILLERMO: -*(A CATALINA)*. Esta cara yo la he visto en alguna parte.
- CATALINA: -No recuerdo.
- DON VÍCTOR: -No puede usted imaginar, Alteza, cuánto lamentamos la ausencia de su augusto hijo. *(GUILLERMO hace una seña a los criados que desaparecen por derecha)*.
- BOTAFOGO: -Pues, y él, señor, mucha fue su contrariedad al no poderme acompañar. Al despedirme, díjome: llevad mi corazón y mis afectos a esa encantadora familia, depositad mi corazón en manos de Margarita y un beso en su divina boca. Aproxímate, niña, para cumplir el encargo de su Alteza.
- MARGARITA: -Aquí estoy, señora. *(Se inclina, la besa)*. Gracias, Alteza.
- BOTAFOGO: -No recuerdo si fue uno o dos besos. Le daré a usted tres, mejor es que sobre y no que falte. *(MARGARITA ocupa nuevamente su sitio. Aparece por derecha MAURICIO con la consabida bandeja con el pan y la sal, se la entrega a GUILLERMO. BOTAFOGO se apercibe y hace una morisqueta de desagrado. Aparte)*. Ay, ay, ay, apareció la sal.
- GUILLERMO: -*(A CATALINA)*. Ya verá usted qué cara pone; le he mezclado la sal con pimienta blanca.
- CATALINA: -¡Qué atrocidad!
- GUILLERMO: -*(Avanzando hasta BOTAFOGO)*. Sea su Alteza bienvenida en esta casa *(Le presenta la bandeja)*. donde os brindan la hospitalidad más sincera y respetuosa.
- BOTAFOGO: -Gracias, pero es costumbre mía y máxime ahora con tanto enemigo que nos acecha que siempre que me ofrecen los atributos de la hospitalidad, los hago probar antes por un súbdito por si están envenenados. *(Pincha un pedazo de pan, le echa la sal y se lo presenta a GUILLERMO)*. Os concedo el alto honor de probar el pan y la sal.

GUILLERMO: -No sé si debo.

BOTAFOGO: -Sí, usted debe.

GUILLERMO: -(Resignado). Muchas gracias, Alteza. *(Toma el tenedor y se come el pan haciendo lo posible por disimular lo desagradable de lo comido. CATALINA cubre su boca con el pañuelo para ocultar la sonrisa).*

BOTAFOGO: -¡Ah!, créanme ustedes, son pocas todas las precauciones para poder escapar de manos de nuestros enemigos.

DON VÍCTOR: -¿Os servís, Alteza?

BOTAFOGO: -Dadlo por tomado. Puede usted retirar los atributos.

GUILLERMO: -(Se retira con la bandeja y pasa por el lado de CATALINA). ¡Cómo pica!

CATALINA: -Te ha salido mal el juego. *(GUILLERMO entrega la bandeja a MAURICIO que desaparece por derecha).*

GUILLERMO: -No puedo más, voy a tomar agua. *(Mutis con CATALINA, por foro derecha).*

BOTAFOGO: -Princesa.

MARGARITA Y OLGA

-Alteza.

BOTAFOGO: -(A MARGARITA). Aún no lo es usted, encantadora Margarita.

MARGARITA: -Es que no escuché bien. *(Aparte)*. ¡Qué papelón!

BOTAFOGO: -Olga, entregue la tarjeta que le envía Wladimiro a la señorita.

OLGA: -(Entregándosela). Sírvaselo usted, señorita.

MARGARITA: -Gracias, Princesa.

BOTAFOGO: -Léala usted.

MARGARITA: -Con permiso. *(Lee)*. “Divina joya de mi corona; disculpad a vuestro Príncipe el dolor de no veros, pero sagrados deberes me lo impiden. Velad por la preciosa vida de mi augusta madre. Wladimiro”.

MARGARITA: -Parece que es un hecho la vuelta al trono.

BOTAFOGO: -Así parece, mi tierna niña.

DON PEDRO: -E diga, doña Duquesa, ¿osté no está cansada de estar beoda?

BOTAFOGO: -No he encontrado a nadie que haya podido suplantar en mi corazón al gran Duque.

DON PEDRO: -Todavía no me conocía a mí, pero...

DON VÍCTOR: -Cuánto lamento que su Alteza el Príncipe no pueda presenciar la hermosa sorpresa que le he preparado detrás de esa cortina.

BOTAFOGO: -Él lo lamenta más. Pues su deseo hubiese sido estar presente en este momento en que voy a haceros una petición.

MARGARITA: -(A JOLANDA). Siento que me voy a desmayar.

DON VÍCTOR: -Pida, su Alteza, que su deseo es para mí una orden.

BOTAFOGO: -Vengo a solicitaros la mano de vuestra hija Margarita, en nombre de mi ilustre hijo Wladimiro. *(MARGARITA da un suspiro y se desvanece).*

JOLANDA: -¡Margarita! ¡Margarita!

BOTAFOGO: -¿Qué le pasa a mi preciosa Margarita?

OLGA: -Se ha desvanecido. *(Abanicándola).*

DON VÍCTOR: -La emoción.

DON PEDRO: -¡Qué emoción! El gostazo que le han dao.

BOTAFOGO: -¡Sales! ¡Sales! *(Levantándose y acariciándola).*

JOLANDA: -¡Ya vuelve!

BOTAFOGO: -*(Besándola).* ¡Mi tierna niña, vuelve en ti! ... que este beso sea el sello de la felicidad.

MARGARITA: -¡Señora! Cuánta emoción. ¡Qué buena eres! Permitame usted que retribuya sus caricias.

BOTAFOGO: -¡Retribúyemelas! ¡Retribúyemelas!

DON VÍCTOR: -Estas cosas dan deseos de casarse, ¿no lo parece a usted, princesa? *(A OLGA).*

OLGA: -Verdaderamente, entonan.

DON PEDRO: -¿No le parece, doña Duquesa, que esto hace venir el agua en la boca?

JOLANDA: -Está desatado, abuelito.

BOTAFOGO: -*(Sentándose en el sofá).* Pero aún no habéis dado una respuesta a mi petición.

DON VÍCTOR: -Por mi parte, Alteza, concedida está, solo falta que ella lo apruebe. Tú tienes la palabra, Margarita.

MARGARITA: -¡Papito querido! ¡dejarte a ti y a ti, abuelito! ¡y a ti, hermana mía!

BOTAFOGO: -¿Por qué dejar a la familia si nuestros grandes palacios son recuperados? En ellos vivireis.

MARGARITA: -Siendo así, acepto como esposa a vuestro hijo Wladimiro.

DON VÍCTOR: -Hija, ven a mis brazos.

MARGARITA: -Papá. *(DON VÍCTOR la besa).*

DON VÍCTOR: -Que seas muy feliz. *(JOLANDA se seca las lágrimas).*

DON PEDRO: -¡Porca la pipa! ¡Mi lloro también ahora!

DON VÍCTOR: -Margarita, mi regalo de boda será sobrio, pero práctico, aquí tienes esto. *(Le entrega un cheque).*

OLGA: -¡Un cheque! Bonito regalo!

DON PEDRO: -¿Per cuanto é?

DON VÍCTOR: -Por cinco millones de libras esterlinas. *(BOTAFOGO lanza un suspiro y se desvanece)*.

MARGARITA: -¡Se ha desmayado la duquesa!

OLGA: -¡Es la emoción!

DON PEDRO: -¡Sale! ¡Sale! Déca que este beso...

MARGARITA: -¡Salga, abuelito! *(A BOTAFOGO)*. Mamita, vuelve en tí. Que este beso sea el símbolo de la felicidad.

BOTAFOGO: -Dadme otro, que me hace mucho bien otro, Margarita. Cuánta emoción, hijita, la mano, las libras... digo... las libres pasiones son las verdaderas.

DON VÍCTOR: -Pasó ya, señora.

BOTAFOGO: -Pasó, Margarita, no vayas a pedir esa tontera.

MARGARITA: -¿Por qué no me guarda usted este cheque, señora?

BOTAFOGO: -No, hija mía, no. Tu señor padre puede guardarlo.

DON PEDRO: -¡Cómo se ve que son príncipes!

MARGARITA: -Si su Alteza me permite, voy a arreglarme un poco y a guardar este cheque.

BOTAFOGO: -No me llames Alteza. Dime poroto mío.

DON VÍCTOR: -¡Cómo!

BOTAFOGO: -En ruso, porotot, quiere decir madre.

TODOS: -¡Ah!

MARGARITA: -Me permites, ¿porotot mío?

BOTAFOGO: -Sí, mi nena querida. Toma. *(Le da un beso)*.

MARGARITA: -Me acompaña, Jolanda, un momento.

JOLANDA: -Como se puede decir que ya casi estamos en familia, que nos acompañe la princesa Olga.

OLGA: -Encantada, señorita. Con permiso. *(Se van por derecha)*.

DON VÍCTOR: -¿Así que madre, es porotot?

BOTAFOGO: -Sí, porotot.

DON PEDRO: -E padre será garebanzo.

BOTAFOGO: -Qué gracioso es el señor don Pedro.

DON VÍCTOR: -Tiene el carácter de un niño.

ESCENA V

Dichos y NICANOR por izquierda

NICANOR: -¿Con permiso?

DON VÍCTOR: -¿Qué ocurre?

NICANOR: -Il Ministro d'Italia chiama al signore per teléfono. *(Mutis)*

BOTAFOGO: -Por favor, guarde usted nuestro incógnito.

DON VÍCTOR: -Debe ser para hablarme referente al asilo que estamos construyendo. Con permiso, Alteza.

BOTAFOGO: -Haga usted, nomás. *(Mutis por izquierda)*.

DON PEDRO: -No decaron solo.

BOTAFOGO: -¿No le gusta a usted?

DON PEDRO: -¿Qué si me gusta? Me deca sentar al lao suyo.

BOTAFOGO: -Como no, venga. Siéntese.

DON PEDRO: -*(Se sienta al lado de ella)*. Diga una cosa, ¿per qué son tan demonio, ostedé las muqueres?

BOTAFOGO: -Para tentarlos a ustedes los hombres.

DON PEDRO: -¿Per qué andan con toda la pechuga al aria?

BOTAFOGO: -Porque nuestra pechuga es hermosa. ¡Picaro! *(Le toca la cara)*.

DON PEDRO: -Vamo, vamo, mire que me olvido que osté e la reina, ¿eh?

BOTAFOGO: -Es usted muy simpático.

DON PEDRO: -E osté e una moquer encantadora. Se osté quisiera...

BOTAFOGO: -¿Qué?

DON PEDRO: -Mire que se la largo yo. Osté sabe que yo tengo todo lo que quiero, ma una sola cosa e la que no tengo e que yo quiero. E que tanta historia, vamo al concreto. Osté ahora se queda sen so hico e necesita quien la acompañe.

BOTAFOGO: -Naturalmente que sí.

DON PEDRO: -Yo todavía no estoy mal, ¿sabe?, e cuidándome un poco creo que no haríamos mal papel. En suma, yo me ofrezco para llenar el vacío que decó so marido.

BOTAFOGO: -¡Don Pedro! ¡Es posible!

DON PEDRO: -Que San Pedro, ne que don Pedro, se le gusta.

BOTAFOGO: -Bien... Primero nos trataremos un poco y después...

DON PEDRO: -¿Me deca que le día uno?

BOTAFOGO: -Uno y nada más, ¿eh? Aquí. *(Le señala la frente)*.

DON PEDRO: -¡Ma qué frente! En la conversadora. ¡A la trompeta!

BOTAFOGO: -¡Ah!, no.

DON PEDRO: -Bueno, a la frente. *(Le da el beso)*.

BOTAFOGO: -Guarde usted reserva, que después nos veremos seguido.

DON VÍCTOR: -*(Entrando por izquierda)*. Aquí estoy de vuelta, Alteza. Era para lo que yo me imaginaba.

BOTAFOGO: -He pasado un momento delicioso en compañía de don Pedro.

DON PEDRO: -Yo sí que lo soy pasao bien. *(Aparte, a DON VÍCTOR)*. Yo creía que eran ma difícil la princesas.

DON VÍCTOR: -¿Qué dice?

DON PEDRO: -Yo no digo nada. Ma calle la boca, mascalzón.

DON VÍCTOR: -¿Quiere que pasemos a donde están las muchachas?

BOTAFOGO: -Sí, porque no puedo estar lejos de Margarita.

DON VÍCTOR: -*(Ofreciéndole el brazo)*. Si me concede el honor...

DON PEDRO: -¡Salí de allí, vo! Venga conmigo.

BOTAFOGO: -Gracias. *(Toma el brazo de DON PEDRO)*.

DON VÍCTOR: -Bien. Yo iré adelante. *(Inicia el mutis VÍCTOR, por derecha y le sigue DON PEDRO y BOTAFOGO del brazo)*.

BOTAFOGO: -No vaya usted a ser indiscreto.

DON PEDRO: -¡Ma qué indiscreto! ¡Camina! *(Le pega una palmada en las caderas. Hacen mutis derecha)*.

ESCENA VI

NICANOR por primera izquierda y por derecha, JOSÉ.

NICANOR: -¿Il padrone dove si trova?

JOSÉ: -Ahí van, subiendo al primer piso.

NICANOR: -Chiamalo súbito e molto urgente. *(JOSÉ hace mutis por derecha. NICANOR se asoma a izquierda)*. Pase, señor.

ESCENA VII

Aparece LISKA, que viste el traje de secretario de Legación. Trae el elástico debajo del brazo.

LISKA: —¿El señor Lanfranco?

NICANOR: —Viene súbito. (*Aparece DON VÍCTOR, por derecha, seguido de JOSÉ. DON VÍCTOR saluda con una inclinación de cabeza a LISKA*). Il signore desidera parlare con lei.

LISKA: —Reservadamente, si es posible.

DON VÍCTOR: —Nicanor, que nadie penetre en este salón. Lo mismo le digo a usted, José. (*JOSÉ hace mutis por derecha y NICANOR por izquierda*). ¿A quién tengo el honor de recibir?

LISKA: —Al primer secretario de la Legación de Krémelin.

DON VÍCTOR: —Tome usted asiento, señor.

LISKA: —Agradezco, pero los minutos son preciosos.

DON VÍCTOR: —¿En qué puedo servirlos?

LISKA: —Su Alteza Real, el Príncipe Wladimiro; acaba de ser aclamado y llevado al trono nuevamente, según telegrama recibido en la Legación.

DON VÍCTOR: —Bien, señor secretario, me alegro infinitamente, pero yo nada tengo que ver con este asunto.

LISKA: —Comprendo que usted ignora que su mayordomo Guillermo es el príncipe Surcoff, hoy rey de mi país.

DON VÍCTOR: —¡No!

LISKA: —Sí, mi querido señor, más aún, la profesora de ruso es la gran Duquesa Catalina.

DON VÍCTOR: —¡Pero esto es increíble!

LISKA: —Es necesario que usted los llame inmediatamente.

DON VÍCTOR: —(*Toca un timbre de pared y aparece JUAN*). Llame usted al señor Guillermo y a la señora profesora. (*JUAN hace mutis por derecha*).

LISKA: —Comprendo su sorpresa, señor, y no es para menos.

DON VÍCTOR: —Es que hay otras cosas que me confunden sobremedida.

JUAN: —(*Apareciendo*). Aquí vienen, señor.

DON VÍCTOR: —Puede usted retirarse... (*Mutis JUAN*).

ESCENA VIII

Dichos, GUILLERMO y CATALINA.

GUILLERMO: -¡Liska!

CATALINA: -Usted aquí.

LISKA: -¡Majestad! *(Se inclina, besándole la mano a CATALINA)*. ¡Alteza!

DON VÍCTOR: -¡Guillermo!, ¡Digo!, ¡Majestad! ¿Por qué me habéis ocultado vuestra personalidad?

CATALINA: -Nuestra situación nos lo exigía, señor.

GUILLERMO: -¿Que os trae aquí, Liska?

LISKA: -A comunicaros que el señor Ministro pide el consentimiento para venir a felicitaros, en compañía de su esposa, y ponerse a vuestras reales órdenes.

GUILLERMO: -El triunfo fue nuestro.

LISKA: -Y el trono es vuestro, Majestad.

DON VÍCTOR: -¡Esto es un sueño! ¡Una novela!

GUILLERMO: -Don Víctor, ¿me permitís recibir al Ministro en vuestra casa?

DON VÍCTOR: -Esta es vuestra, señor.

CATALINA: -¡Hijo de mi alma! Ven a mis brazos. *(Se abrazan y secan unas lágrimas)*.

GUILLERMO: -Perdonad, pero es una expansión muy natural en estos casos, Liska, vaya usted en busca del Ministro.

LISKA: -Está en un auto, a la puerta de esta casa. Corro en su busca. *(Hace mutis por izquierda)*.

JOLANDA: -*(Saliendo)*. Papá, la gran Duquesa, desearía tomar un poco de champagne.

DON VÍCTOR: -*(A GUILLERMO)*. ¿Qué me dice usted de esto?, y perdone el tratamiento.

CATALINA: -Y nosotros sin poderle decir a usted nada. La situación lo imponía.

GUILLERMO: -Por el momento es mejor no descorrer el velo. Únicamente para esta hermosa niña, el misterio debe aclararse. A ti, madre, te corresponde el hacerlo.

CATALINA: -Jolanda, acércate.

JOLANDA: -Pero qué caras más raras tienen ustedes. *(Pausa)*.

GUILLERMO: -Veo que nadie se atreve, pues bien, seré yo quien hable, don Víctor, durante mi permanencia en esta casa, cometí una falta impropia de un fiel criado. Mi corazón vibró de amor por vuestra hija Jolanda, fui correspondido, ¿verdad, Jolanda?

DON VÍCTOR: -Responde.

JOLANDA: -Sí, papá.

GUILLERMO: -Pues bien, en nombre de su Majestad, pido la mano de esta niña para hacerla su esposa.

JOLANDA: -¡Nunca! O de ti, Guillermo, o de nadie!

DON VÍCTOR: -Niña, ¿qué estás hablando con el Rey?

JOLANDA: -¿Quién?

DON VÍCTOR: -Tú.

JOLANDA: -¿Y quién es el Rey?

GUILLERMO: -Yo, y tú la Reina.

JOLANDA: -¡Pero qué escucho!

DON VÍCTOR: -Como lo oyes. ¿Aceptas?

JOLANDA: -Sí, papá. ¡Mi Guillermo! (*Reteniéndose*). Digo, Majestad, disculpad.

GUILLERMO: -(*Tomándola en sus brazos*). Para ti, siempre seré tu criado... tu Guillermo. (*GUILLERMO y CATALINA se sientan. JOLANDA al lado de GUILLERMO*).

LISKA: -(*Saliendo*). El señor Ministro y su señora esposa.

GUILLERMO: -(*Poniéndose de pie. JOLANDA se pone de pie*). Tú no, Jolanda. Tú eres la Reina. (*La besa en la frente*). Siéntate.

DON VÍCTOR: -Es que no sabe la pobre. (*Aparece el Ministro con la señora y hacen una inclinación de cabeza. LISKA permanece de pie*).

MINISTRO: -¡Majestad! Vengo a depositar a vuestros pies, mi devoción y fidelidad. Eres nuevamente nuestro Rey y, como a tal, te serviremos.

GUILLERMO: -Gracias, señor Ministro. Presento a ustedes a vuestra Reina y os diré el porqué el príncipe Wladimiro la acepta como esposa. Ella correspondió a mi amor, creyéndome un simple mayordomo; ¿qué prueba de amor puede reclamar el más exigente de los príncipes enamorados?, ninguna otra, sin duda alguna. Saludad en ella, además de estas cualidades, a vuestra futura soberana.

SEÑORA Y MINISTRO:

-¡Majestad! (*EL MINISTRO le besa la mano*).

JOLANDA: -(*Asustada*). ¿Qué les digo, Wladimiro?

GUILLERMO: -Lo que quieras, Jolanda.

JOLANDA: -Mil gracias.

GUILLERMO: -El dueño de casa. (*Saludos recíprocos*).

GUILLERMO: -Comunicad telegráficamente todo lo pertinente y lo usual en estos casos. (*Parándose. Lo imitan todos*).

MINISTRO: —(*Inclinándose*). Majestades, que Dios vele por vuestras serenísimas personas. (*Se inclinan. Todos responden al saludo y hacen mutis EL MINISTRO, Señora y LISKA*).

ESCENA IX

Dichos y a poco, BOTAFOGO, MARGARITA, DON PEDRO y OLGA.

DON VÍCTOR: —¿Pero entonces, quién es esa otra mujer que se hace pasar por Duquesa?

GUILLERMO: —Todo eso es un plan preparado no sé con que objeto por el señor Smith.

JOLANDA: —Tú lo crees posible, Guillermo, digo, Wladimiro.

GUILLERMO: —Segurísimo, Jolanda.

CATALINA: —Pobre Margarita, qué decepción va a sufrir la pobre niña.

DON VÍCTOR: —Silencio, que aquí vienen.

GUILLERMO: —¡Déjenme a mí! (*Aparece BOTAFOGO del brazo de DON PEDRO. Detrás MARGARITA y OLGA*).

BOTAFOGO: —Vengo maravillada, don Víctor, de vuestra gran galería de cuadros, pero os faltan algunas firmas que yo os enviaré en cuanto llegue a Rusia. Olga

OLGA: —Alteza.

BOTAFOGO: — Tú me harás recordar para enviarles dos Vandik que están en mi palacio de Karoff.

OLGA: —Bien, Alteza. (*Miradas entre GUILLERMO y DON VÍCTOR*).

GUILLERMO: —Señora, ha llegado el momento de aclarar ciertos puntos oscuros de vuestra real persona.

CATALINA: —¿Por qué habéis usurpado mi nombre, señora?

BOTAFOGO: —¿Quiénes osan hablar así?

GUILLERMO: —Su Majestad el Rey y su augusta madre.

MARGARITA: —¿Pero quiénes son ustedes para tratar así a mi noble suegra?, viles criados.

DON VÍCTOR: —Margarita, que es el Rey.

DON PEDRO: —El Rey de bastos será este.

JOLANDA: —Como lo oyes, Margarita. Guillermo es el Rey.

MARGARITA: —(*A BOTAFOGO*). ¿Pero quién es usted, entonces?

BOTAFOGO: -La Reina.

JOLANDA: -Perdone, la Reina soy yo, señora.

MARGARITA: -¿Tú, Jolanda?

DON VÍCTOR: -Su Majestad pidió su mano.

MARGARITA: -(A BOTAFOGO). Pero entonces, ¿quién es usted, señora? Hable. ¡Ay! yo me siento mal...

BOTAFOGO: -Y yo peor, Margarita.

MARGARITA: -(Llorando). Esto es horrible, mis sueños, mis ilusiones por el suelo. Adiós príncipe de mis amores.

DON VÍCTOR: -(A BOTAFOGO). ¿No le da a usted pena, no siente remordimiento que por su culpa sufra esta niña? Por último ¿y quién es usted, señora?

BOTAFOGO: -Soy una víctima del amor. Usted, mi dulce Margarita, me ha enamorado, me ha robado mi corazón.

DON PEDRO: -Come, una moquer se enamoró de otra; ma esto e imposible.

BOTAFOGO: -(A GUILLERMO). Majestad, a usted me confieso y en sus manos pongo mi destino.

GUILLERMO: -Hable usted de una vez, señora.

BOTAFOGO: -(Tomándolo de la mano). Wladimiro nan puche esti quento malleri, suverdeff nintanco di voces. *(Todos siguen la conversación con ansia, sin entender una palabra)*.

CATALINA: -Malenco ni pula.

GUILLERMO: -(A CATALINA). Gáinoff. (A BOTAFOGO). Gaboryen.

BOTAFOGO: -Es cumari si lova magiesca Smith, Surcoff, Catalina, hay mas lego si hangui Botafogo.

CATALINA: -¡Oh!, ¡Oh!

TODOS: -¿Qué pasa? ¿Qué sucede?

GUILLERMO: -Pobre muchacho.

MARGARITA: -¿Quién?

GUILLERMO: -Botafogo.

DON VÍCTOR: -¿Pero qué tiene que ver Botafogo en este asunto?

BOTAFOGO: -No me pellizque, don Pedro, Botafogo, señorita Margarita es el autor de todo esto.

MARGARITA: -¿Pero qué es lo que ha hecho, Botafogo?

BOTAFOGO: -El fue Smith.

MARGARITA: -¡No!

BOTAFOGO: -El fue el príncipe Wladimiro.

MARGARITA: -¿Y usted quién es?

- BOTAFOGO: —(*Sacándose la peluca*). Quién he de ser, Botafogo, que implora su amor. (*Cae arrodillado ante MARGARITA, JOLANDA, DON VÍCTOR, DON PEDRO y MARGARITA retroceden*).
- TODOS: —¡Oh!
- BOTAFOGO: —(*A GUILLERMO*). En sus manos me encomiendo.
- DON PEDRO: —¡Ma e un hombre! ¡Porco! ¡Senvergüenza! (*Levantando el bastón*). ¡Ma estao abrazando! ¡Porquería!
- JOLANDA: —(*Conteniéndolo*). Abuelito, ¡por favor!
- GUILLERMO: —Pido, como gracia en el día de la restitución de mi trono, la mano de la señorita Margarita para el gran Duque de Krémelin, Clodomiro Botafogo.
- DON VÍCTOR: —¿Usted le concede ese título?
- GUILLERMO: —Concedido está.
- BOTAFOGO: —Gracias, Majestad.
- MARGARITA: —Siendo así, esta es mi mano, Botatogo.
- BOTAFOGO: —Ven, duquesa de Krémelin. Creo que puedes tener fe en mi amor.
- DON VÍCTOR: —Ahora seremos transportados a vuestro reinado, Majestad. (*Toca un timbre. La orquesta ejecuta un trozo de música rusa. Se apaga la luz. Se descubre el cortinado y se ve la ciudad de Krémelin de noche, y quedan en parejas abrazadas, WLADIMIRO con JOLANDA y BOTAFOGO con MARGARITA, mirando hacia el foro*).
- BOTAFOGO: —¡Qué hermosa ciudad!
- DON VÍCTOR: —La gran ciudad de Krémelin.
- BOTAFOGO: —(*A MARGARITA*). Pues ese será nuestro nido de amor.

TELÓN

LOS ANGELITOS

José Antonio Saldías

Dedico esta obra a los buenos “gringos” que en mi Argentina hicieron patria, en la que fundaron sus hogares y laboraron por nuestra grandeza. A sus hijos, representantes de la “patria nueva” del mañana, y a todos los que alientan una bella inquietud espiritual.

Quede vinculado a este humilde éxito el nombre de mi amigo, el pintor Raúl Mazza, que hizo el retrato de mi Hormiguita con el cariño que sabe poner en sus afectos.

LOS ANGELITOS

Comedia en dos actos.

Estrenada en el Teatro Smart, de esta capital, por la Compañía Simari-Franco, el 27 de junio de 1923.

REPARTO

HORMIGUITA	Si alguna de ellas	Evita Franco
LUCHA	llega a los veinte	Ercilia Podestá
CARLOTA	años, el autor no	L. Turguenowa
MARILUZ	tiene el valor	Eloisa Rognoni
CARMEN	de afirmarlo.	Antonia Volpe
REBECA		Lola Suárez
PEDRITO		Francisco Bastardi
MAÑUCO	La edad de la	José Franco
RICARDO	divina locura.	Carlos García
COLASTINÉ		Leopoldo Simari
DON PEDRO	La del severo	Tomás Simari
	continente.	

Son ellas colegialas alegres, imaginativas, soñadoras. Usan el uniforme de sarga azul, tableado, con cuello y puños de broderie. Cabello suelto o trenzado, sujetado con moños. Medias largas y zapatos bajos.

Ellos usan grandes sombreros y corbatas Lavalère. MANUCO lleva puesto un sobretodo, debajo del cual viste pijama con dos medias piernas de pantalón anudadas arriba de la rodilla como para hacer ver que lleva pantalones “de veras”.

DON PEDRO gasta bigote y mosqueta grises como su cabello. Viste como buen burgués, con corrección.

Queda hecho el depósito de esta obra, el depósito que marca la ley. Ella no podrá ser representada sin autorización expresa del autor, y los agentes de la Sociedad Argentina de Autores podrán prohibirla, siempre que las empresas no exhiban una orden firmada.

Este se reserva el derecho de iniciar acción contra los que contravengan su decisión.

ACTO PRIMERO

Decoración única

Es en el patio de una quinta abandonada, donde se desarrolla la acción de esta comedia optimista. La hierba invade las proximidades de la tapia divisoria que se ve al foro. En las paredes desconchadas, el descuido es tan visible como en los caminos desdibujados del jardín.

Hacia la derecha, cuerpo de edificio, del que se alcanza a ver el frontis posterior; una galería a medio metro del suelo, bajo un alero tejado. Tres escalones dan acceso a la galería. Sobre la izquierda, árboles frutales; ciruelos cargados de frutos maduros. A todo foro edificación de altos y bajos, perteneciente al “Liceo de Señoritas”. Perspectiva de jardines y parque. Es avanzada la primavera. Una tarde. Izquierda y derecha del actor.

COLASTINÉ, PEDRITO, RICARDO, MAÑUCO.

Están los bohemios de mudanza y COLASTINÉ descarga los muebles. En el instante de levantarse el telón, sale de la casa y, silbando alguna popularizada canción o un estribillo de esos, con los que uno se acuesta y se levanta, hace mutis por el primer término del lateral derecho. Al instante aparece con un catre al hombro, que lleva a la casa. Sale nuevamente para hacer mutis por el lateral derecho, primer término.

PEDRITO: —(Por lateral derecho, primer término). ¡Ah! Ya estoy aquí. (Haciéndose dueño del patio con su gesto). ¡Cerca de ella...! De ella... (A COLASTINÉ que con las patas de su cama de hierro pasa de lateral derecho primer término a la casa).

¿Sabes tú, acaso, siervo, cuánta poesía encierra esta frase...? ¡Ella!

COLASTINÉ: —¿Eh? (Sorprendido). Niño... ¿Qué dice de la poesía? Francamente si no se explica mejor...

PEDRITO: —Anda ya... Eres un cuadrado.

COLASTINÉ: —(Marcando el mutis). De tanto decirme cuadrado, uno de estos días me voy a poner de punta...

PEDRITO: —¿Murmuras?

COLASTINÉ: —No... ¡Estoy diciendo un monólogo. (Aparte). ¡Está loco! (Mutis).

MAÑUCO: —(Cargando un colchón). Che, ¿y vos? ¿Estás de florcita?

RICARDO: —(También por primer término D con otro colchón). ¡Qué rico tipo! Vamos, vamos... a trabajar...

COLASTINÉ: —(Saliendo). Dejenlón al niño Pedrito... ¡Vamos, circulen!

MAÑUCO: —(*Tirándole una coza*). ¡Miserable! ¿Qué dices?

COLASTINÉ: —¡Za! Hoy estoy de guardia. (*Sale corriendo lateral derecho primer término*).

RICARDO: —Vamos, señor rentista.

PEDRITO: —¡Ah, muchachos! (*Al volverse MAÑUCO, le da con el colchón*). Pero dejen ahí los colchones, hombre. (*Entra COLASTINÉ con el otro pie de la cama*). ¡Que trabaje el siervo...!

COLASTINÉ: —El siervo soy yo. (*Ellos dejan los colchones*). ¿Ya tomaron viaje? (*A ellos*). ¡Ah, sí! Quiere decir que el comunismo es mientras no hay que trabajar. Cuando el trabajo se impone, ¡que trabaje el siervo!... (*Ellos amagan, él sale corriendo hacia la casa*).

MAÑUCO: —Me estoy muriendo de calor.

RICARDO: —Sacate el poncho.

MAÑUCO: —Procederé a deshabillarme, che. (*Se quita el sobretodo; aparece en pijama. Dos medias piernas de pantalón, amarradas arriba de la rodilla, al asomar bajo el sobretodo, dan la sensación de los pantalones oscuros que no tiene. Se quita también las medias piernas del pantalón*).

PEDRITO: —¡Muchachos!, Estoy cerca de ella. Como un amador del romance, vengo a abrir las rejas de su dorada jaula. ¡Ella está allí!

MAÑUCO: —¡Pedrito!, ¿En serio?

PEDRITO: —Te lo digo dramáticamente y todo...

MAÑUCO: —(*A RICARDO*). ¿Se lo creemos? (*Sale COLASTINÉ*). Se va a votar; los que estén por la afirmativa que levanten la mano. (*Los cuatro la levantan*). ¡Unanimidad!

COLASTINÉ: —¡Votaciones como tabla!

PEDRITO: —¿Qué haces ahí?

COLASTINÉ: —Me incorporo al movimiento; votaba ¿No ve?

RICARDO: —Vas a seguir...

COLASTINÉ: —Ya sé... ¡Que trabaje el ciervo! (*Mutis*).

MAÑUCO: —Pero contanos, hermano.

RICARDO: —Estamos en ayunas.

MAÑUCO: —Cómo te lo has guardado.

PEDRITO: —El otro día me largué hasta esta tapera del viejo, a ver si seguía abandonada para mudarnos a ella ya que la gallega nos echaba de la pieza. Llego después de caminar como cuarenta y tres cuerdas por haberme equivocado de tranvía. (*Pasa COLASTINÉ la casa con caballete, tela y caja de pintura*)

- MAÑUCO: -¿Cuántas cuerdas, chei?
- PEDRITO: -Qué se yo... Digo como cuarenta y tres.
- MAÑUCO: -A propósito: ¿no tenés un cigarrillo?
- PEDRITO: -Ni polvito de tabaco. Entro a la casa. Nadie: La recorro. De pronto, andando por este patio llega hasta mí la algarazga inconfundible de una reunión de mujeres. Quedo como petrificado. ¡Imaginate!
- MAÑUCO: -Me lo imagino.
- PEDRITO: -Presto atención. La algarazga provenía de ahí. Del colegio. Eran las chicas del Liceo que estaban en recreo...
- RICARDO: -¿Chicas?
- MAÑUCO: -¿Un colegio? ¿Para nosotros solos? Yo me siento terremoto.
- PEDRITO: -Me quedo un instante allí. Escuchando. De pronto, alguna propone saltar la pared, para venir a robar ciruelas. Corro para ocultarme y a poco la veo aparecer por detrás de la tapia. ¡Era ella, hermanos! Con su cabellera de cobre y sus ojos almendrados. Me quedé extático... Paralítico... Un minuto duró la visión...
- RICARDO: -Y después...
- PEDRITO: -Sonó una campana tres veces. *(Suena una campana, tres veces)*. ¡Esa! ¡Esa misma!
- COLASTINÉ: -*(Corriendo)*. ¡A comer... en el colegio...! *(Mutis primer término)*
- PEDRITO: -Por eso, hermano, he vendido al ruso ese cuadro en veinte pesos. Para estar cerca de ella. Para venir acá, oír su voz...
- RICARDO: -Su voz y la de las otras chicas. *(COLASTINÉ aparece con un pequeño baúl de lata)*.
- PEDRITO: -¡Estoy loco!
- MAÑUCO: -¡Estamos locos!
- COLASTINÉ: -¡Ooya! ¡Qué programa me espera! *(Mutis)*.
- RICARDO: -Y ahora, ¿Cómo vas a hacer para verla?
- PEDRITO: -¿Cómo? A un hombre de veintiocho años, fuerte, animoso, enamorado. Que tiene a Cyrano, a D'Artagnan y a Romeo en la sangre, le preguntás ¿cómo va a hacer para ver a su amada?
- MAÑUCO: -Vaya. ¡Viva Buenos Aires y el piachentún de tu apellido paterno! ¡Ra! Para Pedro Simonetti. ¡Hip! *(Sale COLASTINÉ)*
- ELLOS: -¡Ra!
- COLASTINÉ: -¡Pum! *(Silba)*. ¡Ra! Esta vez llegué a tiempo. *(Mutis)*
- RICARDO: -Pero muchachos. Por lo pronto hay que orientarse. No conocemos a nadie en este barrio...

- COLASTINÉ: —(*Con pava, yerbera, mate, cesto al brazo con cacerolas y un acordeón*). Les prevengo que la mudanza se termina. Esos colchones... ¿van a quedar ahí?
- RICARDO: —No.
- COLASTINÉ: —¡Ah!, Creía. Dentrenlos. (*Mutis a la casa*).
- MAÑUCO: —Tiene razón Colastiné... (*Carga el suyo*).
- RICARDO: —Bueno. (*Carga el suyo*).
- COLASTINÉ: —(*Saliendo*). ¡Así me gusta! ¡Que sean obedientes! (*Ríe*). Ahora le traigo el suyo, niño Pedrito.
- PEDRITO: —Tomá para el tranvía.
- COLASTINÉ: —(*Extrañado*). ¿Eh?
- PEDRITO: —Para el tranvía.
- COLASTINÉ: —(*Sin entender, marcando el mutis*). ¡Ah, sí! Para el tranvía... Pobre niño... ¡Está loco...! De hambre debe estar así.
- MAÑUCO: —(*Sale de la casa*). Suerte que estamos en verano. Que de no... ¡Estaríamos arreglados! Es una casa que parece hecha de agujeros... No hay un solo vidrio sano en las puertas...
- RICARDO: —Lo que he visto, es que hay unos postigos magníficos. (*Pasa COLASTINÉ con otro colchón*).
- MAÑUCO: —Con los postigos y los cajones de kerosene, podremos hacer una mesa morrocotuda.
- COLASTINÉ: —(*Sale de la casa mirando los diez centavos que PEDRO le dio*). ¡Niño!, perdóname que me incorpore al movimiento.
- MAÑUCO: —Exponga.
- COLASTINÉ: —¿Para qué me dijo que eran estos diez centavos?
- PEDRITO: —Para el tranvía.
- COLASTINÉ: —¿Qué tranvía?
- PEDRITO: —El que vas a tomar ahora para irte al centro.
- COLASTINÉ: —¿Al centro...? ¿A lo qué hacer?
- PEDRITO: —¡Y...!
- COLASTINÉ: —¡Niño!, ¡Don Ricardo!, ¡Don Mañuco!, ¡Don Pedrito...!, ¡Oh Dios...! No... no puede ser. ¡Niño Pedrito, diga que lo que he pensado no es cierto! ¡Niño!, ¡Diga que se ha equivocado...! Una equivocación la puede tener cualquiera.
- PEDRITO: —Pero mirá, Colastiné...
- COLASTINÉ: —No. ¡No me digan nada! Me quieren largar... ¿A mí?, ¡Niños!, ¡Ustedes quieren hacer mi desgracia...! ¿A dónde voy a ir? ¡Sin ustedes!

MAÑUCO: —Pero no te pongas así ¿Cómo vas a vivir con nosotros? ¿No ves que no tenemos qué comer?

COLASTINÉ: —(*Llorando*). Si nunca han tenido qué comer ¿Y acaso no he vivido siempre con ustedes? ¿Alguna vez se ha presentado Colastiné con las manos vacías? ¿Se han quedado muchas veces sin comer? Cada vez que me han dicho: ¡Colastiné, incorpórate al movimiento! ¡Zas! ¡Fas! ¡Tras! Colastiné, ¿no se ha incorporado al movimiento? Cada vez que han dicho: ¡Que trabaje el siervo! ¿El siervo no ha trabajado? (*Llora*).

RICARDO: —Bueno, mi hijo, no es para tanto.

COLASTINÉ: —¡No es para tanto! Ustedes son unos ingratos conmigo...

MAÑUCO: —Che, che, ¿cómo decís?

COLASTINÉ: —No, niños, no me hagan caso... Qué sé yo lo que les digo. Sería capaz de cascarme con ustedes, con tal de quedarme... Aunque fuera de prepotencia.

PEDRITO: —¡Colastiné!, Piénsalo bien. Nosotros te queremos. Eres para nosotros como un compañero. Pero no queremos sacrificarle. No debemos sacrificarle ¿Qué vas a hacer al lado nuestro? Tú eres demasiado bueno y nosotros demasiados despreocupados. Tú te sacrificas por nosotros...

COLASTINÉ: —¡Porque los quiero! ¡Porque ustedes son inteligentes! Porque ustedes mañana van a ser famosos. Y yo, cuando venga uno de esos diareros a hablar con ustedes, lo voy a recibir y le voy a decir: Sí, señor, el poeta Manuel Medina está, pero no sé si lo puede recibir, porque está de conferencia con Minerva. Sí, señor ¿El pintor Pedro Simoneti? Está haciendo el retrato de la señora de Anchorena... ¡Ah!, ¿El maestro Ricardo Olivera? Le está haciendo oír a Mascagna y a Toscanini su última ópera, ¡Ja! Se lo quieren llevar al Metropolitan de Nueva York (*Ellos rien*). ¡Claro que sí! ¿Quién le va a limpiar el piano a usted? ¡Yo! ¿Quién le va a llevar los versos a la imprenta a usted? ¡Yo! ¿Quién le va a lavar los pinceles a usted? ¡Yo! Colastiné solo! ¿Qué me importa tener que rebuscármela? Si Colastiné no está aquí, son capaces de no comer ¡No, no, no! Yo no los abandono hasta no ver cumplidas mis esperanzas... Entonces... (*Con tristeza*). ¡Entonces, sí! Larguenmén si quieren... Pero ahora no, niños (*Llora. Ellos, conmovidos, se acercan a abrazarlo*).

PEDRITO: —¡Colastiné...!, Perdoname.

MAÑUCO: -Sos un tigre, Colastiné.
 RICARDO: -¡Colastiné!, ¡Incorporate al movimiento!
 COLASTINÉ: -¡Niños!
 PEDRITO: -Bueno. ¿Nos perdonas?
 COLASTINÉ: -Ustedes me van a matar a disgustos. (*Alegre ya*). Voy a verle la cara al almacenero. En breve. Yerba y azúcar.
 PEDRITO: -Pero...
 COLASTINÉ: -No me diga nada... ¡Que trabaje el siervo! (*Mutis*).
 MAÑUCO: -¿Qué les parece, muchachos, que saliéramos a hacer un reconocimiento por los alrededores? Los que estén por la afirmativa que levanten la mano. (*Los tres*). ¡Unanimidad! (*Mutis derecha primer término. Pausa razonable. Se oye gran algazara de voces femeninas*).

HORMIGUITA, LUCHA y CARLOTA.

VOCES: -¡Pasá, Hormiguita!
 HORMIGUITA: -(*Aparece detrás de la tapia*). Por aquí no, che ¿No ven que se ensucian las polleras, se rompen las uñas y, a lo mejor, se cae una y se le ve hasta la liga?
 CARLOTA: -(*A su vez*). ¿Y qué hay con eso?
 HORMIGUITA: -¡Ah, sí! ¡Cómo no! ¿A vos te gusta que se te vea hasta la liga?
 LUCHA: -(*A su vez*). De todos modos, estamos solas.
 HORMIGUITA: -¿Y Dios? ¿Dios que está en todas partes y lo ve todo?
 CARLOTA: -Pero Dios es Dios. No es como esos muchachos que se paran en las esquinas a vernos subir a los tranvías y mirarnos... las medias.
 HORMIGUITA: -¡Ah, sí! ¡Cómo no! ¿Y si Dios en lugar de ser ese viejito barbudo, con un triángulo en la cabeza, es uno de esos viejos teñidos que dicen piropos en la calle?
 LUCHA: -¡No seas sacrilega, Hormiguita!
 CARLOTA: -¿Cómo va a ser...
 HORMIGUITA: -Además, Dios nunca anda solo...
 CARLOTA: -¡Ah, no! ¿Y con quién anda?
 HORMIGUITA: -Según los datos que yo tengo, Dios se hace acompañar, siempre por tres o cuatro angelitos, chicos buenos mozos, que cuando pueden, esconden las alas.
 LUCHA: -Ojalá se nos aparecieran los angelitos esos...
 CARLOTA: -Y que bailaran tango y shimmy.

HORMIGUITA: -Por mí, que fueran hasta atrevidos (*Suspiran las tres*).
 VOCES: -¿Y? ¿pasan o no pasan?
 HORMIGUITA: -Un momento. (*Misteriosamente*). Yo he descubierto, allí no más, donde termina esta pared y empieza el alambrado, un hueco por el que pasa perfectamente una de nosotras.
 LUCHA: -¿No digas?
 CARLOTA: -¡Hormiguita! (*La besa sonoramente*).
 VOCES: -¡Viva Hormiguita! (*Descienden y a poco aparecen por izquierda con MARILUZ y REBECA*).

Dichos, CARMEN, MARILUZ y REBECA.

HORMIGUITA: -¿Han visto qué bien?
 CARMEN: -(*De adentro*). ¡Hormiguita!, ¡Chicas!, ¡Vengan! ¡Socorro! (*Todas se vuelven; ven a CARMEN adentro imposibilitada para pasar y rien*).
 HORMIGUITA: -¡Pobre gorda! (*Salen todas y vuelven con CARMEN cuyos noventa kilos hacen prever un gran porvenir*).
 LUCHA: -También... ¡qué ocurrencia! Apenas pasamos nosotras.
 CARMEN: -¿Y por eso me iba a quedar? ¿Qué culpa tengo yo de ser tan gorda?
 REBECA: -¿No nos pescarán?
 HORMIGUITA: -Rebequita... ¿No harías de vigía vos?
 REBECA: -Sí me dan un chocolatín de esos ricos...
 HORMIGUITA: -Lucha, dale dos chocolatines a Rebeca ¡La mejor vigía del mundo!
 LUCHA: -(*Los extrae de unos cajones, disimulados entre el pasto que crece junto a la tapia*). Tomá, dos chocolatines... (*CARMEN come uno o dos*).
 REBECA: -(*Después de observarlos*). En cuanto haya peligro, tiro de la piola. ¿Eh? (*Mutis foro izquierda*).
 HORMIGUITA: -Interesada como ella sola, la rusita.
 MARILUZ: -¡Ay, sí! Dejaste en lo mejor.
 CARLOTA: -(*Del escondite extrae un libro*). ¿Les gusta tanto esta novela? (*Se sientan las tres en los escalones de la galería. HORMIGUITA y LUCHA, aparte, bajo el ciruelo*).
 CARMEN: -A mí me gusta y no me gusta.
 CARLOTA: -¿Cómo es eso?
 CARMEN: -¡Ah! Porque yo soy muy caprichosa.
 MARILUZ: -A mí me gustan esas novelas en que hablan los personajes. Esas novelas que tienen muchas rayitas...

CARMEN: -¿Sabés? A mí me gustan esas novelas en que las mujeres sufren mucho.

CARLOTA: -¿Y a vos te gustaría sufrir?

CARMEN: -A mí sí. Así lloro mucho.

CARLOTA: -¿Y por qué te gustaría llorar?

CARMEN: -Porque cuando uno llora, todos la quieren, la consuelan a una; mientras que cuando una se ríe mucho, le tienen rabia y dicen que es una deschavetada. (*Empiezan la lectura*).

HORMIGUITA: -(*A LUCILA*). Imaginate. En ese momento una gran nube oscureció la luna. Yo sentía la respiración jadeante de Alberto; veía el brillo de sus ojos; sentía su aliento sobre mi cara.

LUCHA: -¡Qué lindo, che!

HORMIGUITA: -Me tomó una mano... Yo temblaba... Me tomó la otra...

LUCHA: -¿Vos?

HORMIGUITA: -Temblaba. En la sombra, vi como los ojos de un gato el brillo de sus pupilas. Se acercó, se acercó mucho...

LUCHA: -¡Ay!, ¡Qué miedo!

HORMIGUITA: -No... De pronto, como en el cine, ¡Paf!

LUCHA: -¿Qué?

HORMIGUITA: -Un beso...

LUCHA: -¡Oooya! ¿Y vos, che? ¿Qué sentiste? ¿Qué sentiste, che?

HORMIGUITA: -Primero, una cosa caliente que me subió a la cara.

LUCHA: -¡Claro! La vergüenza...

HORMIGUITA: -Después, un sudor frío que me corrió por todo el cuerpo.

LUCHA: -¡Claro! La impresión.

HORMIGUITA: -El corazón me hacía ¡pum!, ¡pum! Tenía la piel erizada... ¡Más lindo! Si me diera otro, pensaba...

LUCHA: -¡Claro! Te había gustado ¿Y te lo dio? ¿Te lo dio, che?

HORMIGUITA: -(*Suspirando*). No. Se abataó.

LUCHA: -¡Qué desilusión más grande para vos, mi hijita! Che, y si te hubiera besado más, ¿qué habrías hecho?

HORMIGUITA: -Me hubiera enojado ¡Alberto!, hubiese exclamado ¿Qué hace usted? ¡Yo soy una señorita!

LUCHA: -¿Por qué, che? ¿Por qué?

HORMIGUITA: -Porque si no, hay que ver... Los hombres se entusiasman fácilmente y ¡cuidadito! ¡Las manos quietas! (*CARLOTA, CARMEN y MARILUZ rompen*)

en sollozos. HORMIGUITA las señala y ríe con LUCILA. De pronto, una banderita roja que se hallaba abatida sobre la tapia se agita varias veces).

LUCHA: -¡Chist!, ¡Chicas! *(Suena tres veces la campana. Las tres dejan de llorar y las cinco desaparecen por foro izquierda).*

CARMEN: -*(La última).* ¡Chicas!, No me dejen sola, que no paso... ¡Chicas! *(Pausa prudencial. Entra COLASTINÉ con dos paquetitos y un pan).*

COLASTINÉ, luego MAÑUCO, PEDRITO y RICARDO.

COLASTINÉ: -¡Almacenero a lo spiedo! ¡Niños!, ¡Zas! ¡Han salido! *(Encuentra el libro que CARLOTA dejó en la fuga, lo observa con extrañeza, se lo lleva adentro. Aparece casi en seguida).* Preparemos un fueguito... Aquí hay leñita *(Busca y recoge trozos de madera. Canta. Tropieza con el cajón, escondite de las chicas; lo alza, lo observa, lo levanta, mira su contenido y se tambalea).* ¡Parece que Firpo me ha encajado el aper-cat...! *(Hacia lateral, primer término).* ¡Niños!, ¡Niños! *(A poco vuelve con MAÑUCO, tomado de la mano).* Niño Mañuco... ¿Usted es tucumano?

MAÑUCO: -Sí.

COLASTINÉ: -Dentro de un rato va a ser japonés.

MAÑUCO: -Pero ¿qué dice?

COLASTINÉ: -Tenga valor, niño ¿Ay Dio! Yo no sé cómo decirle. No se vaya a caer desmayado.

MAÑUCO: -Pero qué pasa, hombre.

COLASTINÉ: -Algo terrible.

MAÑUCO: -¿No conseguiste yerba?

COLASTINÉ: -Sí, conseguí; y azúcar y pan...

MAÑUCO: -¿Entonces?

COLASTINÉ: -¡Cierre los ojos...! ¡Cierre los ojos! *(MAÑUCO los cierra. COLASTINÉ toma el cajón y se lo pone a la altura de las narices).* Abra.

MAÑUCO: -*(Abre los ojos. Mira el cajón, luego el contenido. Cree que está soñando, se restriega los ojos, luego vacila).* ¡Tirá la esponja, Colastiné! ¡Ay! *COLASTINÉ pone en el suelo el cajón).*

PEDRITO: -Pero ¿qué pasa? ¿Te sentís mal?

RICARDO: -La debilidad, che.

MAÑUCO: -¿La debilidad? ¡La metempsicosis! ¡La araña peluda! ¡El despiporren! Todo, todo... ¡Porotos! ¡Moléculas! ¡Partículas!

PEDRITO: -¡Está delirando!

- RICARDO: -La debilidad...
- MAÑUCO: -Vean. (*Toma el cajón*). Dulces, bombones, botella de vino, libros, espejo, perfumes, lápiz de los labios, cartas, pan de cremona, alfajores.
- COLASTINÉ: -¿Cuántos alfajores hay?
- MAÑUCO: -¡Tres!
- RICARDO: -¡Copo al tres!
- PEDRITO: -¡Muchachos!, Un momento. Los invito a la reflexión. Antes que nada, caballeros... Meditemos un minuto ¿Nos pertenecen acaso estas provisiones?
- RICARDO: -Yo creo que no podemos tener escrúpulos.
- PEDRITO: -¿Cómo no?
- RICARDO: -Pero sí.
- MAÑUCO: -Un momento. Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.
- PEDRITO: -Yo creo que, precisamente, por estar en un momento que pone a prueba nuestra fortaleza moral, por ser quienes somos y no saber la procedencia de esos víveres, no podemos apropiarnos y disponer de ellos.
- RICARDO: -¡Pido la palabra!
- MAÑUCO: -¿Terminó el señor diputado por Buenos Aires? (*PEDRITO dice que sí con la cabeza*). Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.
- RICARDO: -Es para oponer a los débiles argumentos sentimentales del señor diputado por Buenos Aires, la fuerza indudable de los fundamentos jurídicos, de una teoría elemental del derecho. La teoría de la jurisdicción. Esos víveres. Esas magníficas vituallas, esas voluptuosidades, han sido halladas en territorio de nuestro dominio momentáneo. Y como la jurisdicción acuerda derechos, hago moción que se expropien esos víveres, esas voluptuosidades. (*COLASTINÉ aplaude*).
- MAÑUCO: -Se previene a la barra que están prohibidas las manifestaciones. Si no se hace uso de la palabra, se va a votar la moción del señor diputado por Entre Ríos. Los que estén por la afirmativa que levanten la mano. (*Los cuatro la levantan*). ¡Unanimidad! Invito a los diputados a pasar a cuarto intermedio. (*Toman el cajón y, entre risas, salen corriendo hacia la casa*).
- COLASTINÉ: -(*Que queda solo*). Niños, ¿y el siervo?
- LA VOZ DE HORMIGUITA: -Esperate, que pasamos al otro lado y te alcanzamos ciruelas.

COLASTINÉ: —(*Asombrado*). ¡Oooya! ¡Tengo un presentimiento! (*Hace mutis*).

HORMIGUITA, LUCILA y CARLOTA entran por foro izquierda; CARMEN en la tapia; luego, PEDRITO, MAÑUCO, RICARDO y COLASTINÉ.

HORMIGUITA: —(*Arranca con LUCILA, ciruelas y se las pasa a CARMEN*). ¡No hay más!

CARMEN: —¿Son todas para mí? ¡Gracias!

CARLOTA: —(*Busca su libro*). ¿Y mi libro?

HORMIGUITA: —¿Qué? ¿No lo encontrás?

CARLOTA: —No. Y lo dejé aquí...

LUCHA: —¿No lo guardaste?

CARLOTA: —Si no tuve tiempo...

HORMIGUITA: —¿No será cosa de magia?

LUCHA: —¡Ay!, ¡Qué miedo!

HORMIGUITA: —¿No estaremos soñando? (*Salen ellos*).

MAÑUCO: —Lo mismo nos preguntamos nosotros. (*Situación. Ellas se inmovilizan. Están de espaldas a ellos*).

PEDRITO: —¿Hace mucho que han caído del cielo?

HORMIGUITA: —Un minuto antes que ustedes. (*Se vuelve. Al ver a PEDRITO*). ¿Usted? (*Llega hasta él, que le ahorra la mitad del camino. Se estrechan las manos*).

PEDRITO: —¡Yo! Yo que la he buscado a sol y a sombra, entre mis ensueños, en los rincones de mi ciudad.

COLASTINÉ: —¡Don Ricardo!, ¡Don Mañuco! No les parece que estamos haciendo un papel de astrassa.

MAÑUCO: —¡Callate la boca! (*A PEDRITO*). Al fin hemos conocido a tu beldad.

RICARDO: —No has exagerado, Pedrito.

PEDRITO: —¿Verdad que es muy bella?

MAÑUCO: —¡Son muy bellas! Los que estén por la afirmativa que levanten la mano. (*Los cuatro la levantan*). ¡Unanimidad!

COLASTINÉ: —(*Aparte*). Yo voto, pero no ligo nada.

MAÑUCO: —Entonces, doncellas: haciendo de Chambelán, voy a proceder al protocolo. Capítulo de presentaciones. Pedrito Simonetti, salude el nombrado. Pintor, veintiocho años. Soñador. Loquito por las cabelleras cobrizas y los grandes ojos. (*A HORMIGUITA*). Hace una eternidad que la ama, señorita. Estoy autorizado para decírselo. (*PEDRITO reverencia mosquetera, ellos saludo versallesco*). Ricardo Olivera, salude el nombrado. Músico. Acusa tantos abriles como el anterior. Justo a

los catorce, se inició en el arte del pentágrama. Es un virtuoso del acordeón. (*A CARLOTA*). Usted es su tipo, señorita. Hace cincuenta y cinco segundos que la admira. (*Mismo juego*). Y servidor, Manuel Medina. Ciudadano tucumano.

COLASTINÉ: -Salude al nombrado.

MAÑUCO: -(*Saluda*). Tiene un zorzal verseador
en el alma, este mortal,
y nunca calla el zorzal
si hay que cantar al amor.

Ha nacido en Tucumán.
Tiene muy pocos doblones
mas es rico en ilusiones
el modesto Chambelán.

Mi causal y mis querellas,
mi lira y mi madrigal,
mi ilusión y mi zorzal,
y hasta el ausente doblón
son todos vuestros, doncellas.

Y si creéis que molestamos
y queréis que nos fuguemos
no seremos los que estemos,
ni estaremos los que samos. (*Mismo juego*).

COLASTINÉ: -(*Adelantándose*). Rosario Ugarreta. Alias Colastiné. Salude el nombrado. (*Saluda*). Soy el siervo que trabaja.

PEDRITO: -¡Colastiné!

COLASTINÉ: -Y... ¿A mí nadie me presenta...? Me presento solo...

HORMIGUITA: -Pues Lucha, Carlota y yo, a quien todos llaman Hormiguita, somos tres atrevidas...

ELLOS: -(*Incrédulos*). ¡No!

HORMIGUITA: -Tres sinvergüenzas.

ELLOS: -¡No!

HORMIGUITA: -Tres ladronas.

MAÑUCO: -No lo permito.

- HORMIGUITA: -¿No lo quieren creer? Se lo podemos jurar.
- MAÑUCO: -Los que estén por la afirmativa que levanten la mano. (*Nadie la levanta*). Negativa por unanimidad. Es inútil que insista, Hormiguita.
- LUCHA: -Sí. Somos unas atrevidas. Pero la culpa la tienen las ciruelas.
- CARLOTA: -Y la costumbre de hacernos la escapada a este escondite de nuestros libros, dulces y coqueterías. (*Las cuatro se miran*).
- PEDRITO: -Según eso ustedes...
- RICARDO: -Es decir que ustedes...
- MAÑUCO: -Así que los alfajores, el vino, el dulce... ¿Todo eso era de ustedes?
- LUCHA: -Sí... ¿Por qué?
- COLASTINÉ: -(*A MAÑUCO*). ¿Tiro la esponja, niño?
- MAÑUCO: -Señoritas. En la vida todo es efímero. Tout passe, tout lasse. Todo es según el color del cristal con que se mira. La fortuna es cambiante... (*Mira con angustia a los suyos*). El caudal que hoy tenemos, mañana no nos pertenece. Así, por ejemplo: Ustedes, hasta hace poco, tenían alfajores, pan de cremona, vinos, libros, voluptuosidades. Ahora, pueden no tenerlos. Es casi seguro que no lo tienen... Hago moción para que nos declaremos sinvergüenzas de marca mayor... (*Quedan abatidos*).
- COLASTINÉ: -(*Levantando él solo la mano*). ¡Unanimidad!
- HORMIGUITA: -(*Haciéndose cargo de la situación*). Señores. Ustedes, los que vienen del ensueño a traer la palabra jovial y la alegría a nuestros corazones. Sean bienvenidos si bebieron nuestro vino y se apoderaron de un pedacito de nuestra intimidad.
- PEDRITO: -No. No nos crean. Nosotros no venimos del ensueño. Refugiamos en esta casa nuestra impotencia frente a la vida en la que no significamos nada. Reímos o nos aturdimos porque canta la juventud en nuestras almas, pero no, no se engañen, no venimos del ensueño. (*MAÑUCO que hablaba por lo bajo con RICARDO, LUCHA y CARLOTA hacen mutis*).
- COLASTINÉ: -(*Haciendo mutis, por HORMIGUITA*). Es muy ligera ¡Puede ganar!
- HORMIGUITA: -¿Por qué dice eso?
- PEDRITO: -Porque es la verdad. Yo tuve una hermanita que, como usted, de cobre tenía la cabellera, de ternura los húmedos ojos y de pureza los rubores. Ella también creía que yo llegaba del ensueño. Por su memoria le ruego que no crea en nuestro aturdimiento. (*Pausa*).
- HORMIGUITA: -Y si a pesar de todo, yo siguiera creyendo...
- PEDRITO: -Entonces sería porque usted... porque usted es muy buena. (*Pausa*).

- HORMIGUITA: -¿Sabe? Nos hemos quedado solos.
- PEDRITO: -¿Eh?
- HORMIGUITA: -No. No llame. *(Pausa)*. ¿Tiene miedo? No me lo voy a comer. *(Con mimo)*. ¿No ve cómo yo no tengo miedo? ¡Sea valiente! *(Pausa)*.
¿Ustedes han alquilado esta casa?
- PEDRITO: -Sí, sí; es decir... No.
- HORMIGUITA: -¿En qué quedamos?
- PEDRITO: -En que no.
- HORMIGUITA: -¿Entonces?
- PEDRITO: -Esta casa es de mi padre. Un señor esclavo del almanaque, del horario y del almacén por mayor, que ha de perseguir a su hijo el pintor y a sus amigos, el poeta y el músico hasta hacerlos dependientes de almacén.
- HORMIGUITA: -¡Ay!, Qué antipáticos me son los dependientes de almacén. Yo no los puedo ni ver.
- PEDRITO: -Aunque fuera por eso, no seré nunca dependiente de almacén.
- HORMIGUITA: -¿Pero su papá les ha dado esta casa para vivir, entonces?
- PEDRITO: -No. Tiene mi padre tanta plata y tanta casa, en esta buena ciudad de su fortuna, que seguramente ni recuerda esta tapera. A ella nos hemos venido a refugiar, vencidos sin luchar; y bendito sea el amarretismo de mi padre y nuestra vagancia al traernos hasta ustedes, que pondrán ritmo en las estrofas del poeta, armonía en el pentágrama del músico, calor en los pinceles del pintor. Bendita sea usted, chiquita, que llena mi alma de entusiasmo y de sol. Tráigame todas las mañanas la alegría de su risa, el color de sus rubores, la armonía de su juventud y la hondura acariciante de la mirada...
- HORMIGUITA: -Sí. Esta casa abandonada ha sido también para nosotras un refugio. Ella representa nuestro concepto de libertad. Ahora llegan ustedes y nosotras seremos como esas mimís de las novelas. Pero unas mimís más modernas.
- PEDRITO: -Sea buena chiquita. Ya no podré vivir sin mirarla un poquito todas las mañanas.
- HORMIGUITA: -Todos los minutos que tengamos libres, correremos hacia ustedes.
- PEDRITO: -Sí... Vengan a robar ciruelas...
- HORMIGUITA: -Sí... Vendremos a robar ciruelas... *(Y la conduce hacia la casa. CAR-MEN aparece detrás de la tapia. Otea. Desaparece y a poco entra por el lateral, encaminándose al árbol)*.

- COLASTINÉ: —(*Sale de la casa. Hacia adentro*). ¡Qué programa el de los niños! (*Viendo a CARMEN*). ¡Zas! Colastiné, incorpórate al movimiento. (*A CARMEN*). ¿Hace mucho que se cayó del cielo?
- CARMEN: —¡Oooya...! ¡Señor...!
- COLASTINÉ: —Míreme, a ver... (*Ella lo mira a hurtadillas*). ¡Qué linda la gorda! (*A ella*). ¡No sea malita! ¿Por qué me priva de su mirada? De puro malita que es, no más.
- CARMEN: —Yo no soy mala. Yo soy buena. Pero como usted me pilló robando ciruelas, debo mirar al suelo, para que usted vea que tengo vergüenza.
- COLASTINÉ: —(*Aparte*). ¡Colastiné!, ¡Castigá que podés ganar! (*A ella*). Benditas sean esas ciruelas, piba, que, con ser tan lindas, no tienen el color de sus mejillas. Benditas sean las ciruelas, que la trajeron hasta aquí pa demostrarme que Dios se ha acordado de mí y me ha mandado un ángel. (*Aparte*). Un ángel un poco robustiano, pero que le vachaché.
- CARMEN: —¡Ay! No me hable así. Yo nunca oí hablar tan lindo, nada más que a los novios de las novelas.
- COLASTINÉ: —Es que los novios de las novelas no son como nosotros.
- CARMEN: —¡Ah, sí! ¡Cómo no! Nosotros no somos novios.
- COLASTINÉ: —Pero lo seremos... lo seremos.
- CARMEN: —¿Sí? ¿Y cómo?
- COLASTINÉ: —(*Aparte*). Aquí se arma la gorda. (*A ella*). Lo seremos porque mi voz tiembla de emoción al mirarla. Mi corazón repiquetea. Se me hace un nudo en la garganta. (*Le toma la mano*). Le tomo la mano y me viene una linda contenteza. (*Muy cerca de ella*). Y la tengo juntita, así, resongándole en el umbral de la oreja, un chamuyo que parece como el ruido de un vestido de raso.
- CARMEN: —¡Oooya! Cómo me hace cosquilla adentro.
- COLASTINÉ: —(*Aparte*). ¡Estás sobre la raya, Colastiné! ¡Empleate, viejo! (*A ella*). Es el amor, gordita, que está encendiendo la sangre y calentando la grasita. Es el amor que le está mandando brillazón a los ojazos, colorcito a las mejillas, salivita a los labios... (*Pausa*).
- CARMEN: —(*Riendo. Ingenua*). En una novela que yo leí... el novio le daba un beso a la muchacha.
- COLASTINÉ: —(*Aparte*). ¡En 1°, 2°! ¡Colastiné, incorpórate al movimiento! (*A ella*). ¿Y cómo la besaba? ¿Así? (*La besa*).

CARMEN: -Yo no sé.

COLASTINÉ: -O así (*Otro beso*).

CARMEN: -¡Oooya!

COLASTINÉ: -No. ¡Debía ser así! (*Otro beso*). Ah, no. La besaba así. (*Otro. Tres campanadas*).

CARMEN: -¡Huy! La campana. Me voy.

COLASTINÉ: -Y no me olvide, gordita...

CARMEN: -No. Ahora somos novios. Tenemos que sufrir como en las novelas. Nuestros padres se oponen a que nos casemos y yo, entonces, en una noche de luna, entre la fronda desmayándome en sus brazos le digo: Tuya o del convento. (*Mutis*).

COLASTINÉ: -¿En mis brazos la gorda? Voy a empezar a hacer gimnasia. (*LUCIA, CARLOTA, HORMIGUITA salen corriendo, despidiéndose a piacere, mutis foro izquierda. Oscurece*).

MAÑUCO, PEDRITO, RICARDO y COLASTINÉ.

MAÑUCO: -Se llevan nuestro corazón, no vayan a maltratarlo.

RICARDO: -¿Y vos, Colastiné? ¡Pobrecito! No tenés quién te quiera.

COLASTINÉ: -Si ustedes se lo llevan todo... El siervo que trabaje.

MAÑUCO: -Vamos a ver si te conseguimos algo...

COLASTINÉ: -Sí, niños. Por favor. Sean buenos. Yo ya no puedo vivir sin amor.

RICARDO: -Es que debés ser muy zonzo para el amor...

COLASTINÉ: -Eso sí, niño. Si viera. Soy más guiso...

PEDRITO: -Estoy seguro de que no sabés ni darle un beso a una muchacha.

COLASTINÉ: -¿Un beso? Yo nunca besé a una muchacha.

PEDRITO: -¿No te digo?

MAÑUCO: -En eso hay que atropellar.

COLASTINÉ: -Bueno. Después me enseña, niño... (*Haciendo mutis a la casa*). Si viera, soy más guiso... A quién habré salido.

RICARDO: -(*A PEDRITO*). ¿Y vos, che? ¿En qué estás pensando?

PEDRITO: -En ella. ¡Hormiguita!

MAÑUCO: -La bonita.

la de los ojos oscuros,
los labios rojos y puros
y de doncella el candor...
Hormiguita...

La de mirada que hechiza
la cabellera cobriza
y el persistente rubor...
Oye la cuita, Hormiguita
de tu rendido amador...
y, sino que la oiga... Rita
que me parece mejor...

- PEDRITO: -¡Andá al diablo! ¡Ibas tan bien!
- MAÑUCO: -El hambre me corta la inspiración.
- RICARDO: -Allá ha quedado pan de cremona.
- PEDRITO: -¿Y qué hacemos con eso...? Abrir más el apetito.
- MAÑUCO: -¡Claro! Aquí lo efectivo sería un fricandó parmentiere, un filet piqué con champignors; una picada de ternera a la lombarda.
- RICARDO: -¡Calla, por Dios!
- PEDRITO: -¡Mañuco!, ¡Por favor!
- COLASTINÉ: -*(Saliendo)*. ¿Quién quiere un mate?
- MAÑUCO: -He ahí la prosa. Del Sportsman al bodegón.
- PEDRITO: -Dame el mate. Colastiné, amigo, si pudiéramos comer un churrasco...
- RICARDO: -Ya caen sobre nosotros las sombras de la noche y nosotros con alfajores...
- PEDRITO: -Hay un remedio, dormir.
- MAÑUCO: -Y otro mejor, el amor. Con uno que coma basta y ellas se han ido a comer. Ellas... Lucha.
- RICARDO: -¡Carlota!
- PEDRITO: -Hormiguita. La bonita... *(Quedan abstraídos. COLASTINÉ los observa)*.
- COLASTINÉ: -¡Carmencita! ¡La gordita! Voy a buscarles un bife, porque si no, de esta noche no pasan ¡Tienen un hambre! *(Al iniciar el mutis, ve aparecer por sobre la tapia, pendiente de una caña, una servilleta que envuelve platos con comida. Se aproxima al comprobar que es comida)*. ¡Niños! *(Ellos se acercan)*.
- MAÑUCO: -Tiene olor a comida...
- PEDRITO: -Y es comida ¡Pero no debemos aceptar!
- MAÑUCO: -¿Qué dices? ¿Atentar contra la augusta continuación de nuestras vidas? ¿Decretar una huelga de hambre? ¡Vive Dios! Don Quijote comía sin pagar en las ventas y mesones ¡Y era don Quijote!
- PEDRITO: -¡Es una vergüenza!

- MAÑUCO: -Se va a votar si nos alimentamos o nos dedicamos a tener vergüenza. Los que estén por la alimentación que levanten la mano. (*PEDRITO no la levanta*). ¡Mayoría afirmativa!
- RICARDO: -Estas resoluciones deben tomarse por unanimidad, que se rectifique la votación.
- MAÑUCO: -Se va a rectificar. Los que estén por la afirmativa que levanten la mano. (*RICARDO le levanta el brazo a PEDRITO*). ¡Unanimidad de prepotencia! (*Recogen el hatillo y entran a la casa corriendo. COLASTINÉ va a hacer mutis el último. CARMEN aparece por la tapia y lo chista*).

CARMEN, COLASTINÉ; luego, LUCHA, HORMIGUITA y CARLOTA.

- COLASTINÉ: -¿Qué dice, mi vida?
- CARMEN: -Vaya por allí. (*Le señala izquierda foro*).
- COLASTINÉ: -¿Qué programa. Ahora allá se tragan todo y me dejan en ayunas. (*Mutis foro izquierda*). Voy a ver a la gorda.
- HORMIGUITA: -(*Aparece detrás de la tapia*). Ya se han ido, chicas.
- LUCHA: -(*A su vez*). Debían tener un apetito...
- CARLOTA: -(*A su vez*). ¡Pobre! (*Suspiran las tres*).
- LUCHA: -¡Qué simpático es Mañuco!
- CARLOTA: -Y Ricardo.
- HORMIGUITA: -¿Y mi pintor? (*Suspiran hondamente*). ¿No les dije antes que Dios lo ve todo, está en todas partes y oye todo? Dios está de buen humor, se ha requintado el triángulo en la cabeza y nos ha hecho el gusto. Ya ven, a mí me mandó un pintor, con lo loca que sabe que soy por los pintores.
- LUCHA: -Y a mí, un poeta. A mí que deliro con los madrigales...
- CARLOTA: -Pero y a mí, chicas, un músico. Un músico a mí, que lo único que me falta es que me pongan música. (*Suspiran otra vez. Pausa*).
- HORMIGUITA: -¡Chicas!
- ELLAS: -¿Qué?
- HORMIGUITA: -(*Con intención*). A ustedes les gustaría... Este... ¿Eh?
- LAS TRES: -(*Se consultan y luego al unísono*). ¡Qué liiindo!

Dichos, PEDRITO, MAÑUCO y RICARDO.

- PEDRITO: -(*Al ver que intentan irse*). ¿Cómo? ¿Nos quieren abandonar?

- MAÑUCO: -Nunca fueran caballeros
por damas más despreciados;
que al perderse los luceros
de esos ojos, angustiados
quedaron los caballeros.
- HORMIGUITA: -¿Nos quedamos? (*Ellas dicen que sí*). Pero un ratito. Nada más.
- PEDRITO: -Lástima que estén ustedes tan alto.
- MAÑUCO: -Como que están en nuestros corazones.
- LUCHA: -La misión de ustedes es volar hasta nosotras.
- MAÑUCO: -Se va a votar si la brigada de aviadores hace el raid. Los que estén
por la afirmativa... (*Ellos y ellas las levantan*). ¡Unanimidad! (*Escalan
la pared y se sientan junto a ellas. La luna se cuela entre los ramajes y los
ilumina*).
- PEDRITO: -Ahora se irá usted a dormir y a soñar...
- HORMIGUITA: -¿Y usted?
- PEDRITO: -Yo soñaré despierto con una monadita de ojos almendrados y
cabellera de cobre, me fascina con la luz de sus pupilas, llena mi
espíritu de inspiración y me hace pintar su carita, su estatua y me
da fama con ello y yo le correspondo queriéndola mucho.
- HORMIGUITA: -(*Ruborizada*). ¿Y por qué lo hace pintar? ¿No será porque lo quiere?
- PEDRITO: -¡Quién sabe! El sueño no lo dice...
- HORMIGUITA: -Entonces ese sueño no sirve ¿Por qué se calla lo mejor? (*Salen
CARMEN y COLASTINÉ, enlazados amorosamente por el talle. Los muchachos los
ven y los observan*).
- CARMEN: -¿Siempre, Colastiné?
- COLASTINÉ: -¡Toda la vida, Carmencita!
- CARMEN: -¿Vos sos bueno?
- COLASTINÉ: -¡Un santo!
- CARMEN: -Arrancame una ciruela, entonces.
- COLASTINÉ: -¿Una sola, mi reina? (*La arranca*).
- CARMEN: -Sí. Una sola. (*Da un mordisco*). ¿Querés un mordisquito? (*Le ofrece*).
- COLASTINÉ: -Bueno. (*Le da un mordisco*). No es tan dulce como tus besos...
- CARMEN: -Sí, pero los besos hacen cosquillas. Hacen parar los pelitos...
- COLASTINÉ: -No son los besos, gordita ¡Es el amor! (*La va a besar*).
- PEDRITO: -¿Colastiné!
- MAÑUCO: -¿Qué es eso?
- COLASTINÉ: -¿Qué? Me he incorporado al movimiento ¿Qué se creen ustedes?

También la gente del pueblo tiene su corazoncito. *(La abraza por el tallo. Ella le ofrece un mordisco de ciruela; luego reclina la cabeza sobre el hombro de COLASTINÉ. Mientras, los muchachos rien y cae el telón).*

TELÓN

ACTO SEGUNDO

Es de mañana. Un alambre tenso va de foro Izquierdo hasta dentro de la casa, pasando por la puerta, lateral derecho. Se oye un silbido. Pasa colgada del alambre una carta de derecha a Izquierda. COLASTINÉ, que hasta ese momento está oculto en un montón de paja, junto a la tapia, saca la cabeza y la ve pasar. Pasa otra carta de Izquierda a derecha. Mismo Juego, hasta tres por parte.

COLASTINÉ: —Dan ganas de interrumpir las líneas telegráficas... ¡Hum! ¿Qué estará haciendo mi gorda...? ¡Es robusta Carmencita...! Me gusta porque es ceceosa... Hace dos meses que hacemos los novios y no puede vivir sin mí... ¡Pobre gorda...! Si yo me fuera, se moriría... *(Risa nerviosa)*. Me río pensando si se muriera, le cortaran la cabeza, le pusieran un rabanito en la trompa y la exhibieran en una vidriera... ¡Qué bárbaro...! Si se muriera, me suicidio. *(Se oye una grito en la casa de los bohemios y, como consecuencia, sale por la puerta una alpargata, un candelero y una almohada)*. ¡Fa!, ¡Sonó la diana! *(Se oculta entre la paja)*.

MAÑUCO, RICARDO, PEDRITO y COLASTINÉ.

MAÑUCO: —*(Con un pincel en la mano, perseguido por RICARDO que trae otro pincel. Hacen pie ambos)*. Ahora probarais la punta de mi acero.

RICARDO: —A mi pecho, caballero. *(Cruzan, como en un duelo de gascones, los aceros)*.

MAÑUCO: —Soy con vos. *(COLASTINÉ se asoma)*.

PEDRITO: —*(Interponiéndose)*. ¡Deteneos! Yo rapté a la ventera.

MAÑUCO: —*(Riendo)*. Capítulo xv. Tomo segundo del Vizconde de Brajelona.

COLASTINÉ: —Están loquitos... *(Se oculta)*.

RICARDO: —No se hacen visibles nuestras dulcineas. *(Observando hacia izquierda)*. ¿Aquella no es Lucha?

- MAÑUCO: —(*Saluda por señas*). ¡Luchita!, ¡Ay, muchachos! Estoy empapado.
- RICARDO: —¿Cómo?
- MAÑUCO: —Sí. Como eya es una papa y yo y eya.
- PEDRITO: —Ahí están las tres. (*Saludan por señas*).
- RICARDO: —Y Colastiné. ¿Por dónde estará el siervo?
- MAÑUCO: —Es cierto... Qué milagro que se ha dormido
- PEDRITO: —Habrà estado de palique nocturno.
- RICARDO: —Qué manera de atropellar el tipo.
- PEDRITO: —Yo tengo miedo de que haga una macana...
- MAÑUCO: —No... (*COLASTINÉ les silba, les chista, etc., sin que ellos se den cuenta. Por fin, MAÑUCO se apercibe de la treta y, encendiendo un fósforo, se aproxima al montón de paja*).
- COLASTINÉ: —(*Saltando*). ¡Epa, niño! ¿Me quiere hacer allo spiedo?
- PEDRITO: —¿Qué hacías ahí?
- COLASTINÉ: —¡Con seguridad que no esperaba el tranvía! ¿Qué quiere que hiciera! ¡He dormido aquí!
- RICARDO: —¿Anoche estuviste de palique?
- COLASTINÉ: —Y... ¿Qué quieren, niños? Ya era tiempo que ligara un programa como la gente... La gorda es macanuda. Me quiere más... Es más buena.
- MAÑUCO: —Y vos te aprovechás, ¿eh?
- COLASTINÉ: —No crea. No es ninguna otaria la gorda. ¿Usted ha visto que cecea y se hace más nena de lo que es? ¡Bueno! El otro día me pasé un poquito... me dio un cascarazo, casi me deja knock-out.
- PEDRITO: —¡Ah, Colastiné! Te vamos a tener que encerrar en el ropero.
- COLASTINÉ: —¿Al lado de la guitarra?
- PEDRITO: —Te has levantado con los nueve.
- COLASTINÉ: —¡Tengo días! Hoy estoy de buenas. Hagan trabajar al siervo. A ver. ¿Quieren desayunarse o prefieren un buen puchero con papa, zapallo, repollo, batata, chorizo, tocino?, ¿eh? Les hago la salsita, ¿eh?, ¿Se han quedado mudos? ¿o me tienen boicoteado? Hasta luego. Si no vuelvo antes de media hora, mandenme un colchón a la comisaría y cuidenmenlá a la gorda. (*Ellos no te hacen caso. CARMEN aparece sobre la tapia, él le hace seña de que vaya por derecha, se tiran un beso sonoro y desaparecen. Los muchachos como despertados por el beso se vuelven. RICARDO hace mutis*).
- PEDRITO: —Bueno, che poeta. ¡A trabajar entonces!

- MAÑUCO: -Trabajar hais dicho. Me suena la palabreja. ¡Trabajar! ¡Ah, sí! Es un verbo... Tú trabajas, él trabaja...
- PEDRITO: -No, che... Dejate de bromas. Va a resultar un fiasco la recepción.
- MAÑUCO: -Con esta muñeca que Dios y mi querida Tucumán me han dado, reíte de Torterolo. La invitación, que profusamente he repartido, dice así: *(La saca del bolsillo del pijama y lee)*. Estimable cofrade. Tengo la deferencia de invitaros al almuerzo que ofreceré en mi mansión el tercer día hábil de esta semana. Os hago este honor, en el deseo de que asistáis a la exhibición privada que del cuadro que presentará al Salón, nuestro amigo Pedrito Simonetti, haré en mi residencia. Se elige este día por suponer que no tendréis el quehacer del domingo, día santificado por el hípico deporte al elevaje nacional. Nota: Tomando el tranvía a las nueve y media, llegaréis justamente a las doce a esta, vuestra casa, Rivadavia 7849. Vuestro cofrade. Manuel Medina, ciudadano tucumano. ¿Qué te parece?
- PEDRITO: -Que no va a venir nadie, por lo lejos.
- MAÑUCO: -Pero m'hijo. Si el encanto de la excursión está en el viaje. Hay que despedirse de los parientes y todo. Yo por lo pronto, me voy a empeñar mi vecchia cimarra para juntar la plata del marco. Me prestarás tu saco y Ricardo, su pantalón.
- PEDRITO: -*(Que está en mangas de camisa)*. Mi saco está adentro. *(Se oye un silbido particular)*. Sí, está adentro.
- MAÑUCO: -*(Por verlo inquieto, sabiendo que es HORMIGUITA quien silba)*. ¡Ah!, ¡Está adentro tu saco?
- PEDRITO: -Sí, adentro.
- MAÑUCO: -Che, creo que ha caído un mixto al árbol.
- PEDRITO: -No.
- MAÑUCO: -¡Pelandrún de la madona! Así que está adentro el saco... *(Se va riendo)*.

PEDRITO, HORMIGUITA; después MAÑUCO.

- PEDRITO: -*(Hacia lateral izquierdo)*. ¡Estoy solo!
- HORMIGUITA: -*(Corriendo, le entrega sus manos)*. ¡Pedrito!, ¡Buen día!
- PEDRITO: -Bueno ha de ser el mío, que empieza con este saludo de mi monada.
- HORMIGUITA: -Y el mío, saludando por las galanterías de mi caballero.
- PEDRITO: -¿Soñó ella cosas lindas?

HORMIGUITA: -Con él.

PEDRITO: -Cosas feas, entonces.

HORMIGUITA: -¡Jure el canallita!

PEDRITO: -El canallita solo sabe jurar que la adora.

HORMIGUITA: -Queda perdonado el canallita.

MAÑUCO: -*(De adentro)*. No seas pavo. No ves que tengo que salir. *(Sale corriendo con los pantalones de RICARDO en la mano)*. Cuidado, che. No salgas, que hay damas.

RICARDO: -*(De adentro)*. Dame los pantalones...

MAÑUCO: -No les va a pasar nada.

PEDRITO: -¿Qué ha ocurrido?

MAÑUCO: -Ante todo, doncella: permitidme que deshoje mosquetero madrigal, un poeta tucumano te saluda con el trino plañidero, con que el zorzal algarero, al sol saluda triunfal. . .

HORMIGUITA: -¡Mañuco!, Buen día... Florida está la mañana.

MAÑUCO: -Pero nunca más florida, que la esperanza escondida en esa boca de grana.

PEDRITO: -¿Va a terminar la guerrilla?

MAÑUCO: -Y puede no terminar. Que, con esta maravilla, ¿quién se cansa de cantar?

PEDRITO: -Que termine, sí.

MAÑUCO: -Se va a votar. Los que estén por la afirmativa, que levanten la mano. *(Los tres)*. ¡Unanimidad!

RICARDO: -*(De adentro)*. ¡Mañuco!, ¡No me hagas ensillar!

PEDRITO: -¿Qué le has hecho a Ricardo?

MAÑUCO: -*(Enseñando los pantalones)*. Se los substraje, mientras dormía una siestita mañanera.

HORMIGUITA: -¿Y por qué hizo eso, Mañuco?

MAÑUCO: -Masculinas coqueterías impulsáronme. Debo salir y reputo asaz arriesgado vestir sumario pijama. Breves instantes de promenamiento pignoraticio.

HORMIGUITA: -¿Qué es eso?

MAÑUCO: -Paseo en trance de empeñar mi vecchia cimarra, vulgo sobretodo.

RICARDO: -*(De adentro)*. Mañuco. Me das los pantalones, o te rompo las cartas de Lucha.

MAÑUCO: -*(Como si lo hubieran herido en el corazón)*. ¡Ah! No, no... Sí. Sí... Te

doy los pantalones... Ya te los llevo. (*Medio mutis*). Intervenga, che amiga... A ver si me domestica a la fiera.

HORMIGUITA: —(*Al lateral*). ¡Ricardo!, ¡Préstale sus pantalones al maestro Medina que va a hacerme una diligencia! ¿Quiere?

RICARDO: —Si es así... Bueno... Pero préstame los pantalones del pijama.

MAÑUCO: —Che, amiga; me ha conmovido. Gracias. Muchas gracias. (*Váse*).

HORMIGUITA: —¡Qué loco!

PEDRITO: —(*Como consigo mismo*). ¡Divina locura de juventud y de amor que embelleces la vida! Tú que nos llenas el espíritu de alegrías y el alma de luz. Sigue alentando en nuestros pechos para que podamos mirarnos en el fondo de esas pupilas adorables, tratando de sondear el porvenir que nos deparan.

HORMIGUITA: —¡Pedrito!, ¿Y si mañana se tuvieran que ir ustedes! Si nos tuviéramos que separar. ¿Has pensado en eso?

MAÑUCO: —(*Sale vestida. Le sobra ropa o le falta cuerpo*). ¡Ya estoy listo! (*Lleva sobretodo al brazo*).

PEDRITO: —Estás impresionante, Mañuco.

MAÑUCO: —Sépolo. Con esta abundancia de ropa debo estar goloso. Lo único que temo es que, a mi paso, se despierte ese espíritu titeador de mis compatriotas y me apedreen.

HORMIGUITA: —¡Ave María, Mañuco! No es para tanto.

MAÑUCO: —Que la santa que usted ha invocado me proteja.

PEDRITO: —Si te ve una que yo sé, sucumbe.

MAÑUCO: —Dala por sucumbada

PEDRITO: —¿Realizarás la operación del sobretodo?

MAÑUCO: —Realizarela. Yo a pie no me vuelvo. (*Al sobretodo, descubriéndose*).

¡Vecchia cimarra, sentí! Un hermano tuyo, el gabán avellana del príncipe Colline, sirvió para rescatar el manguito de Mimí. Tú, viejo sobretodo enciclopédico, abrigada cobija de mis insomnios, estimable robe de chambre de mis noches de labor e inspiración; homérico cubre vergüenza de mi pobre guardarropa, servirás para canjearte por unos manguitos, menos románticos, pero más rendidores que los de la pobre musa de nuestro hermano, el bohemio Rodolfo. (*Canta*). Vecchia cimarra, sentí. Yo resto al pian, tu ascendere... (*Hablado*). ¡Vamos hacia Smujjen! (*Lo besa y marca el mutis, marchando con pasos de artista lírico. A PEDRITO*). Adiós, hermano. (*A HORMIGUITA*).

Hormiguita.
la bonita,
oye de Pedro la cuita,
y que luego, al regresar, ven en tu rostro hechicero
algún reflejo agorero
de impaciencias para amar. (*Mutis*).

LOS DOS: -Adiós, Mañuco. Que te vaya bien. (*Pausa*).

HORMIGUITA y PEDRITO

HORMIGUITA: -¿Así que hoy vendrán tus amigos a ver el cuadro nuestro? Porque el cuadro es nuestro. Tú lo pintaste, y yo te hice de modelo. ¿Verdad? ¿Les gustará nuestro cuadro? ¿Ellos saben de pintura? ¿Eh? ¿Saben? ¿Y si no les gusta? ¡Ah!, Si no les gusta, es porque no saben, ¿no es cierto? ¡Ay!, Pero, Pedrito, contéstame. ¡Mira que me pones frenética!

PEDRITO: -Pero ¿cómo contestarte? ¡Te lo dices todo!

HORMIGUITA: -¡Ah!, Es que estoy tan contenta...

PEDRITO: -¿Sí?

HORMIGUITA: -Cuando ustedes no habían llegado, nosotras soñábamos con tres muchachos como ustedes. Pero creíamos que esos héroes, solo se encuentran en los libros que embellecen la vida. Hoy que los tenemos junto a nosotras, sentimos un poco de miedo, porque pensamos que ustedes han de irse, que no los veremos más y que mañana seremos para ustedes un recuerdo. Un lejano recuerdo de los veinte años.

PEDRITO: -No, mi monada. No pienses eso. Nosotros no queremos que eso ocurra, y si por cualquier causa, hubiéramos de separarnos, para marchar por distinto camino, piensa que estás vinculada a la primera palpitación de mi corazón, al despertar de mi alma, a mi primer triunfo, y que mañana cuando nos reunamos los amigos a evocar nostálgicamente, ustedes serán las primeras que surjan en el primer recuerdo.

HORMIGUITA: -Ah, pero yo no quiero que eso ocurra.

PEDRITO: -Y no ocurrirá. En nuestras almas el divino tesoro de la juventud está intacto. Cuidémoslo mucho, monadita, acrecentémoslo con la ilusión y tratemos de enriquecerlo con la esperanza... (*Él le besa la frente*).

- HORMIGUITA: —¡Pedrito! (*Pausa*). Ahora, escuchame sin disgustarte. Lucha, Carlota y yo hemos querido asociarnos al acontecimiento de hoy. Queremos que algo de tu cuadro sea nuestro, lo único que puede ser nuestro, el marco, y hemos reunido este dinero (*por un sobre*), para que lo compres.
- PEDRITO: —¿Pero estás loca?
- HORMIGUITA: —Nada, nada. Anoche, cuando ustedes nos creían acostadas, nosotras vinimos hasta la tapia y escuchamos lo que conversaban. Estamos enteradas de todas las combinaciones para reunir ese dinero...
- PEDRITO: —¡Muy lindo!
- HORMIGUITA: —Y dime, Pedrito, ¿no es mejor que todo eso, aceptar nuestro regalo?
- PEDRITO: —No... Pero... Este... (*Pausa*). Qué buena eres, monadita. Cómo sabes llegar. Eres ya una mujercita, y sin embargo, nos atolondras con tus atolondramientos... Venga el sobre... Gracias. (*La besa y sale corriente lateral derecho*). Ricardo... Vamos... ¡Eh, Ricardo!
- HORMIGUITA: —¡Huy! ¿Estaré muy colorada? Total, ¿por qué? ¿Porque me besó...? ¡No! Porque lo quiero. ¡Claro que lo quiero!
- VOZ: —(*Del otro lado de la tapia*). ¡Señorita Hormiguita! ¡Señorita Hormiguita! (*HORMIGUITA hace mutis, izquierda*).
- HORMIGUITA: —(*Del otro lado*). ¿Qué, miss Wals?
- VOZ: —Carta por usted.

DON PEDRO y HORMIGUITA

- DON PEDRO: —(*Aparece por lateral derecho, primer término, secándose el sudor. Viste de negro, correcto*). ¡Eh, Cristo...! Queda leco el rancho este. ¡Eh, sí! E come está de abandonado. (*Golpeando las paredes*). Se está cayendo todo el revoque... Así no lo puedo alquilar. (*Entra en la casa para salir casi en seguida*).
- HORMIGUITA: —(*Por izquierda, leyendo la carta*). Tu padre está muy contento con los informes de miss Wals, quien dice, eres una monada. En estos días iremos a buscarte para que pases las vacaciones con nosotros. Besos de tu querida mamita. (*Besa la carta*). ¡Mamita...! ¡Ah!, Pero ¿y Pedrito? ¡Ah, no! Yo me quiero quedar estas vacaciones en el colegio. (*Viendo a don PEDRO*). ¿Eh? ¿Qué hace usted aquí?
- DON PEDRO: —(*Vuelto*). ¿Eh? ¿Cómo dice?
- HORMIGUITA: —¿Usted no ha visto un cordón en la puerta? Bueno. Eso sirve para llamar antes de entrar como Pedro por su casa.

DON PEDRO: -¡Eh, sí! Como Pedro por su casa. Naturalmente. ¡Qué rico caso!

HORMIGUITA: -¿Qué desea? ¿A quién busca? ¿Qué está haciendo?

DON PEDRO: -¡Eh, la! Se me pregunta tanta cosa de gurpe, ¿qué quiere que le conteste? Soy entrado come Pedro in mi casa para ver come está el rancho, que se le está cayendo el revoque.

HORMIGUITA: -¿Acaso es albañil usted?

DON PEDRO: -¿Eh? (*Aparte*). ¡Qué caso rico! (*Alto*). ¡Eh, sí! Soy el constrotor. ¿E la señorita es de la casa?

HORMIGUITA: -¿Eh? Este... sí... sí... ¿No ve que soy de la casa?

DON PEDRO: -(*Aparte*). ¡Menterosa! (*Alto*). ¿E quién vive aquí?

HORMIGUITA: -(*Dándose tono*). El hijo del patrón...

DON PEDRO: -(*Aparte*). ¡Madona! ¿Pedrito?

HORMIGUITA: -¿Qué?

DON PEDRO: -Nada, nada, señorita. (*Con almibaramiento*). ¿No está el niño?

HORMIGUITA: -No. Ha salido. ¿Lo conoce el señor?

DON PEDRO: -¡Sí que lo conozco!

HORMIGUITA: -¿Qué simpático, verdad?

DON PEDRO: -Eh... sale a so padre. So papá, el dueño de la casa, me sun mandao a ver la refación que hay que hacer por decarla en buen estao e alquilarla. ¿Sabe? Ahora al verano se puede alquilar bien... ¡Eh, sí!

HORMIGUITA: -¡Claro! Como está tan pobre, necesita alquilar este rancho para equilibrar su presupuesto, ese gringo amarrete.

DON PEDRO: -¡Señorita...!

HORMIGUITA: -¡Qué...! ¿Lo va a defender ahora? ¿Lo va a defender usted?

DON PEDRO: -No... ma yo también soy gringo. (*Pausa*).

HORMIGUITA: -¿Así que usted viene a refaccionar la casa?

DON PEDRO: -¡Ecco!

HORMIGUITA: -¡Y cuando esté refaccionada, la van a alquilar y Pedrito se tendrá que ir porque a ese gringo inhumano se le antoja?

DON PEDRO: -¿Pedrito?

HORMIGUITA: -Sí, el hijo del patrón.

DON PEDRO: -¡Eh! Creo que sí... (*Aparte*). ¡Qué caso rico!

HORMIGUITA: -Vea, señor; usted, no sé por qué me inspira confianza... ¡Tiene una cara de bueno! Por eso quiero contarle a usted...

DON PEDRO: -Cuenta no más, cuenta.

HORMIGUITA: -Pedrito no es un muchacho. Es una monada. Joven, inteligente, bueno y con un gran porvenir. Es un artista, además. La pintura

es su ideal y pinta que es una maravilla. El padre es uno de esos gringos brutos, amarretes, cascarrabias... Bueno, usted lo conocerá mejor que yo.

DON PEDRO: -Sí que lo conozco... ¡Ma, no es para tanto!

HORMIGUITA: -¿Qué?, ¿lo va a defender ahora? ¡A ver, defiéndalo!

DON PEDRO: -No, señorita. No. Siga. (*Aparte*). ¡Qué caso rico!

HORMIGUITA: -Bueno. El padre, almacenero por mayor, como no ha tenido juventud, ni alegría, en su afán por juntar plata no concibe que los hombres puedan ser otra cosa que dependientes de almacén por mayor.

DON PEDRO: -Este...

HORMIGUITA: -Y si va a defender a los dependientes, debo prevenirle que yo detesto a los dependientes de almacén. Bueno.

DON PEDRO: -Eh... Sarà come usted dice.

HORMIGUITA: -Pedrito ha tenido que irse de su casa, estar lejos de su madre, vivir su independencia pobre, soñando con ser mañana un gran pintor. Pero ¡pobre Pedrito! Él es muy bueno, muy soñador. No sabe andar solito por el mundo y en Buenos Aires, dicen que la gente es muy mala con los soñadores. No los dejan andar, no los dejan vivir. Pedrito, vencido, ha tenido que venir a refugiarse a esta casa olvidada de su padre. Aquí, con un poco de tranquilidad, de estímulo, de calor de cariño, ha florecido su inteligencia, su inspiración y ha empezado a pintar. Usted, que parece un buen hombre, vaya y dígame a su padre, que la casa está en ruinas, que hay que hacerla de nuevo. Déjele esa tranquilidad que necesita para trabajar, para convencer a ese viejo irascible, que tiene talento, que sabe triunfar. Para que las lágrimas de su madre se transformen en sonrisas...

DON PEDRO: -Ma su padre es un hombre bueno, trabacador, qua no intiende de eso, no per que sea malo, seno porque ha hecho su fortuna labo-rando cume un burro.

HORMIGUITA: -Por eso no ha vivido su juventud. No se ha dejado llevar nunca en alas de la ilusión, no ha soñado nunca.

DON PEDRO: -El ensueño é malo, hace perder el tiempo.

HORMIGUITA: -Pedro, Pedrito es joven, tiene mucha vida por delante, y mañana, cuando sus cuadros se admiren y se vendan, con uno solo de ellos, dará más brillo al apellido Simonetti, que las chapas del almacén por mayor.

- DON PEDRO: -Entonces no debía pedir la ayuda.
- HORMIGUITA: -Es que cuesta mucho imponer la inteligencia en este país de gringos enriquecidos.
- DON PEDRO: -¡Señorita...!
- HORMIGUITA: -¿Qué?, ¿los va a defender ahora?
- DON PEDRO: -No. Ma yo también soy gringo...
- HORMIGUITA: -*(Con mimo)*. Ah, pero usted es bueno... Usted tiene corazón. *(Pausa)*. Dígame. ¿Usted no tiene una hija?
- DON PEDRO: -¿Eh? Tenía una que era un anquel. ¡Pobrecita! Tenía el pelo come usted... E era alegre come usted... E conversaba propio come usted... Yo la oigo e me parece que es ella que habla... Per eso la escucho... *(El viejo hace un gesto resignado que ella respeta con su silencio)*.
- HORMIGUITA: -Bueno. Imagínese que yo soy su hija y que le digo. Papacito. Ese muchacho por quien te pido es un buen muchacho que tú debes ayudar para que triunfe.
- DON PEDRO: -¿E osté per qué quiere que triunfe?
- HORMIGUITA: -Este... ¿Yo...? ¡Claro! ¿Yo, por qué quiero que triunfe...? Este... pues...
- DON PEDRO: -Dígale al oído a so padre... ¿Per qué?
- HORMIGUITA: -*(Al oído, pero alto)*. ¡Porque lo quiero!
- DON PEDRO: -¡Zumbata! Ma mire la mosquita moerta...
- HORMIGUITA: -Sí, padrecito; lo quiero mucho. Es mi primera ilusión. Arrostrándolo todo, vengo del colegio a vivir sus horas.
- DON PEDRO: -¿Del colequio?
- HORMIGUITA: -Sí, del colegio de al lado...
- DON PEDRO: -¡Ah!, ¿Osté se escapa dal colequio? *(Aparte)*. E' yo que creí que era *(ademán, juntando los índices de ambas manos)*. ...¡Eh!
- HORMIGUITA: -¿Cómo?
- DON PEDRO: -¿E per qué se escapa dal colequio? Se la pillan...
- HORMIGUITA: -Perdóname, padrecito, pero él dice que yo lo alegre, lo inspiro. Y me jura que me quiere también. Si tú, padrecito, arreglas la casa, él se irá a rodar, sin alegrías, sin inspiración, sin mí...
- DON PEDRO: -¡Eh! ¡Verdaderamente! *(Ella al verlo dudar corre hacia adentro y vuelve con una tela sobre un caballete)*. Esta mochacha que me hace venir una cosa rara al corazón.
- HORMIGUITA: -*(Saliendo)*. Vea... Este es el cuadro que pintó Pedrito para mandar al salón.

DON PEDRO: –¿A ver? (*Se pone los anteojos*). ¡Ma! ¿Esto lo ha pintado Pedrito?
¿Osté lo ha visto cuando lo hacía...? ¿Está segura de que no ha
hecho la fotografía con la máquina? ¿Osté lo vio?

HORMIGUITA: – ¡Sí! Yo me ponía así y él iba pintando...

DON PEDRO: –Ma, esta é osté. E me hica. Está hablando, está diciendo esa
cosa que ha dicho recién. Ma, ¿e cierto entonce? ¿E cierto que
el mochacho e inteligente, bueno? ¡Eh! Tenía razón la vieca...
¡Gringo bruto! ¡Amontona la plata, trabacando cume un burro al
fondo del almacén! Junte plata, e dispencie con ella a sos hicos se
no quieren ser armacinero, porque son más inteligente que osté.
Odie la inteliqencia, osté que tiene la plata. ¡Burro de carga!
¡Gringo bruto! ¡Tenía razón la vieca! (*Llora*).

HORMIGUITA: –Pero, señor, ¿por qué llora?

DON PEDRO: –¡Eh, señorita! Tanto tiempo que no lloro... Ma no me he orvi-
dado. No. Yo también tengo el corazón, señorita. Osté que es
tan chequita e tan linda me ha dado una buena leción. ¡Eh! Hay
que soñar un poco. A la vida, la plata non é la felichitá. Hay que
entregarse un poco al corazón e llorar alguna vez come hombre...
Sí. Sí, señorita. Yo voy a decirle a ese gringo bruto e amarrete que
no se poede arreglar la casa, para que siga viviendo Pedrito, cerca
suyo, para que osté se escape del colequio e le traiga la alegría, la
espiración e el amor...

HORMIGUITA: –¿Usted va a hacer eso? ¿De verdad?

DON PEDRO: –¡Da vera...! Sí, sí, señorita...

HORMIGUITA: – ¡Oh, gracias! ¡Gracias! ¿Me permite que lo bese...? ¿Como su
hijita!

DON PEDRO: –Sí, chequita... Béseme... béseme cume ella. (*Se besan. Él llora*).
¡M'hiqueta! (*Se oye una canción que va in crescendo. Ella entra el cuadro*).

VOCES INTERNAS: –La muchachada viene
Pirulí, pirulí, pirulá,
La muchachada viene
a PEDRO a visitar,
Rataplán, rataplán,
Jarí, jará, jajuá...

DON PEDRO: –¿Qué es eso?

HORMIGUITA: –Los amigos de Pedrito que vienen a ver su cuadro. Son artistas,
muchachos, soñadores.

DON PEDRO: -¡Ah!, Yo me voy.

HORMIGUITA: -No. Quédese. Se va a poner tan contento Pedrito cuando sepa lo que va a hacer por él. Sí, quédese...

Entran varios muchachos. Traen a PEDRITO en andas. RICARDO trae el marco, MAÑUCO, un ramo de flores que entrega a HORMIGUITA. COLASTINÉ, un paquete con verduras. Dan una vuelta al patio, repitiendo la canción.

MAÑUCO: -¡Un punto de admiración!

TODOS: -*(A coro)*. ¡Oh!

MAÑUCO: - ¡Ra! Para Pedrito Simonetti, lindo y peludo. ¡Hip!

TODOS: -¡Ra !

MAÑUCO: -¡Hip!

TODOS: -¡Ra!

MAÑUCO: - ¡Hip!

TODOS: -¡Ra!

COLASTINÉ: -¡Pum! *(Silba)*.

TODOS: -¡Ra!

PEDRITO: - *(Viendo a don PEDRO se inmuta)*. ¡Este!

HORMIGUITA: -Pedrito, el señor...

COLASTINÉ: -¡Fa!, Vamos todos presos por violación de domicilio.

DON PEDRO: -¡Don Pedrito! So papá, me mandó a ver esta casa, por refaccionarla e alquilarla, ¿sabe? Ma esta señorita me ha hablado, me ha dicho que osté trabaca, tiene la entelequencia, la cuventú, la alegría de su amor; me ha mostrado so coadro e yo, ¿cume voy a hacer que la deque? Entonce yo, voy a decirle a so papá que no se puede arreglar la casa. E aunque so papá es un gringo bruto e amarrete, va a intender. A meno que osté quiera, e le hacemo de la casa un lindo nidito, per refuquiar sus amores, so felicitá, so cuventú...

PEDRITO: -*(Desbordante corre a abrazarlo)*. ¡Padrecito!

DON PEDRO: -¡M' hico! *(Situación. HORMIGUITA vacila. MAÑUCO la sostiene)*.

HORMIGUITA: -¡Es el padre!

MAÑUCO: -¡El gringo Simonetti!

PEDRITO: -Mi padre, sí. El gringo Simonetti. Mi gringo viejo, áspero y cascarrabias por fuera, porque la vida la enseñó a esconder, a defender su corazón, ese corazón que le dio su sangre al mío... ¡Mucha-

chos...! ¡Amigos! Este es mi padre... ¡Mi gringo viejo! (*DON PEDRO* llora. *Aplauden*).

HORMIGUITA: –(*Junto a él*). ¡Señor!, ¡Perdóneme!

DON PEDRO: –No... Osté tiene que perdonarme a mí. ¡Oh!, Qué bien me ha hecho osté... Me ha llegado al alma... Ha hecho revivir mi corazón... Osté es un anquel, chiquita.

PEDRITO: –Verdad que sí, ¿papá?

DON PEDRO: –(*Reuniéndolos*). ¡Eh, sí!

MAÑUCO: –Gringo lindo, padre fuerte,
de media raza argentina,
donde tu sangre domina
y tu pujanza se advierte.
Has hecho tuya la suerte
de media generación,
porque es fruto de tu acción
y en parte te pertenece
la fortaleza que acrece
nuestro orgullo de nación.
Un humilde tucumano,
de abuelos conquistadores,
indios tristes y cantores,
quiere estrecharte la mano.
Eres, con ser italiano,
más argentino que yo,
pues tu espíritu luchó
en tierra de mis mayores
y al florecer tus amores
mi patria se enriqueció...

TODOS: –¡Viva Mañuco Medina!

DON PEDRO: –Abráceme, amigo. ¡Eh, sí! ¡Caramba! (*Aplausos*).

Aparecen CARLOTA, LUCHA, CARMEN, REBECA y MARILUZ.

MAÑUCO: –Vengan ellas también para que no tengamos que envidiarnos los angelitos.

DON PEDRO: –¿Los angelitos?

HORMIGUITA: –Los angelitos que nosotras esperábamos suspirando y que llegaron

a este rancho para apoderarse de nuestro corazón.

DON PEDRO: –¡Ah, sí! Esos que van a venir a vivir al nidito de los amore, a la casa que me va a dar la mecor renta; la familia de mis hicos, los lindo mochachos para la patria, las linda moqueres para el amor... La renta de la felichitá. La felichitá del gringo...

MAÑUCO: – ¡Muchachos!, ¡Queridos cofrades! Este gringo lindo, merece ser argentino. Que lo nacionalicemos. Los que estén por la afirmativa, que levanten la mano. *(Todos)*. ¡Unanimidad!

TODOS: – ¡Viva el gaucho don Pedro! *(Risas. Aplausos. DON PEDRO se limpia una lágrima)*.

PEDRITO: – Qué le pasa, papá. ¿En qué piensa?

DON PEDRO: – Pienso, merándolo a ostede, en mi cuventú que se ha ido... e yoro...

MAÑUCO: – Eso lo ha dicho como en una oración, un poeta divino que se llamó Rubén Darío, y que hoy es San Rubén.

DON PEDRO: – ¿Un poeta?

MAÑUCO: – Sí. Un poeta que dijo así: *(Todos se descubren)*.

Juventud, divino tesoro,
Ya te vas para no volver..
Cuando quiero llorar, no lloro
Y a veces lloro sin querer.

DON PEDRO: – ¡Pedrito...! Yo nunca leí un poeta... ¡Nunca! ¡Gringo bruto! ¡Nunca! *(Llorando)*.

TELÓN

TUCUMANCITO

José Antonio Saldías

TUCUMANCITO

Estudiantina en cuatro cuadros de José Antonio Saldías.

Estrenada por la Compañía del Teatro Nacional de Buenos Aires el 11 de diciembre de 1925 y por la Compañía Nacional de Teatro Breve el 18 de marzo de 1926.

REPARTO

D. TOMASA	Sra. Pezzi	Sra. Scuri
SANTITA	Sra. Catá	Sra. Nuvolone
MECHITA	Sra. Figlioli	Sra. Gutiérrez
CHARITO	Sra. Lamarque	Sra. Padín
TRENZA	Sra. Bozán	Sra. Delgado
ELLA	Sra. Poli	Sra. Reynelli
PANTA	Sra. López	Sra. Arrieta
MEDINA	Sr. Sapelli	Sr. Danesi
LEAL	Sr. Arrieta	Sr. Fernández
MIRANDA	Sr. Cantello	Sr. Chiarello
ROCA	Sr. Viltes	Sr. Lusiardo
ESTEVITO	Sr. Castellini	Sr. Gola
FUNES	Sr. Laplacette	Sr. Steconi
TRENTIUNO	Sr. Otal	Sr. Ramírez
ALONSO	Sr. Mutarelli	Sr. Serantes
OLIVA	Sr. Laino	Sr. Mazili

PRIMER CUADRO

En la poética ciudad de Tucumán, una noche de fin de vacaciones, la estudiantina acompaña al nuevo cofrade a dar la serenata de despedida a su novia. El frente vetusto de una casa solariega, con sus ventanas de rejas de forja y la portera de gruesos tableros y pesado aldabón. La luna difunde su luz plateada. En el cordón de la acera florecen los naranjos. La campana del reloj de una iglesia vecina que suena once veces saca de su abstracción a ELLA que, apoyada en los hierros, espera al retrasado galán. Hay una breve pausa. La voz varonil de un hombre del pueblo entona fáciles coplas mientras se acerca.

LA VOZ DEL GUASO:

-Siga al paso, compañero,
que es más seguro yegar
y aunque se tarde más tiempo
más hemos de descansar...
(*Hablado*). ¡Burro! ¡Compañero! (*Silba el estribillo*).

Por izquierda aparece el guaso cantor; un poncho corto de vivos colores es la única gala de su pobre vestimenta. Trae, por el cabestro, un borrico que carga árganas repletas. Sigue cantando y andando hacia derecha. Vuelve a apocar.

Yo ya no tengo en el mundo
gente a quién pueda querer,
por eso quiero a mi burro
que es más fiel que mi mujer...
¡Burro! ¡Compañero! (*Se pierde luego su silbido*).

PANTA: -(*Por derecha, es decir, por donde hizo mutis el guaso. Se dirige a él al hablar. Es una viejita popular en la barriada. Pobrecita, nevada, achacosa, pero sin quejumbre. En una alforja que lleva al costado, recoge cuanto le dan a cambio de sus fábulas, sus consejos y buenas palabras*).

Ve qué guaso condenao... En una noche de enamoraos como esta,
cantando herejías. (*Viendo a ELLA*). Güeñas noches, mi niñita.

ELLA: -Buenas noches, Panta...

PANTA: -Tan donosita la moza... Prendida a la reja como a un querer... Sí, mocita... ¡Hum!... El querer es como la enredadera: se abraza a los fierros pa trepar y cuando los tiene envueltos, los llena e flores...

ELLA: -Así es, Panta. (*Suspira su desconsuelo*).

PANTA: -No vaya, mi niñita, a llevarle atadero a los lamentos del guaso. Yo que soy la experiencia, le digo en cambio, que esta noche de luna es pa los enamoraos, noche de embrujamiento...

ELLA: -¿De embrujamiento?

PANTA: -Mesmo... Diz que si en noche de luna una moza llora pena de ausencia junto al galán y él pa consolarla la besa y al besarla la bebe una lágrima, queda embrujao el mozo y ande quiera que vaya lo sigue su querer y su ricuerdo. Es el beso brujo de las noches de luna...

ELLA: -Panta, ¿y será cierto eso?
 PANTA: -Es cierto y no es nada malo. ¿Verdad, mi niña?
 Güeno, pues... Cavile sobre lo que le ha contaó esta pobre vieja y espérelo, que no ha de tardar el güen mozo...
 ELLA: -Gracias, Panta... *(Saca monedas)*. Tome...
 PANTA: -Se aprecea, niña y... adiosito. A ver si sale cierta la conseja... Que-
 de usted con Dios, mi niña... *(Mutis por izquierda)*.
 ELLA: -*(Esperanzada)*. El beso brujo de las noches de luna...

Se oye la música saltarina de una de esas marchitas de rondalla, comentada monótonamente por el bombo.

¡Él!...Viene... *(Cierra su ventana)*.

Con guitarras, acordeón y bombo, entran por derecha músicos y estudiantes. Dan una vuelta al proscenio. Cesa la música.

OLIVA, LEAL, FUNES, ESTEVITO, ELLA, MÚSICOS

OLIVA: -¡Oh!, ¿Y el guaso Miranda?
 FUNES: -Fue con el fiero Roca a la santería del padre a invitar a un santo para la despedida...
 OLIVA: -Bueno, entonces, a templarse los que estamos, que es pa mi novia.
 LEAL: -Pa una novia tucumana, pó guaso.
 ESTEVITO: -Vaya. ¡A la una... Pachorra!... ¡A las dos...
 Que empezamos! ¡A las tres... Y se fue!...

Suenan los cordajes estremecidos en el rasgueo, llora la canción de la ausencia en las bordonas; el acordeón difunde el melancólico cantar y sobre el parche del bombo la masa golpea monótona, implacable.

(FUNES canta):

Noviecita tucumana,
 en esta noche serena
 vengo a cantar mi promesa

que enlazada en esa reja
quedará.
Pero tuyos serán todos mis recuerdos,
mis ensueños, mis fatigas y mi afán.
Yo te juro que tu novio, tucumana, embrujado por tu beso
quedará.

(El coro repite este estribillo).

Noviecita tucumana,
en tus ojos la tristeza
ha asomado ya, y tu trenza
enlutada por la pena
quedará.

(Todos el estribillo y final).

- ELLA: –(*Reapareciendo*). Buenas noches y gracias.
ESTEVITO: –Gracias son las tuyas, lucero.
OLIVA: –(*Junto a ELLA*). ¡Mi novia!
FUNES: –Aquí le traemos un guaso pa que lo despene.
ELLA: –Y llevárselo...
OLIVA: –Para quererla más al volver.
ELLA: –¿En Tucumancito?
LEAL: –También en Tucumancito, aquella pensión nuestra se sabe querer,
moza.
ELLA: –Pero se aprende a olvidar.
LEAL: –Nada de eso se aprende. Se quiere porque se quiere; se olvida
porque no se quiere...
OLIVA: –Bien dicho, Leal. (*Junto a ELLA*). Vengo a llevarme esa flor.
ELLA: –¡Todos lo mismo! ¡Todos! Jugando desde pequeños a querernos, ale-
grandando el corazón con su amorío, acariciándonos la esperanza con
las palabras de promesa y jurando cada vez que necesitan llevarse
un beso prendido en los labios como una flor. Y más luego, la ciu-
dad grande los llama, vienen una noche a llenarnos de angustia con
la caricia de la serenata de despedida, nos juran una vez y si después
vuelven, la noviecita es muy poco para ellos que son doctores y se

marearon con la linda porteña. *(Se tortura con sus propias palabras).*

OLIVA: -Vamos, almita. No se haga daño usted misma. Su novio le da palabra de hombre de volver a decirle que la sigue queriendo. Volverá, primero, en las líneas apretadas de sus cartas llenas de nostalgias. Más luego golpeará una noche en esta ventana con el repiqueteo de sus recuerdos y le traerá después la misma flor de su beso. Fresca todavía.

ELLA: -Y si no, mi novio, váyase sin mentirme. Sin empeñar palabra. No me haga doler más con su amor..

VOCES DE MIRANDA Y ROCA:

-*(Desacordados).*

Acompañado del santo
uno no cai en pecao,
si uno se macha, es que el santo
también estaba machao...

Todos se vuelven.

OLIVA: -Velo al guaso Miranda.

Dichos, EL GUASO MIRANDA y EL FIERO ROCA.

Vienen de derecha, con un santo que se balancea sobre la peana con varas que ellos llevan sobre los hombros.

MIRANDA: -(A ELLA). Tanto la quiere el mozo, lucero, que apenita lo invité al santo para que viniese a escuchar la promesa, aceptó gustoso... ¡Ah!, Pero siempre que lo invitásemos también con un trago. Aquí viene, pues, conmigo de cuarta, que al Fiero Roca lo he puesto de tiro para que el pobre santo no me le vea la cara y se nos asuste, moza. *(Risas y festejos).*

ROCA: -Y si hemos llegado retrasados, moza, fue porque el santo nos pidió un trago de la buena Brasileira ande el Degollao y no lo quisimos contradecir. Ahora para que la ayude, vamos a festejarlo, que es buen tucumano el santo, según dice mi padre y hasta el año que viene no hemos de tener ocasión de divertirnos con él. Hasta mañana entonces.

Hasta mañana. *(Van saliendo por izquierda).*

ELLA: -Hasta mañana y gracias...

OLIVA: -Vaya, mi novia. No se entristezca. No me llore presentimientos. Acarícieme con su sueño, que mañana voy a venir a juntarla mucho contra mi corazón. Deme sus labios *(la besa)*. ¿Llora mi ausencia ya? *(Le besa los ojos)*. Amargas como la pena sus lágrimas...

MIRANDA: -*(De adentro)*. ¡Vamos, Oliva!

ELLA: -Vaya, mi novio... Hasta mañana.

OLIVA: -Hasta siempre. *(Mutis por izquierda)*.

ELLA: -*(Radiante)*. ¡El beso brujo!

Vuelve a sonar el acompañamiento de la serenata. Las voces cantan, se alejan y se pierden.

ELLA, a medida que la estudiantina canta, repite el verso:

Noviecita tucumana.
En esta noche serena
vengo a cantar mi promesa,
que enlazada en esa reja
quedará.

TELÓN LENTO

SEGUNDO CUADRO

El patio que sirve de sala de reunión a los huéspedes de Tucumancito, la acreditada pensión de estudiantes de DOÑA TOMASA Aráuz, en Buenos Aires. En el lateral derecho dos puertas, que como la del foro derecho, corresponden a habitaciones de pensionistas. Al foro, izquierda, la arcada de comunicación con el segundo patio, por un zaguán. En el lateral izquierdo, segundo término, la ancha puerta del comedor y en primer término la puerta de hierro y cristales del hall. Muebles de mimbre. Algunas sillas de paja. Mesa de madera al centro. Es de día.

MEDINA y SANTITA

MEDINA viene de la calle. Treinta y cinco años jóvenes. Bebe para estar más adentro de su pena, que es de amor. Cuando bebe se tortura y experimenta una sensación gratamente cruel. Es un poco

literario su amor por SANTITA. Parece que MEDINA supiese que algún día iban a cantar su amor y por eso lo espiritualiza. Cruza de la puerta del hall hacia la primera de derecha, la de su cuarto. Lleva el sombrero sobre los ojos y las manos en los bolsillos. Trata de marchar derecho.

- SANTITA: —*(Es blanca, bella y anda sin ruido. Parece más vieja y tiene apenas esos veintisiete años femeninos que constan como treinta en la fe de bautismo. Hace quince años que vive entre estudiantes. Ha aprendido hasta a retarlos. Sale del comedor con una panera vacía. Al ver a MEDINA se detiene). ¡Medina!*
- MEDINA: —*(Trastabillando, como sorprendido en pecado).
¡Dichosos los ojos, Santita! (Pero no la mira).*
- SANTITA: —*(Sabendo que bebió por ella). ¿Ha bebido otra vez, Medina? ¿Por qué?... Usted me prometió...*
- MEDINA: —*—Sí, pero... No puedo cumplir... Gana de despenarme, ¿sabe? (Sonriendo dolorosamente). Dicen que es bueno... (Queda un segundo revolviendo su pena y con la voz alterada como si le estuviese haciendo daño). Tengo su cariño abrazado como una liana a mi corazón... Parece que me lo quisiera ahogar. Quiero secarlo y está siempre verde de brotes. Bueno; no quiero pensar, entonces...*
- SANTITA: —*—Usted me desespera, Medina. Parece empeñado en que le diga que sí, a la fuerza.*
- MEDINA: —*—No quiero nada, Santita. Ya no espero nada.
(Pausa). ¿Quiere que me vaya de Tucumancito? Me voy hoy mismo...*
- SANTITA: —*—No, Medina. No quiero que se vaya. Quiero que se tranquilice.
Que no beba más; que no me mire más así; que no me angustie.*
- MEDINA: —*—No quiere que me vaya y quiere que esté tranquilo... Viéndola, oyéndola hablar y reír. Aspirando el aire que usted mueve al andar...*
- SANTITA: —*—Pero, Medina. Va a convencerme de que soy una infame. Todos me miran con agravio, como si me reprocharan que yo sea su pena, su pesadilla.*
- MEDINA: —*—A nadie le he contado nada de mi querer sino a usted. Hace diez años que al alzarse el sol le digo que usted me torturó en sueños y que, sin embargo, disfruto viéndola. Hace diez años que no tengo una buena hora para mi esperanza. (Pausa). ¡Santita! (Su voz conmovida le suena extrañamente a ella. Se aleja un poco como de un peligro). No. No tema. Vaya tranquila... Déjeme con mis copas... Con esto me calmo... Vaya... No le hablaré más de esto... ¡Para qué!*

Mutis por primera de derecha, dando un portazo y más borracho que nunca. ELLA hace mutis por el zaguán, enjugándose una lágrima, doblada, dolida por esa pena que ella no quisiera provocar.

OLIVA, MECHITA y MIRANDA

OLIVA sale con recado de escribir de segunda derecha, y se dispone a escribir a su novia en la mesa del centro. MIRANDA sale con pijama y se tira en el sofá de derecha.

MIRANDA: -¿Todavía no terminaste?

OLIVA: -*(Escribiendo)*. No...

MIRANDA: -¿Cuántas carillas te faltan?...

OLIVA: -Una.

MIRANDA: -Terminá, así repasamos.

OLIVA: -Sí... *(Sigue escribiendo)*.

MECHITA: -*(Del zaguán, con un problema de cruzadas y lápiz)*. Miranda, dígame un pronombre posesivo de siete letras.

MIRANDA: -Bien mío.

MECHITA: -¿Ese es un pronombre posesivo?

MIRANDA: -Pronombre no sé si es... Pero que es posesivo, no le quepa un gerónimo de duda...

MECHITA: -¡Qué pavo!... ¿Y un baile que empiece con ge?

MIRANDA: -Gotán...

MECHITA: -¡Huy! ¡Qué idiota es este hombre! *(Acercándose a OLIVA)*. ¡Olivita! Dígame un pronombre posesivo de siete letras.

OLIVA: -Nuestro o vuestro.

MIRANDA: -Mechita, ¿no le gusta más, nuestro?

MECHITA: -¡Zonzo! ¿Y un baile que empiece con ge, de ocho letras?

OLIVA: -¿Con ge? ¿Ocho letras?... Garrotín...

MECHITA: -Cierto... ¡Qué pava!... No ocurrírseme...

MIRANDA: -Cierto... ¡Qué pava!... No ocurrírsele...

MECHITA: -Gracias, Olivita... ¿Le escribe a su novia?

OLIVA: -Es verdad...

MECHITA: -¿Todos los días le escribe?

MIRANDA: -Es verdad...

ROCA y ESTEVITO salen de foro derecha, discutiendo. EL FIERO ROCA manotea desafortadamente.

- ROCA: -¡Qué me vas a discutir de carreras!... A mí discútíme de derecho civil, ¿pero de burros?... ¡Hacé el favor!
- ESTEVITO: -Ahí está el genio... ¡Cómo se va a discutir de burros con él... Oílo, che, Guaso.
- MIRANDA: -Pero qué le vas a discutir de burros... A él... ¿No le ves las orejas? *(Risas)*.
- ROCA: -Ahí está el otro. Lo tienen contratado para rascarse y hacer reír..
- MIRANDA: -Hacer reír a los que se asustan con tu cara, que parece la del hombre que los dioses olvidaron.
- ROCA: -Vos seguí metiéndote con mi cara...
- MIRANDA: -Pero si pareciera que hace media hora, el director del Museo de la Facultad te ha dado permiso para que salieras del frasco a dar un paseo.
- ROCA: -Un día de estos te doy un susto.
- MIRANDA: -Ya no me hacés efecto.
- ROCA: -Probaremos a coscorriones.
- MIRANDA: -Mozo guapo... para la conversación.
- ROCA: -¿Qué?
- ESTEVITO: -*(Interpuesto)*. Vamos, hombre...
- ROCA: -Déjame...
- MECHITA: -No sea así, Miranda.
- MIRANDA: -*(Sin inmutarse ni moverse)*. Tengamos la fiesta en paz, Fiero. No me peliés. ¿Para qué? Hacerme levantar, pegar trompadas, recibirlas, cansarse, enojarse, ¿para qué? Yo te quiero a vos. ¿Por qué voy a pelear con vos? Aprendé de este *(por OLIVA)*. Quiere tanto a su novia, que mientras vos querés pelearme, él está a su lado en la reja aquella de la serenata. Yo, Fiero, te quiero como si fueses mi novia... Vení, che... Dame la mano y perdoname...
- ROCA: -Vení vos acá. Vos me ofendiste.
- MIRANDA: -Y eso qué importa. Vení vos, me das la mano y todo arreglado.
- ESTEVITO: -Tiren a la suerte *(saca moneda)*. A ver. Vos, Guaso, ¿a qué vas?
- MIRANDA: -Que elija él. Yo voy a la que me deje.
- ESTEVITO: -¿Qué elegís, Fiero?...

ROCA: -Cruz...

MIRANDA: -Claro... Si pudiera elegir cara... *(Risas)*.

ROCA: -¿No ven cómo me sigue chumbando? *(Forcejea)*. Dejame... *(Va hacia MIRANDA, que permanece imperturbable)*. Repetí si querés que te cruce la trompa de un guantón.

MIRANDA: -Ve, Fiero. Si pegás, no pegués fuerte, que me vas a hacer enojar.

ROCA: -Repetite... *(Lo empuja)*. Hacé chistes ahora... *(Lo empuja)*. Bolacoá, Guaso, *(Mismo juego)*.

MIRANDA: -¡Fiero!... Por favor... Pegame... Pero no empujés... Me empujás al crimen... Voy a tener que levantarme.

ROCA: -Para levantarte, tenés que levantarte primero los... pantalones...

MIRANDA: -Por eso; no quiero tomarme tanto trabajo.

ROCA: -*(Vuelve a empujarlo)*. Ya me tenés llena la cantimplora...

MIRANDA: -Cuando se rebalse, me avisas para traerte otra. Así, por lo menos, tenés dos.

ROCA: -*(Violento sacudón)*. Bueno. Levántate pa no pegarte de sentado.

MIRANDA: -¡Vaya a la porra! *(Con una rapidez insospechada coloca un cross en el mentón de ROCA, quien, mareado, da contra OLIVA)*.

ESTEVITO: -Che... ¡Qué bárbaro! *(Lo atienden)*.

OLIVA: -Pero, che... Fiero.

MECHITA: -¡Qué bruto! *(Hace mutis por zaguán)*.

MIRANDA: -Si yo no quería pegarle... Ante tanta insistencia... Al que madruga Dios lo ayuda...

OLIVA: -Che, Roquita, ¿te pasa?

MIRANDA: -¿Le hice mal, che, Oliva? Suerte que le pegué de sentado.

ROCA: -*(Reaccionando)*. Vos me la vas a pagar.

Dichos, SANTITA y MECILA

SANTITA: -*(Con MECILA por zaguán)*. No se las va a pagar nada, Roca. ¿Por qué ese empeño en pelear? Todo el día se pasan bromeando y, ahora, porque Miranda le hace un chiste con su fealdad, se enoja.

ROCA: -Así somos los hombres, Santita. Queremos que los amigos nos tapen las cosas feas que tenemos y nos toleren los defectos. Para eso son amigos...

MIRANDA: -Ve, Santita. Tiene razón el Fiero. Che, Roquita. Si me vas a dar la mano para reconciliarnos, me levanto y todo.

- ROCA: -Vos me la vas a pagar. Aquí no. Ya habrá oportunidad. (*Mutis al zaguán*).
- SANTITA: -Y usted, Miranda, ¡parece mentira que sea así!
- MIRANDA: -Yo soy el mismo siempre, Santita. Donde me senté, me quedé quietito. Pero todos tienen el mismo empeño. Queriendo que deje de estar sentado o acostado... ¿Para qué?... ¿Para estar parado? No veo la ventaja...
- SANTITA: -Pero es que usted dice atrocidades y no se le mueve un pelo. (*Pasa TRENZA hacia la calle*).
- MIRANDA: -Los pelos no se me mueven porque no quieren darme el trabajo de peinarlos...
- SANTITA: -¡Qué hombre, por Dios! Con usted no se puede hablar en serio. (*Mutis por zaguán*).
- TRENZA: -(*Volviendo con carta*). Una carta que trujo el cartero. ¿Quiere decirme, niño, si es pa mí?
- MIRANDA: -¿Y vos esperarás carta? ¿Quién te puede escribir a vos?
- TRENZA: -¡Denguno!
- MIRANDA: -Y entonces, ¿cómo esperarás?
- TRENZA: -Y... La esperanza es lo último que se pierde...
- OLIVA: -(*Que ha pegado el sobre y puesto estampilla*). Tomá, Trenza. Echame esta carta al buzón.
- TRENZA: -Toditos los días lo mismo. Ha de dar gusto ser su novia... Y saber liar... (*Mutis a la calle*).
- MIRANDA: -¡Muchachos! Carta del gallego Alonso... A ver, Estevito, llamá...
- ESTEVITO: -(*Mutis por zaguán*). ¡Carta de Alonso!... ¡Doña Tomasa!... ¡Muchachas!...
- OLIVA: -(*Al foro derecha*). Che, Leal, carta del gallego Alonso... A ver, che, Guaso.
- MIRANDA: -Aguantate.

Dichos, LEAL, CHARITO, DOÑA TOMASA y ROCA

- LEAL: -(*De foro derecha*). A ver, che, Guaso... ¿Qué dice el gallego?
- ESTEVITO: -(*Reaparece con ROCA*). Es el gallego Alonso quien escribe...
- DOÑA TOMASA: -(*Del zaguán*). A ver qué dice Alonso.
- MECHITA: -A ver...
- CHARITO: -A ver... (*SANTITA también acompaña. Hacen rueda detrás del sofá en el cual están sentados DOÑA TOMASA y EL GUASO MIRANDA*).

- MIRANDA: —(*Lee*). Mis queridos amigos. Por vuestro hermoso terruño ando. Esta lleva perfume de azahares y vibraciones del cariño con que los vuestros me recibieron.
En tu casa, Guaso Miranda, estuve con tu padre. Gran señor provinciano. Cuando supo que yo era ese de quien tanto le has hablado, dejó de lado los cumplimientos y me trató con más llaneza. Lindo viejo. Derecho como su vida. Entero como una decisión. Hablando de ti, a menudo carraspeaba de emoción. (*Deja de leer*). ¡Mi viejo!
- DOÑA TOMASA: —(*Persignándose*). Que Dios te lo conserve, m'hijo...
- MIRANDA: —(*Sigue leyendo*). En tu casa, amigo Leal, ese ranchito del que hablas con exaltación, me recibió tu viejita. Te estaba tejiendo un chaleco para este invierno. Nunca me imaginé que pudieras enorgullecerte tanto por ser tan pobre. Nos acordamos de ti, naturalmente. Tu viejita apretaba las quijadas para estrangular los sollozos y abría mucho sus ojillos grises, esperanzados, que parecían iluminar la casa surcada por los años y las penas. ¿Sabe, señor, que mi Mañuco termina sus estudios este año y yo, Panchita, la lavandera del pueblo, vía pasearme de su brazo por la plaza pa que las mozas me lo envidéen?
- LEAL: —(*Emoción*). ¡Mi viejita! (*Pausa*).
- CHARITO: —(*Aferrada al brazo de LEAL*). ¡Mañuco!
- MIRANDA: —(*Vuelve a leer*). Después estuve en casa de tu novia, Oliva. ¡Qué hermosa es! Estaba iluminada por tu recuerdo. En el altarcito de la sala, donde se ruega y se reza a la Virgen de las Mercedes, está tu retrato como el de un santo de su culto. Cada día que pasa, señor, es una alegría más porque es un día menos de espera. Aquí me besó y prometió que volvería a buscarme y aquí lo espero...
- ESTEVITO: —¡Muchacha! (*Palmadas cordiales a OLIVA*).
- MIRANDA: —(*Sigue leyendo*). Visité después la escuela instalada en tu casa, Medina. Entregué las ropitas que Santita, Charito y Mecha hicieron para los huerfanitos y su envío, doña Tomasa. La directora, tu antigua novia, decano Medina, ya no te espera. Dice que si volvieras, ya no podría dejar a los niños. Allá, en cambio, me decía, Luis puede hallar el buen amor que él merece. ¡Si supiera la moza tu pena, decano Medina!... (*Todos miran a SANTITA, que dobla la cabeza y lentamente hace mutis al comedor, llevándose el pañuelo a los ojos*). En tu casa, Fiero Roca...

ROCA: –(No puede contenerse). A ver, a ver. Déjame leer a mí. (*Arrebata el papel*). En tu casa, Fiero Roca, hallé a tu padre pintando sus santos. Cantaba...

MIRANDA: –Siempre el mismo, el viejo...

ROCA: –Desde el zaguán lo oí y le dejé terminar la copla que decía así:
Canta quien tiene una pena
o una alegría;
las coplas echan pa fuera
el alma mía...

Cuando supo que era tu compañero de cuarto, me abrazó y empezó a bromear. Es fiero, pero es güenazo mi muchacho...

MIRANDA: –Lo mismo que digo yo...

ROCA: –Ojalá no se me caigan los pinceles y no me falten santos pa pintar hasta que él se reciba de doctor. Hablamos mucho de ti. Nos reímos la mar. Tu padre trabajó hasta el anochecer. Cuando terminó, después de obsequiarme con un vasito de caña de la buena, empezó a entonar coplas acompañándose con su acordeón. Oye... ¡Que tienes un padre con un salero! Oye esta copla:

En la casa del santero
se ríen a pata suelta
los santos. Que tienen tiempo
de ser serios en la iglesia...

(*Ríe llorando*). ¡Vea qué viejo loco! (*Pausa*). Y no tengo más noticias, mis amigos. Los imagino reunidos escuchando la lectura que el Guaso hará parsimonioso hasta que el Fiero impaciente arrebate el papel. Tiéndanme los brazos ustedes que son un poco mis hijos y mis hermanos, que yo no los olvido y los llevo sobre mi corazón con la nostalgia de Tucumancito. Cordialidades del gallego Alonso, ciudadano tucumano honorario.

Pausa. La visión nostálgica de las cosas familiares los detiene a todos haciéndolos mirarse hacia adentro. ROCA es el primero en moverse. Sin mirar a MIRANDA, le pasa la carta que acaba de leer. MIRANDA estira la mano para recoger la carta. De paso toma la mano de ROCA, buscando la reconciliación. Este forcejea por no rendirse tan pronto. MIRANDA lo atrae y cuando lo tiene cerca, se alza y lo abraza. ROCA le corresponde. Es la válvula de escape. Estallan todos en aplausos.

ESTEVITO: -¡Viva Tucumán pos guasos! Todos sus varones, todas sus mujeres, los viejos y guaguas, que vivan, pues. ¡Ya!

TODOS: -¡Vivan, pues! ¡Ya! ¡Vivan, pues! ¡Ya! (*Alaridos golpeándose la boca.*
(Doña Tomasa se va aturdida, por zaguán).)

DOÑA TOMASA: -¡Basta! ¡Pero que muchachos más barulleros!

TRENZA y TRENTIUNO

TRENZA: -(*Viene de la calle seguida por TRENTIUNO, que le reprocha*). ¡Mentira, mentira!..

MIRANDA: -¿Qué pasa en el rancherío?

TRENZA: -Nadita, pues, don Miranda... Este...

TRENTIUNO: -Este que no se chupa el dedo. ¿Qué me dice? En el boliche de la esquina trenzada en un piropeo con el galleguito lavacopas.

TRENZA: -No es cierto. Yo salía. Él estaba revolviendo las castañas. ¿Me da una?, le dije. Me dio tres...

TRENTIUNO: -¿Y no te hi dicho que no vayis más a ese almacén?

TRENZA: -(*Aparece la hembra que se sabe celada y querida por ende*). ¿Pero ve? ¿Quién sos vos pa darme órdenes? ¿Sos mi hermano, acaso? ¿Tan siquiera sos mi novio?

MIRANDA: -Ahí está; contéstale.

TRENZA: -¿Qué va a contestar... Usted se va a creer, don Miranda. Mire que hace años que comemos la misma sopa. Buen. Pues ni un beso me ha dao. Yo he pensado que hei'ser muy fiera cuando no lo enamoro al guaso este. Pero no, don Miranda. No soy fiera. ¡Usted viera las cosas que me dice el galleguito de las morenazas y mis ojos negros y mi trenza! (*A TRENTIUNO*). ¿Has visto, zonzos? Di ande sacás aliento vos pa decirme una lindeza en esta perra vida...

MIRANDA: -Entonces, hace bien la Trenza...

TRENTIUNO: -Pero, últimamente, ¿a mí qué me importa de vos? ¿Quién es? El galleguito... Bueno, m'ijita, hágase el gusto en vida...

TRENZA: -(*Gimoteando, defraudada, agotados sus recursos*). ¿Lo oyen ustedes? Yo no le importo. Ustedes lo han oído. Le quiero dar celos y no le importa. Le digo que me diga algo y no me dice nada. Le pido que atropelle y no atropella. (*Larga el trapo, haciendo mutis por zaguán*).

ESTEVITO: -La Trenza está contigo, Trentiuno.

TRENTIUNO: -Una gallina blanca, vidita mía (*Entonado*).
y otra ceniza pusieron huevos blancos, vidita mía.
Vea qué noticia.

ESTEVITO: -Y entonces, ¿qué hacés?

TRENTIUNO: -No tironear, que es mejor, *(Hablando)*.
y no acusar las cuarenta,
que en estas cosas de amor
lo mejor es no hacer cuenta.

MIRANDA: -Te ganaste un cigarrillo *(Se lo da)*.

TRENTIUNO: -Y otros me pienso ganar,
que yo soy como el rastrillo
cuando me empiezo a arrastrar...

ESTEVITO: -Muchacho, el guaso...

TRENTIUNO: -Que cuando tengo ocasión
largo la armada del lazo
y me afirmo en el cimbrón.

LEAL: -Bueno, che, cerrá el corral.

TRENTIUNO: -Es cierto. Tiene razón,
que canto bastante mal,
pero tengo corazón
y aunque soy medio bagual
me sobran la inspiración
y el cariño, niño Leal.

VOZ DE DOÑA TOMASA:
-¡Trentiuno! ...Trentiuno!

TRENTIUNO: -Me llama la patrona con presteza,
lo cual me representa que aquí sobro.
Me voy, niño Miranda, de cabeza,
porque si no... ¡cobro! *(Mutis por zaguán)*.

ROCA: -Pucha que tiene cuerda... ¿Repasamos hasta la hora del almuerzo?

ESTEVITO: -Meta. ¿Y vos, che, Oliva?

OLIVA: -Vamos...

MECHITA: -¿Quieren que les lea?

ROCA: -Ya está.

MECHITA: -*(A MIRANDA, coqueta)*. ¿Y usted, Guaso, no viene?

MIRANDA: -*(Por CHARITO y LEAL, amartelados)*. Yo también los acompaño. *(Entran todos al foro)*.

LEAL: -*(A CHARITO)*. Andá, Charito, que nos han dejado
solos para balnearnos.

CHARITO: -Decime por lo menos una vez más que me querés...

LEAL: -Si te lo digo, ¿qué me das?

CHARITO: -No me digas nada, porque te falta tiempo para empezar a pedir.

LEAL: -Te quiero, entonces.

CHARITO: -Tomá, por no pedir. *(Lo besa. Contemporáneamente suenan muchos besos a coro. CHARITO hace mutis corriendo por zaguán. Casi tropieza con TRENZA, que trae la sopera).*

TRENZA: -Cuidado, niña... Lleva gustito de beso. *(Se relame).* ¡Ah!, Niño Leal, la sopa. *(Entra al comedor. LEAL la sigue. TRENZA sale al momento y hace mutis zaguán).*

SANTITA: -*(Sale del comedor).* Ya le traigo lo demás, Leal.

SANTITA y MEDINA

MEDINA: -*(Sale contemporáneamente de su habitación. Agitado por la obsesión. Su dolor es más amor propio herido, literatura, complicación mental).* *(Sin ver a SANTITA).* Es mejor... *(Se encamina hacia la calle).*

SANTITA: -¡Medina!... ¿Se va?

MEDINA: -*(Detenido, sin mirarla).* ¡Sí!

SANTITA: -*(Sin poder dejar de traslucir una expresión de angustia, que él no ve).* Se va... Así... Sin decir nada...

MEDINA: -Por su angustia y por mi dignidad *(Exaltado).* Yo soy todo un hombre cabal. Pero el amor me desequilibra. Hace diez años que le mendigo querer. Ya está acostumbrada a verme en pordiosero y no quiero, ¿sabe? No quiero. Yo tengo el vicio de quererla. Usted tiene la virtud de no quererme.... Y bueno... De peores cosas se curan los hombres. Pero no se meta entonces en mi vida. Yo no tengo por qué preocuparla a usted.

SANTITA: -Usted, Medina, está convirtiendo mi vida en un infierno. Ya le he dicho muchas veces que no puedo aceptarlo. Usted insiste. Cree que esta es una cuestión de terquedad. Ahora, como si no fuese bastante, bebe para darse valor y decir atrocidades. Hoy me mira con rencor. Mañana me ofenderá. Tiene razón. Yo no tengo por qué meterme en su vida... Usted tampoco tiene derecho a hacerme sufrir... ¡Váyase!

MEDINA: -*(Sin mirarla).* Adiós. *(Más borracho que nunca, llega al portón del vestíbulo y lo traspone ante la angustia de ella que, vencida, se echa de bruces sobre la mesa).*

SANTITA: -¡Se va! ¡Se va!

LEAL: –(*Del comedor, acudiendo*). No, Santita, No llore. No se irá. Yo voy a buscarlo. (*Marca el mutis*).

SANTITA: –(*Incorporada*). No, Leal. Déjelo.

LEAL: –Pero, entonces... No comprendo.

SANTITA: –Y solo Dios sabe cuánto lo quiero... (*Llora*).

TELÓN

TERCER CUADRO

El mismo decorado del cuadro anterior. Es de tarde. Varios meses después. Por la puerta de la habitación del foro derecha se ve a TRENTIUNO, ROCA, ESTEVITO y OLIVA haciendo un truco. El guaso MIRANDA, vestido, pero en mangas de camisa, extendido en una silla de lona, se deja hacer las manos con MECHITA. Pausa.

MIRANDA: –Mechita. Hace cinco minutos me está escarbando el hueso con el fierrito ese, ¡no sea así!

MECHITA: –Cállese, desagradecido...

MIRANDA: –¡Se pone de linda cuando se le sube la tucumanada!...

MECHITA: –Zonzo, ahí... (*Pausa*). Pero mire que es suertudo usted...

MIRANDA: –¡No diga!

MECHITA: –Se la pasa tirado, mirando al techo, como quien oye llover, mientras los demás leen en voz alta. Viene el examen y pasa...

MIRANDA: –La cosa está en la manera de mirar al techo. Vea, Mechita. En esta vida hay dos maneras de llegar. Atropellando o corriendo de atrás... Yo corro de atrás.

MECHITA: –Y ahora, cuando se reciba, ¿qué va a hacer?

MIRANDA: –Pero me extraña su pregunta, Mechita. A mí me gusta trabajar poco. Mejor dicho, francamente, no me gusta trabajar. Lo único que le pido a Dios es que nunca me consiga trabajo. Me gusta vivir bien. Charlando me defiendo. Sé mentir bien. Nunca cumplo lo que prometo.... Luego... La política me espera con los brazos abiertos. La banca provincial, primero. Alguna jefatura después. Más tarde, la gobernación... En fin, ocupaciones livianas todas ellas.

Los muchachos han terminado de jugar y se ponen los sacos.

MECHITA: —Ya está listo.

MIRANDA: —(*Observando sus uñas*). Muchas gracias, Mechita. Los antepasados conmovidos.

ROCA: —Che, Guaso... Vamos a tomar el vermouth.

MIRANDA: —No puedo, che... Me he quedado sin blanca... Tuve que pagar a la manicura.

ROCA: —No... Si paga el campeón Oliva...

OLIVA: —Sí... Otra vez pago yo...

MIRANDA: —Mechita... Traígame el saco y el sombrero, usted que es tan gauchita... (*MECHITA corre a buscar lo indicado*).

ROCA: —(*En prosenio*). ¡La estás mareando, che, Guaso!

MIRANDA: —Es ella misma la que se marea. Solo que yo no la voy a dejar bandear.

ROCA: —¿Por qué, che?... ¿No te gusta?

MIRANDA: —Sí, me gusta. Pero es mucho trabajo... Hablar de amor... Enamorarse... No, che...

TRENTIUNO: —Dígame, niño Miranda, usted nació cansado, ¿verdad?

MECHITA: —(*Con las prendas*). Aquí están, Miranda.

MIRANDA: —Embóqueme, Mechita... (*Ayudado por ella, se viste*). Muchas gracias, Mechita. Dios la va a ayudar impidiéndole que se enamore de mí.

MECHITA: —Zonzo ahí...

TODOS:— Hasta luego... (*Salen*).

ROCA: —Apurate, che, Guaso...

MIRANDA: —(*Despaciado*). No se apuren, che; si lo mismo vamos a llegar...

TRENTIUNO: —Pero no me lo hagan correr al pobre niño... No se fatigue, niño, que le hace mal al corazón. (*MIRANDA hace mutis*). ¡Niña!

MECHITA: —¿Qué hay?

TRENTIUNO: —¿Y a mí cuándo me va a hacer las uñas?

MECHITA: —¿Qué uñas? Si usted no tiene; se las come...

TRENTIUNO: —Las de los pieses.

MECHITA: —¡Qué guarango! (*Hace mutis*).

TRENTIUNO: —(*Remendándola*). ¡Qué guarango! (*Hace mutis*).

- ALONSO: —(*Madrileño de parla y empaque. Viene con SANTITA por zaguán*). Pero...
A ver si nos entendemos, mujer. ¡Porque esto de que dos buenos chicos que se beben el aliento y se perecen de amor!, vamos, dos tórtolos que están en la hipotenusa amoratoria, anden disgustaos y penando, no me parece bien, ¿estamos?
- SANTITA: —El ha tenido la culpa, Alonso. Se lo juro.
- ALONSO: —Pero a ver... Aunque no lo jures, te lo creo.
¿Es que te crees tú que yo no sé que los hombres somos los tíos más sinvergüenzas que Dios echó al mundo? Pero dime una vez la verdad. Una sola, mujer. ¿No crees en el cariño del decano Medina?
- SANTITA: —Yo, Alonso ... Francamente, no sabría contestarle.
- ALONSO: —No sé, hija. Pero un tío que se instala en Tucumancito. Tiene la suerte y la desgracia de enamorarse de ti al empezar Derecho. A punto de recibirse, piensa que si se hace doctor te pierde. Deja trunco Derecho para seguir Medicina y ahora quiere empezar Ingeniería. Vamos. Un tío que se pasa, como el decano Medina, contemplándote diez años. ¡A ver lo que quieres, niña! ¿A San Isidro cantándote serenatas? ¡Mira tú esta!...
- SANTITA: —No, Alonso. No es eso. Yo no sé explicarme, pero a veces pienso que el amor de los hombrees es una mentira. Qué sé yo. . .
- ALONSO: —Tonterías, chica. Las mujeres embellecen la vida a fuerza de corazón. Cuando meditan, malo, malo...
- SANTITA: —No. Es que usted no puede conocer la angustia nuestra. De estas tres muchachas que viven entre estudiantes. Yo y mis hermanas hemos crecido entre ellos. Es muy pintoresca su vida novelesca. Sí. Pero como en la imaginación está grabado el tipo de estudiante exaltado por los ingenios del romance, cuando un muchacho entra a serlo, se crea una personalidad artificial.
- ALONSO: —No digas memeces, mujer. No es para tanto. La loca juventud canta en ellos...
- SANTITA: —Pobres de las que creemos en ellos. Ahí tiene usted. Me preguntaba si no creía en el cariño del decano Medina... ¿Cómo creerle? Aunque quiera cerrar los ojos, no mirar hacia atrás, ¿cómo olvidar la historia de esa novia que quedó allá esperándolo, marchitándose,

creyendo en su promesa? Él, que le había jurado la fe de su cariño, olvidó su juramento frente a mí y me juró de nuevo.

ALONSO: —Porque es a ti a quien quería de verdad. Santita, escucha. La felicidad de los unos se hace en este mundo a costa de la desdicha de los otros. ¿Cómo quieres arreglar tú sola ese estado de cosas?

SANTITA: —Vea, Alonso. Las mujeres tenemos un sexto sentido. Sentimos cuándo nos quieren bien, con hondura, con devoción.

ALONSO: —¡Ah, muchacha! Escúchame. Yo que después de muchas jornadas desespero de hallar el amor, también lo he visto pasar una vez a mi lado. Yo también creí que pasaba una sola vez. Y no es verdad. Pasa muchas veces para reverdecer, nuestra pobre existencia con su primavera. No agostes tu alma en plena floración. No seques la fuente milagrosa de tu sensibilidad. El amor reverdece la vida, pero hay que dejarlo que florezca en el corazón.

SANTITA: —Palabras, Alonso.

ALONSO: —Palabras que enseña la vida y forman la historia de la humanidad. Es decir, la verdad permanente. *(Pausa)*.

SANTITA: —¿Y si mañana ese amor del cual usted me habla me produjese un desengaño?

ALONSO: —¡Tu corazón florecería en rosas de dolor y de sangre!

SANTITA: —Mal recuerdo tendré del amor...

ALONSO: —Entrégate, muchacha, a los impulsos de tu corazón... ¿Qué le quieres? ¡Pues a quererle! La vida es una sucesión de momentos. Un momento de dicha es la vida también. *(Pausa)*. Bueno, ¿voy a buscarle? Lo he dejado con el alma en un hilo.

SANTITA: —Vaya, Alonso, y que sea lo que Dios quiera... *(Medio mutis por zaguán)*.

ALONSO: —Lo que tú quieras, mujer... Lo que tú quieras... *(Al mutis de ELLA, él mutis hacia la calle. Se oye su voz)*. Enhorabuena, chico... Ya vuelvo.

LEAL: —Gracias. Hasta luego. *(Aparece recién. Radiante. En la puerta del zaguán, grita)*. ¡Charito!

Corre a la segunda derecha. Tira hacia adentro los libros y el sombrero que trae.

CHARITO, LEAL

CHARITO: —*(Anhelante, por zaguán)*. ¡Mañuco! ¿Pasaste?

(El afirma y le tiende los brazos en los cuales ella se arroja). ¡Qué felicidad, Mañuco!

LEAL: -¡Mi moza! *(Le toma la cabeza para besarle los labios. En el momento de besarla, ella baja la cabeza). ¡Oh! ¿Y ahora?*

CHARITO: -¿Y ahora?

LEAL: -Venga, pues, la moza. *(La sienta a su lado).*

¿No es la pura verdad que ella lo quiere muchito al tucumano Leal y que el muy vandalla se irá dejándole una pena y una lágrima?

CHARITO: -La verdad pura. ¡Así es!

LEAL: -¿Y no es la pura verdad que el tucumano Leal tiene una viejita que lo adora, que lo espera, a quien ya se le está haciendo agua la boca pensando que va a abrazar y a besar a su hijo el doctorcito?

CHARITO: -La verdad pura. ¡Así es!

LEAL: -Y entonces, ¿qué le parece que le ahorrásemos la pena y la lagrimita a la moza y la dejásemos a la viejita con las ganas de abrazar al doctorcito?

CHARITO: -No. Jamás lo quisiera...

LEAL: -¿Entonces? ¡Diga pues!...

CHARITO: -¿No es la pura verdad que el tucumano vandalla, que Mañuco Leal se llama, se adueñó del corazón de una moza cuando era estudiante para hacer experimentaciones de amor, y ahora que es médico, lo deja?

LEAL: -No ha de ser verdad, pues.

CHARITO: -Y tampoco será verdad que en la estación del pueblo, al lado de la viejita que espera impaciente a su hijo, el doctorcito, está Ella, la otra, que espera a Mañuco, su...

LEAL: -No es así, moza. Bien golpeado que fui de guagua, de chiquillo y de muchacho. ¡Quién iba a fijarse en Mañuco, el guasito hijo de la lavandera y el domador Leal! Tuve que venir aquí, estudiar mucho alumbrado por los ojos querendones de una moza, y esperar a querer callandito para que la moza que yo rondaba diera en quererme también.

CHARITO: -¡Mañuco! *(Lo abraza)*. Tómala. Para que te acompañe. *(Le da su retrato)*. No te vayas a reír...

LEAL: -La que se va a reír va a ser mi viejita. Se va a reír de contenta, en la gloria, cuando sepa que su hijo se ha ganado con fatigas una

chica... que es la grande... Ya me la veo pidiendo nietos.
 CHARITO: -¡Mañuco! (*Tal es su turbación, que sale corriendo hacia el zaguán*).
 LEAL: -La pucha de la puchita. Tucumano bárbaro.
 Me parece que me he bandeado. (*Mutis, derecha*).

SANTITA, TRENTIUNO, TRENZA

Vienen por zaguán.

SANTITA: -Chinita, pícara.
 TRENTIUNO: -¿Ha visto, niña Santita? ¡Qué pícara la chinita!
 SANTITA: -Y vos, callate. No sé cómo no se te cae la cara de vergüenza.
 TRENZA: -Eso es, niña. Como no se le cai.
 SANTITA: -¿Te parece una hombrada tu hazaña?
 TRENZA: -Eso es. Que diga si le parece una hombrada.
 TRENTIUNO: -Vea, niña Santita. Yo no tenía vela en este entierro. Si aura la tengo, es porque ella me la dio.
 TRENZA: -¡Ooya!, ¡Qué mentira! Yo te di un dedo y vos te juiste hasta el codo...
 TRENTIUNO: -Pero vealá, niña Santita. Yo ni la miraba. Ella pa darme celos afilaba con todos. Yo no le hacía caso; ella lloraba. Y me chumbaba más luego. Ve qué sangre e pato, me solía decir. Me ve pasar a su lado y ni me manotea, ni me da un beso, ni me atropella. Yo tragaba saliva. Pero, tanto repicar, tanto tragar saliva, un día la manotíe, la besé y la atropellé. Todo de una vez. ¿Es verdad?
 TRENZA: -(*Bajando los ojos*). Así jue, niña
 SANTITA: -¿Y no tenés vergüenza, china pícara?...
 TRENZA: -Si he bajao los ojos de vergüenza, niña...
 SANTITA: -Y vos, ¿sabés lo que has hecho? ¿Tenés noción de tu responsabilidad?
 TRENTIUNO: -¿De qué? ¿Noción? ¿Qué?
 SANTITA: -Decile vos...
 TRENZA: -Tengo mucha vergüenza.
 SANTITA: -Antes debías haber tenido vergüenza.
 TRENZA: -Yo la tengo ahora. Ya sé que un poquito tarde.
 TRENTIUNO: -Y más vale tarde que nunca, niña.
 SANTITA: -Bueno, decile.
 TRENZA: -Acercate, Trentiuno.

- TRENTIUNO: -¿Qué hay? (*ELLA le dice al oído*). ¿Eh? ¿Que voy a ser madre?
- TRENZA: -No, yo. Vos, padre...,
- TRENTIUNO: -¿Vos padre? ¡Ay, ay, ay! ¿Ve qué suerte la mía? La primera calaverada de mi vida.
- SANTITA: -¿Qué te parece?
- TRENTIUNO: -Me imagino que usted, niña, no creerá que me ha tocao la grande.
- SANTITA: -A ver, entonces, lo que hacés. Arreglá esto antes de que se entere mamá y los ponga en la calle a los dos.
- TRENTIUNO: -(*Al medio mutis de SANTITA*). A los tres, niña.
- SANTITA: -¿Qué tres?
- TRENTIUNO: -Y... Padre... Hijo... y Espíritu Santo. (*SANTITA hace mutis escandalizada, TRENTIUNO, impresionado por la noticia de su próxima paternidad, monologa enorgullecido*). ¡Muchacho!... ¡Qué fenómeno! (*La china sonríe pícaro*). Así que... ¿Eh? (*ELLA afirma*). ¿Viste? Me toriaste tanto, tanto, que al final, ¿viste? ¿Estás contenta ahora?
- TRENZA: -Yo sí.
- TRENTIUNO: -¡Oigale! Güeno. ¿Y cómo se arregla esto?... ¿Acollarándose? ¡Güeno! ¡Qué se le va hacer! Por lo menos uno no duerme solo. ¿Eh, china?
- TRENZA: -Pa mí como vos querás, Trentiuno. ¿Querés que nos casemos con papeles y bendiciones? ¡Güeno! ¿Querés que nos juntemos a la que te criaste? Güeno, también. ¿Que la doña Tomasa nos echa? Pues nos vamos. No ha de faltarnos ande trabajar..
- TRENTIUNO: -Guapa mi china. De ley. Pero ya que se hacen las cosas, me gustaría hacerlas bien. Sí, pero pa casarse con papeles hace falta tener un nombre y un apellido. No llamarse Trenza y Trentiuno.
- TRENZA: -¿Y pa qué?
- TRENTIUNO: -Pa ser alguien.
- TRENZA: -Mira; me parecen muchas güeltas, ¿sabes? Esta noche te venís a dormir conmigo y ya nos hemos casao.
- TRENTIUNO: -Guapa mi chica y madruga... ¿Y quién le dice esto a doña Tomasa?
- TRENZA: -Y yo nomás. (*Medio mutis de ambos*).
- TRENTIUNO: -Oiga, china. ¿Y qué pálpito tiene usted? ¿Será machito?
- TRENZA: -Ojalá, Trentiuno...
- TRENTIUNO: -Si es machito, ¿sabe cómo se va a llamar? Trentidós. (*Mutis por zaguán*).

- OLIVA: -¡Permiso, muchachos! ¡Voy a escribir a mi novia! (*Corre a su habitación*).
- ALONSO: -¡Bueno, chico. No penes más. Ya te traigo a tu adorado tormento.
 (*Va a salir*).
- MEDINA: -(*Abrazándolo*). ¡Gallego, lindo! Perdoname. No sé cómo pagarte
 esta gauchada.
- ALONSO: -¡Nada, chico. Que esto no vale nada. (*Mutis por zaguán*).
- LEAL: -(*Canta desde su pieza*). Yo quiero a una tucumana, de ojos negros querendones, que me envuelve con sus trenzas, mesmo como dos crespones...
- SANTITA: -(*Del zaguán*). ¡Medina!
- MEDINA: -¡Santita! ¿Es verdad cuánto me dijo Alonso? ¿Es posible, Santita? Mi felicidad es tan grande, que estoy temblando de miedo de perderla de golpe, después de diez años...
- SANTITA: -De usted depende, Medina, nuestra dicha.
- MEDINA: -¡Benditos sean estos diez años de desesperanza, de angustias, si me proporcionan este instante de felicidad.
- SANTITA: -Este instante solo, no. Tenemos una vida por delante, Medina. Esos diez años de desesperanzas no habrán creado uno de esos amores egoístas que lo toman todo y no conceden nada. Porque yo necesito un sacrificio suyo.
- MEDINA: -¡Pídame, Santita.
- SANTITA: -¡Usted, Medina, es más que un doctor, porque usted es el estudiante Medina; el decano Medina. Su gloria es ese título que yo con mi reiterada negativa de diez años contribuí a crear. ¿No puede sacrificarle ese título? (*ALONSO aparece en el zaguán y desde allí sigue el diálogo*).
- MEDINA: -¿Qué quiere decir, Santita?
- SANTITA: -¡Usted va a fundar un hogar, Medina. Entra en la vida definitivamente, en serio. Los estudiantes nunca fueron buenos jefes de familia. Recíbase de cualquiera de las carreras que truncó por no perderme, si quiere ganarme ahora. Prométame. (*Pausa*). ¿Qué dice, Medina? (*Pausa*). ¡Qué chiquito es su amor!
- OLIVA: -(*Sale en saco pijama. Con recado de escribir. Va a la mesa y se sienta frente a ella, abstraído en la redacción de la carta diaria a su novia*). ¿Molesto? (*Nadie le contesta*). (*SANTITA lo observa*).
- ALONSO: -¡Pero, Medina... ¿Qué haces? ¿Será posible que dudes?

MEDINA: -No sé. No sé, gallego. Mis diez años de estudiante y el amor de Santita eran dos pasiones que marchaban parejas en mi vida. Hoy tengo que elegir. Entre la eterna juventud del decano Medina y el honesto hogar burgués del doctor Medina, y no sé... No sé...

ALONSO: -Pero, entonces, ¿no la quieres?

MEDINA: -Sí.

SANTITA: -No, no me quiere. (*Señalando a OLIVA, que abstraído escribe, sonriente, ajeno a cuanto lo rodea, en un mundo distinto*). Así se quiere... Ese es el amor... Absorbente... Único... Eso es querer, decano Medina... Aprenda...

TELÓN

CUARTO CUADRO

El mismo decorado. Es de tarde.

TRENTIUÑO y LEAL

TRENTIUÑO: -(*Sacude los muebles con su plumero*). (*Canta cualquier estribillo o silba*).

LEAL: -(*Entrando*). ¡Hola! ¿Los muchachos?

TRENTIUÑO: -Fueron al café. ¿Sacó el pasaje, niño?

LEAL: -Sí.

TRENTIUÑO: -Un momento, niño Leal.
Perdone el arrempujón,
pero no lo tome a mal...
Lo abrazo con emoción. (*Lo abraza*).

LEAL: -Gracias, Trentiuño.

TRENTIUÑO: -(*Gimoteando*). Niño Leal... Usted... (*Sin desprenderse*).

LEAL: -¡Oh! Y ahora, ¿qué te pasa?

TRENTIUÑO: -Niño Leal... Usted es mi padre.

LEAL: -¡No, hombre! ¿Cómo voy a ser?

TRENTIUÑO: -Es un decir... Bueno; usted, entonces, es mi hermano. No me desprecie, niño Leal. Hágame el favor de ser algo mío.

- LEAL: -Soy lo que quieras...
- TRENTIUNO: -Gracias, niño. Niño Leal, usted se ha recibido de médico de guapazo que es y de inteligentazo, también. Niño Leal, usted sabe que yo soy un buen muchacho. Yo le cebo mate, le lustro los de becerro, le plancho los pantalones. Todos los 24 del mes, yo, niño Leal, me llevo su reloj a empeñar, porque usted me manda. Dígame: cuando estudia de madrugada, ¿quién le hace café pa espantar la sueñera?
- LEAL: -Vos, Trentiuno...
- TRENTIUNO: -¿Ha visto? ¿Y entonces?... Yo lo quiero a usted, niño Leal.
- LEAL: -Yo también, Trentiuno. (*Lo palmea*).
- TRENTIUNO: -¿Y entonces? (*Solemne*). ¿Cómo, si nos queremos, nos vamos a separar? Usted ya es médico, ¿no? Buen... Si usted es médico, tiene que poner un consultorio, ¿eh? Buen... Si usted pone un consultorio, tiene que poner un portero, ¿verdad? Y si usted lo quiere a Trentiuno y tiene que poner un portero que le responda, ¿qué hace? ¿Lo deja a Trentiuno en Tucumancito?
- LEAL: -¿Pero dejás Tucumancito vos?
- TRENTIUNO: -Por usted. Porque Tucumancito es usted. Porque usted es nuestra provincia humilde y cinchadora. Usted, bien guaso y dotor, hijo de la lavandera Panchita y el domador Leal que llegará mañana a ser manate y se ha sabido parar solito. De verlo tan machazo me quiero ir con usted... (*Pausa de emoción*).
- LEAL: -Y bueno, Trentiuno. A mi vuelta, cuando ponga el consultorio, de mil amores te llevaré conmigo.
- TRENTIUNO: -Niño, gracias. Qué susto me dio. Pensé que me reculaba. Viera, doctor Leal. Yo, que desde que usted llegó a Tucumancito, me empecé a trabajar el puesto... Usted, doctor, sabe que yo soy capaz de salir a buscarle enfermos... Y si no los hay, los enfermo yo.
- LEAL: -(*Riendo*). Ya lo sé, Trentiuno.
- TRENTIUNO: -Ya me lo veo. En la puerta, dos chapas que yo voy a lustrar más que fundillo de escribiente. Doctor Manuel Leal. Médico Cirujano. ¡Pase, José! Un auto particular que frena (*acciona*). y una dama que se apea... ¡Trin! ¡Trin! Trentiuno, vestido de azul, con su plastrón blanco le abre. (*Sigue toda la escena actuando*). ¿Señora? ¿El doctor? Pase, señora... Sírvasela la tarjeta... Son veinte guanacos. ¡Trentiuno! ¡Doctor! Que pase el que sigue. Enfermo número 194... Pase... Un momentito, señora, ya le toca a usted. ¿Quiere una revista o la

radiotelefonía? ¡Trin! ¡Trin! Pase, señor. Son veinte guanacos. Sirvase la tarjeta. ¡Trentiuno! ¡Doctor! Poneme este hígado un rato al sol para que se seque. ¡Trin! ¡Trin!.

Al volverse ve a CHARITO que ha aparecido en el zaguán y lo observa, sonriendo. TRENTIUNO sigue la farsa.

¡Doctor! Una enferma grave... Pase, señorita..., Sin tarjeta... Parece enferma del corazón... Pero si el doctor Leal no la cura, me hago cortar las orejas... Voy a llevar el hígado este, porque tiene unos cálculos mal hechos... *(Marca mutis por zaguán)*.

CHARITO: -Decile a mamá que aquí está Leal, Trentiuno...

TRENTIUNO: -Dentro de un ratito. Cuando se hayan dicho cositas... *(Risa picaresca)*. ¡Ay! el hígado se chorrea todo...

CHARITO y LEAL

LEAL: -Bueno, mi moza. Ya estoy con un pie en el estribo. Hasta dentro de diez días, que más no he de tardar.

CHARITO: -¿Crees que podrás arreglar?

LEAL: -¡Ha de ser tan poco! Mi pobre viejita vive como un pajarito. Ni trampas tendrá siquiera.

CHARITO: -Tengo unas ganas de abrazarla y dedicarme a quererla.

LEAL: -¿Y de adónde le ha venido esa furia?

CHARITO: -Porque es la madre de un hombre como vos, Mañuco.

LEAL: -No me ponga orgulloso. *(Le besa las manos)*.

Dichos y DOÑA TOMASA

DOÑA TOMASA: -*(Por zaguán)*. ¡Ah!, ¿Tenés todo arreglado m'hijito? .

LEAL: -Sí, doña Tomasa. Me llevo una maleta no más. De todas maneras, ¡he de pegar tan pronto la vuelta!

DOÑA TOMASA: -Dejanos solos, Charito.

CHARITO: -Sí, mamá.

DOÑA TOMASA: -Movete, pues.

CHARITO: -Ya voy, mamá. ¿No ve? *(Mutis)*.

DOÑA TOMASA: -Bueno, m'hijo. Vamos a hablar con franqueza.

Cinco años hace que esta vieja es para usted una segunda madre. Sea sincero con ella. A ver. Dígale la verdad sin temor de lastimar. Si no la quiere pa usted, dígamelo. Hasta que usted no se vaya, no sabrá nada, pero en cuanto que usted se fue, yo empiezo a curarla... ¡A ver!

LEAL: -¿De qué habla, doña Tomasa? ¿De Charito?

DOÑA TOMASA: -De ella, pues...

LEAL: -Vieja. Míreme a los ojos; póngame una mano sobre el corazón. A ver si le miento, vieja. . . La quiero para mí, doña Tomasa.

DOÑA TOMASA: -Sí. No mentís, muchacho. Te creo. Me alegro tanto... por los dos... ¡Ah!, Quería entregarte... esto... *(Saca de su delantal un sobre con dinero)*.

LEAL: -¿Y esto qué es?

DOÑA TOMASA: -Una montonera de pesos suyos.

LEAL: -¿Míos?

DOÑA TOMASA: -Sí, m'hijo. Siempre que he podido, le he cobrado de más en la pensión; le he sacado algunas moneditas; le he pedido para yerba; le he cobrado algunas extras. Así, de centavitos, que con Charito juntábamos en una hucha, se le ha ido haciendo ese ahorro; aprovéchelo para traer a su madrecita, para poner su consultorio, en fin...

LEAL: -Vieja. *(La abraza emocionado)*. Madrecita de estudiantes... ¡Madraza! *(Pausa)*.

DOÑA TOMASA: -Bueno, venga a ver la cesta que le he preparado para el viaje; así no tiene que comer esos pollos cartonudos del tren. *(Mutis zaguán)*.

LEAL: -A ver, mi doña Tomasa...

SANTITA y MEDINA

SANTITA: -*(Cantando, pasa hacia el comedor)*.

MEDINA: -*(Cuando ella hace mutis. De adentro)*. Esperá, en seguida te lo entrego. *(Entra por lateral izquierdo primer término y cruza hacia su habitación primera derecha. SANTITA se asoma. Se oculta. MEDINA sale de su habitación. Va hacia la puerta del vestíbulo, entra. SANTITA vuelve a asomarse. Cuando él reaparece, sin el libro, después de un hasta luego que ella oye, hace como que recién sale por casualidad)*.

MEDINA: -Buenas, Santita.

SANTITA: -¡Ah!, ¿Cómo está, Medina?

- MEDINA: -No. No se vaya. ¿Tiene mucho que hacer, Santita? Tenemos que hablar.
- SANTITA: -(Provocativa). ¿Todavía?
- MEDINA: -Sí, Santita. Ahora es cuando empezamos a hablar. En pleno equilibrio y serenidad.
- SANTITA: -Y bueno. Yo he estado siempre resignada, Medina. La luz de su amor jamás alumbró en mi alma.
- MEDINA: -No sea injusta, Santita. Yo la quise con todo el romanticismo y la ilusión de mi primer amor. Mi felicidad hubiese sido hacerla mía, entonces.
- SANTITA: -Cristianamente no podía ser...
- MEDINA: -Sus prejuicios católicos, no cristianos, le impidieron aceptar mi cariño. Creó para aferrarse a esa obstinación, la leyenda de la novia provinciana, que no existe. La muchacha que dejamos en el terruño es una media hermana nuestra. Nació en la casa vecina. Sus padres son amigos de los nuestros. Crecimos juntos, jugamos juntos; de muchachos nos besamos e hicimos nuestras picardías sin ulterioridades. Un día necesitamos venir a la ciudad grande. Ella se entristece. Las amigas la rodean. Ella también es católica y goza con la tortura. El personaje romanesco de la novia del estudiante se va infiltrando en ella. Espera cartas que jamás le prometieron. Y así las cosas, uno sabe de pronto que está matando de pena a una novia que no tiene... Lo cual no impide que cinco años más tarde sea madre de tres robustos niños...
- SANTITA: -Esa elegante despreocupación con que define a las novias provincianas, no le impedía torturarse hasta la exacerbación cuanto no podía arrancarme una frase de aliento.
- MEDINA: -Porque me faltaba una certeza.
- SANTITA: -¿Y hoy la tiene?
- MEDINA: -Sí, Santita. Usted ha creado en estos diez años, los mejores de su vida, un amor que ya no podrá ofrecer a nadie sino a mí...
- SANTITA: -Ojalá su amor propio pueda envanecerse durante mucho tiempo de esa certidumbre. (*Ríe dolorosamente*).
- MEDINA: -Y usted sabe que es así, Santita. Un hombre joven en el curso de diez años, se transforma en otro hombre joven. No se transforma cuando llega a viejo...
- SANTITA: -Siempre creí en ello... Por eso le dejé librada la vida... Ahora ya ve usted...

- MEDINA: —No, Santita. (*Apasionado*). No crea en mi crueldad, ni en mi egoísmo. La vida es como nosotros queremos hacerla. A mí no me interesa conservar el pintoresco sobrenombre de Decano por él mismo, sino porque representa mi juventud. Al perderlo, dejo de ser joven. ¡Dejar de ser muchacho! ¡Perder el derecho a ser un poco loco, un poco soñador! Prepararme para fundar el hogar burgués y honesto. Recibirme para casarme. Como Leal, como Oliva, como todos. Ser padre como muchos, vivir como todos, envejecer, Santita... Entre eso y ser el Decano Medina, estudiante de cincuenta años, muchacho siempre...
- SANTITA: —Y entonces, Medina, ¿para qué necesita mi amor?
- MEDINA: —Para embellecer mi juventud.
- SANTITA: —¿Qué le importa que yo lo haya querido, lo siga queriendo, o no? A usted lo conmueve que yo lo haya salvado. Y se jacta. Como si yo para salvarlo, hubiese tenido que sacrificar mi vida, mi amor... Yo nunca le dije que lo amaba.
- MEDINA: —Usted se exaltó cuando yo vacilé entre usted...
- SANTITA: —Me pareció una farsa suya...
- MEDINA: —Usted no vacilaba en plantearme un dilema.
- SANTITA: —Conociendo su estado de ánimo; sabiendo que usted no aceptaría y al salvarse me libraba de su asedio... (*Pausa*).
- MEDINA: —¡Santita! ¿Por qué dice eso? Quiere llenarme de torturas otra vez.
- SANTITA: —No. Un amor de diez años es un amor viejo, cansado, sin ansias...
- MEDINA: —(*Reacciona apasionado*). No, Santita. Sé que me quiso siempre. Que siempre reprimió sus impulsos. Alguien que rige de muy arriba nuestros destinos nos mantuvo diez años alentando esta pasión que ya no es como todas. Santita, la sigo queriendo más que nunca. Su amor alumbrará mi juventud que se prolonga, con su eterna llamarada. ¡Santita! Por nuestro amor, empiece a ser la novia del Decano Medina. (*Pausa*). ¿Quiere?
- SANTITA: —(*Anhelante*). Cállese, Medina. No sea loco.
- MEDINA: —(*Muy junto a ella*). Loco, sí, por tí, Santita. Quiero que seas mi novia. Mi novia de toda la vida. Tú también serás siempre joven, como yo... ¡Mi novia!
- SANTITA: —¡Medina!
- MEDINA: —Déjame que desflores tus labios, esos labios que no besaron nunca a un hombre, con el beso de estos labios míos que no volverán a besar más que los tuyos.

Están muy cerca. ELLA estremecida por la caricia masculina que presiente.

SANTITA: —(Con decisión). Sí. ¡Bésame! (Le ofrece los labios que MEDINA liba con ansias mientras ELLA se desvanece).

Se oye la algazara de las muchachas que llegan. Ellos se separan.

Dichos y MIRANDA, OLIVA, ESTEVITO, ROCA, ESTUDIANTES 1º, 2º y 3º

MIRANDA: —(Con dos botellas de guindado). Adiós los buenos mozos. Da gusto verlos así.

ROCA: —Santita. Ponga unos vasitos.

ESTEVITO: —(Al zaguán). ¡Trenza!

TRENZA: —(De adentro). ¡Voy!

OLIVA: —Vengan, muchachos. (Entran los demás al foro D).

MIRANDA: —Che, Decano, ¿Vos quedás designado orador oficial?

TRENZA: —¿Qué anda queriendo don Esteve?

ESTEVITO: —Ayudá a la niña Santita a poner unos vasitos sobre esa mesa.

TRENZA: —De seguida. (Actúa con SANTITA. Descorchan y sirven).

TRENTIUNO: —Ya llegó la banda... (Entra al foro D donde están todos, al momento salen formados: MIRANDA con guitarra, ROCA con otra guitarra, ESTEVITO con acordeón, OLIVA con bombo, TRENTIUNO con triángulo, ESTUDIANTES 1º, 2º y 3º con guitarras si saben tocar o de coro cantante).

MEDINA: —Buen. A ver. Listos. (Dirige. Rompe la música una marchita que todos cantan).
 Güenas tardes les dé Dios
 como dice que le va
 que lo ha traído por aquí
 que ha bajao a la ciudá.
 No le diga a los pulperos
 que me ha visto en el poblao,
 pues si me saben puebleros
 me darán el vino aguao.

Acompañándose hacen mutis al zaguán, se alejan un poco. Se interrumpen para dar unos ¡Viva LEAL! Vuelven cuando se indique trayendo adelante, del brazo, a LEAL y a CIARITO. Detrás, DOÑA TOMASA y MECIA.

TRENZA: -P'cha que son locos, niña Santita... ¿Eh? Después se reciben y quién los viera... se ponen serios redepente. Paece mesmamento que se envejeciesen de golpe. ¿Verdad, niña?

SANTITA: -Así es, Trenza.

Reaparecen todos cantando. Cuando han rodeado la mesa dejan la marchita. Tocan la despedida.

MIRANDA: -(Canta). Que te vaya muy bonito, guaso LEAL.

OLIVA: -(Canta). Que te salte de alborozo el corazón.

FUNES: -(Canta). Y te espere a tu llegada a Tucumán.

ROCA: -(Canta). La viejita que te adora con unción.

TODOS: Tucumán mi tierra
florida estás
duerme la sierra
y al despertar
tiene el orgullo
de ver llegar
a un hijo suyo
que sabe honrar
a Tucumán mi tierra
que florida está...

MEDINA: -Mañuco Leal. Porque encuentrés a tu viejita muy buena, nos tengas presente en tu recuerdo y nuestra fraternidad te alcance, como una mano fuerte que te ampara. ¡Salud!

TRENTIUNO: -(A MIRANDA que es el primero en apurar su copa). Menos mal que una vez llegó primero.

MIRANDA: -Che, Leal. Acordate que en Tucumancito queda un corazón penando. Que sea por poco, chei. En todo caso, ya sabés, telegrafia. Manda urgente corazón, va giro. Leal ¡Salud!

OLIVA: -A ver, Trentiuno, bordate vos, ahora.

TRENTIUNO: -¿Qué dice, doña Tomasa?
¿Me permite la expansión
usted como dueña e casa
de esta honorable pensión?

TODOS: -Sí, sí. (Aplausos).

TRENTIUNO: Yo sé que canto muy mal
que no soy su compañero,

pero qué quiere, lo quiero
de endeveras, niño LEAL.

Yo que lo he visto estudiar
cuando el tango y la guitarra
sonaban para la farra
y hasta a un santo hacían bailar.

Yo que he visto las tragadas
de libros la noche entera
para echarse en la catrera
recién en las madrugadas.

Yo que a veces lo pesqué
luchando con la sueñera
y en la alta noche, café
le di hasta en la cafetera.

Yo que a pie y con alegría
iba su reló a empeñar
pa que pudiera fumar
y dir a clase en tranvía.

Yo que lo he campaneao
besando un escapulario
con retrato en relicario
que al cuello lleva colgao.

Juro que a mí me parece
que de dotor se ha graduao
porque bastante ha cinchao
y porque se lo merece.

Yo como buen Tucumano
voy a pegarle un pechazo
si no merezco su abrazo
¿Quiere apretarme la mano?

LEAL: —(*Entre los aplausos y manifestaciones, lo abraza*).
Vení, muchacho...

TRENTIUNO: —Niño Leal, no llore que me hace llorar a mí también.

TRENZA: —Niño Leal, yo también vía despedirlo gritándole
una cosa e mi tierra.

TODOS: —Muy bien.

TRENZA: —(*Canta*). Cuando un Tucumano yora
hasta el azúcar se amarga
y yora unos lagrimones
como una cañita larga.

(*Estrillo*).

Ahora, huija, ahora
yora Tucumano yora.
Ahora, huija, ahora
porque no lo quiero yo,

Él me quiere d'endevera
yo lo quise de jugando
por eso en Tucumancito
pasa la vida yorando.

(*Estrillo*).

Cuando una vieja se casa
hay gran fiesta en el infierno
y los azahares son pasas
y hasta el verano es invierno...

TODOS: —(*Aplausos*). ¡Muy bien!

LEAL: —Bueno, muchachos. Desde el estribo les digo: ¡Hasta luego! Y corro
a descontar las horas que me faltan para ver a mi viejita. Ustedes
la conocen. De viejita se va achicando pa estorbar menos. Ya me
la veo corriendo a la cómoda vieja que está al lado de la cama,
buscar los anteojos y abrir temblorosa mi telegrama; correr a dar
las gracias a la virgen del Rosario. Y pasado mañana, cuando con
su manto en la cabeza salga y llame la volanta para ir a esperarme,
cuando oiga decir al guaso: ¿Ande va tan paqueta misia Panchita?,

Ella erguirá su menudo cuerpo y llenos de luz los ojos, tembladora la voz, contestará: Al tren de Buenos Aires, Policarpo, que llega m'hijo el dotorcito. ¡Hasta la vuelta, muchachos, y salud!

TODOS: –¡Salud! (*Después de apurar empiezan a abrazar al viajero*).

ROCA: –(*A MIRANDA, que ha quedado lejos*). ¿Y vos no lo abrazas?

MIRANDA: –Sí, estoy esperando que pase por aquí... (*Y en efecto, cuando LEAL va a hacer mutis, MIRANDA le echa los brazos al cuello*).

TODOS: –Feliz viaje, Leal. Buenas... Que te vaya bien.

TRENTIUNO: –(*Que sale de la pieza de LEAL con la maleta, va a la mesa y apura una copa*). Ahora... ahora...

MIRANDA: –(*Que aún no ha salido a pesar de encaminarse la puerta vidriera*). ¿Me llamabas, Trentiuno?

TRENTIUNO: –Acompáñeme en mi tristeza. (*Apuran*). ¡Ahora!

VOZ: –Trentiuno. (*Este sale corriendo y empujando a MIRANDA*).

Entra OLIVA presuroso, busca recado y se pone a escribir a su novia. MEDINA y SANTITA se escurren al comedor.

TRENTIUNO: –(*Entrando*). Aquí es José... Pare... ¡Trin!
¡Trin! ¡Señora! ¡El Doctor! ¡Pase, señora! ¡Sírvase su número!
¡Son veinte guanacos... Traiga p'aquí, siéntese allí... ¡Trentiuno!
¿Doctor? Que pase el que sigue... Enfermo número 2143... ¡Trin!
¡Trin!

CHARITO: –(*Vuelve de la despedida. Solidarizada en el recuerdo con TRENTIUNO, resuelve seguir la farsa*). ¿El doctor?

TRENTIUNO: –Se ha ido al campo, pero vuelve... Vuelve la semana que viene...

CHARITO: –¡Ay, sí! ¡Qué vuelva! ¡Qué vuelva pronto!

TELÓN

Tucumán 1925.

La música que acompaña los cantables debe pedirse a la Sociedad Argentina de Autores.

¡ALGÚN DÍA SERÁ VERANO...!

Dinah E. Torra

¡ALGÚN DÍA SERÁ VERANO...!

DOS ORIGINALES ACTOS DE OPTIMISTA MISERIA

Estrenados en el Teatro Buenos Aires de esta Capital, por la compañía de Enrique Muiño, el 30 de junio de 1926.

REPARTO

SILVIA	Sra. Lea Conti
TUNA	Sra. Gloria Faluggi
ANUNCIA	Sra. Pepita Muñoz
DORA	Sra. Carmen Valdez
JOVITA	Sra. Sarah Iturrat
GAITANO	Sr. Enrique Muiño
AGUSTÍN	Sr. Juan Bono
JULIO ROJAS	Sr. Guillermo Santalla
DON JESÚS	Sr. Félix Blanco
DIBARBURU	Sr. Carlos Betoldi
CHICHÍN	Niño Albertito Lidueña
MINGOLA	Niño Minguito Brown
LUICHO	Niño Luisito Pérez

Dirección escénica: señor Félix Blanco.

La acción en un barrio obrero; en Buenos Aires.

Las indicaciones son tomadas del espectador.

ACTO PRIMERO

Un modesto comedor en casa del novelista, JULIO ROJAS; al foro, ventana con vistas a un jardincillo, se percibe, además, tras las cortinas, la verja de hierro que limita con la calle. A la derecha, puerta que conduce a un dormitorio; a la izquierda, otra que da acceso a las dependencias interiores y a la calle.

Distribuido convenientemente un mobiliario de roble claro: aparador, cristalero, mesa, sillón, percha y sillas, desprovisto todo, ahora, de esos mil objetos necesarios y de adornos que le dieron belleza y tanto hablaron del exquisito temperamento femenino que cuida de este hogar.

Cubren los muros grandes afiches alusivos a novelas de autores nacionales. Sobre la mesa, libros, papeles, recado de escribir, en perfecto desorden. Se destaca, como vestigio de un risueño

ayer, un rico centro de plata; junto a él, un mísero despertador, engalanado con un moño de cinta verde en el asa de la campanilla. En un rincón, un carrito de los niños. Este acto transcurre cercano al mediodía de un frío y lluvioso diez de agosto.

DORA, CHICHÍN, MINGOLA y LUICHO

Una sirvientita de quince años atiende a CHICHÍN, MINGOLA y LUICHO, tres chicos de cinco, tres y medio y dos años respectivamente que, sentados a la mesa, están a punto de terminar su almuerzo. Hacia el lateral izquierdo se escuchan frecuentes y rudos martillazos sobre un yunque.

- DORA: —...Y este es el último cuento ¿eh?... *(Los niños se aprestan a escucharla)*. Una vez... había un inglés... que tenía... una pierna al revés... ¿Quieren que se los cuente otra vez?
- CHINCHÍN: —*(Decepcionado y bajándose de su asiento)*. ¡Mala! ¡Cuando venga mamita le voy a contar! ¡Mala!
- MINGOLA: —*(Con mimo)*. ¿Ya acabó el cuento?
- DORA: —*(Quitándoles las servilletas)*. Sí, señoritos. Ahora a jugar con los chiches, y nada de salir al patio porque van a mojarse con la lluvia... Y en cuanto papito se levante, la siestita les espera. *(Los tres dan muestra de descontento)*.
- MINGOLA: —*(Tirando de su carrito, dentro del cual DORA sentó a LUICHO)*. ¡Mala, a vos no te quiero!
- DORA: —Y vos, Chichín, preparate para recibir a los perritos que va a traerte la Violeta. *(Va haciendo hacer mutis a los tres chicos por la puerta izquierda)*. ¡Andando!
- CHINCHÍN: —*(En el mutis)*. Voy a arreglarles la casita.
- DORA: —Y no descuides a tus hermanitos. *(Los chicos han desaparecido; DORA prosigue recogiendo el servicio de mesa y vuelve a tenderla para dos cubiertos)*.

DORA, TUNA; *(final)*. JULIO

- TUNA: —*(Por la puerta izquierda, con cierto recato. Es una fresca muchacha de veinte años; genuina. En su diestra trae una lata vacía)*. ¿Minga de trompa, che?
- DORA: —*(Imponiéndole silencio)*. ¡Ptss!, Está por levantarse don Julio
- TUNA: —*(Comentando)*. ¡Qué rante el figurín!
- DORA: —No charle, radiófona...

- TUNA: —(*Mirando al despertador*). Mangiá el coqueto del moño verde; casi las doce... y ¡horizontal! (*Acción de alguien acostado*).
- DORA: —Y ¿qué menos quiere que haga? Yo mismo le vi acostarse a las seis... (*Por los martillazos que la fastidian*). Y con este gringo que no para de golpear... Parece una máquina el patrón; la noche entera con esa pluma...
- TUNA: —(*Descreída, sonriente y punzándola el vientre*). ¡Cuentos! ¡A mí, con Saturnino Calleja! ¿Qué te metés de protectora vos? El Julito este las va de millonario sin vento y la duerme el yurno entero mientras la jermu la... Ia-bu-ra... (*Mordaz*).
- DORA: —Cállese, lengua... Así es usté; mete el naso donde puede, y lo que no sabe, inventa, pa después largarlo como plumas pa los cuatro vientos...
- TUNA: —(*Provocativa*). ¡Pts, pts, pts! Pará el pingo, che, vos... ¿Te pagan pa que los defendás?
- DORA: —(*Imperiosa*). Bueno, basta... ¿Qué quiere? ¿A qué vino?
- TUNA: —(*Mordaz y señalando la lata que trae*). A que los millonarios del pueblo quieran darme una limosnita de agua dulce... ¡Como que tienen hasta molino! Y una anda más salobre que una envidiosa...
- DORA: —Saque la que quiera... y piante... Ya sabe que a doña Silvia no le gusta verla aquí...
- TUNA: —Porque le canto la milonga con la décima completa... (*Tomándola del pecho, en un ímpetu*). Cantame claro; no te hagás la chancha ren-ga... ¡Batime ande va la Señora Silvia, yurno a yurno, pintadita como una guinda y plantada como una milonguera...! (*Adoptando una pose, luego de soltarla*).
- DORA: —(*Fuera de sí*). Yo no sé, ni a usté' l'importa...
- TUNA: —(*Despectiva*). Y mientras la doña... la-bu-ra... allí te dejan de dueña 'e casa, y al figurín hecho un "ama 'e cría"... El mejor día, los dos se olvidan de la patrona... y ... se equivocan... (*Mordaz*).
- DORA: —(*Con rabia y a gritos*). ¡Lo que faltaba! ¡Huela, charle, invente..., pero mírese un poco usté tamién... Por algo dice el barrio entero que usté anda como gorrión embobao atrás del... muñeco que tanto quiere despreciar... porque le queda muy grande!
- TUNA: —(*Yéndose a manos con lata incluso*). ¡Lengüita!, ¿Tamién vos? (*Golpeándola*). ¡Mangíame mi punch derecho!...

- DORA: —(*A gritos, que se confunden con los martillazos, que ahora son fortísimos e incasantes*). ¡Afuera! ¡Salga de aquí! ¡Arrabalera! ¡Venenosa!... (*Ambas tomadas de las mechas*).
- JULIO: —(*Por la puerta derecha, en pijama; de treinta años, pulcro, muy gentil, con cabello y barba un tanto crecidos. Con algún sobresalto, procura poner orden con dignidad y altura*). ¡Dorita !... ¡Vecina!... ¡Silencio, silencio; que esto no es el Congreso!... Aquí no se admiten esas caricias... (*Ambas se contienen*). Dorita, vaya a atender a los chicos... y, para que sosiegue al gringo, pregúntele... cualquier cosa... la hora, por ejemplo... (*DORA hace mutis por la izquierda, no sin antes medir con una mirada de encono a TUNA*).

TUNA y JULIO

- JULIO: —Y usted, vecinita. (*Gentil*). En vez de ponerse tan fea peleándose como un vulgar diputado, váyase a su casita, le prepara el pucherito a su marido, y entre uno y otro bocado, entre arrullos y entre mimos, mírese en un espejo y verá qué linda es una mujer cuando acaricia...
- TUNA: —(*Cesan los martillazos. TUNA, ya dueña de sí misma, fija en su obsesión, se arregla el cabello, compone sus ropas, y provocativa, ambos brazos en jarras, se adelanta hacia JULIO y se brinda a su contemplación*). ¿Así?
- JULIO: —(*Conteniéndose*). Este... sí; así... pero... en su casa, con el pucherito humeante... y en brazos de su marido...
- TUNA: —(*Triunfante y gozando con los titubeos de JULIO*). ¿Usted sabe lo que es un hombre que ve una manzana madura... y... no la muerde?
- JULIO: —(*Con más dominio de sí mismo*). Sí... sí, señora... Un hombre que sabe cuidar su dentadura...
- TUNA: —(*Con enfado y reprimiendo un impulso*). Pero... ¡mire que había sido gill!
- JULIO: —(*Con entereza ya*). No, señora; soy Julio Rojas... aunque me vea en pijama...
- TUNA: —Y con barba de ocho días...
- JULIO: —No, señora; de cuatro...
- TUNA: —(*Entonando con burla*). Y con... Melenita de oro... *JULIO reprímese; TUNA, con mayor insolencia aún*). ¿Y no tiene qué-les-ni pa despelarse? (*Acción de dinero, con los dedos pulgar e índice*).
- JULIO: —Tengo... ansias de verla en una escuela...

TUNA: —(*Con picardía*). ¿Pa enseñarme a... enamorar?

JULIO: —(*Ya no le hace mella*). No; para que aprenda... a conocer fruta madura...

TUNA: —(*Mordiéndose y para sí*). ¡Muñequito de hielo!...

JULIO: —(*Triunfante ahora*). ¿Usted vino por agua, verdad?

TUNA: —(*En un ímpetu instintivo*). Sí... por agua dulce...

JULIO: —(*Le indica la puerta izquierda*)... y va a llevarla... dulce y fresca...

TUNA: —(*A punto de salir por la izquierda, despechada, con sonrisa instintiva, y entre amenazante y victoriosa*). ¡Cuánto me gustaría encontrarme con usted en un desierto!

JULIO: —¿Para olvidarse de su marido?

TUNA: —No; pa tener el agua en mis manos... y dejarlo morir de sed... (*Sintiéndose triunfante*). Adiós... Julito... (*Mutis*).

JULIO: —Adiós, Tuna; saludos... a su marido. (*Permaneciendo, sonriente aún, junto a la puerta izquierda, viéndola salir*).

JULIO, GAITANO (*desde dentro*); luego, DORA y JOVITA.

GAITANO: —(*Desde dentro, a la izquierda, con timbre de voz semi aflautada*). Ma, dícale que ya sun la hora d'andá durmí la siesta ...

JULIO: —(*Saludándole desde escena*). Buenos días, don Gaitano...

GAITANO: —(*Siempre desde dentro y con ironía*). Buena noches, don Culios... (*Torna a oírse desesperados martillazos*).

JULIO: —(*Que se ha propuesto tranquilizarlo*). ¿Qué tal, don Gaitano? (*Cesan los golpes*). ¿Se cultiva el músculo, eh?

GAITANO: —(*Como antes*). Sí, señore; se trabaca... ¿e osté? (*Tornan los golpes*).

JULIO: —(*Insistiendo*). Oiga, don Gaitano. (*Cesan los martillazos*). ¿A que nunca se le ocurrió a usted una cosa?

GAITANO: —(*Igual y con sorna*). ¿Adivinarle cuánto años trabacó osté?

JULIO: —(*Picado*). No; ¿cuántos martillazos al día le pega al yunque?

GAITANO: —(*Igual*). Al yunque no li molestan, ¿e a osté?...

JULIO: —(*Mordiéndose, no obstante, sonriente y cumplido*). No, hombre; al contrario; ¡si resulta encantador oírle machacar!...

GAITANO: —(*Como antes*). Tengo de quecarme de osté... Dentro uno momento li faró una visita...

JULIO: —Encantado. (*Con extrañeza*). ¿Y no vamos a seguir escuchando el precioso rímo de sus golpes?

- GAITANO: —(*Como siempre*). Eh, bueno; tanto per que non lo ‘strañe, esta noche trabaqueró do hora di mase... (*Y continúan los golpes, que se irán haciendo a poco mucho más suaves. JULIO, resignado, se dirige a la mesa donde se detiene a repasar sus manuscritos*).
- DORA: —(*Por la izquierda, seguida de JOVITA, una muchachuela de diecisiete años, pobremente vestida*). Don Julio.
- JULIO: —(*Sin separarse de sus papeles*). ¿Qué, Dora?
- DORA: —(*Señalándola*). Está Jovita... (*Con cierto titubeo*).
- JULIO: —Sí, sí; ya la veo. ¿Qué dice, Jovita? ¿Está bien?
- JOVITA: —(*Sin atreverse a hablar*). Este...
- JULIO: —(*Confundiéndola*). ¿Está bien su mamá? A su viejo lo vi pasar hace un momento. ¿Siempre rengo, eh?
- JOVITA: —(*Atragantada*). Este... yo...
- JULIO: —¿Sigue lloviendo?... ¡Ah; viene a visitar a la señora? Le diremos a Silvia que estuvo usted, ¿verdad, Dora? (*Esta asiente*).
- JOVITA: —(*Mira a uno y a otra sin animarse a hablar*). Este... yo...
- JULIO: —¿Sus hermanitos están bien? ¿Cuántos son?
- JOVITA: —(*Un tanto decidida, avanza un paso*). Yo venía...
- JULIO: —(*Cortándole*). ¿Se va? Saludos a su viejo. Dora, acompáñela hasta la puerta. (*Ambas están cercanas al mutis*).
- DORA: —(*Hablando entre ellas*). ¿Y era todo eso lo que ibas a decirle?
- JOVITA: —Es que no me sale... Se me hace un ñudo aquí... (*Se toca la garganta*). ¡Y mi mama está embroncada por la cuenta!...
- JULIO: —(*De pronto*). ¡Ah, Jovita!
- JOVITA: —(*Aparte, a DORA*). ¿Viste? Ahora sí que me paga... (*Ante JULIO, ahora*). Este... (*Y muda otra vez*).
- JULIO: —Dígale a su mamá...
- JOVITA: —(*Con ansiedad y alegría, y mirando a DORA de reojo y triunfante*). ¡Ah, ja!
- JULIO: —Que no demore en mandar... esos diez kilos de carbón... (*Se oye una lejana sirena de fábrica. Los martillazos cesan al fin*).
- JOVITA: —(*Contrariada*). Este... es que... yo... *(DORA reprime su risa)*.
- JULIO: —Y que los siga apuntando en la libreta...
- JOVITA: —(*Estallando al fin*). ¡¡¡Ya son treinta pesos!!!
- JULIO: —(*Con aparente asombro*). ¡Ya! ¡Cómo crece! (*Transición*). No importa; traiga el carbón, que mientras ustedes apuntan... aquí hacemos fuego.
- JOVITA: —(*En son de protesta*). Este...

JULIO: —(*Conteniéndola con un halago*). Y vuelva... porque Silvia tiene un precioso moño de seda para su cabello.

JOVITA: —(*Gratamente sorprendida*). ¿Para mí?

JULIO: —(*Haciéndola salir por la izquierda, con buenas maneras*). Sí, Jovita. Hasta luego.

JOVITA: —(*A punto de hacer el mutis*). ¡Ahora le traigo el carbón, sin que mi mamá lo sepa!

JULIO, DORA; (final). TUNA

DORA: —(*Una vez solos*). Estuve dos veces a buscar el carbón y no quisieron despachármelo... Dicen que hace tres meses que no les pagan y...

JULIO: —(*De nuevo junto a sus papeles*). Tan ocupada siempre, Silvia, olvida de... ¿No ha venido el panadero?

DORA: —Hace rato que pasó... pero como no se le paga...

JULIO: —(*Que le hiere, simula*). Mal hecho; hay que hablar con Silvia...

DORA: —Y Policarpo dice que desde mañana no dejará sino al contado...

JULIO: —(*Como antes*). ¡Al fin!... Dígale que no traiga más carne; es un artículo inferior y el otro carnicero la vende más barata...

DORA: —(*Con cierto temor*). Don Jesús, el almacenero, no me quiso entregar los fideos...

JULIO: —(*Cortando ya*). Usted hace mal en distraer su tiempo escuchando comentarios... Límitese a buscar lo que se le ordene.

DORA: —(*Sincerándose*). Pero... es que no quieren entregarme los artículos si no llevo la plata...

JULIO: —(*Confundiéndola*). Mal hace usted en ir sin dinero...

DORA: —Es que la señora no me lo da...

JULIO: —Pero ¿cómo va a darle dinero si no trae los artículos? (*Sin lugar a réplicas*). Vaya, Dorita; acueste a los chicos... y no escuche ni cuente nada...

DORA: —(*Haciendo mutis por la izquierda; confundida, hecha un ovillo*). Pero... es que yo... ¿Por qué no?...

JULIO: —Vaya, vaya, Dorita. (*De nuevo embebido en sus manuscritos*).

TUNA: —(*Tras la ventana del foro, por la izquierda, sonriente, golpeando los cristales hasta que consigue abrirla hacia la escena*). Muchas gracias, don Julio; me llevo el agua... fresca... Pero volveré; tengo que contarle una cosa... (*Cálidamente y a media voz*).

JULIO: —Mire que yo no fumo, Tuna...

TUNA: —(*Incitante y sentándose ahora en el quicio de la ventana*). Con franqueza: ¿quién es más linda?... ¿Su señora o yo?

JULIO: —(*Con indiferencia*). Tamborini.

TUNA: —Ah, mire; usted que es escribidor vaya apuntando este refrancito:
 Cuando es rico el cimarrón,
 hasta el más gringo... lo chupa...
 (*Con ansia instintiva; enseguida cierra la ventana y desaparece por la izquierda lanzando una nerviosa carcajada*).

JULIO y GAITANO.

JULIO: —(*Poniendo a prueba su entereza, mira alejarse a TUNA; luego, como apartando una idea fija, torna a sus papeles y, para concentrarse, lee en voz alta*). "... las olas cada vez más gigantescas parecían sumergir el buque. El capitán, firme en su puesto, amenazante, esgrimía su revólver... El pasaje, dado a la desesperación, y los tripulantes, presas del pánico, obedecían apenas el imperioso mandato..."

GAITANO: —(*Por la izquierda; es un napolitano de cuarenta y cinco años; viste traje mecánico azul y visera marina. Como se dijo ya, su voz es un tanto atiplada y su faz está libre de barba y bigote. Escucha la lectura de JULIO y luego; con cierta rabia mal reprimida, lo interrumpe*). Custamente; di eso mismo vengo a quecarme...

JULIO: —(*Gentilmente, ofreciéndole asiento*). ¡Hola, don Gaitano! Arrime una silla.

GAITANO: —(*Sentándose tranquilamente y sin descubrirse*). Cada uno in sua casa fa cuelo que quiere ille. (*Como una sentencia*).

JULIO: —(*Irónico*). Hay también quien lo hace en casa ajena... (*Mirando el techo*). ¿La pieza no se llueve, verdad?

GAITANO: —(*Entiende y se encasqueta más la visera*). Pero... cun tanta lluvia seguida... non será difichile... (*Enfrentándosele*). Dica un poco, ¿per qué non scribe de día?

JULIO: —(*Sonriendo*). Porque me molesta el sol...

GAITANO: —(*Lo mira con extrañeza, luego*). Dío dico que la noche si ha hiche per descansar...

JULIO: —...y para los ladrones miedosos... (*Sorpresa de GAITANO*). Sí, don Gaitano; los ladrones honrados asaltan a la luz del sol; que lo digan los del Banco de San Martín...

- GAITANO: –(*Nueva sorpresa, luego*). Non mi confunda. La cose é la siguiente: ío e l'Anuncia laboramo todo il día...
- JULIO: –De eso dan fe sus martillazos...
- GAITANO: –E cuando llega l'oscuro, pero non gastar la vela, se metemo presto a la cama, creemo que sía custo que non n'esturbe ni lo ruido de lo viento...
- JULIO: –Muy razonable.
- GAITANO: –Ma... suchede que toda la noches se ne despiértano lo batifondo di' sua screbedura...
- JULIO: –... y eso que yo no escribo a martillazos...
- GAITANO: –... pero grita cume uno condenado... Anoche ne despertó cuatro veces é media...
- JULIO: –(*Sorprendido*). ¿Cómo es eso?
- GAITANO: –Cuatro vece a me é a l'Anuncia; pero una vece más a me solo... (*Declamando grotescamente*). Erano la tres; l'Anuncia mi gupia la testa e s'escuchamo: “¡Socorro! ¡Per Dío!... ¡Socorro!... ¡Chincuo in contra di uno!... ¡Cubardes!...”. Io li dico a l'Anuncia: ¡Cierra bene la porta! ¡Métete la tranca! ío li echo tre llave a lo baule. Tapo bien a lo móchacho qui róncano; l'Anuncia si méteno ne la cama; ío apago la vela; me ne tapo fina la orecas... e soto voce li dicó a mía moquier: ¡nosotros non hemo escochado nada; non hemo visto nada, non sapemo nada!...
- JULIO: –(*Con fina ironía*). ¿Usted oye misa todos los domingos, verdad?
- GAITANO: –(*Con énfasis*). ¡Io sonó ferventíchimo crestiano!... Dispué la cosa si iba poniendo má fea; ¡Echeno lo bote a l'acqua! ¡Que si sálvenu primiero la moquiere! ¡Que si livánteno todo di la cama! ¡Que si apúranu si no quiéreno ahugarsi! (*Llevándose ambas manos a la cabeza*). ¡Benedeta Santa Rita; impunchada i con gurríta!... La lluvia quería echare abaco lo techo... Cume tenemo lo Maldonado ne l'esquina, ío li dique a l'Anuncia: ¡Arriba que si viene l'inundazione! In meno de medio minuto estábamo todo vestidos... ¡E sin haber incendido la vela!... E a punto de arrancare la tranca, se ne escuehamo: ¡Mi curazoncito! ¡Pichuncita de mío amore!... E uno beso, tra otro beso... e caémomo ne la coenta qui era osté qu'estaba leyendo sua escrebedura... (*En un suspiro*). Cume osté comprende, isto non poede continuare así...
- JULIO: –Tiene usted la razón del mundo. Pero ya que a quejarse tocan, sepa que aquí la única víctima soy yo...

- GAITANO: -La única víctima sonó yo, porque yo trabaco... e oesté... screbe...
(*Contrastando los conceptos*).
- JULIO: -Aunque usted no lo crea, escribir es un trabajo tan fatigoso como el suyo...
- GAITANO: -(*Con sorna*). Non mi haga venire la risa; osté al lado mío, é una mosca comparada con Firpo.
- JULIO: -Bueno, pues, esta mosca tiene, como usted, el derecho al descanso; y si su martilleo rabioso me ha impedido escribir de día y he tenido que hacerlo por la noche, es muy justo que, cuando duermo, no se me atormenta a martillazos... (*Suspirando*). Y como usted comprende, esto no puede continuar así... (*Una pausa. Ambos se miran*).
- GAITANO: -Osté tiene razone. (*Sinceramente*).
- JULIO: -Lo que usted dice es muy razonable. (*También sincero*).
- GAITANO: -(*Tras una nueva pausa*). Aquí no hay más que una solución: ¡cúmpreme l'herrería!
- JULIO: -¡Imposible! ¡Yo respeto la tranquilidad del vecindario!
- GAITANO: -(*Otra pausa*). ¡N'altra solución! A osté, sue novelerie no li hano dado vida muy desahugada... que digamo...
- JULIO: -(*Un suspiro de esperanza*). ¡A cada santo le llega su día!
- GAITANO: -E a me, per en cambio, mi auméntano lo trabaco... Tengo qui metére a luche eléctrica per princhipiare a le tres...
- JULIO: -(*Con desconsuelo*). Pero... ¿dejará el trabajo tres horas antes?
- GAITANO: -Entonce, non veo l'economía de la luche... E anque tengo que buscare uno pione...
- JULIO: -Entonces serán dos los instrumentos...
- GAITANO: -Y entre buscare uno pione lecos...
- JULIO: -que siempre llegará tarde...
- GAITANO: -e otro que ne viva cerca...
- JULIO: -que le ahorrará los centavos del tranvía...
- GAITANO: -Creo que se podemos acabare con la víctimas... se osté se viene a trabacare in mía herrería... (*Con magnitud*).
- JULIO: -(*Primero extrañado, luego ofendido*). ¡Don Gaitano!, ¿Qué está usted diciendo?
- GAITANO: -(*Satisfecho y tranquilo*). ¡Eh; non é per aligrarse tanto!
- JULIO: -(*Conteniéndose*). Pero... ¿usted sabe que me está ofreciendo?
- GAITANO: -(*Como antes*). ¡Ya sé que osté non speraba ista soerte! Ma per impe-

zar guardándoli lo secreto, porque osté non si abergoñe ante lo barrio li pagaró... ¡do peso per día!... *(Con énfasis)*.

JULIO: —*(Ofendido aún en su amor propio)*. ¡Pero don Gaitano!

GAITANO: —Se no, interándose lo poeblo intero, li pagaró... ¡tre peso! Osté e lo qui sale guadañando: se salta lo alambrao, se aprende uno oficio respetable... le veñerá una moscolatura cume esta... *(Muestra flexiones de la suya)*, lo poeblo se ne cree que osté dorme o screbe... e se acabaráno lo vístimas...

JULIO: —*(Tomándolo a chanza, finalmente)*. ¡Problema resuelto!

GAITANO: —Entre mirare lo eclipse sensa denaro, e mangiare lo pucherete con lo... ‘do peso per día, non si discute la ganga...

JULIO, GAITANO, DORA, CHICHÍN, MINGOLA, LUICHO, *(final)*, SILVIA.

DORA: —*(Por la izquierda, trayendo a los chicos que entran disconformes y llorosos, y sin el carrito que llevaron)*. A los niños que no duermen su siestita se los lleva la bruja.

CHINCHÍN: —*(Abrazándose a su padre)*. ¡Papito, yo no quiero dormir!

JULIO: —*(Por don GAITANO)*. El martillo del señor no va a dejarte dormir, aunque quieras... *(Escúchase un suave silbido no muy lejano)*.

DORA: —*(Haciendo mutis por la derecha con MINGOLA y LUICHO)*. Vamos, chiquitos, que les voy a hacer otro cuento.

MINGOLA: —*(En el mutis ya, protestando)*. ¡Mala, a vos no te quiero!

CHINCHÍN: —¡Más linda estoy arreglando la casita para los perritos! ¿Traerán muchos? *(Más cercano se escucha el silbido)*.

GAITANO: —*(Sorprendido)*. ¿E anque va a aumentare la familia?

JULIO: —*(Con sorna)*. Con su jornal, aquí va a salir el sol para todos.

CHINCHÍN: —¿Me dejás seguir con la casita? *(El silbido ya en la puerta)*.

JULIO: —Vaya, mi hijo. *(Lo besa. CHICHÍN huye hacia la izquierda a la carrera y en la puerta se choca con su madre, gratamente sorprendido y echándose en sus brazos)*.

CHINCHÍN: —¡Mamá!, ¡Mamá!... *(Y la hiriente pregunta cotidiana)*. ¿Qué me trajiste?

SILVIA: —*(Veintiocho años; elegantemente puesta. Llega un tanto fatigada y con algunos paquetes)*. ¡Mi Chichín! *(Dándole un paquetito)*. Aquí tienes caramelos para ti y para tus hermanitos. *(CHICHÍN le ofrece uno a SILVIA y otro a JULIO, que rehúsan cariñosos; luego le da uno a GAITANO, que este toma con*

placer y hace rápido mutis por la derecha. En seguida se escucha una algazara de los pibes). Buenos días, don Gaitano. (Quítase el sombrero, los guantes y el abrigo, y abandona los paquetes sobre la mesa).

GAITANO: —(*Reprimiendo su contrariedad y gustando ávidamente el caramelo que aparenta despreciar*). Me dano lástima de ostedede... Apena tienen uno peso lo tirano en esta stúpede confituría...

SILVIA: —(*Mientras se encamina a la derecha*). Es que a los chicos los repollos les indigestan... (*Hace mutis y al punto se renueva la algarabía de los pibes*).

JULIO, GAITANO (*a poco*). CHUCHÍN (*luego*). SILVIA (*después, desde dentro*), ANUNCIA.

GAITANO: —(*Mirando hacer el mutis a SILVIA; luego a JULIO*). E que sus purretes sono belle niño fifi... No li gústano lo plato ordenario... ¿Qué tiene que deciré de lo repollo?... Gracie a ille lo mío pibes sono gordi e cume Tripitas... E gracie a la quintita, que poso guardare plata ne lo baule... CHUCHÍN *sale de la puerta derecha y, corriendo, hace mutis por la izquierda*).

JULIO: —¿Usted planta durante los domingos?

GAITANO: —Sí, señore; ma trabacare ne la tierra non é trabacare. La cuestione relichiosa e non fare barullo...

JULIO: —¡Lástima que siempre no sea domingo!

SILVIA: —(*Vuelve ahora de la derecha, sin abrigo, guantes ni sombrero*). ¿Ya almorzó, don Gaitano? (*Ansiosa por que se vaya*).

ANUNCIA: —(*Desde dentro, a la izquierda, como antes GAITANO*). ¡Uéeee, Gai-ta-a-ano!... (*Con cadencia napolitana*).

GAITANO: —(*Cantando a su vez*). ¡Va-a-a-do!... (*A SILVIA y JULIO, ahora*). Mi sperano uno guiso di ripollo, per chupárese lo dedos...

SILVIA Y JULIO: —(*Con aversión*). ¿Lo dedos?

GAITANO: —Ma, claramente; como si agárrano de la olla así... (*Acción de tomar con las manos*). ... Io mecere si quedano ne lo dedos... (*Y hace mutis por la izquierda, acompañado por JULIO*).

SILVIA y JULIO

JULIO: —(*Ávidamente, ambos ansiosos por hallarse a solas*). ¿Cómo le fue a mi viejita?

SILVIA: —(*Abriendo y consultando una libretita*). ¡Muy bien, Julio! (*Este suspira*

hondamente y permanece ansioso escuchándola). Primero, fui al Cobancip; no me tomaron la automática para café... *(Poniendo un envuelto sobre el aparador)*.

JULIO: -Pero ¿es posible?

SILVIA: -*(Irónica)*. Y tanto. Me lo explico: el café cada día va siendo menos distinguido... Por la frazada, me dieron cuatro pesos...

JULIO: -¡Y nos costó treinta y cinco!

SILVIA: -Dicen que tasan bajo, porque así resulta más fácil rescatarla algún día...

JULIO: -¡Ya ves; hasta son humanitarios! *(Con sorna)*.

SILVIA: -*(Señalando otros tantos paquetitos)*. Lo menos, media frazada la convertí ya en azúcar, café, fideos, yerba y paté...

JULIO: -¿Viste a los editores? *(Con grande ansiedad)*.

SILVIA: -Hablé con Ferrari; no se había enterado de tu novela...

JULIO: -Pero si hace cuatro meses que se la llevé yo mismo...

SILVIA: -En un cajón de libros viejos apareció tu manuscrito... Me prometió leerlo esta misma semana y resolver acerca de su publicación. Vi a los Méndez. Dicen que no quieren nada con novelas, que solo editan obras de Lugones y de algún exsocialista a la moda... *(JULIO la escucha cada vez más desalentado)*. Del concurso de novelas, nada... Aún no se ha reunido el jurado, a pesar de fenecido el plazo...

JULIO: -Se explica ¿que importa a nadie la obra ajena?

SILVIA: -Y más cuando esos cargos honoríficos no se pagan...

JULIO: -¿Y la última novela?

SILVIA: -Conseguí leerle diez capítulos al propio editor; quedó encantado con el asunto y la forma de exponerlo; pero sobre todo le gustó el título: "Mi vida en tus labios"... *(Gustando en repetirlo; JULIO siente humedecer sus ojos por este conato de chispazo de esta posible aceptación...)*. Dice que podría constituir un éxito de crítica y un mejor suceso aún de librería; que con solo esta obra se popularizaría tu nombre, si no lo llevaría a la consagración...

JULIO: -*(Semienloquecido de gozo)*. ¿Eso te ha dicho? ¿Ves cómo hay alguien todavía que lo reconoce? ¿Cómo esta lucha se verá colmada un día por el éxito?... ¿Qué más te dijo?

SILVIA: -Que cuatrocientas páginas de texto... es mucho papel... *(Con amargura)*.

JULIO: -*(Temeroso de un desencanto)*. ¿Entonces?...

SILVIA: -Que el público quiere leer muy aprisa y que se impone reducirla a doscientas cincuenta páginas...

- JULIO: —(*Desesperanzado*). ¡Imposible! ¿No ves? Si son los eternos pretextos... las fórmulas mezquinas... la cortés cobardía del que no sabe decir francamente que cien audaces le impiden hacer surgir a un ingenio...
- SILVIA: —No desesperes, Julio; déjame, yo insistiré y triunfaré, porque sé la calidad de la mercancía que vendo... (*Plena de magnífico optimismo*).
- JULIO: —¿Y en “La Prensa”?
- SILVIA: —Hoy a las dos me contestarán por el puesto de redactor que gestionaste...
- JULIO: —(*Con sarcasmo*). ¡Y dijiste que te había ido bien!...
- SILVIA: —Hay un montón de esperanzas que con solo llegue a realizarse una, salvaremos esta situación... y levantaremos cabeza...
- JULIO: —¡Es inútil esforzarse contra lo inevitable! Agotado por los fracasos, quemé mis armas... y tú, con ese optimismo tan tuyo, crees conquistar lo que yo no pude... y cada día te descorazonas más.
- SILVIA: —Pero mientras haya una esperanza... (*Optimista siempre*).
- JULIO: —Si me dieran ese empleo en el depósito... (*Lejanamente*). Porque hay que ocuparse de algo... resolverse...
- SILVIA: —Interesa evitar que nuestras privaciones trasciendan... Urge encastillarnos solos, para evitar que los voceros propalen...
- JULIO: —Como decías... se impone despedir a la chica...
- SILVIA: —Eso. Ya nos arreglaremos solos... y si falta pan, que nadie tenga que repetirlo fuera.
- JULIO: —(*Desesperanzado*). ¡Cada día veo más oscuro el porvenir!
- SILVIA: —(*Acariciándolo y estimulándolo*). ¡Sin embargo, nunca está más oscuro que antes del amanecer!... (*Separándose al ver a...*)

SILVIA y JULIO: (*a poco*). AGUSTÍN

- DORA: —(*Que llega por la derecha*). ¿Sirvo el almuerzo, señora?
- SILVIA: —Todavía no. DORA marca el mutis a izquierda). Oye, Dorita (*Esta se vuelve*). Junta tus cosas y ve a tu casa... Le dirás a tu mamá que la esperamos...
- DORA: —(*A punto de llorar*). ¿Van a despedirme?, ¡Señora!... (*Suplicante*). Le prometo no escuchar ni repetir nada que pueda ofenderlos... Yo creía hacer un bien...
- SILVIA: —No tenemos queja de tí, Dorita; eres buena y te apreciamos..., pero la situación se nos hace muy tirante... y pronto no podremos pagarte.

DORA: —¡Ah, eso no importa! (*Con cierta alegría*). Yo vengo lo mismo. Algún día les sobraré dinero y entonces me pagarán... ¡Cómo voy a dejar a los chiquitos!...

JULIO: —(*Sin lugar a réplicas*). Sin embargo, Dorita, está resuelto así. Vaya usted a su casa y le dice a su mamá que la esperamos...

DORA: —(*Enjugando su llanto y haciendo mutis por la izquierda*). Está bien, señor.

SILVIA y JULIO: (*a poco*). AGUSTÍN.

JULIO: —Voy a vestirme. (*Encaminándose a la derecha*).

SILVIA: —¿Dónde vas a ir con esta lluvia?

JULIO: —Al depósito; el dueño llega antes de la una...y me parece un hecho el empleo prometido...

SILVIA: —Almorzaremos cuando regreses.

JULIO: —Apenas cinco minutos; queda a un paso... (*Golpean en el foro izquierda*). ¿Quién será?

SILVIA: —(*Con prevención*). Si es un cara-seria, que venga el sábado...

AGUSTÍN: —(*Por la izquierda, con una valija. Un buen hombre de cincuenta años. Viste modestamente. Al verlos, con exclamación de alegría y abriéndoles sus brazos*). ¡Al fin!

SILVIA: —(*Con grata sorpresa y abrazándole*). ¡Tío!

JULIO: —(*Igual, casi al unísono*). ¡Agustín!

AGUSTÍN: —¡Al fin doy con ustedes! (*Transición; con visible preocupación ahora*). ¿No se fijaron con qué pie entré?

JULIO: —¡Hombre! (*AGUSTÍN se aparta bruscamente de sus brazos*).

AGUSTÍN: —¡Déjame entrar otra vez! (*Ante la sorpresa de sus sobrinos, sale y vuelve a entrar marcadamente con el pie derecho*). ¡Ahora sí! (*Y los estrecha de nuevo, tranquilo*).

SILVIA: —¿Y eso?

AGUSTÍN: —(*Esfumando dudas*). Yo no soy supersticioso, pero no quiero que me vaya mal por entrar con pie cambiao...

JULIO: —(*Carinoso*). ¡Siempre el mismo!

SILVIA: —¿Desde cuándo por Buenos Aires?

JULIO: —¿Cómo dejaste a mamá?

AGUSTÍN: —(*Con pena*). Allá quedó solita mi pobre hermana, esperando que ustedes se acuerden de ella...

JULIO: —(*En un suspiro*). ¡Pobre mamá!

- AGUSTÍN: -Y yo, como ustedes (*con bríos y entusiasmo*), también vengo a conquistar la gran urbe...
- JULIO: -(*Extrañado y pleno de angustias ante su propio fracaso*). ¡Con tantos años!
- AGUSTÍN: - ¡A mí no me pesan! (*De pronto*). Che, ¿está de moda aquí cambiarse mucho de domicilio? (*Sorpesa de ambos*). Desde la Avenida aquí, los busqué en ocho casas... (*Amarga sonrisa de ambos*). ¡Qué pena haber dejao l' Avenida!
- JULIO: -(*Con falsa excusa*). Este... con las fiestas mayas, era tanta la aglomeración de huéspedes... que nos pidieron la pieza...
- AGUSTÍN: -¿Y en Adrogué también era mucha la aglomeración de huéspedes? (*Con sorna*).
- SILVIA: -No, tío, ¿a qué fingir? De allí... nos desalojaron...
- JULIO: -La miseria nos fue corriendo hacia el despoblado... y al refugiarnos en estos caseríos... ¡ingenuos!... creíamos encontrar más corazón...
- AGUSTÍN: -(*Con reprensión*). Pero ¿a quién se le ocurre, habiendo vivido una vez en el confort de Buenos Aires, embarrarse en estos puebluchos más chivilcochinos que nuestro Chivilcoy?...
- SILVIA: -¿Y cómo diste con nosotros? ¡Si nunca damos dirección al correo!
- AGUSTÍN: -Hay algo mejor que eso: se la pregunté a un acreedor de ustedes... (*Unánime explicación*). ¿Y cómo les va ahora?
- JULIO: -Peor que tres años atrás, cuando salimos de nuestro pueblito ávidos de triunfos en el Buenos Aires ensoñado; en cambio...
- SILVIA: -... ahora, la urbe, que encrespa su melena de pasiones, nos enseñó que es menester afilar las uñas para conquistarla...
- AGUSTÍN: -Yo no soy supersticioso, pero... ¿por qué no sahúman las piezas con laurel? (*Ambos sonríen*). ¡Infalible, che! Laurel es gloria... y el laurel... se echa a la olla... (*Transición*). ¡Tus novelas son geniales! Así lo aseguran el párroco, el intendente, el médico, el boticario del pago...
- JULIO: -(*Amargo*). A los editores porteños no les resulta suficiente prestigio ser un notable de Chivilcoy...
- AGUSTÍN: -¿Y qué hiciste en este tiempo?
- JULIO: -Escribir en contra de la indiferencia de mis editores... Pero, para vivir, hice de todo... y en todo me fue mal... Correteé avisos, guías de todos colores...
- AGUSTÍN: -(*Transición*). Haberte conseguido un empleo...
- SILVIA: -¡Cuánto lo buscó el pobre!

- JULIO: -Tuve cien proposiciones, pero con el estribillo de que este puesto es demasiado inferior para sus grandes condiciones, seguí mirando pasar los días, enterrando sinnúmero de esperanzas...
- AGUSTÍN: -(A SILVIA). ¿Y vos no conseguiste escuela?
- SILVIA: -Muy poco pesa aquí un título de maestra provinciana...
- AGUSTÍN: -(Aguilatando). ¡Che, pero recibida en La Plata!...
- SILVIA: -(Amarga). Como si fuera en el Chubut...
- AGUSTÍN: -¿Y ahora?
- JULIO: -Ya nos ves: escarmentados, menos líricos, pero siempre esperanzados... Peligando el pan, el sosiego...
- AGUSTÍN: -(Con decepción). ¡Caramba! ¡Y yo que venía a quedarme con ustedes!...
- JULIO: -(Espontánea, sinceramente, tomándole la valija y entrándola al dormitorio). ¡Bienvenido, Agustín! Cuando haya, comerás pan; y ayunarás aun sin ser día de abstinencia... En cuanto al techo... eso ya es lo menos seguro...
- SILVIA: -(Con impotencia). ¡Ya debemos tres meses de alquiler!
- JULIO: -Y el desalojo es ¡sota en puerta!
- AGUSTÍN: -Eso no; como aquí yo tendré que ocuparme de algo, me meteré a procurador... Y te aseguro que vamos a tener, como el tordo, nido gratis por un año lo menos...
- JULIO: -¡Que la Andaluza no te oiga! (*Extrañeza de AGUSTÍN*).
- SILVIA: -Sí; la Andaluza es quien nos subalquila este chaletín...
- AGUSTÍN: -¿A que nunca siguieron mi consejo? ¡Yo no soy supersticioso pero... cuando se va a entrar en casa nueva, la noche antes se pone detrás de la puerta, dentro de un pan en sándwich, cuanto queremos que no nos falte en la vida: azúcar, carne, verdura, huevos, plata...
- JULIO: -(Irónico). Con plata bastaría...
- AGUSTÍN: -(Como si recién lo comprendiera). Tenés razón.
- JULIO: -(Mirando el despertador). ¡Las doce y veinte! Me visto y salgo. Con permiso, tío. (*Mutis a la derecha*).

SILVIA, AGUSTÍN; (luego). JULIO.

- AGUSTÍN: -(Mirando el moño del reloj). ¿Y eso, che?
- SILVIA: -¡Marca las horas de esperanza!
- AGUSTÍN: -Pero ¿a quién se le ocurre? El verde es yeta. Napoleón se arruinó en

Waterloo porque soñó con un campo verde... Dempsey se la dio a Firpo, porque el criollo se engulló una enorme tortilla de espinacas verdes... A Franco le cortaron las alas porque el Plus Ultra acuaticizó sobre las verdes aguas del Plata... Créeme: ponete un moño rojo; el rojo es sangre y la sangre, vento, y vos siempre habrás oído decir que la letra con sangre entra... ¿Y los pibes?

SILVIA: -Sesteando.

AGUSTÍN: -¿Cuántos tenés?

SILVIA: -Tres machitos.

AGUSTÍN: -¡Qué suerte! Una pollera sería verde para toda la vida...

SILVIA: -(*Con pena*). Una mujercita habría sido un dulce consuelo en horas de amarguras...

AGUSTÍN: -(*Por los afiches*). ¿Y esos carteles?

SILVIA: -Propaganda de novelas ajenas. hasta que venga la primera de Julio para empapelar hasta el techo. (*Con ansiedad*).

AGUSTÍN: -Arrancá esos gobelinos... Son como vidriera repleta a la contemplación de un hambriento...

JULIO: -(*Por la derecha, con Perramus y listo para la calle*). ¿Venís?

AGUSTÍN: -(*Mirando los platos vacíos, con cierta desesperanza*). Pero ¿no almorzás primero?

SILVIA: -Vuelve en seguida; va muy cerca...

AGUSTÍN: -(*Más animado*). Entonces... te acompaño... (*Ahora a SILVIA y encaminándose junto a los platos, toma un trozo de pan que engulle con avidez*). ...y vuelvo...

JULIO: -(*A SILVIA, cálidamente*). Me dice el corazón que este puesto es una fija...

AGUSTÍN: -No; para el clásico, la fija es Tristifusque.

JULIO: -¿El zaino del Don Gonzalo?

AGUSTÍN: -No; Tristifusque... el de la chiva... (*Por la barba de JULIO*).

SILVIA: -(*Acompañándolos a la puerta izquierda, por donde hacen mutis*). ¡Ánimo!

SILVIA, DORA; (*después*). TUNA; (*final*). MINGOLA

DORA: -(*Por la izquierda: con un paquete en la diestra, semillorosa*). Adiós, señora...

SILVIA: -(*Acariciándola*). Adiós, mi hija...

DORA: -Voy a extrañar mucho a los chicos... (*Un impulso hacia la derecha*).
Voy a darles un besito.

- SILVIA: —(*Deteniéndola*). Vas a despertarlos... Ya te los mandaré para que jueguen contigo...
- DORA: —¿Quiere que venga para jugar aquí?
- SILVIA: —No, Dorita; yo te los mandaré. (*Acompañándola al mutis izquierda, por donde DORA se va llorando*). Adios, Dorita.
- TUNA: —(*De nuevo con el balde vacío, tras la ventana, viendo a DORA que se va y con sorpresa*). ¿La piantan?
- SILVIA: —(*Con fastidio*). ¿Le interesa saberlo?
- TUNA: —(*Reprimiéndose*). No, es que... algo iba mangiando... (*Hallando una excusa*), y... como usted v'a quedarse tan sola, yo le puedo dar una manita...
- SILVIA: —Muchas gracias; no necesitamos su ayuda... (*Pausa*).
- TUNA: —Ya vi fugarse a su do-ri-ma; ¿ese que lo acompaña es algún fugao de Ushuaia?... (*SILVIA, reprimiéndose, no contesta; TUNA se detiene a contemplar un afiche que simboliza una milonguita, y lo compara con SILVIA con toda insolencia*). ¡Pero... mire que la han retratao fierá!
- SILVIA: —No sea tonta; ¿no ve que es un afiche?
- TUNA: —Yo no sé leer, pero... mangio... (*Insultante*). Esa mina es usted. (*Señalando la figura del referido afiche*).
- SILVIA: —Yo no soy modelo; usted sabe que soy madre...
- TUNA: —(*Igual*). ¡Uf!... Pero... sale todos los días...
- SILVIA: —(*Conteniéndose apenas*). y como no le digo adónde voy...
- TUNA: —¡Claro! ¡Quien no dice ande va, seguro no ha d'ir a Santos Lugares...
- SILVIA: —(*Avanzando un paso y con firmeza*). ¿...y usted viene a que se lo diga?
- TUNA: —(*Sonriendo desvergonzada*). No hace falta; eso es más claro que clara 'é huevo: lindamente trajeada, cuatro toques de carmín, con carterita colgando y un lindo trote milongón...
- SILVIA: —(*Explotando al fin*). ¡Insolente! (*Señalándole la puerta*). ¡Salga de aquí! ¡Desvergonzada!
- TUNA: —¿Le ha dolido?... ¡L'he dao en la matadura! (*Y triunfante, hace mutis por la izquierda*).
- SILVIA: —(*Cayendo en una silla, entre sollozos*). ¡Oh, qué injusticia!
- MINGOLA: —(*Por la derecha, a medio vestir, descalcito, restregándose los ojos; al ver a su madre llorando, se echa en sus brazos*). ¡Mamita!
- SILVIA: —(*Besándolo y bañándolo con su llanto*). ¡Mi hijito! (*Honda pausa*).

- AGUSTÍN: —(*Por izquierda, animando a JULIO que viene acongojado al ver a SILVIA, se adelanta hacia ella*). ¿Qué tenés?... ¿Qué te han hecho?...
- SILVIA: —(*Transfigurándose, hasta lograr sonreír*). Nada. (*Ahora a JULIO con ansiedad*). ¿Te ha ido bien?
- JULIO: —(*Desplomándose en una silla*). ¡Llegué tarde! ¡Ya trabajaba el empleado nuevo! (*SILVIA reacciona ante el nuevo golpe y procura hacer dormir a MÍNGOLA en sus brazos*).
- AGUSTÍN: —(*Por el despertador al que, en un ímpetu, le arranca el moño verde*). ¡Y todo por esta lechuga! (*Reaccionando*). ¡Ánimo, muchachos! ¡Cuando una puerta se cierra, cientos se abren!
- SILVIA: —(*Haciendo mutis con MÍNGOLA en brazos, por la derecha y con un vislumbre de esperanza*). ¡Cierto, tío!... ¡Se abren cientos!

JULIO, AGUSTÍN, (*luego, desde dentro*). GAITANO, (*después*). SILVIA; (*final*). CHICHÉN

- JULIO: —(*Retorciéndose las manos con desesperación*). ¡Cada día muere una esperanza!
- AGUSTÍN: —Bueno; no te hagás el Kropokine... ¡Hay que levantar el espíritu! (*Con decisión un tanto desvergonzada*). ¿Dónde queda la cocina?
- JULIO: —(*Señalándole la puerta izquierda*). Allí, a la izquierda. Pero... ¿qué vas a hacer?
- AGUSTÍN: —A quemar las penas... en el humo... del puchero... (*Mutis*).
- GAITANO: —(*Como antes, desde el interior a la izquierda*). ¡Hué... señore Culios! (*Este se vuelve sin apartarse de donde está*). ¿Incominiamo la labore?
- JULIO: —Cuando guste, don Gaitano; ya tenemos callos en los oídos... (*SILVIA aparece por la derecha sin MÍNGOLA y terminando de arreglarse su sombrero, sus guantes, su abrigo...*).
- GAITANO: —Ma, non é eso... Pronto serano la una... e sapi qui cuando ti gusta... uno martillo ti 'spera...
- JULIO: —(*Mordiéndose*). ¡Gringo insolente! (*Para sí; luego se vuelve y se incorpora sorprendido al ver a SILVIA pronta para salir*). ¿Dónde vas?
- SILVIA: —(*Con decisión*). A tentar la suerte...
- JULIO: —(*Con sobresalto*). Pero... ¿adónde?
- SILVIA: —(*Serena*). A La Prensa... me contestarán a las dos...
- JULIO: —(*Impotente*). Pero ¡cómo vas a ir! ¡Si llueve sin piedad! ¡Si no almorzaste siquiera!

CHINCHÍN: —(*Por la izquierda, enloquecido de alegría*). ¡Papito!, ¡Vení! ¡La Violeta!...
¡Le trajeron los perritos!... (*Tironeando a su padre y soltándole al punto,
fijo en su regocijada idea*). ¡Vení, papito! (*Y torna a hacer mutis por la
izquierda en precipitada carrera*). ¡Vení!

SILVIA, JULIO, AGUSTÍN

AGUSTÍN: —(*Casi chocando con CHINCHÍN, trae una sopera humeante*). ¡Aquí está la
sopa! (*Y ya junto a la mesa comienza a servir uno y otro plato*). ¡La sopa
humeante! (*A JULIO*). Tu plato está servido.

JULIO: —(*Desconsolado*). ¡No puedo! ¡Sería un veneno!

SILVIA: —(*Despedida ya de JULIO, en un cálido apretón de manos*). Hasta luego.

AGUSTÍN: —(*Sorprendido, a SILVIA*). ¿Adónde vas?

SILVIA: —(*en el mutis, a la izquierda y en una mezcla de dolor y optimismo*). ¡A buscar
el pan!... ¡El pan seguro!... (*Mutis*).

JULIO: —(*Desplomándose en una silla y en rebelión consigo mismo*). ¡Si soy un cobar-
de!... ¡Si no sirvo para luchar!... ¡Si no tengo derecho a la vida!...

AGUSTÍN: —(*Sorbe casi su sopa con avidez*). No es pa tanto, che; es que cuando
uno cae... tiene que saber agarrarse... hasta de un clavo ardiendo...
(*Y toma el segundo plato y vuelca su contenido en el suyo, y prosigue comiendo
vorazmente. Y a tiempo que aquella lejana sirena fabriquera se hace oír de
nuevo, rompe el silencio el infernal cántico del yunque herido por el martillo de
don GAITANO, lo que enfurce a JULIO, y hace sonreír a AGUSTÍN sin que cese de
comer. Mientras ha ido, lentamente, descendiendo el telón*).

TELÓN

ACTO SEGUNDO

*En el comedor del primer acto; por arte de S. M. el Hambre, desaparecieron el cristalero, el sillón,
la percha y el centro de mesa... Lo que sigue subsistiendo semeja frutos pintones amenazados de
muerte apenas llegada su madurez.*

El despertador luce ahora un artístico moño rojo y los muros continúan cubiertos con aquellos mis-

mos alegres y obsesionantes afiches. La acción de este acto acontece veinte días después del primero, durante el frío y tormentoso mediodía del treinta del mismo agosto: Santa Rosa, por más señas.

JULIO, MINGOLA, CHICHÍN, LUICIO

JULIO: —*(En mangas de camisa, esta vez afeitado, de pie, revolviendo con un palo el contenido de una olla mediana que humea sobre un calentador eléctrico enchufado en un doble toma corriente a la lamparilla que pende del centro de la escena. Lo rodean CHICHÍN, MINGOLA y LUICIO, sentados frente a sus platos listos para ser servidos en bulliciosa algarazara. A pesar de la ingrata situación de JULIO, en estas nuevas exigencias de la miseria, el novelista procede con su seriedad característica). ¿Se callan?*

MINGOLA: —*(Estirando el hociquito y mirándole de reojo). ¡Malo, a vos no te quiero!*

JULIO: —*¡A ver esos platos! ¡Les voy a servir! (Los chicos manifiestan su alegría; JULIO toma el plato de CHICHÍN y comienza a servirle).*

CHINCHÍN: —*(Con descontento). ¿Otra vez, polenta?*

JULIO: —*(Dolorido en su impotencia). Más rica que la de ayer... (Sigue sirviendo a MINGOLA y a LUICIO).*

CHINCHÍN: —*(Protestando ahora). Pero... no tiene salsa, ni quesito... (Rechaza el plato). ¿Por qué no hiciste sopita? ¿Y el puchero?*

JULIO: —*La carne es indigesta, mi hijito...*

CHINCHÍN: —*(Semilloroso). Si siempre comimos carnita...*

JULIO: —*¡Sí, pero... ahora somos vegetarianos... (Todos rechazan su plato). ¿Cómo? ¿No les gusta?*

MINGOLA: —*(Echándose al suelo). ¡Quero lechita!*

JULIO: —*¡Se enfermó el lechero! Aquí tienen pan. (Dándoles un trozo a cada uno). Bueno, ahora al patio un momento y después a la camita... (Los niños hacen mutis por la izquierda).*

JULIO, ANUNCIA, AGUSTÍN (luego). CHICHÍN (al final, desde adentro). GAITANO.

Una napolitana pintoresca, de treinta años, no mal parecida; entra por la izquierda. y con AGUSTÍN traen una máquina de coser antigua, y la ubican en el primer término derecha.

ANUNCIA: —*¡Huée, ñññ Culios!...*

JULIO: —*(Sorprendido). ¿Y eso?*

AGUSTÍN: —*Negocio de féminas... Veinte días pa planearlo; diez pa transarlo... y minga de comisión...*

- JULIO: -Entiendo: una máquina que usted presta a mi señora...
- ANUNCIA: -Non, siñore Culios... ¡Uno nigocio ridondo! (*Adoptando una pose*). La siñora Silvia nechesisita cosere pe le purrete... e non tiene cusedera. (*Señalando la máquina*). Io nechesito insiñare a lo mochacho la létera e il número...
- AGUSTÍN: -Y no tiene maestra... (*a JULIO*). ¿Caíste?
- JULIO: -(*Entendiendo*). ¡Ah, ja! (*Refiriéndose a dinero*). Pero... ¿y?...
- ANUNCIA: -Sochialismo. Túa siñora me l'inseña a lo mochacho... siete año siguido...
- AGUSTÍN: -(*A JULIO, con intención*). ¡Hasta que Silvia los largue... hechos unos catedráticos... pal Gran Premio...
- ANUNCIA: -(*Sin entender a los otros, pero con su idea fija en el negocio*). Lo chico aprenderano cuí. Si ostede si múdano, lo chico irano tra ostede... e ostede li paguerán lo trangüay...
- JULIO: -(*Callando impresiones*). Con treinta pesos... está bien pago este chisme...
- ANUNCIA: -(*Satisfecha*). ¡Eh, má non coesta... però...ío o hiche uno nigocio ridondo: sieti año, per docí mesi...
- AGUSTÍN: -¡Minga de vacaciones!
- ANUNCIA: -... e per tre dischípuli... sórteno... custamente, dúe chentí chin-cuanta dúe pesi...
- AGUSTÍN: -¡Treinta días p'hacérselo entender!
- ANUNCIA: -(*Recordando de pronto y exhalando una mezcla de grito y suspiro...*). ¡Ah! (... que vuelve hacia ella a ambos, asustados). ¡Ne tengo una buena noticia pe vóse! (*A JULIO*).
- AGUSTÍN: -(*Pasada la sorpresa*). ¡Ahijuna, con la gringa! ¡Creí que se desinflaba!...
- ANUNCIA: -Mío marito' tiene qui hacere una escrebedura... e te la v'a traere pe que si l'ascribano ne la lata...
- JULIO: -(*Corrigiéndola*). Sobre el papel, señora...
- ANUNCIA: -No; ne la lata... ya te lo verase... (*Curioseando de uno a otro lado*).
- CHINCHÍN: -(*Por la izquierda*). ¡Papito... pan! (*Tras JULIO; pidiéndole*).
- ANUNCIA: -¿No comiérono lo píbese? (*Mirando al chico y luego sobre la mesa*).
- JULIO: -(*Con dignidad*). Sí, doña Anuncia.
- ANUNCIA: -Cume he viste qui te decárono toda la polenta...
- JULIO: -(*Dándole pan a Chihín, que marca el mutis a la izquierda comiendo ávidamente*). Es que ya se hartaron de dulces y caramelos...
- CHINCHÍN: -(*Volviéndose con sorpresa*). ¿Quién, papito? (*JULIO le reprende por lo bajo, no sin ser entendido por ANUNCIA*).

- ANUNCIA: -¡Um! ¡Vado a portarle una fonte di macaroni... que si cómeno solo!... *(Algazara de CHICHÍN que la sigue)*.
- JULIO: -*(Dignamente)*. No, señora; los chicos comieron ya... *(protesta de CHICHÍN)*.
- AGUSTÍN: -*(Aparte a JULIO)*. Dejala que traiga. Nosotros estamos obligados a la patriada... pero los pibes no pueden ser héroes... *JULIO baja la cabeza y reprime un sollozo)*.
- ANUNCIA: -*(A grito pelado, junto a la puerta izquierda)*. ¡Huée, Gaita-a-nóo!
- GAITANO: -*(Desde adentro, a la izquierda)*. ¿Porto i maqueroni?
- ANUNCIA: -*(Gritando)*. ¡Má, sí! *(A CHICHÍN)*. Vieni cuá, Chinchino... Vame cun le chiquite, e si le daró ne la cucina... *(De pronto)*. ¡Ah!... *(Levantando el paño y llevándose los platos de polenta)*. E me porto isto per en cambio... Entre tirare la polenta o tirara lo macaroni... lu pulliti se confórmano eguale... *(É hace mutis por la izquierda llevándose a CHICHÍN de la mano)*.
- AGUSTÍN: -*(Como un comentario final)*. ¡Ojo por ojo! ¡Macarrones por polenta! ¡Nadie debe a nadie!

JULIO, AGUSTÍN; (al final). GAITANO.

- JULIO: -*(Anonadado; tomándose la cabeza entre ambas manos)*. ¡Qué manera de vivir! ¡Qué estúpido luchar sin fruto!
- AGUSTÍN: -No desesperés. *(Señalando el despertador)*. ¡Yo no soy supersticioso, pero verás cómo se porta el moñito rojo!... Rojo fue el mar que se abrió para dejar paso a los hebreos... ¡Vos nunca habrás oído decir que se haya abierto... el mar verde!...
- JULIO: -*(Desesperanzado)*. ¡Sí, sí; el rojo! Ya lo vamos viendo: desde que lo adornamos con sangre, nos está poniendo la sangre verde... Se acabaron las provisiones y estamos sitiados por hambre... Nos ahogan los acreedores...
- AGUSTÍN: -Imítame, sobrino: yo nunca pago las cuentas viejas...
- JULIO: -Sí, pero las que ahogan son las nuevas...
- AGUSTÍN: -Las dejamos envejecer...
- JULIO: -Lo peor... que de un momento a otro se nos viene el desalojo...
- AGUSTÍN: -No te aflijas: recusamos sin causa al juez; armamos incidentes; apelamos al superior; se enferma a un chico cada quince días... ¡Ya ves que para algo van sirviendo los pibes! Vos y Silvia agonizan un mes cada uno... y así, por lo menos, te garanto nido por un año...

(Se ha dirigido a la máquina de coser y ha procurado hacerla funcionar). ¡Che, y andará este armonio!... *(Llevándose el dedo a la boca)*. ¡Zápate!

JULIO: —¿Te pinchaste?... ¡Hacela sangrar!

AGUSTÍN: —*(Mirándose la herida y regocijándose en sus cálculos)*. ¡Y sangra mucho!... ¡Yo no soy supersticioso!, Pero... sangre es rojo; rojo es suerte; suerte es menega, biyuya, mango y vento fresco... *(Tomando su sombrero y encaminándose al mutis)*. ¡Lo que es hoy me va a ir papa en el juzgao!...

GAITANO: —*(Saliendo por la izquierda, a punto de chocar con AGUSTÍN que sale, y cortándole impensadamente en la mano con una flexible chapa de hoja-lata que trae)*. ¡Huée, siñore Agostino! ¡Poco mase e ti digollo! Pirdónami, caro amico...

AGUSTÍN: —*(Mirándose la nueva herida y cubriéndosela con un pañuelo; y en tanto, va haciendo el mutis más alegre todavía)*. ¡Al contrario, Mussollini! Sangre es rojo; rojo es suerte; suerte es menega, biyuya, mango y vento fresco... *(Mutis)*.

JULIO y GAITANO

GAITANO: —*(Sorprendido, mirándolo salir)*. Este e uno cliente pa lo dotore Raimondi...

JULIO: —*(Por la hojalata)*. ¿Y ese pergamino?

GAITANO: —Perque osté mi l'escreba... E uno letrero per mía herrería...

JULIO: —*(Fastidiado)*. Yo no soy pintor de letras...

GAITANO: —¿Osté non e'scretore?... o 'scretore sabeno 'screbere todo... *(Adoptando una pose pintoresca y sonriente, se dispone a dictar)*. Agarralo lápice e apúntano lo poeme...

JULIO: —*(Sin ánimo de contrariarlo, se dispone a escribir)*. ¡Adelante! *(GAITANO deja la chapa en un rincón)*.

GAITANO: —*(Paladeando su propia obra)*.

In mía herrería non fio,
per non dar cuelo que é mío;
tampoco a nensuno doy,
perque así a pedir non 'stoy;
a nadie presto tampoco
perque non si hacan lo loco;
e p'evitarme tuto esto,
non fio, non doy, non presto.

- JULIO: —(*Con sorna*). ¿Esto es de D'Annunzio?
- GAITANO: —Non siñore; esto é mío. ¡Anqu'ío sono pueta! Ne la Nápoli non sapeba cúme dechidirme... ¿Si faró lo pueta?... ¿Si faró lu herriero?...
- JULIO: —Y usted se inclinó por lo más resonante...
- GAITANO: —Mi o dechidido per cielo qui mi aseguraba lo pane...Io non fui tan zonzo come osté... (*Amigable consejero ahora*). Mírrami e mirrasi: osté non tiene nada, e lo chicos pronto non tenerano pane... Mis mochachos, per en cambio, téngano múscoli di ferro come Firpo... L'herrería e mía; la casita e mía; lo terreno de la quintita lo 'stoy pagando e diechi pesi per mes... pero euguale e mío...
- JULIO: —(*Anonadado por las verdades que escucha*). Sí, don Gaitano; ya lo sabemos... Usted es un hombre rico y feliz...
- GAITANO: —Feliche, sí; rico, no. Ma, gano é guardo; e in veche di comere tanta cosa que cóstano denaro, ío pianto ne la quintita... Cuando hano ripollo, ripollo todo lo día... Cuando sorte lo fenullo, fenullo per todo in casa... Cuando viene l'insalata... e cuando viene lo verrano... (*Un grito y suspiro de alegría, con tonalidad cromática descendente*). ¡Ah!... ¡Cuando viene lo verrano!... Durano al livantarse; higo al mediodía; pera pela tardi; ciruela pe la nochi... E mientras si cómeno la fruta, s'inllena lu 'stómaco... e si amarroca la meneca...
- JULIO: —(*Como en un suspiro, y siquiera por una vez confidente*). ¡Yo también, mi amigo, espero que llegue mi verano! (*Tomando los manuscritos de sobre la mesa, levantándolos y haciéndolos caer como en una lluvia*). ¡Algún día estos papeles que todos miran con desprecio se pagarán a precio de oro! (*Sin recatos ahora*). Porque yo sé lo que valgo; porque sé lo que valen mis obras; porque no necesito que me lo canten al oído, ni los adulones ni los envidiosos... La lucha es cruenta; es la que espera a todos, porque son barrera infranqueable a nuestro avance la inmensa legión de fracasados... (*Cálidamente*). Mi error fue dar forma a este cálido hogar, sin que mis lirismos se vieran antes colmados por el oro... Porque nos hacemos pedazos tras el dinero que nos asegure un techo y el pan de nuestros hijos y nos engañamos creyendo que sangramos por la gloria... (*Sentado ahora junto a la mesa y desfalleciente, reprimiendo apenas el llanto que quisiera brotar como un consuelo*).
- GAITANO: —(*Impresionado*). Amico don Culios: cuando ti gusta... ¡chincue pesi per día! (*Exhalando un suspiro de satisfacción*).

JULIO, GAITANO y CHINCHÍN: (final). ANUNCIA.

ANUNCIA: —(Por la izquierda, trayendo a MINGOLA y LUICHO, y con los platos, ahora, vacíos). ¡A durmi; cuánta linde sono lo chique qui si dórmemo!... (Deja los platos limpios sobre el aparador y se encamina a la derecha).

JULIO: —(Poniéndose de pie). Deje, señora: yo los llevo...

ANUNCIA: —Non, siñore Culios; décame... (Y hace mutis con MINGOLA y LUICHO, canturreandos).

La madonetta du Cármine,
non quis'escuchar mie pena...
Le o pedido a San Genaro,
qui non mi olvide cum'ella...

JULIO, GAITANO y CHINCHÍN: luego ANUNCIA.

CHINCHÍN: —(Por la izquierda, un tanto agitado). ¡Papito!, ¡Papito!

JULIO: —(Recibiéndole en sus brazos). ¿Qué hay, mi hijito?

CHINCHÍN: —Me ha dicho un señor... que a una señora se le murió su nene... (Tocado en su fibra sensible).

JULIO: —(Acariciándolo). ¡Qué vamos a hacerle, mi hijito!

CHINCHÍN: —Pero... dice que la señora necesita un perrito... ¿Para qué será, papito?

GAITANO: —E que la mama va 'strañá a so ¡güé, güé! (Imitando el llanto de un bebé).

CHINCHÍN: —¡Malo!... (Luego a su padre, con sutilísimo sentimiento). ¿Querés que le demos un perrito?

JULIO: —¡Ya veremos cuando lo pidan! ¿Y la siestita?

CHINCHÍN: —(Comprándolo con mimos). Vos sos buenito... y me dejás levantado, ¿sí?

JULIO: —Bueno, andá; cuidado con la lluvia... (Lo besa, y el pibe sale como rayo por la izquierda).

GAITANO: —(Entristecido a su vez y como una sentencia). ¡Póvera mama! ¡Uno pibe que si moere, sempre... e uno hico de meno!...

JULIO: —(Reprimiéndose). ¡Don Gaitano!

ANUNCIA: —(Entrando por la habitación de la derecha). ¿Non s'incominchia a laborare?

GAITANO: —(Consultando su reloj). Fáltano venti menuti. (A su mujer). Andiamo. (A JULIO). Li porteró lo pincele e la pintura... Cui li resta lo per-ga-mino. (Señalando la hojalata. En tanto con su Mujer, tomados de la cintura, van haciendo lento mutis por la izquierda, declamando, perdiéndose su voz en la lejanía).

In mía herrería non fio,
tampoco a nensuno doy,
manco al cumesario presto...
p'evitarme tanto lío,
non fio, non doy, non presto...

JULIO y TUNA.

- TUNA: —(*JULIO permanece frente a sus papeles, pensativo, triste... TUNA se asoma por la izquierda a poco y le chista*). ¡ Pts! ;Pts!... ¿Amurao?...
JULIO: —(*Poniéndose de pie, un tanto severo*). ¿Usted otra vez?
TUNA: —(*Avanzando decidida y con pasión*). Yo... siempre...
JULIO: —(*Rehuyéndola y señalándole la izquierda*). Si viene por agua...
TUNA: —(*Indagando en su torno y avanzando después más*). Vengo... por... (*Con una idea dominante y ciega*). ¡Quiero decirle un secreto! (*Roja, comprime su mandíbula*).
JULIO: —(*Cada vez más severo*). Hable.
TUNA: —(*Trémula, suplicante*). ... al oído... (*Avanza aún más*).
JULIO: —(*Deteniéndola*). ¡Tuna!... ¿Qué le pasa?
TUNA: —(*Detenida y mordiéndose despechada*). ¿Me tiene miedo?
JULIO: —(*Procurando apaciguarla*). Tuna: respete a su marido... Es usted muy muchacha... No piensa lo que está haciendo... (*Transición*). Silvia está a punto de llegar y la obligará a usted a que la pongamos en la calle... Váyase: hágame caso...
TUNA: —(*Midiéndolo con una mirada despectiva y luego le espeta sangrientamente*). ¡Pollerita!
JULIO: —(*Reprimiendo un impulso de hombría*). Váyase, Tuna; no me obligue a que yo la eche afuera...
TUNA: —(*Despectiva, trocado todo aquel instintivo capricho en odio brutal*). ¿A mí?... ¡Si usted no es hombre! ¡Ni pa conquistar una mujer! ¡Ni pa dar morfe a sus hijos! ¡Ni pa impedir que su dona le teja, pa su gloria, una corona de laureles!
JULIO: —(*Avanzando hacia ella, olvidándose que va contra una mujer*). ¡Tuna! (*Y se reprime una vez más, señalándole la puerta*). ¡Váyase! ¡Váyase!
TUNA: —(*Lo enfrentó tranquila y despectiva siempre; luego amenazante*). Cuando se desprecia a una mujer... se va jugando la vida... (*Y midiéndolo con su mirada plena de desprecio y encono, le espeta otra vez*). ¡Muñequito de hielo!

(Y rompe en una nerviosa carcajada que semeja un lamento, y desaparece por la izquierda, perdiéndose el eco de su risa en la lejanía... JULIO se ha quedado inmóvil, indeciso, apretada su mandíbula).

SILVIA y JULIO

SILVIA: —*(Tras un breve instante, entra por la izquierda, con el oído atento a la carcajada que se aleja y trémula de dudas, inquirendo profundamente en los ojos de su marido... Viene de la calle, y, por tanto, vestida como siempre, y en sus manos un grande envuelto y una serie de paquetitos menores, que en su sorpresa no abandonó aún). ¿Y esa?*

JULIO: —*(Enrojeciéndose como un culpable y sin atinar a defenderse). Ya la ves... Se va...*

SILVIA: —*(Sintiéndose mordida por los celos). ¿A qué vino? No tiene el pretexto del agua... porque lleva las manos vacías... (Con amargura). ¡Se va triunfante!... ¡Riéndose de mí!... (Sintiéndose desfallecer). ¿Pero es posible... que tú?...*

JULIO: —*(Comprendiendo la borrasca que aniquila el corazón de su compañera). Basta, Silvia. Ella misma lo ha dicho: “despreciar a una mujer... es jugarle la vida”. Se tomará venganza y eso va a sincerarme ante ti...*

SILVIA: —*(Rompiendo a llorar sobre el pecho de JULIO). ¡Sería horrible! ¿Qué valor tendría entonces este sacrificio?*

JULIO: —*(Acariciándola). Cállese, mi viejita... (Un instante de silencio y ambos se confortan). ¿Te fue bien?*

SILVIA: —*(Recién abandona sus atados sobre la máquina de coser; se quita el sombrero, guantes, abrigo, y se deja caer extenuada en una silla). ¡Uff!... ¡Qué cansada vengo!*

JULIO: —*(Comprendiendo su pena). ¡Te fue mal!...*

SILVIA: —*Desespera esta lucha estéril, pero...*

JULIO: —*(Interrogándola con ansiedad). ¿Ferrari? (A todo, SILVIA contesta negativamente con un lento movimiento de cabeza, fijos en él sus ojos, y su ánimo un tanto quebrantado). ¿Los Méndez?... ¿En la revista?... ¿La Editorial?... (Con desaliento profundo). ¡Dios mío!...*

SILVIA: —*Pero siempre... una esperanza nueva... (Dándole a leer un diario que le extiende). Lee... (Señalando un punto). Allí.*

JULIO: —*(Con indecisión). ¿Algo peor aún?*

SILVIA: —*(Íntimamente). Nunca está más oscuro que antes del amanecer... Lee.*

JULIO: —*(Leyendo ávidamente; su expresión va tornándose alegre). ¡El concurso! ¡Y nosotros que lo habíamos olvidado!... ¡Y se recomienda mi novela!...*

- SILVIA: —(*Optimista y estimulándole*). El jurado selecciona cinco títulos.
- JULIO: —(*Con prevención*). Pero solo tres son los premios...
- SILVIA: —Continúa... Verás que se tiene ya decidido el primero... Y el primero será tuyo... (*Con noble aspiración optimista*).
- JULIO: —(*Experimentado*). ¡Quién sabe!
- SILVIA: —Es el final, es la oportunidad esperada para surgir plenamente a la consagración... Es inútil titubear... El jueves dictará su definitivo fallo el jurado... y el jueves será proclamado el vencedor... (*Y en un impulso echa abajo uno tras otro todos los afiches*). ¡Que se acabe esta obsesión! ¡Libres los muros para tu primer afiche que semejará una aurora de redención!
- JULIO: —(*Entre vacilante y gozoso, y tomando ahora cálidamente las manos de SILVIA entre las suyas*). Y si el triunfo llega... habrá sonado, al fin, nuestra hora de justicia. Y será tuyo, porque esgrimiste con fe mi espada, cuando cayera de mi brazo exhausto... ¡Mi viejita!
- SILVIA: —Es que ya no está lejano el día en que levantemos cabeza...
- JULIO: —(*Una pausa. Se miran y a poco van reaccionando*). Sí; eso será algún día... pero ahora, entretanto... (*Y angustiado otra vez*).
- SILVIA: —(*Resignada, tristes sus ojos ante la evidencia. Sacando de su cartera de mano dos billetes*). Por los cubiertos... como es fiesta... y el Coban-cip cierra..., los vendí a un ruso...
- JULIO: —(*Cegándose a la realidad y queriendo soñar aún*). ¡Ah, pero basta de empeños!... El jueves...
- SILVIA: —(*Amarga*). Sí, basta de empeños... Ya no queda nada que empeñar... (*Se sienta junto a la máquina de coser, puesta antes por ANUNCLA y AGUSTÍN en el primer término derecha, visiblemente cansada, y a poco, sin hacerla marchar, va disponiéndola para una próxima labor*).
- JULIO: —(*Reparando en el paquete grande*). ¿Y ahí qué traés?
- SILVIA: —(*Eludiendo*). ¿Duermen los chiquitos?
- JULIO: —Menos Chichín (*SILVIA quiere incorporarse para ver a sus hijitos; JULIO la detiene*). Descansa; después los verás... Ahora tomarás el poco de leche que queda... (*Enchufa el calentador y se sorprende luego*).
- SILVIA: —(*Pensativa y triste*). ¡Y tampoco vendrá más el lechero!
- JULIO: —¿No habrá corriente?... ¿Estará mal la sección? (*Impotente, temeroso de la verdad*).
- SILVIA: —(*Amarga*). Se cansó de visitarnos el cobrador... Ahumaremos las ollas con leña... (*Intentando incorporarse*). Prepararé un mate...

JULIO: —(*Impidiéndola con cierta cortedad y vergüenza*). Es que no hay yerba...
SILVIA: —(*Perdida su mirada en el vacío*). Van a hacernos olvidar hasta el sabor de la patria... (*Y prosigue en el arreglo de la máquina*).

SILVIA, JULIO, DON JESÚS; (*luego*). CHICHÍN.

(*Se oye golpear al foro izquierda; JULIO y SILVIA se miran sorprendidos y se apresuran a tapar y corregir todo desarreglo en los útiles y mobiliario. Llaman de nuevo, y entonces acude JULIO a la puerta izquierda*).

JULIO: —(*Haciéndolo pasar*). ¡Hola, don Jesús; adelante!...

DON JESÚS: —(*Un gallego, almacenero de pueblo chico, que enriqueció a centavos en el almacén y a oscuras transacciones en la trastienda*). Buenas tardes.

JULIO: —(*Indicándole una silla*). Siéntese, amigo...

DON JESÚS: —(*Haciéndolo*). ¡Gracias. (*Mirando a SILVIA con el rabillo del ojo*). Venjo por la cuentita... (*Sacando de su chaleco un papel que esgrime*). Como ustedes no me pajan...

JULIO: —(*Tranquilamente*). Ha hecho usted bien en visitarnos...

DON JESÚS: —Como es notorio que ustedes deben un flete en cada estación... y que están por echar el vuelo... (*Con insolencia*).

JULIO: —(*Con SILVIA, se miran sorprendidos*). No estábamos enterados...

DON JESÚS: —(*Insolente*). Pero bien enterados estamos... que ustedes son malos pajadores...

JULIO: —(*Con tranquilidad*). Un momento, amigo... Usted está en un error: no existen malos pagadores. Si usted llama buen pagador al que paga... (*SILVIA se encamina hacia la ventana*).

DON JESÚS: —(*Sin perderla de vista*). Claramente.

JULIO: —Al que no puede pagar, ¿cómo le llama usted?

DON JESÚS: —(*Brutal*). Tramposo.

JULIO: —(*Mordaz*). Ahí está el error: ese es un deudor impedido...

DON JESÚS: —(*Confundido*). No entiendo.

JULIO: —No es lo mismo no querer que no poder pagar...

DON JESÚS: —¿Y entonces?

JULIO: —Al que no quiere pagar se le convence para que pague, pero al que no puede, se lo espera hasta que pueda...

SILVIA: —(*Por algo que ve tras los cristales*). ¡Ahí va el lechero... y al galope... para que no lo veamos!...

- JULIO: —(*Con grata sorpresa*). ¡El lechero! Un momento, amigo... (*Y como una flecha, hace mutis por la izquierda*).
- DON JESÚS: —(*Inquire hacia todos lados, gozoso de hallarla sola; luego, venciendo temores, se anima*). Si usted quisiera... no me deberían nada... (*Jugando con la cuenta en sus manos*). Mi almacén estaría a su disposición...
- SILVIA: —(*Lo mira compasivamente*). ¡Don Jesús!
- DON JESÚS: —(*Acicateado por el instinto*). Todo mi dinero sería suyo... Yo no sé expresarme bien...
- SILVIA: —... pero la Andaluza lo ha dicho ya todo por usted...
- DON JESÚS: —(*Estimulado por lo que oye*). ¿Y entonces? ¿Es que tiene miedo? Nos vamos de aquí... al centro, ande usted quiera ... Yo vendo todo... y todo cuanto tengo lo pondré en sus manos...
- CHINCHÍN: —(*Por la izquierda, jadeante*). ¡Mamita!, ¡Mamita!... En el fondo está otra vez el señor que quiere un perrito... ¿Se lo doy?
- SILVIA: —(*Calmándolo*). Saluda a don Jesús... (*Sin hacerlo*). ¿No ves que es un buen señor... que quiere que a su mamita no le falte nada... (*Con sarcasmo*). ¿No es verdad, don Jesús? Dígaselo usted a Chichín... (*Y ha subido al niño sobre una silla y se lo enfrenta como un arma*).
- DON JESÚS: —(*Baja la cabeza, abochornado*). Señora...
- SILVIA: —(*Articulando sangrientamente*). Bueno, se lo diré yo: don Jesús, que es “muy bueno”... viene a proponerle a tu mamita que se olvide de sus hijitos. (*CHICHÍN se abraza a su madre en un llanto desconsolado*).
- DON JESÚS: —(*Como herido con un fuego candente*). ¡Señora!... ¡Señora... señora, por Dios!... (*Semimplorante ahora*). ¡Que yo no digo ya nada! (*Rompiendo la cuenta y arrojando al suelo los trozos*). ¡Que no me debe usted nada! (*Encaminándose al mutis, turbado, con su alma en guerra*). ¡Y que en mi almacén todavía hay comestibles para sus niños!... (*Deteniéndose cercano al mutis para dar paso a JULIO que viene con DIBARBURU*).

SILVIA, DON JESÚS, CHICHÍN, JULIO y DIBARBURU.

- JULIO: —(*Por izquierda*). Pase, pase Dibarburu. (*Este es un vasco lechero, un fuerte hombrón, de cuarenta años, que viste la blusa obligatoria y demás prendas de rigor; entra muy serio, con tarro y medida para leche en sus manos, y se descubre respetuoso*). ¿Y usted ya se va, don Jesús? (*Entrecortado y temeroso, y echándole su diestra amablemente sobre su hombro*). Vea, yo... quería explicarle... (*Mutis de DON JESÚS y JULIO, por la izquierda*).

- SILVIA: —(*Baja a CHICHÍN, quien se junta a DIBARBURU, ansioso*). ¿Cómo es eso, Dibarburu? ¿Va a dejarnos sin leche?
- DIBARBURU: —(*Indeciso*). Señora, es que van dos meses... Estar cansado de reñir... con peón... que no cobrarles... y siempre dejar más leche... Todos repetir que ostedes no pagar nadies... Yo ser pobre lechero. Tener poco dinero... No poder fiar leche...
- SILVIA: —(*Estirando al chico que permanece lloroso*). Tiene razón, Dibarburu; no nos mande más a su peón...
- CHINCHÍN: —(*Entre enfadado y suplicante*). ¡Mamita, decile que deje!...
- DIBARBURU: —(*Reparando en el niño y perdiendo severidad*). Comprender yo bien que leche ser necesario... pero... yo tener que pagar todos los días... y si ostedes no cumplirme... y el barrio decir...
- SILVIA: —(*Íntimamente herida*). ¡Hágale caso al barrio!... No mande más leche...
- CHINCHÍN: —(*Rebelde y suplicante*). Pero que nos deje ahora. Decile, mamita...
- DIBARBURU: —(*Explorando al fin*). No poder yo, no, no... Traer esa jarra. (*Él mismo toma una a su alcance*). ¡Si haber niños!... ¡Sí, leche ser necesario!... (*Luchando conmigo mismo, mientras va echando dos medidas*). Disculparme... Si ser yo bruto... Ahí estar un litro... y uno más pa yapa... (*Ya en camino al mutis, por la izquierda*). ¡Vasco ciego! Manda peón hasta cansarte, que si plata no venir, alegría de hacer bien ser más grande. ¡Disculparme!... ¡Si haber niños!... ¡Disculparme!... (*Mutis*).
- SILVIA: —(*Se abraza a su hijito y explota en sollozos*). ¡Mi Chichín!
- CHINCHÍN: —(*Insistente*). ¡Y dame lechita!
- SILVIA: —(*Sirviéndole en una copa*). Tómala a sorbitos...
- CHINCHÍN: —(*Ya con su copa y bebiendo*). ¿Se lo doy al perrito? (*Y con la copa hace mutis por la izquierda*).
- SILVIA: —(*Se deja caer extenuada en la silla de frente a la máquina de coser, y a poco torna a disponerla, sin hacerla andar, para una labor próxima*). ¡Dios mío!...
- JULIO: —(*Por la izquierda y con extrañeza*). ¿Qué les pasó a estos dos? (*Mirando la jarra*). ¡Dejó la leche! (*Ahora, por los trozos del suelo*). ¿Y esto?
- SILVIA: —(*Sentenciosa*). Es la conciencia; es el corazón... Pueden más que el instinto; más que el dinero... (*Ambos, a un simple cruce de miradas, se han comprendido, y un suspiro hondo lo expresa todo*).

SILVIA, JULIO y AGUSTÍN.

- AGUSTÍN: —(*Por la izquierda, regocijado*). ¡El rojo! ¡El moño! ¡La sangre! ¡Y eso... que yo no soy supersticioso!
- JULIO: —¿Qué te pasa? *(SILVIA no se separa de su labor)*.
- AGUSTÍN: —Dije que iría al juzgado con buena fortuna... y me salió derecho... Quince días sin pescar un asunto... Llego y un gaita se me encara y me suena: “Si usted me resuelve este lío..., en quince días se jana un canario... Y, a cuenta, me largó las plumas... *(Muestra un billete)*. ¡Cincuenta, acollaraos!
- JULIO: —(*Palmeándolo*). Se te felicita, tío.
- AGUSTÍN: —Y pa apurar la cosa, tramito a la carrera: citación pa el diez... y la consigo pa mañana... Un peso al va y viene... y cédula en viaje...
- JULIO: —¿Algún pleito, che?
- AGUSTÍN: —(*Con indiferencia*). Un desalojo...
- JULIO Y SILVIA: —(*Sorprendidos y al unísono*). ¿Eh?
- AGUSTÍN: —(*Comprendiendo y apaciguándolos*). No, muchachos; es un desalojo... pero pa una mujer...
- JULIO Y SILVIA: —(*Como antes*). ¿Para quién? ¡Decí!
- AGUSTÍN: —(*Preocupado a su vez y haciendo memoria*). Para... una tal... Milagros Callejas...
- SILVIA: —¡Nos echaste a la calle! *(Con desesperación)*.
- JULIO: —¡Y nos asegurabas nido por un año! *(AGUSTÍN no entiende)*. Demandaste a la Andaluza... y nosotros somos subinquininos... *(Angustiado)*.
- AGUSTÍN: —(*Como un suspiro*). ¡Les he pateao el nido!... *(Encarándose ahora con el moño del despertador)*. ¡Yo no soy supersticioso, pero ese... ese es el culpable... ¡El rojo! ¡La sangre!... *(En un ímpetu le arranca el moño, lo arroja al suelo y lo pisotea)*.
- SILVIA: —(*Apaciguándolo*). Cálmate, tío; harás lo mismo con todos los colores... No son ellos; es la vida que barre cada día una ilusión...
- AGUSTÍN: —(*Decidido*). ¡A remediar la cosa! Hay que ganar diez días... *(Y sentándose junto a la mesa, se dispone a escribir)*.

SILVIA, AGUSTÍN, JULIO, GAITANO y CHICHÍN.

- GAITANO: —(*Rápido. Por la izquierda, trayendo a CHICHÍN a horcajadas sobre sus hombros y triunfante*). Esto sí que será uno hombre di suerte...

- CHINCHÍN: —(*Pasando por GAITANO a los brazos de su padre*). Le di el perrito para la pobre señora... y me dio esto... (*Dándole un billete*).
- CHINCHÍN: —(*Reprochándole severamente*). ¿Y lo recibiste?
- GAITANO: —¡Diechi pesi per uno perro! Per meno, io li daba tuta la perrería...
- AGUSTÍN: —(*Levantándose para interceder, toma el billete a CHINCHÍN y juntándolo con el medio canario anterior, los coloca en un bolsillo de JULIO, un tanto dominador*). ¿Qué vas a hacer? ¡Cincuenta míos y estos diez del pibe sirven pa tirar veinte días más!... *JULIO, avergonzado, nada expresa; AGUSTÍN torna a su escrito*).
- CHINCHÍN: —(*Se oye muy lejano una música triste; el niño se alegra de súbito*). ¡El organito! (*Y con los ojos pide por salir a su padre; este asiente y el pibe sale precipitadamente por la izquierda*).
- GAITANO: —(*Que se encamina con JULIO a mirar tras los cristales del foro*). ¡Isto gallegu revoluichiona tuta la pibería de lo barrio!... (*Con ese menosprecio propio entre hispanos e itálicos*).
- JULIO: —(*Y ahora, SILVIA echa a andar la máquina y cose una de las camisas que sacó del gran envuelto, que ya está abierto sobre una silla. JULIO, que recién repara, no sale de su asombro*). ¡Silvia!..., ¿Cosiendo ropa?... (*El organito lejano va acercándose cada vez*).
- SILVIA: —(*Con resignación y sin dar tregua a su trabajo*). Sí... para el Registro... ¡mientras llega la gloria!... (*Lo mira profundamente y torna a su labor*).
- JULIO: —(*Luchando consigo mismo y conteniendo sus sollozos; al fin, decidido*). Pero... ¿tú?... ¡Dios mío! (*Transición*). ¡Sí, don Gaitano... usted tenía razón... no hay que ser zonzos!... (*Con un impulso desesperado*). ¡Al yunque! ¡Al yunque... mientras la gloria llega!... (*Mutis nerviosamente a la izquierda*).
- GAITANO: —(*Triunfante*). ¡Ansí mi gústano! (*Gritándole con imperio patronil*). ¡Salte lo cerco!... ¡Así!... ¡Agarra lo martillo!... ¡Meta lo fierro ne lo yunque!... ¡Forte ahora! (*Escúchanse martillazos fuertes, enérgicos, decididos*).
- AGUSTÍN: —(*Contrariado y dando un puñetazo sobre la mesa*). ¡Que no me deja escribir!...
- GAITANO: —(*Dominador*). ¡Cui sí acabárano las vístimas! ¡Non tengo trabaco per osté! (*Estimulando a JULIO, fija su mirada en el lateral izquierdo*). ¡Forte! ¡Se haráno duro lo múscoli!... (*Comienza a caer lentamente el telón. AGUSTÍN, en gestos de protesta contra GAITANO al no dejarle relacionar bien sus ideas, paséase a grandes trancos en el fondo, y de uno a otro lateral, fija su mirada en el pliego. Los martillazos se redoblan, con el consiguiente regocijo de GAITANO*). ¡Amica, doña Silvia! ¡Chincue pesi per día... e lo pane asigurrado!...

(A JULIO). ¡Forte!... ¡Forte!... ¡Forte!... (El organito prosigue haciendo oír, cercana, su rítmica y bulliciosa melodía; SILVIA pedalea sin cesar su máquina, cuyo tac-tac semeja el compás del organito... Los martillazos responden al estímulo de GAITANO... Y ya, desde donde quedó indicado, como si un velo nos impidiese gustar de este promisor amanecer, desciende, hasta quedar totalmente corrido, el telón).

TELÓN

ÍNDICE

- 29 **Botafogo**
 Florencio Parravicini
- 93 **Los angelitos**
 José Antonio Saldías
- 131 **Tucumancito**
 José Antonio Saldías
- 169 **¡Algún día será verano...!**
 Dinah E. Torras

EDICIONES INTEATRO

COLECCIÓN EL PAÍS TEATRAL

De escénicas y partidas

De Alejandro Finzi

Teatro (Tomos I, II y III)

Obras completas de Alberto Adellach.

Prólogo: Esteban Creste (Tomo I), Rubens

Correa (Tomo II), Elio Gallipoli (Tomo III).

Teatro del actor

De Norman Briski

Prólogo: Eduardo Pavlovsky

Dramaturgia en banda

Incluye textos de Hernán Costa, Mariano

Pensotti, Hernando Tejedor, Pablo Novak,

José Montero, Ariel Barchilón, Matías

Feldman y Fernanda García Lao.

Coordinación pedagógica: Mauricio Kartun

Prólogo: Palo Bontá

Antología breve del teatro para títeres

De Rafael Curci

Prólogo: Nora Lía Sormani

Teatro para jóvenes

De Patricia Zangaro

Antología teatral para niños y adolescentes

Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés

Falconi, Los susodichos, Hugo Midón, María

Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor Presa,

Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki

Prólogo: Juan Garff

Becas de creación

Incluye textos de Mauricio Kartun,

Luis Cano y Jorge Accame

Diccionario de autores teatrales argentinos 1950-2000 (Tomo I y II)

De Perla Zayas de Lima

Hacia un teatro esencial

De Carlos María Alsina

Prólogo: Rosa Ávila

Teatro ausente

De Arístides Vargas

Prólogo: Elena Frances Herrero

Caja de resonancia y búsqueda de la propia escritura

De Rafael Monti

La carnicería argentina

Incluye textos de Carolina Balbi, Mariana Chaud, Ariel Farace, Laura Fernández, Santiago Gobernori, Julio Molina y Susana Villalba.

Coordinación: Luis Cano

Prólogo: Carlos Pacheco

Del teatro de humor al grotesco

De Carlos Pais

Prólogo: Roberto Cossa

Nueva dramaturgia argentina

Incluye textos de Gonzalo Marull, Ariel Dávila, Sacha Barrera Oro, Juan Carlos Carta, Ariel Sampaolesi, Martín Giner, Guillermo Santillán, Leonel Giacometto, Diego Ferrero y Daniel Sasovsky.

Dos escritoras y un mandato

De Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia

Prólogo: Beatriz Salas

La valija

De Julio Mauricio

Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza

Coedición con Argentores

El gran deschave

De Armando Chulak y Sergio De Cecco

Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza.

Coedición con Argentores

Una libra de carne

De Agustín Cuzzani

Prólogo de Lucía Laragione y Rafael Bruza

Coedición con Argentores

Una de culpas

De Oscar Lesa

Coedición con Argentores

Desesperando

De Juan Carlos Moisés

Coedición con Argentores

Almas fatales, melodrama patrio

De Juan Hessel

Coedición con Argentores

Air Liquid

De Soledad González

Coedición con Argentores

Un amor en Chajarí

De Alfredo Ramos

Coedición con Argentores

Un tal Pablo

De Marcelo Marán

Coedición con Argentores

Casanimal

De María Rosa Pfeiffer

Coedición con Argentores

Las obreras

De María Elena Sardi

Coedición con Argentores

Molino rojo

De Alejandro Finzi

Coedición con Argentores

El que quiere perpetuarse

De Jorge Ricci

Coedición con Argentores

Freak show

De Martín Giner

Coedición con Argentores

Trinidad

De Susana Pujol

Coedición con Argentores

Esa extraña forma de pasión

De Susana Torres Molina

Coedición con Argentores

Los talentos

De Agustín Mendilaharsu y Walter Jacob

Coedición con Argentores

Nada del amor me produce envidia

De Santiago Loza

Coedición con Argentores

Confluencias.

Dramaturgias serranas

Prólogo: Gabriela Borioli

El universo teatral de Fernando

Lorenzo. Los textos dramáticos y los espectáculos.

Compilación: Graciela González de Díaz

Araujo y Beatriz Salas

70/90. Crónicas dramáticas

Incluye textos de Eduardo Bertaina, Aldana

Cal, Laura Córdoba, Hernán Costa, Cecilia

Costa Vilar, Omar Fragapane, Carla Maliandi,

Melina Perelman, Eduardo Pérez Winter,

Rubén Pires, Bibiana Ricciardi, Rubén

Sabatini, Luis Tenewicki y Pato Vignolo

Doble raíz

De Leonardo Gologoboff

La canción del camino viejo

De Miguel Franchi, Santiago Dejesús y Severo

Callaci

Febrero adentro

De Vanina Coraza

Mujer armada hombre dormido

De Martín Flores Cárdenas

Museo Medea

De Guillermo Katz, María José Medina,

Guadalupe Valenzuela

¿Quiéñay?

De Raúl Kreig

Quería taparla con algo

De Jorge Accame

Obras reunidas (2000-2014)

De Soledad González

Prólogos: Eduardo Del Estal y Alejandro Finzi

COLECCIÓN ESTUDIOS TEATRALES

Narradores y dramaturgos

Incluye conversaciones con Juan José Saer, Mauricio Kartun, Ricardo Piglia, Ricardo Monti, Andrés Rivera y Roberto Cossa

Las piedras jugosas. Aproximación al teatro de Paco Giménez

De José Luis Valenzuela

Prólogos: Jorge Dubatti y Cipriano Argüello Pitt

Dramaturgia y escuela 1

Antóloga: Gabriela Lerga

Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester Trozzo

Prólogo: Graciela González de Díaz Araujo

Dramaturgia y escuela 2

Textos de Ester Trozzo, Sandra Vigianni, Luis Sampetro

Prólogo: Jorge Ricci y Mabel Manzotti

Didáctica del teatro 1

Coordinación: Ester Trozzo, Luis Sampetro

Colaboración: Sara Torres

Prólogo: Olga Medaura

Didáctica del teatro 2

Prólogo: Alejandra Bocro

Manual de juegos y ejercicios teatrales

De Jorge Holovatusky y Débora Astrosky

Segunda edición corregida y actualizada

Prólogo: Raúl Serrano

Nueva dramaturgia latinoamericana

Incluye textos de Luis Cano, Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucía de la Maza (Chile), Víctor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Ángel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú), Sergio Blanco (Uruguay)

Compilación y prólogo: Carlos Pacheco

La Luz en el teatro.

Manual de iluminación

De Eli Sirlin

Laboratorio de producción teatral 1.

Técnicas de gestión y producción aplicadas a proyectos alternativos

De Gustavo Schraier

Prólogo: Alejandro Tantanián

El teatro con recetas

De María Rosa Finchelmann

Prólogo: Mabel Brizucla

Presentación: Jorge Arán

Teatro de identidad popular en los géneros sainete rural, circo criollo y radioteatro argentino

De Manuel Maccarini

Por una crítica deseante.

De quién/para quién/qué/cómo

De Federico Irazábal

Saulo Benavente.

Ensayo biográfico

De Cora Roca

Prólogo: Carlos Gorostiza

Las múltiples caras del actor

De Cristina Moreira

Palabras de bienvenida: Ricardo Monti

Presentación: Alejandro Cruz

Testimonio: Claudio Gallardou

Técnica vocal del actor

De Carlos Demartino

Hacia una didáctica del teatro con adultos referentes y fundamentos

De Luis Sampetro

El teatro, el cuerpo y el ritual

De María del Carmen Sánchez

Tincunacu. Teatralidad y celebración popular en el noroeste argentino

De Cecilia Hopkins

La risa de las piedras

De José Luis Valenzuela

Prólogo: Guillermo Heras

Dramaturgos argentinos en el exterior

Incluye textos de Juan Diego Botto, César Brié, Cristina Castrillo, Susana Cook, Rodrigo García, Ilo Krugli, Luis Thenón, Arístides Vargas, Bárbara Visnevetzky.

Compilación: Ana Scoane

Antología de teatro latinoamericano. 1950-2007 (Tomos I, II, III)

De Lola Proaño Gómez y Gustavo Geirola

El universo mítico de los argentinos en escena (Tomos I, II)

De Perla Zayas de Lima

Piedras de agua. Cuaderno de una actriz del Odin Teatret

De Julia Varley

El teatro para niños y sus paradojas. Reflexiones desde la platea

De Ruth Mehl

Prólogo: Susana Freire

Rebeldes exquisitos. Conversaciones con Alberto Ure, Griselda Gambaro y Cristina Banegas

De José Tcherkaski

Ponete el antifaz (escritos, dichos y entrevistas)

De Alberto Ure

Compilación: Cristina Banegas

Selección y edición: Alejandro Cruz y Carlos Pacheco

Teatro de vecinos. De la comunidad para la comunidad

De Edith Scher

Prólogo: Ricardo Talento

Cuerpos con sombra. Acerca de entrenamiento corporal del actor

De Gabriela Pérez Cuba

Jorge Lavelli. De los años 70 a los años de la Colina. Un recorrido con libertad

De Alain Satgé

Traducción: Raquel Weskler

Saulo Benavente.

Escritos sobre escenografía

Compilación: Cora Roca

Una fábrica de juegos y ejercicios teatrales

De Jorge Holovatuck A.

Prólogo: Raúl Serrano

Circo en Buenos Aires. Cultura, jóvenes y políticas en disputa

De Julieta Infantino

La comedia dell'arte, un teatro de artesanos.

Guiños y guiones para el actor

De Cristina Moreira

El director teatral ¿es o se hace?

Procedimientos para la puesta en escena

De Víctor Arrojo

Teatro de objetos.

Manual dramaturgico

De Ana Alvarado

Textos dramáticos para teatro de objetos

Mariana Gianella, Fernando Ávila y Francisco Grassi

Técnicas de clown.

Una propuesta emancipadora

De Cristina Moreira

Concurso de ensayos sobre teatro.

Celcit- 40 años

Incluye textos de Alfonso Nilson Barbosa de Sousa, José Emilio Bencosme Zayas, Julio Fernández Pelaéz, Roberto Perinelli, Ezequiel Gusmeroti, Lina Morales Chacana, Loreto Cruzat, Isidro Rodríguez Silva

La música en el teatro y otros temas

De Carmen Baliero

Manual de análisis de escritura dramática. Teatro, radio, cine, televisión y nuevos medios electrónicos

De Alejandro Robino

COLECCIÓN HOMENAJE AL TEATRO ARGENTINO

El teatro, ¡qué pasión!

De Pedro Asquini

Prólogo: Eduardo Pavlovsky

Teatro, títeres y pantomima

De Sarah Bianchi

Prólogo: Ruth Mehl

Saulo Benavente. Ensayo biográfico

De Cora Roca

Prólogo: Carlos Gorostiza

Títeres para niños y adultos

De Luis Alberto Sánchez Vera

Memorias de un titiritero latinoamericano

De Eduardo Di Mauro

Gracias corazones amigos.

La deslumbrante vida de Juan Carlos Chiappe

De Adriana Vega y Guillermo Luis Chiappe

Los muros y las puertas en el teatro de Víctor García

De Juan Carlos Malcum

Prólogo: Carlos Pacheco

El pensamiento vivo de Oscar Fessler.

Tomo 1: el juego teatral en la educación

De Juan Tríbulo

Prólogo: Carlos Catalano

El pensamiento vivo de Oscar Fessler. Tomo 2: clases para actores y directores

De Juan Tríbulo

Prólogo: Víctor Bruno

Osvaldo Dragún. La huella inquieta – testimonios, cartas, obras inéditas

De Adys González de la Rosa y Juan José Santillán

COLECCIÓN HISTORIA TEATRAL

Personalidades, personajes y temas del teatro argentino (Tomos I y II)

De Luis Ordaz

Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo (Tomo I), José María Paolantonio (Tomo II)

Historia de la actividad teatral en la provincia de Corrientes

De Marcelo Daniel Fernández

Prólogo: Ángel Quintela

40 años de teatro salteño (1936-1976). Antología

Selección y estudios críticos: Marcela Beatriz Sosa y Graciela Balestrino

Historia del teatro en el Río de la Plata

De Luis Ordaz

Prólogo: Jorge Lafforgue

La revista porteña. Teatro efímero entre dos revoluciones (1890-1930)

De Gonzalo Demarín

Prólogo: Enrique Pinti

Historia del Teatro Nacional Cervantes 1921-2010

De Beatriz Seibel

Apuntes sobre la historia del teatro occidental - Tomos I y II

De Roberto Perinelli

**Un teatro de obreros para obreros.
Jugarse la vida en escena**

De Carlos Fos

Prólogo: Lorena Verzero

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo I (1800- 1814)

Sainetes urbanos y gauchescos

Selección y Prólogo: Beatriz Seibel

Presentación: Raúl Brambilla

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo II (1814-1824)

Obras de la Independencia

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo III (1839-1842)

Obras de la Confederación y emigrados

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo IV (1860-1877)

Obras de la Organización Nacional

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo V (1885-1899)

Obras de la Nación Moderna

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo VI (1902-1908)

Obras del Siglo XX -1ra. década- I

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo VII (1902-1910)

Obras del Siglo XX -1ra. década- II

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo VIII (1902-1910)

Obras del Siglo XX -1ra. década- III

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo IX (1911-1920)

Obras del Siglo XX -2da. década-I

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo X (1911-1920)

Obras del Siglo XX -2da. década- II

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo XI (1913-1916)

Obras del Siglo XX -2da. década- III

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo XII (1922-1929)

Obras del Siglo XX -3ra. década (sainetes y reveistas)

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

COLECCIÓN PREMIOS

Obras Breves

Obras ganadoras del 4° Concurso

Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel Barchilón, Lauro Campos, Carlos Carrique, Santiago Serrano, Mario Costello, Patricia Suárez, Susana Torres Molina, Jorge Rafael Otegui y Ricardo Thierry Calderón de la Barca.

Siete autores (la nueva generación)

Obras ganadoras del 5° Concurso

Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Maximiliano de la Puente, Alberto Rojas Apel, María Laura Fernández, Andrés Binetti, Agustín Martínez, Leonel Giacometto, Santiago Gubernori
Prólogo: María de los Ángeles González

Teatro/6

Obras ganadoras del 6° Concurso

Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Karina Androvich, Patricia Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio Molina, Marcelo Pírola

Teatro/7

Obras ganadoras del 7° Concurso

Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Agustina Muñoz, Luis Cano, Silvina López Medín, Agustina Gatto, Horacio Roca, Roxana Aramburú

Teatro/9

Obras ganadoras del 9° Concurso

Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Patricia Suárez, y María Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto, Joaquín Bonet, Christian Godoy, Andrés Rapoport, Amalia Montaño

Teatro/10

Obras ganadoras del 10° Concurso

Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Mariano Cossa y Gabriel Pasquini, Enrique Papatino, Lauro Campos, Sebastián Pons, Gustavo Monteros, Erica Halvorsen, Andrés Rapoport

Concurso Nacional de Obras de Teatro para el Bicentenario

Incluye textos de Jorge Huertas, Stela Camilletti, Guillermo Fernández, Eva Halac, José Montero, Cristian Palacios

Concurso Nacional de Ensayos Teatrales.

Alfredo de la Guardia -2010

Incluye textos de María Natacha Koss, Gabriel Fernández Chapo, Alicia Aisemberg

Teatro/11

Obras ganadoras del 11° Concurso Nacional de Obras de Teatro Infantil

Incluye textos de Cristian Palacios, Silvia Beatriz Labrador, Daniel Zaballa, Cecilia Martín y Mónica Arrech, Roxana Aramburú, Gricelda Rinaldi

Concurso Nacional de Ensayos Teatrales.

Alfredo de la Guardia - 2011

Incluye textos de Irene Villagra, Eduardo Del Estal, Manuel Maccarini

Teatro/12

Obras ganadoras del 12° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Oscar Navarro Correa, Alejandro Ocón, Ariel Barchilón, Valeria Medina, Andrés Binetti, Mariano Saba, Ariel Dávila

Teatro/13

Obras ganadoras del 13° Concurso Nacional de Obras de Teatro -dramaturgia regional-

Incluye textos de Laura Gutman, Ignacio Apolo, Florencia Aroldi, María Rosa Pfeiffer, Fabián Canale, Juan Castro Olivera, Alberto Moreno, Raúl Novau, Aníbal Fiedrich, Pablo Longo, Juan Cruz Sarmiento, Aníbal Albornoz, Antonio Romero

Teatro/14

Obras ganadoras del 14° Concurso Nacional de Obras de Teatro -30 años de Malvinas-

Incluye textos de Mariano Nicolás Saba, Carlos Aníbal Balmaceda, Fabián Miguel Díaz, Andrés Binetti

Teatro/15

Obras ganadoras del 15° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Laura Córdoba, María Sol Rodríguez Seoane, Giuliana Kiersz, Manuel Migani, Santiago Loza, Ana Laura Izurieta

Teatro/16

Obras ganadoras del 16° Concurso nacional de Obras de Teatro -dramaturgia regional-

Incluye textos de Omar Lopardo, Mariela Alejandra Domínguez Houlli, Sandra Franzen, Mauricio Martín Funes, Héctor Trotta, Luis Serradori, Mario Costello, Alejandro Boim, Luis Quinteros, Carlos Guillermo Correa, Fernando Pasarín, María Elvira Guitart

**ANTOLOGÍA DE OBRAS DE TEATRO ARGENTINO
desde sus orígenes a la actualidad. Tomo XIV**

Este ejemplar se terminó de imprimir en Kolen S.A.

Agustín de Vedia 3533 / CABA - Argentina.

Diciembre de 2017 - Primera edición: 2.500 ejemplares